

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA V



TESIS DOCTORAL

**Urbanización y formación del sujeto propietario: relatos de vida sobre
la formación de la subjetividad a partir del desarrollo de la
urbanización en Caguas, Puerto Rico durante el período del 1940 al
1960**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Félix A. López Román

DIRECTOR

Mario Domínguez Sánchez-Pinilla

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA V



**URBANIZACIÓN Y FORMACIÓN DEL SUJETO
PROPIETARIO:**

**Relatos de Vida sobre la Formación de la Subjetividad a
partir del Desarrollo de la Urbanización en Caguas, Puerto
Rico durante el período del 1940 al 1960**

(MEMORIA DE TESIS DOCTORAL)

PRESENTADA POR:

Félix A. López Román

DIRECTOR:

Dr. Mario Domínguez Sánchez-Pinilla

2015

*Dedicada a los viejitos que me dieron
las entrevistas y, con ello, también me
dieron la palabra.*

ÍNDICE

Lista de Ilustraciones	7
Lista de Tablas	8
Lista de Gráficos	8
RESUMEN	9
SUMMARY	10
AGRADECIMIENTOS	12
PARTE 1:	14
INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA	14
Capítulo 1: Introducción	15
Objeto de estudio y propósito del trabajo:	16
Otros estudios sobre la urbanización en Puerto Rico:	26
Orden de la exposición:.....	31
Capítulo 2: Metodología	36
2.2 Técnica de producción narrativa: los relatos de vida	37
2.3. Criterios de selección de los entrevistados, saturación y procedimiento	42
2.4. Procedimiento de la entrevista	54
2.5. Análisis de Discurso:.....	55
2.6. Exploratoria y Documentación:	56
PARTE II:	59
LA URBANIZACIÓN Y LA FORMACIÓN DEL SUJETO PROPIETARIO	59
Capítulo 3:.....	60
La casa, la propiedad y la memoria de sí: un acercamiento inicial	60
Capítulo 4:.....	71
La urbanización y el sentido de propiedad	71
4.1. El sentido de propiedad:.....	71
4.2. El espacio significado, poder simbólico y subjetividad: presupuestos teóricos.....	76
CAPÍTULO 5:.....	89
La legitimación de la propiedad a través de la deuda	89
5.1. La adquisición de una deuda:.....	89
5.2. El arrabal y las formas colectivas de adquisición de viviendas:	93
5.3. Los riesgos políticos:	108
5.4. Estrategias de control previas a la urbanización:	119
Capítulo 6:.....	129
La producción de lo mismo: fordismo y Estado del Bienestar en el desarrollo de la urbanización.....	129
6.1. La demanda por el consumo de viviendas:.....	129
6.2. Fordismo y el Estado Keynesiano en el desarrollo de la urbanización:	132
6.3. Levitt and Sons, Inc.: la técnica y el desarrollo de la producción masificada de vivienda	138
6.4. El Modernismo y la Arquitectura:.....	145
6.5. El desarrollo de la urbanización en Puerto Rico	147
6.6. Cambios arquitectónicos en la vivienda de urbanización:.....	151
CAPÍTULO 7:.....	159
<i>Yo tengo ya la casita: el deseo por la propiedad</i>	159

PARTE III: LA URBANIZACIÓN Y LA PROPIEDAD:	170
LA REDEFINICIÓN DE LA DIMENSIÓN ESPACIO/TEMPORAL DEL SUJETO PROPIETARIO	170
Capítulo 9:	178
Entre lo Moderno y lo Antiguo: La Dimensión Temporal de la Propiedad	178
9.1 Introducción: la vivienda como objeto de la modernización	178
9.2. Del arrabal a la urbanización: la invisibilización del sujeto y la moralización del vivir	181
9.3 El sujeto propietario y la modernización:	192
9.4 Las distinciones del sujeto:	204
Capítulo 10:	208
La Urbanización y la Redefinición de lo Propio	208
10.1. Introducción	208
10.2. El espacio del afuera:	210
10.3. La interiorización de la vida doméstica:	212
10.4. Del compartir a la propiedad	219
10.5. Los vecinos: del familiar al extraño	223
10.6. La comodidad y lo propio:	226
10.7. La redefinición de lo propio y la seguridad	231
10.8. La añoranza del otro:	234
Capítulo 11:	239
Discusión Final: La Urbanización como Forma Política del Aislamiento	239
Capítulo 12: Conclusiones	253
PARTE IV:	259
BIBLIOGRAFÍA Y ANEJOS	259
Bibliografía	260
ANEJOS	269
1. Hoja de Consentimiento Informado	270
2. Primer Borrador Guía de Preguntas	272
3. Guía de Preguntas para Entrevistas	274
4. Nube de Categorías según Análisis:	278
6. Tablas de Expresiones de los Entrevistados	279
TABLA 1: EXPRESIONES SOBRE LAS RELACIONES CON LOS OTROS	279
TABLA 2: EXPRESIONES SOBRE EL COMPARTIR Y LA PROPIEDAD	280
TABLA 3: EXPRESIONES SOBRE LA PRIVACIDAD	281
TABLA 4: EXPRESIONES SOBRE LA INTERIORIZACIÓN DE LA VIDA DOMÉSTICA	283
TABLA 5: EXPRESIONES SOBRE LA SEGURIDAD	284
7. Transcripciones de Citas en torno a la vivienda anterior a la urbanización:	286
8. Lista de citas en torno a la urbanización:	307

Lista de Ilustraciones

ILUSTRACIÓN 3: CONSTRUCCIÓN URBANIZACIÓN PUERTO NUEVO (EL MUNDO, 1948)	19
ILUSTRACIÓN 4: URBANIZACIÓN VILLA TURABO, CAGUAS	20
ILUSTRACIÓN 5: PLAZA PÚBLICA DE CAGUAS (1910). REPRESENTA EL MODELO DE PLANIFICACIÓN URBANA BAJO LA CORONA ESPAÑOLA (COLECCIÓN DIGITAL UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO)	21
ILUSTRACIÓN 7: CAGUAS ES EL MUNICIPIO QUE SE RESALTA EN COLOR OJO JUSTO DEBAJO DE LA ZONA METRO	43
ILUSTRACIÓN 8: IMAGEN SATELITAL DE CAGUAS (MARCADO EN ROJO). NÓTESE QUE TODA LO MARCADO EN BLANCO ES LA ZONA URBANIZADA	44
ILUSTRACIÓN 9: MAPA DE BARRIOS DE CAGUAS. LA ZONA GRIS ES EL ÁREA CORRESPONDIENTE AL CASCO URBANO. JUNTA DE PLANIFICACIÓN	46
ILUSTRACIÓN 11: VISTA SATELITAL DEL MUNICIPIO DE CAGUAS. LA MARCA ROJA REPRESENTA EL CASCO URBANO DEL MUNICIPIO.	48
ILUSTRACIÓN 12: VISTA DE TOPE DE MONTAÑA DEL VALLE DE CAGUAS. NÓTESE, EN PRIMER PLANO, UNA CASA RURAL Y SUS DIFERENCIAS CON LA ESTRUCTURA DE UNA URBANIZACIÓN	50
ILUSTRACIÓN 14: URBANIZACIÓN BONEVILLE HEIGHTS	61
ILUSTRACIÓN 15: URBANIZACIÓN BONEVILLE HEIGHTS, CAGUAS	62
ILUSTRACIÓN 16: URBANIZACIÓN BAIROA, CAGUAS	63
ILUSTRACIÓN 17: URBANIZACIÓN TURABO GARDENS	64
ILUSTRACIÓN 18: URBANIZACIÓN VILLA BLANCA, CAGUAS	65
ILUSTRACIÓN 19: URBANIZACIÓN BONEVILLE TERRACE, CAGUAS	65
ILUSTRACIÓN 20: URBANIZACIÓN VILLA TURABO, CAGUAS	66
ILUSTRACIÓN 21: URBANIZACIÓN VILLA DEL REY, CAGUAS	66
ILUSTRACIÓN 23: URBANIZACIÓN VILLA TURABO, CAGUAS	68
ILUSTRACIÓN 26: VIVIENDAS EN EL CASCO URBANO DE CAGUAS	98
ILUSTRACIÓN 27: ARRABAL EL FANGUITO (1940-1950) COLECCIÓN DIGITAL UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO	101
ILUSTRACIÓN 28: VISTA AÉREA ARRABAL HOARE (1953), COLECCIÓN DIGITAL UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO	102
ILUSTRACIÓN 29: ARRABAL LA PLACITA, CAGUAS, PR. (BIBLIOTECA DIGITAL, UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, 1952)	104
ILUSTRACIÓN 34: OBREROS RECIBIENDO MATERIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE CASAS (UNIVERSITY OF ILLINOIS AT CHICAGO)	143
ILUSTRACIÓN 35: DOS MODELOS DE VIVIENDA DE LEVITT AND SONS (UNIVERSITY OF ILLINOIS AT CHICAGO)	144
ILUSTRACIÓN 37: VIVIENDA RURAL EN PUERTO RICO (COLECCIÓN DIGITAL UNIVERSIDA DE PUERTO RICO)	153
ILUSTRACIÓN 40: ARRABAL SALSIPUEDES	181
ILUSTRACIÓN 41: ARRABAL EL FANGUITO (1940-1950) COLECCIÓN DIGITAL UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO	183
ILUSTRACIÓN 42: PORTADA DE BOLETÍN DE JUNTA DE PLANIFICACIÓN	185
ILUSTRACIÓN 43: ESCENA DE LA PELÍCULA CRIADA MAL CRIADA	199
ILUSTRACIÓN 45: ESCENA DE PELÍCULA LA CRIADA MAL CRIADA	202
ILUSTRACIÓN 46: ESCENA PELÍCULA LA CRIADA MAL CRIADA	203
ILUSTRACIÓN 47: ESCENA PELÍCULA LA CRIADA MAL CRIADA	203
ILUSTRACIÓN 48: PLUMA (GRIFO) PÚBLICO AL CENTRO DE LA FOTO (BARRIADA MIRANDA, PUERTA DE TIERRA, 1938) (COLECCIÓN DIGITAL, UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO)	228

Lista de Tablas

TABLA 1: TABLA DE ENTREVISTADOS	53
TABLA 2: NIVEL EDUCATIVO DE LOS ENTREVISTADOS.....	53
TABLA 3: VIVIENDA ANTERIOR A LA URBANIZACIÓN DE LOS ENTREVISTADOS.....	53
TABLA 4: LISTADO DE ENTREVISTAS EXPLORATORIAS.....	57
TABLA 5: DISTRIBUCIÓN DE INGRESO FAMILIAR 1940-1955 (DIETZ J. 1992, P. 247)	109
TABLA 6: TASA DE CRECIMIENTO POBLACIÓN RURAL Y URBANA (1940-1950).....	111
TABLA 7: CONFLICTOS HUELGARIOS EN PUERTO RICO (1915-1942)	115
TABLA 8: PUBLICACIONES OBRERAS EN LA PRIMERA MITAS DEL SIGLO XX EN PUERTO RICO. FUENTE: (SILÉN, 1978)	117
TABLA 9: TASA DE TITULARIDAD EN PUERTO RICO Y ESTADOS UNIDOS (FUENTE: US BUREAU OF CENSUS, 1990 & ALAMEDA LOZADA, 2005)	136
TABLA 10: PROYECTOS DE LEVVIT AND SONS EN PUERTO RICO. FUENTE: (SYLVESTER, 2004)	139
TABLA 11: PRIMERAS URBANIZACIONES EN EL MUNICIPIO DE CAGUAS	148
TABLA 12: DESARROLLO DE URBANIZACIONES A GRAN ESCALA EN CAGUAS.....	150

Lista de Gráficos

GRÁFICO 1: DISTRIBUCIÓN POR EDAD EN CAGUAS (%)	45
GRÁFICO 2: EXPRESIONES SOBRE SENTIDO DE PROPIEDAD	73
GRÁFICO 3: EXPRESIONES FAVORABLES AL CAMBIO HACIA LA URBANIZACIÓN (%).....	74
GRÁFICO 4: POBLACIÓN TOTAL URBANA Y RURAL (1940-1950).....	111
GRÁFICO 5: HABITANTES EN EL CASCO URBANO POR CADA 100 HABITANTES. MUNICIPIO DE CAGUAS Y PUERTO RICO (FUENTE: GRÁFICA REALIZADA A PARTIR DE DATOS PROVISTOS POR SEPÚLVEDA, 2004, PP. 64-65).....	112
GRÁFICO 6: CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS NUEVAS POR DÉCADA.....	149
GRÁFICO 7: EXPRESIONES FAVORABLES/DESFAVORABLES AL CAMBIO HACIA LA URBANIZACIÓN.....	160
GRÁFICO 8: EXPRESIONES FAVORABLES A LA POSESIÓN DE UNA CASA DE URBANIZACIÓN (%).....	166
GRÁFICO 9: EXPRESIONES RESPECTO A LA VIVIENDA ANTERIOR A LA URBANIZACIÓN (%).....	175
GRÁFICO 10: DIVISIÓN DE CATEGORÍAS SOBRE EL SENTIDO DE PROPIEDAD	209
GRÁFICO 11: POR CIENTO DE EXPRESIONES DESFAVORABLES AL CAMBIO HACIA LA URBANIZACIÓN	236

RESUMEN

Este trabajo surge del interés por investigar la relación de los espacios y la formación de subjetividades. Por ello, para propósitos de esta investigación, nos preguntamos cuál fue la subjetividad conformada por la urbanización, en tanto modelo masificado de vivienda suburbana que tuvo su expansión en Puerto Rico en la segunda mitad del siglo XX. Nuestro posicionamiento teórico está anclado en la concepción foucaultiana del sujeto en tanto efecto de múltiples relaciones de poder que lo conforman; siendo el carácter espacial, concretizado para nuestro trabajo en la urbanización, uno de esos elementos de poder que operan en la formación de subjetividades. Muy particularmente, asumimos, como ya señalaba Pierre Bourdieu, una dimensión simbólica del poder y, por lo tanto, una relación de significación entre el sujeto y los espacios que habita. De esta forma, el acercamiento a la urbanización está basado en el significado otorgado a ella por parte del sujeto que la habita. Para ello, utilizamos como técnica los relatos de vida ya que permiten que el sujeto vaya formando una narrativa del sentido que tiene para sí el habitar en una casa de urbanización. Los sujetos entrevistados, para este, trabajo fueron aquellos que vivieron el momento de transición entre dos formas de vivienda urbana. Son los sujetos que experimentaron otras formas de vivienda y puedan significar, a partir de los contrastes, el traspaso a la casa de urbanización. Para propósitos de acotación todos nuestros entrevistados viven actualmente en el municipio de Caguas, Puerto Rico.

Como resultado de este trabajo, dimos cuenta de que la vinculación entre la urbanización y el sujeto está fundamentada en el sentido de propiedad y en la legitimación de la deuda como forma normativa de adquirirla. Este modo de vivienda conformó un sujeto propietario que se define y se relaciona con su ámbito social a partir del sentido de propiedad. La noción de propiedad operó como una forma simbólica del poder que redefinió la dimensión espacio/temporal del sujeto que habita en la urbanización. El sentido de propiedad demarcó, a nivel temporal, las distinciones entre lo moderno y antiguo; entre los modos de vivienda atados a la ideología del progreso y la modernización, frente a las viviendas significadas desde el

atraso. A nivel espacial, la propiedad de una casa de urbanización supuso la redefinición del espacio de lo propio, reduciéndolo al ámbito doméstico, estructurado a partir de la urbanización. El efecto de este mecanismo de poder fue generar nuevas distinciones sociales definidas desde el sentido de propiedad y, además, conformar un sujeto enclaustrado que valoró la interiorización de la vida a partir de una lógica de la privacidad y la comodidad. En ese sentido, la urbanización fue un mecanismo político del aislamiento ya que generó formas de des-colectivización que desmontaron una experiencia de lo común, narrada por los entrevistados como la característica vivida antes de la urbanización, y que tuvieron el efecto de despolitizar al sujeto y vincularlo al ámbito de las posesiones de la sociedad de consumo de posguerra.

SUMMARY

The principal interest of this work is to investigate the relationship between spaces and the formation of subjectivities. For the purpose of this research we asked, which was the subjectivity conformed by the urbanization, as massified model of suburban housing that had its expansion in Puerto Rico during the second half of the twentieth century. Our theoretical position is anchored in Foucault's conception of the subject shaped by the effect of multiple power relations; with the spatial character materialized in this work by urbanization; one of the power elements that operate in the subject's formation. Particularly, we assume, as already Pierre Bourdieu stated, a symbolic dimension of power and, therefore, a significant relationship between the subject and the spaces they inhabit. Thus, the organization approach is based on the meaning given to it by the individual who lives in it. To do this, we use the technique life stories as they allow the subject to form a narrative sense it had from him to live there. The interviewed subjects for this work were those who lived through the transition time between two different urban housing. These are the subjects who experimented other ways of housing and they could mean, based in contrasts, the trespassing to urbanization houses. For purposes of dimensioning all our respondents currently live in the city of Caguas, Puerto Rico.

As a result of this work, we realized that the relationship between urbanization and the subject is based on a sense of ownership and the legitimacy of the debt as a normative way of acquiring it. Thus, the housing owner formed a proprietary subject that is defined and is related to his social environment from the perspective of ownership. The property notion operated as a symbolic form of power that redefined the space / time dimension of the subject that lived in this housing model. The sense of property demarcated, at a temporal level, the distinctions between modern and old, between the housing alternatives tied to progressive and modern ideas and the outdated housing ideas of the past. At a spatial level, to own a house at a housing area meant redefining one's own space, reducing the domestic sphere, structuring it from the urbanization concept. The effect of this power mechanism was to generate new social distinctions defined from the ownership sense and also to form a cloistered subject that valued the interiorization of life from a logic of privacy and comfort. In that sense, urbanization was an isolation political mechanism since it generated de-collectivization ways which dismantled common experiences lived before urbanization, to depoliticize the subject and link him to the postwar scope of possessions of a consumer's society.

AGRADECIMIENTOS

Si estamos formados por relaciones, sería un error pensar que todo producto es el resultado de un esfuerzo individual. En todo caso, su carácter aparentemente individual es tan sólo la condensación de un esfuerzo colectivo. En ese sentido, este espacio se provee para agradecer a aquellos/as que me acompañaron durante este proceso. El agradecimiento toma mayor valor al saber que este trabajo fue realizado en un país, como Puerto Rico, en que hay una ausencia condiciones para viabilizar cualquier trabajo investigativo. Por ello, esos que me acompañaron fueron indispensables para garantizar cumplir con esta tarea.

En primer lugar quiero agradecer a mi compañera la Dra. María de Lourdes Lara por el apoyo, la paciencia que ha tenido conmigo durante todos esos años. Su paciente escucha ha sido de gran apoyo durante estos años. Al Dr. Mario Domínguez Sánchez por aceptar la dirección y por mantener un compromiso y rigurosidad con sus estudiantes. Su responsabilidad y dedicación se demostraron a través de su lectura minuciosa de las varias versiones de este trabajo y, obviamente, a través de sus críticas. A Miguel Alhambra Delgado e Ignacio Sánchez que han sido los hermanos que me he ganado en esta experiencia durante España. Ciertamente, mi doctorado no hubiese podido completarse sin la ayuda que me brindaron durante todo este proceso. Agradezco también al amigo cubano Julio Santana quien me dedicó tiempo para el desahogo y el estímulo para completar esta tarea. De igual, forma agradezco al Dr. Rubén Dávila Santiago por la lectura de este trabajo y sus valiosas y recomendaciones en los momentos finales de su realización. Su mentoría y acompañamiento siempre ha sido central en este, a veces, solitario trabajo de formación académica. También, hay que agradecer a nuestros padres porque siempre han apoyado nuestros esfuerzos educativos.

Durante la realización de este trabajo perdí a dos de mis abuelos. Esa generación, que hoy está muriendo, fue el centro de este trabajo. Hay que darle voz a esas historias minúsculas que, cada día más, quedan sepultadas en el olvido. Crecí escuchando sus historias y sus silencios. De ahí, que hayan sembrado en mí el interés por indagar los espacios de su memoria. Gracias, a ellos, por su palabra.

PARTE 1:

INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

Capítulo 1: Introducción

En esta sección presentaremos el objeto de estudio de nuestro trabajo, así como la pregunta principal de investigación que dio curso a la realización del mismo. Igualmente, consignamos las preguntas particulares que guiaron nuestro trabajo y los objetivos atados a ellas. Hacemos también un resumen del contexto de la urbanización en Puerto Rico y presentamos el estado de las investigaciones en relación a este fenómeno desde el ámbito de la sociología y de otras disciplinas académicas que han abordado este tema en el país.



Ilustración 1: Vivienda Rural en Puerto Rico. (1940) Colección Puertorriqueña. Universidad de Puerto Rico

Objeto de estudio y propósito del trabajo:

La soledad y la miseria parecían ser el tema principal de aquella foto con la cual nos topamos hace varios años y la cual fue rescatada de la colección del archivo fotográfico de la Biblioteca Lázaro de la Universidad de Puerto Rico. La foto, adjudicada a los años cuarenta, parecía ser una recreación de las soledades de dibujadas por Edward Hopper durante la primera mitad del siglo XX. Una mujer delgada, de tez trigueña y con un rostro que comenzaba a mostrar los signos de la vejez, materializaba en su rostro sombrío algún tipo de angustia. Pero esa expresión no reflejaba un estado de ánimo momentáneo o alterado, era como si las sombras y la angustia fueran los elementos que constituían su cotidianidad. En la foto, la señora se mantiene en pie en lo que parece ser una casa construida en madera y zinc. De forma cabizbaja su mirada se dirige hacia una pieza que se reconoce vacía. En la parte superior de las paredes algunos cuadros entre los cuales sobresale la pintura de un Cristo afligido. La casa y la mujer de la foto parecen complementar un mismo tema basado en la soledad y en la miseria, ubicado en el espacio cotidiano de la casa y lo doméstico.

Esta foto contrasta con una tomada en 1948 y en donde aparecía una familia saludando desde el balcón de su casa de urbanización recién adquirida. Es la foto de la primera familia que se mudó a la urbanización Puerto Nuevo en el año antes mencionado. El rostro de la familia demuestra satisfacción y alegría. Su mirada ya no es cabizbaja, por el contrario, se levanta resuelta hacia la derecha de la foto como si estuviesen mirando hacia una promesa o hacia alguna esperanza.



Ilustración 2: Primera Familia en Mudarse a la Urbanización Puerto Nuevo (El Mundo, 1948)

En ambas fotos hay una relación entre el sujeto y la casa. Esa relación está marcada por un espacio doméstico que produce formas de habitar y, por tanto, formas de ser. Es precisamente la relación entre el sujeto y la casa que habita lo que sostiene este trabajo. En particular, nos preguntamos *qué tipo de subjetividad fue conformada a partir de la expansión de la urbanización como modelo de vivienda para las clases medias puertorriqueñas*. Cuando nos referimos a la urbanización no estamos hablando del proceso de formación de las zonas urbanas a partir del desarrollo del capitalismo industrial y las migraciones del campo a la ciudad. La urbanización en este trabajo tiene una definición muy precisa. Nos referimos a un modelo de vivienda propio de los suburbios norteamericanos caracterizados por la construcción masiva, por parte del capital privado, de viviendas unifamiliares de carácter uniforme y

ocupando horizontalmente un terreno utilizado de forma exclusiva como zona residencial. Este modelo de vivienda fue expandiéndose a partir de la posguerra y, junto al automóvil, fue el ícono de los suburbios de los Estados Unidos de Norteamérica.

El contexto del desarrollo de la urbanización en Puerto Rico, a partir de la década de los cuarenta, está puesto en la migración urbana debido a las transformaciones del capital industrial y las propuestas desarrollistas del Estado del Bienestar en Puerto Rico. También, hay que tener en cuenta que durante ese período se vivía una transformación política ya que el pueblo puertorriqueño elegía, a través del voto, su primer gobernador y, a su vez, se comenzó a desarrollar el extraño híbrido del Estado Libre Asociado de Puerto Rico.¹ Esos elementos dieron un impulso a las prácticas y discursos de modernización y desarrollo del País. Dentro de estas transformaciones, la vivienda se convirtió en un problema gubernamental en la medida en que no existían los recursos para que los nuevos migrantes a la urbe tuvieran un espacio habitacional adecuado. A ese fenómeno migratorio se le añadió los contingentes de soldados que regresaban a Puerto Rico, luego de la Segunda Guerra Mundial. El gobierno, además de construir viviendas para personas con escasos recursos, facilitó el desarrollo masivo de urbanizaciones en las zonas suburbanas. La urbanización se impuso en Puerto Rico a partir del 1948 con la construcción de *Puerto Nuevo* en el municipio de San Juan de Puerto Rico².

¹ A partir de la invasión norteamericana a Puerto Rico en el 1898 todos los gobernadores, ya fueran civiles o militares, fueron nombrados por el Congreso de los Estados Unidos. Todos ellos fueron norteamericanos, excepto en el año 1946 en donde se nombró a Jesús T. Piñero, siendo éste el primer gobernador puertorriqueño en la Isla. En el año 1948 se eligió a Luis Muñoz Marín a través del voto de la población puertorriqueña. El Estado Libre Asociado es la condición actual de estatus político en Puerto Rico.

² Al momento de la construcción de la urbanización Puerto Nuevo, ésta pertenecía al municipio de Río Piedras. Sin embargo, en 1951 se realizó una consulta para decidir eliminar el municipio de Río Piedras y fusionarlo con la capital San Juan. La mayoría de los nuevos residentes de la urbanización Puerto Nuevo votaron a favor de la fusión, movidos por el deseo de formar parte de lo que simboliza vivir en la capital de Puerto Rico. (p. 187. Viejos Cañaverales, Aníbal Sepúlveda)



Ilustración 3: Construcción Urbanización Puerto Nuevo (El Mundo, 1948)

Aunque el fenómeno de la urbanización en Puerto Rico es anterior al 1948, es en esta fecha cuando la urbanización se masifica y se extiende como modelo de vivienda en el país a partir de la llegada, en 1946, del empresario norteamericano, nacido en Orlando, Florida, Leonard D. Long y su empresa *Long Construction* la cual ensayó, con la construcción de 786 casas, un primer desarrollo de urbanizaciones en los municipios de Cataño (*Urbanización Bay View*) y en Río Piedras (*Urbanización Caparra Heights*).³ Es para el año 1948, Leonard D. Long iniciaba la era expansiva de la urbanización en Puerto Rico a partir de la construcción de 4, 458 unidades de vivienda en Puerto Nuevo y 369 casas en la urbanización *Villa Turabo* en el municipio de Caguas. Sin embargo, la urbanización fue también significada desde un discurso de prosperidad y modernización en Puerto Rico. En ese sentido, el desarrollo de la urbanización estuvo acompañado, también, por la valoración negativa de otros estilos de viviendas y modos de vida.

³ Los precios de estas casas fluctuaban entre los \$8,000 a \$10,000 y, por lo tanto, no eran asequibles para los puertorriqueños. (Sepúlveda, 173). Haría falta, posteriormente, la intervención del Estado para crear las condiciones de una demanda con posibilidad de adquirir este nuevo tipo de hogares.



Ilustración 4: Urbanización Villa Turabo, Caguas

La urbanización transformó también el modelo de planificación urbana que Puerto Rico había heredado del período colonial español. En otras palabras, este tipo de vivienda y planificación suburbana marcó un giro en la historia del urbanismo en Puerto Rico. El grupo de islas que componen el Caribe Antillano, en particular Cuba, República Dominicana y Puerto Rico, compartieron un modelo urbano similar producto de la historia compartida de estos pueblos. Inicialmente, el espacio urbano en estos países tomó como referencia las reglamentaciones establecidas por las Leyes de Indias de la corona española (Quiles, 1997, p. 153). Los centros urbanos se establecían a partir de las estructuras de poder y crecían, a partir de estos centros, siguiendo un trazado ortogonal. (Quiles, 1997, p. 154).



Ilustración 5: Plaza Pública de Caguas (1910). Representa el modelo de planificación urbana bajo la corona española (Colección Digital Universidad de Puerto Rico)



Ilustración 6: Urbanización Puerto Nuevo (1948) Periódico El Mundo

Sin embargo, con la invasión norteamericana y el subsiguiente traspaso de poderes en 1898 con el Tratado de París, el carácter urbano de Puerto Rico tomaría una dimensión diferente, en intensidad, al resto de las islas caribeñas. Como menciona Quiles (1997, p. 154): “Si bien la atomización y la expansión discontinua urbana son problemas comunes a la región, en Puerto Rico estos cobran mayor intensidad...”. La estructura urbana tradicional, compacta y de multiusos, pasa a convertirse, en el suburbio, en una “extensa, dispersa, segregada, policéntrica y dependiente del automóvil” (Quiles, 1997, p. 162). En particular, la urbanización se caracteriza por ser un conjunto de viviendas aisladas, con un diseño uniforme, utilizando el suelo de forma extensa y con baja densidad poblacional (Quiles, 1997, p. 160).

Las preguntas están cargadas de sospechas. Por eso, al preguntarnos qué tipo de subjetividad se conformó a partir de la expansión de la urbanización, estamos sospechando, y de ahí nuestra hipótesis de trabajo, de que la urbanización fue un dispositivo de poder que formó parte de una redefinición del yo a partir de la gestación de una subjetividad fundamentada en la privación y en la descolectivización. Con ello nos referimos a un sujeto que se desplaza hacia un adentro, o hacia una vida interiorizada que da forma a su ser y que tiene como uno de sus dispositivos a la casa

de urbanización. Esas “subjetividades introdirigidas” o ese “*homo privatus*” (Sibilia, 2012) forman parte de las características de las sociedades de posguerra y del capitalismo industrial. Son subjetividades que fueron conformando parte de esa “muchedumbre solitaria”, al decir de Riesman (2001), desde una vinculación a los aparatos de consumo y a la activación discursiva de los mitos de progreso y modernización.

Podría parecer anacrónico hablar de subjetividades privadas, aislada o interiorizadas, cuando en el mundo contemporáneo lo íntimo y lo privado se encuentra en una exposición constante a través de los mecanismos de autopromoción del yo, como lo son las redes sociales (Facebook, Twitter, blogs, etc.) y los *reality shows* televisivos. Hoy día, el sujeto es el principio de su propio sometimiento y vigilancia a través de la difusión de información sobre sí mismo en los medios virtuales y los *smartphones* o teléfonos inteligentes. Como plantea Zygmunt Bauman y David Lyon (2013), hemos pasado de una sociedad panóptica a formas de vigilancia sinópticas y banópticas en donde los muchos vigilan a los pocos o, mínimamente, se vigilan entre sí. El cuerpo ya no es objeto del encierro, sino de la información. Convertir el cuerpo en data, en una huella informática, proveyendo información a compañías transnacionales (Apple, Google, Amazon, Microsoft, etc.) sobre ritmos cardíacos, gustos, preferencias, ubicación, cantidad de pasos y de actividad física parecen ser los nuevos mecanismos de control que despliegan estas formas de subjetividades expuestas.

Sin embargo, más allá de esta condición contemporánea, endentemos que hay que observar otras formas de control y formación de subjetividades que pasaron desapercibidas a lo largo del siglo XX ya que fueron asumidas como procesos normales y naturalizados que no merecían una comprensión sociológica. La urbanización forma parte de ese momento histórico de fortalecimiento del capitalismo industrial y el Estado del Bienestar, en donde se desplegaron mecanismos de disciplina y encierro dirigidos a normalizar a las poblaciones. La urbanización fue parte de esos mecanismos porque movilizó a los individuos a vivir en esas casas tipo celdas, uniformes y con un paisaje repetitivo. Fuera de la casa de urbanización, el espacio es uno de hastío, ya que no hay hacia dónde ver, ni con quien relacionarse. El afuera de esa casa es un espacio para el tránsito vehicular que desmonta los contactos

entre los vecinos, creando nuevas formas de soledad. En ese sentido, la urbanización, como planteamos, operó como forma de encierro⁴ de los individuos que habitaban en ella.

No han sido pocos los trabajos, como veremos más adelante, que han dado cuenta de ese carácter de la urbanización. Sin embargo, esos trabajos están vinculados a una mirada físico-espacial de la urbanización. Es decir, sólo observan las características arquitectónicas y de planificación de la urbanización que fueron creando esas formas de distanciamientos entre los individuos. Nuestro trabajo parte del reconocimiento de que también hay una dimensión simbólica del espacio y del poder. Esa dimensión simbólica también opera en la formación de subjetividades. Por ello, este trabajo aborda el sentido atribuido a la casa de urbanización por parte del sujeto conformado en ella. Ahí radica la aportación que entendemos pueda realizar este trabajo ya que parte de una mirada de la urbanización fundamentada en un marco teórico que aborda la conformación de subjetividades a partir del carácter simbólico del poder ubicado en los espacios de vivienda.

Ciertamente, hay elementos económicos que favorecieron la adquisición de una casa de urbanización como lo fue el aumento en el poder adquisitivo de la población, la creación de una fuerza de trabajo industrial y la creación de una clase media en el país. También, se impuso la urbanización como modelo de vivienda normativo para la mayor parte de la población urbana del país. Pero, además de ello, hay un sentido atribuido que opera como una forma de poder simbólico desde donde el sujeto se reconoce a sí mismo. Por ejemplo, el confesor camina hacia el confesionario porque se reconoce a sí mismo desde el sentido de la culpa, ya que internalizó un discurso del pecado. En el confesionario, el confesor habla de sí mismo reconociéndose en la culpa misma, allí se libera de ella pero se reproduce como pecador y, por tanto, nuevas culpas tendrán lugar. Ciertamente, la urbanización no es un confesionario. El ejemplo expuesto lo que intenta plantear es la formación de una subjetividad conformada, a nivel simbólico, por un conjunto discursivo atribuido a una espacialidad particular. De igual forma, adquirir una casa de urbanización

⁴ Bien podríamos hablar de encierro, enclaustramiento, cautiverio o utilizar algún otro concepto. Para este trabajo no planteamos distinción entre ellas en la medida en que nos referimos a la formación de un aislamiento y una interiorización de la vida en la urbanización. Ciertamente, la urbanización no supone un encierro absoluto como el caso de las instituciones totales de Erving Goffman. Sin embargo, la urbanización ejerce una forma de control en esa interiorización y domesticación del sujeto.

supone reconocerse y conformarse desde un sentido atribuido a ese espacio de vivienda. La urbanización, más allá de expiar una culpa, se presenta como un espacio de liberación y de realización de un sujeto que se reconoce desde el ámbito de su propiedad y su privacidad. Esos elementos de la urbanización, operarán de forma contradictoria, ya que lo liberarán de las relaciones con los otros, forjando también a un sujeto en soledad.

Para dar cuenta esa atribución de sentido, seleccionamos los relatos de vida como técnica principal de este trabajo. Esta técnica permite que el entrevistado pueda construir una narrativa de sí mismo a partir del referente de la urbanización. La población utilizada para estas entrevistas está compuesta por las personas que vivieron la transición hacia el modelo de vivienda de la urbanización. Esta población, la mayoría nacida durante la década de los años treinta, tiene la ventaja de poder generar una narrativa de la urbanización desde los contrastes de los modos de vivienda anteriores a ella. Las viviendas en el casco urbano, en los cuarteles y, sobretudo, en el arrabal, fueron los modelos de vivienda que sirvieron de contrastes a la urbanización. Esta población entrevistada, experimentó dos modos de habitar distintos y fue la primera generación que adquirió casas de urbanización. De esta forma, un mismo sujeto nos proporcionaba un relato que, a su vez, es portador de un contraste de dos tiempos y dos memorias: la vivienda anterior a la urbanización y la vivienda de urbanización. Sin embargo, como veremos en la sección de metodología, esa memoria del sujeto es una construcción que realiza desde el presente. Por lo tanto, el sujeto se significa a sí mismo desde la urbanización, pero también desde las ausencias que realiza desde la construcción memorial de las formas de vivienda anteriores a la urbanización.

Para propósitos de las entrevistas este trabajo de investigación fue acotado, por una parte, al municipio de Caguas en Puerto Rico y, por otra parte, al periodo que transcurre entre los años 1940 al 1960. Las preguntas planteadas para esta investigación son las siguientes:

1. ¿Cuál fue el sentido principal que el sujeto atribuyó como marco referencial de sí mismo a partir de la adquisición de una casa de urbanización?

2. ¿Cuál fue el sentido opositor que dio valor al significado que el sujeto atribuye a la casa de urbanización?⁵

3. ¿Cuáles fueron las consecuencias o efectos de la formación de esa subjetividad?

Los objetivos para esta investigación fueron:

1. Conocer los abordajes realizados en relación al fenómeno de la urbanización en el municipio de Caguas y en Puerto Rico.
2. Identificar el sentido principal atribuido a la urbanización por parte del sujeto entrevistado.
3. Identificar la lógica oposicional que le brinda valor al sentido de la urbanización atribuido por el entrevistado.
4. Identificar, a través de elementos del folclore del período estudiado, los elementos discursivos que contribuyeron a forjar el sentido que el sujeto le atribuye a la urbanización.
5. Analizar las consecuencias y los efectos de la subjetividad formada a partir de la urbanización.

Otros estudios sobre la urbanización en Puerto Rico:

Los estudios sobre la casa y los espacios domésticos podrían situarse alrededor de tres grandes problemas: la historia de la arquitectura de los espacios domésticos, las condiciones de vivienda y su relación con la etnicidad y el status social y, por último, la relación entre el espacio doméstico y la formación de estilos de vida e identidades (Cieraad, 1999). Sobre el primer aspecto histórico se destacan los trabajos de Rybczynski (2006) en el cual, desde la disciplina de la arquitectura, se realiza un recorrido histórico sobre la arquitectura de la casa, cubriendo un terreno temporal de cinco siglos. El aspecto histórico de la casa también puede ubicarse en los

⁵ Hay que recordar, en este punto, que el sentido no se define en sí mismo, sino a partir de una lógica de oposiciones. Esto es a lo que se refería Ferdinand de Saussure cuando, en relación al signo, hablaba de la relatividad y negatividad del signo, en la medida en que éste es dependiente de un conjunto de contrarios que le dan su valor y significado.

trabajos de Clifford Clark (1986) en el cual se realiza un recorrido histórico de la casa norteamericana hasta llegar a la homogenización de la vivienda y el sentido de independencia atribuido a ella por parte de la sociedad norteamericana. En el contexto norteamericano también se encuentra los trabajos históricos de Handlin (1979), aunque limitando el marco histórico al 1915. Otros trabajos realizados desde el acercamiento histórico se focalizan en particularidades poblacionales como son los trabajos que vinculan el diseño de la casa con los movimientos feministas (Hayden, 1981) o la relación entre moralidad y el espacio doméstico en ciudades como Chicago (Wright, 1980). Ciertamente, hay otros trabajos relacionados al carácter histórico (Foy & Schlereth, 1992) pero sólo hemos dado cuenta de los que entendemos más importante mencionar.

En el ámbito de la sociología se destacan los trabajos del británico Dennis Chapman (1955), quien siguiendo los trabajos de los sociólogos norteamericanos Callender (1943) y Riemer (1941), se adentra a realizar un estudio comparativo sobre los patrones de conducta y actividades domésticas realizadas por las diferentes clases sociales en Gran Bretaña. Por su parte, el trabajo de Peter Saunders (1990) tiene algunas convergencias con nuestro trabajo ya que éste realiza un estudio vinculado a la formación de los dueños de hogares en Gran Bretaña y cómo la propiedad le permitió reconstruir el mundo social desde la óptica de la posesión de un hogar. Sin embargo, hay varias diferencias entre el trabajo de Saunders y el nuestro. Por su parte, Saunders se centra en las estructuras sociales que permitieron adquirir una propiedad, mientras el abordaje en nuestro trabajo es sobre la dimensión simbólica de la propiedad. Por otra parte, aunque Saunders reconoce cómo la propiedad creó nuevas formas de diferenciación social, parece que su trabajo va dirigido a valorar la “democratización” de propiedad y el estilo de vida conformado por ella. Por nuestra parte, reconocemos que la propiedad formó nuevas formas de descolectivización y de apaciguamiento político de las poblaciones dueñas de una casa de urbanización.⁶ Por su parte, para un acercamiento a la vinculación de los espacios doméstico y la producción artística-cultural, se encuentran los trabajos críticos de David Halle (1993) y de Zukin (1982), éste último desde un abordaje de la precarización de los estilos de vida.

⁶ Para dar cuenta de los debates al trabajo de Saunders, así como los relacionados con el concepto de propiedad, puede verse: (Cowan, 2012)

Desde el vínculo entre estilos de vida, sociedad de consumo y espacios domésticos son conocidos los trabajos de Baudrillard (2004), Pierre Bourdieu (2003) y Pellegrino (1994). De igual forma, desde la vertientes que apuntan directamente a la dimensión simbólica de los espacios domésticos en relación con las identidades se encuentran los trabajos de Helga Dittmar (1992) en el cual se aborda la formación de identidades a partir de la posesión de objetos materiales y los trabajos de McCracken (1988) en los cuales se realiza un acercamiento al carácter simbólico de la cultura de consumo. Hay que destacar, que desde la antropología también se han realizado trabajos dirigidos al estudio de los espacios domésticos (Cieraad, 1999). Sin embargo, deseamos destacar el trabajo de Edward Hall (1966) ya que realiza una comparación las concepciones de espacio y tiempo entre diversas culturas. Ese trabajo en su momento fue un gran estímulo para nosotros ya que nos permitió conocer dar cuenta de ese nivel simbólico de la relación entre el ser humano y los espacios.

Si bien no ha sido escasa la producción de investigaciones sobre el espacio doméstico, la relación del sujeto con su vivienda ha sido abordada de forma limitada en Puerto Rico. Esto se debe, quizás, a la tendencia de no abordar los fenómenos urbanos normalizados y trabajar los fenómenos marginales y alternos del espacio urbano. Entendemos que la tarea de la sociología es precisamente examinar aquellos fenómenos que han conformado nuestra vida cotidiana y que precisamente, por ello, pasan desapercibidos por la dificultad de distanciarse de aquello precisamente nos conforma. Por ello, entendemos que nuestro trabajo puede aportar a una mirada sociológica de las urbanizaciones en Puerto Rico desde una dimensión simbólica del poder y del espacio que opera también en la formación de subjetividades. A pesar de que el estudio de la relación entre sujeto y urbanización ha estado ausente en los trabajos académicos e investigativos que se han realizado en Puerto Rico, hay que señalar que con ello, no queremos decir que hay una escasez de estudios sobre el fenómeno urbano y la urbanización. Más bien, queremos dar cuenta que los trabajos investigativos sobre este fenómeno han estado focalizados en los aspectos macro sociales y estructurales que han dado paso al desarrollo urbano y suburbano en el país. De ahí, que el fundamento de nuestro trabajo sea precisamente esa dimensión simbólica de la casa de urbanización que conformó a un sujeto que se reconoce y conforma en ese sentido atribuido.

Dentro de los trabajos que han atendido el fenómeno del desarrollo urbano en Puerto Rico, se destaca las investigaciones del Dr. Aníbal Sepúlveda publicadas bajo el título *Puerto Rico Urbano: Atlas Histórico de la Ciudad Puertorriqueña* (2004). Sus cuatro volúmenes están fundamentados en una perspectiva histórica del desarrollo del urbanismo en Puerto Rico. Aunque es un trabajo imprescindible para realizar un acercamiento al fenómeno urbano, éste se focaliza en los aspectos estructurales, económicos y políticos, que se dieron paso a la planificación urbana del País. De igual manera, la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Puerto Rico publicó una serie de trabajos en la colección *San Juan Siempre Nuevo: Arquitectura y Modernización en el Siglo XX* (Vivoni Farage, 2000) en donde presentan varios trabajos investigativos y reflexivos sobre diversos aspectos del fenómeno urbano en Puerto Rico. Del conjunto de estos trabajos merece atención el que lleva por título *Ahora Seremos Felices* de la Dra. Mary Frances Gallart (2000) en donde presenta la historia del desarrollo de las urbanizaciones en Puerto Rico y, en particular, en el área metropolitana del País. En dicho trabajo la doctora Gallart ya deja entrever la necesidad de un estudio que vincule el desarrollo urbano con la subjetividad puertorriqueña. Menciona Gallart (2000, p. 34):

“Veremos cómo los modelos de construcción de las casas, que a su vez responden a tendencias gubernamentales, sirven como comentario sociológico de su época. Estas imágenes nos describirán áreas tales como estructuras familiares y redes de tensiones y solidaridades. En resumen, veremos cómo unas particulares formas de habitar-como son los fenómenos de las urbanizaciones en Puerto Rico-, moldean unos comportamientos humanos, y viceversa.”

Sin embargo, aunque Gallart hace mención de la importancia de la vinculación entre vivienda y sujeto su trabajo se limita a realizar un acopio de la historia de las urbanizaciones en San Juan de Puerto Rico. Un trabajo, sin duda, valioso ya que permite dar cuenta de los diferentes momentos del desarrollo de la urbanización. Por otra parte, dentro de la misma disciplina de la arquitectura los trabajos del profesor Edwin Quiles son también una referencia importante. El profesor Quiles ha trabajado proyectos investigativos de arquitectura comunitaria dirigidos a identificar los espacios ocultos o marginales de la ciudad de San Juan (2003). Dentro de esos espacios ocultos, el profesor Quiles, ha trabajado con los espacios marginales de vivienda, en particular las barriadas o barrios de San Juan. Sin embargo, aunque

reconoce la existencia de un sujeto, sus trabajos son de análisis arquitectónico de los espacios de la vivienda.

Los trabajos recientes sobre el fenómeno urbano en Puerto Rico, en el área de sociología, no se han centrado específicamente sobre el fenómeno de las urbanizaciones. Más bien, estos trabajos se han concentrado sobre otros aspectos de la vivienda o del modo de vida de los suburbios en Puerto Rico. Dentro de los sociólogos que más se destacan por sus trabajos en torno al urbanismo podemos mencionar a la Dra. Liliana Cotto Morales (2006) la cual ha dedicado sus estudios al fenómeno urbano desde los asentamientos de vivienda marginales. En particular la doctora Cotto ha trabajado con el fenómeno denominado “los rescates de terrenos” o la apropiación de terrenos del Estado por parte de grupos sin viviendas. Desde la tradición de la sociología crítica y el estudio de las desigualdades, la doctora Cotto ha trabajado las condiciones que conformaron este fenómeno y, a su vez, el traspaso de la categoría criminalizante de estos grupos como “invasores de terrenos” hacia la categoría “rescatadores de terreno”. Otro de los sociólogos que han trabajado este fenómeno ha sido El Dr. Rubén Dávila Santiago (2005) el cual se ha especializado en hacer una semiología de los espacios urbanos. En particular, los espacios de consumo propios de los suburbios en Puerto Rico, en especial el “mall” en tanto espacio simbólico que demarca y distingue el mundo profano del suburbio y el paraíso sagrado del mall. Por último, el Dr. Manuel Torres Marqués se ha focalizado, desde la sociología, en la creación de condiciones para la solidaridad en el espacio urbano a través de los trabajos que realiza como Director de la *Cátedra Itinerante Ciudades Habitables de la UNESCO*.

Por otra parte, los planificadores urbanos en Puerto Rico han hecho una gran aportación al estudio del fenómeno urbano en el país y quizás han sido los que han creado las condiciones para que otras disciplinas académicas se acerquen al estudio del urbanismo en Puerto Rico. Sus trabajos, aunque desde una mirada más técnica e histórica, han dejado espacios de apertura para la reflexión de lo urbano. Así también otras aportaciones se han realizado desde la antropología. En particular, los trabajos del Dr. John Stinson Hernández sobre el transporte colectivo y de la Dra. Ivelisse

Rivera Bonilla sobre el surgimiento de “las urbanizaciones cerradas”⁷ en Puerto Rico. Éste último, como tesis doctoral de la doctora Rivera Bonilla, es quizás uno de los trabajos más cercanos al estudio de las urbanizaciones desde una perspectiva sociológica. En el caso particular del municipio de Caguas no ha habido muchos trabajos sobre su desarrollo urbano. Se destaca exclusivamente la Dra. Katia Gil de la Madrid la cual desde la disciplina de la geografía aborda las transformaciones territoriales del municipio de Caguas. Este trabajo se focaliza más en los cambios de terrenos y espacios de la ciudad de Caguas pero no aborda directamente el desarrollo de urbanizaciones en relación con la transformación de las características de la subjetividad. Por tanto, el trabajo que presentamos podría contribuir a una mirada que no esté totalmente focalizada en los elementos del desarrollo urbanístico en Puerto Rico y, así, poder crear una apertura dirigida a observar los efectos de esa formación de las subjetividades.

Orden de la exposición:

Las narrativas de los entrevistados dan cuenta de que el sentido de propiedad fue la principal característica simbólica atribuida a la urbanización. En ese sentido, el sujeto de la urbanización es el propietario, aquel que tiene como referente de su subjetividad el conjunto de posesiones, entre ellas, la casa de urbanización. El sentido de propiedad redefine los marcos relacionales de ese sujeto con los otros y comienza a valorar la privacidad y el aislamiento como formas para poder desplegar su subjetividad. Los discursos de los entrevistados generan, en sí mismos, un contraste con la vida anterior a la urbanización. Al hablar de esa vida anterior sus discursos enfatizan su relación con los otros, al pasar a la vida en la urbanización sus discursos cambian, dejan a un lado las narraciones sobre los otros y comienzan a hablar de las posesiones que los conforman. Las narraciones de ese sujeto se desdobl原因 en dos momentos reconstruidos desde el presente. La urbanización genera la añoranza del otro ya que antes de adquirir la casa, éste sentía que pertenecía a algo: a un colectivo que lo formaba. Al pasar a la urbanización, el sujeto siente que algo le pertenece, ya

⁷ El término “urbanizaciones cerradas” (*gated communities*) se refiere al conjunto de urbanizaciones que controlan el acceso a sus predios a través de sistemas de vigilancia y guardias de seguridad. Las “urbanizaciones cerradas” surgieron en Puerto Rico a partir de la década de los años noventa y es un fenómeno posterior, aunque no desligado, al desarrollo de urbanizaciones en las cuales se focaliza nuestro trabajo.

no es un colectivo quien lo conforma sino que las posesiones se convierten en el elemento que da sentido a esa vida en la urbanización. Es de ahí que nombramos que la urbanización fue una técnica que conformó a un sujeto propietario que se fundamenta en la valoración del *poseer*. El sujeto de la urbanización es un sujeto de lo propio en la medida en que el significado principal que otorgó la urbanización fue la redefinición de sí mismo a partir de la figura de la propiedad. La posesión de una propiedad conformó a ese sujeto a partir de redefinición de sí mismo en tanto sujeto que posee y desde ahí se redefinieron también las relaciones de ese sujeto con los otros desde los ámbitos de la privacidad y el aislamiento.

El sentido de propiedad atribuido a la casa de urbanización opera también desde una lógica oposicional que le otorga su valor. El opuesto a la propiedad no es la desposesión, sino más bien la experiencia colectiva que los entrevistados narran antes del desplazamiento hacia la urbanización. Esta experiencia se refiere a que en las narraciones los entrevistados comentan sobre cómo gestaban formas colectivas de apropiación de terrenos, construcción de casas, formas de intercambio comunal y relaciones de familiaridad entre vecinos. Esa experiencia colectiva se fue convirtiendo en un potencial político que se iba gestando a partir de estos grupos en contra del capitalismo industrial y la relación colonial de Puerto Rico con los Estados Unidos. Los requerimientos de la relación colonial de Puerto Rico tuvieron como resultado el apaciguamiento de muchos de estos movimientos. Algunos de estos requerimientos lo fueron: la militarización de la economía en Puerto Rico, la imposición de la ciudadanía americana a los puertorriqueños, el establecimiento del servicio militar obligatorio, la imposición del inglés como idioma oficial en las escuelas, la repartición de las iglesias protestantes norteamericano del territorio puertorriqueño, el fomento de la emigración hacia los Estados Unidos, entre otros. Sin embargo, hay otras tácticas minúsculas del poder que operan en los ámbitos de lo cotidiano como lo fue el introducir la urbanización como modelo de vivienda en Puerto Rico. La formación del sujeto propietario, a partir de este modelo de vivienda, apaciguó esa experiencia colectiva generando una subjetividad que partía de un entendido de que el otro ya no le hace falta para poder realizarse. Este sujeto sólo se identifica con las posesiones que ostenta y así entiende que sus logros son sólo responsabilidad de él mismo. En las narraciones esa experiencia colectiva aparece tan sólo como una añoranza y un

recuerdo del pasado. El sentido de propiedad operó como una forma de poder simbólico en la medida en que descolectivizó y apaciguó políticamente a estos grupos a través de la formación de una subjetividad interiorizada y protectora de sus posesiones.

Este trabajo está segmentado en tres partes. En la primera parte se consigna los elementos metodológicos del trabajo, así como esta sección introductoria. La segunda y tercera parte están ordenadas lógicamente a partir del sentido de propiedad del sujeto que pasó a vivir en la urbanización. La segunda parte da cuenta de las voces narrativas que van detallando el sentido de propiedad atribuido a la urbanización. En dicha parte, también abordamos como la deuda se impuso como forma legítima de adquirir una vivienda frente a las formas colectivas de apropiación de terrenos. La deuda, como había adelantado Gilles Deleuze, se convirtió en un mecanismo de control ya que vinculó al sujeto propietario a una institución bancaria y creó una estabilidad del sujeto por el término del préstamo hipotecario. La deuda se convirtió en un mecanismo de fijación del sujeto a la casa de urbanización. Además, la deuda se adquiere y se mantiene a través de una lógica de la responsabilidad del sujeto. Esto es, un sujeto que no se aparta de la rutina del trabajo, consumo y vida doméstica. En ese sentido, la formación del sujeto propietario está atravesada por la legitimación de la deuda como forma normativa de adquisición de una casa de urbanización. Para ello, el Estado de Bienestar y el capital desarrollista tuvieron que crear las condiciones para que el sujeto propietario fuera también un sujeto endeudado. Esa legitimación de la deuda, como planteamos en la segunda parte, operó como mecanismo para desmontar otras maneras de apropiación colectiva de terrenos y casas. El modelo principal de esa apropiación colectiva fue el arrabal, el cual suponía una activación de grupos sociales para apropiarse de terrenos públicos y formar allí sus viviendas. La práctica del arrabal fue criminalizada por la extensión y ampliación de este fenómeno. Sin embargo, la formación de los arrabales no fue una solución de agrado para sus propios residentes ya que esta forma de vivienda materializaba una precarización de la vida misma. La adquisición de una casa de urbanización, a través de la deuda, se convirtió en una salida al arrabal pero generó una transformación en el sujeto propietario en la medida en que individualizó la adquisición de la propiedad y fijó las subjetividades a la estructura de la casa. Esto

ocurrió a través de la activación discursiva del deseo en la medida en que la casa de urbanización pasó a ser también un significante de la justicia, la modernización y el progreso.

En la tercera parte de este trabajo se presenta la dimensión espacio-temporal del sujeto propietario. La casa de urbanización y el sentido de propiedad atribuido a ella redefinieron el carácter espacio-temporal del sujeto. A nivel de la temporalidad, la posesión de una casa de urbanización pasó a delimitar las diferencias entre lo antiguo y lo moderno. Ser propietario de una casa en la urbanización fue entonces un referente temporal de la modernización frente a la construcción simbólica de las maneras de vida que pasaron a nombrarse como atrasadas o antiguas. El campo, el arrabal, la agricultura fueron entonces los elementos que se constituyeron como figuras del pasado. Ser moderno era ser propietario de una casa de urbanización. Por su parte, desde la dimensión simbólica del espacio, la urbanización redefinió en el sujeto los márgenes de lo que es considerado como propio. Las narrativas sobre la vida anterior a la urbanización dan cuenta de que el espacio de lo propio se extendía fuera de la estructura de la casa. La ciudad, plazas y calles formaban parte de esa concepción de lo propio. La urbanización interiorizó el sentido de la propiedad y lo limitó a la estructura de la vivienda. En ese sentido, el propietario redefine el espacio de lo propio desde una lógica de la privacidad y el aislamiento de los contactos con los otros. Esa privacidad se traduce en un sentido de seguridad y bienestar. De esta forma el sentido de propiedad opera bajo un discurso ideológico de la modernización que realiza una demarcación temporal frente a los símbolos del atraso y, por otra parte, redefine el espacio de lo propio desde la lógica de la privacidad.

En la última sección de este trabajo realizamos una discusión basada en los efectos de la formación de esa subjetividad propietaria. La consecuencia principal que atendemos fue el desmontaje de esa experiencia colectiva para introducir una forma de vida basada en el distanciamiento o aislamiento de los contactos con los otros. Esa característica no sólo se encuentra en la forma físico-arquitectónica de la urbanización, sino también a partir de una dimensión simbólica de la subjetividad que está fundamentada en el sentido de propiedad. Esa experiencia colectiva más allá de ser una situación real y vivida en el arrabal, es la idealización que realiza el sujeto a través de su relato de las ausencias que se vive en la urbanización. En otras palabras,

idealizar la experiencia colectiva de la vida anterior a la urbanización es una forma de hablar de la soledad que se vive en la urbanización. La urbanización les propuso una forma de libertad que tenía como consecuencia la soledad y el aislamiento. Esa libertad se presenta de forma contradictoria porque los mismos entrevistados la desean porque es una forma de generar un dominio del yo a partir de la lógica de la privacidad, pero supuso, también, un distanciamiento de las relaciones que mantenían con sus vecinos o residentes cercanos. Hay aquí una política del distanciamiento en la medida en que configuró a un sujeto que se reconoce desde el aislamiento y la privacidad. Esas formas del encierro gestaron una descolectivización y un apaciguamiento político de estas poblaciones. La urbanización fue uno de los elementos que generó una cultura del enclaustramiento que aún persiste en nuestros días. Por ello, no es extraño que algún extranjero llegue a Puerto Rico y pregunte dónde está la gente, ya que las calles pertenecen exclusivamente al automóvil. Tampoco es extraño para puertorriqueño reconocer que esos sujetos de la urbanización, hoy envejecidos, viven encerrados en sus casas y sentados absorbiendo las horas frente a un aparato de televisión. Sus contactos son mínimos, a no ser que participen de un evento religioso o alguna salida esporádica a un centro comercial. La soledad de estos sujetos no revela la angustia de aquella primera foto con la que comienza esta sección. La soledad del sujeto propietario está marcada por un sentido de satisfacción y orgullo porque logró adquirir su casa de urbanización. Sin embargo, ese mismo orgullo tiene sus grietas porque también añoran aquella vida colectiva de la que también fueron parte. Sin embargo, su satisfacción persiste porque se entienden propietarios y ese carácter fue el que definió su forma de ser. Si este trabajo realiza alguna aportación, ésta es la de contribuir a la comprensión de cómo se generan políticas del distanciamiento a partir de una dimensión simbólica del poder.

Capítulo 2: Metodología

En esta sección presentamos los aspectos metodológicos que fundamentaron nuestro trabajo de investigación. Hacemos una presentación de los relatos de vida como parte de los métodos de investigación cualitativos, así como las problematización que se han generado en torno a esta técnica de entrevistas. Daremos cuenta, también, de la unidad de análisis utilizada para este trabajo, la acotación geográfica de nuestro estudio, la selección de los entrevistados y la estructura de las entrevistas.

2.1. Tipo de investigación, metodología y unidad de análisis:

El tipo de investigación que presentamos está dirigido a identificar los núcleos de significación (Kornblit, 2007, p. 17) atribuidos a la vivienda de urbanización. Como hemos adelantado en la introducción, el fenómeno de la urbanización ha sido estudiado en Puerto Rico mayormente desde un contexto macrosocial dejando de un lado el sentido atribuido por el sujeto implicado en el proceso del desarrollo de la misma. Para dar cuenta de ese sentido, la metodología utilizada para este trabajo fue de carácter *cualitativo*. A grandes rasgos, el enfoque cualitativo intenta comprender los significados atribuidos por las personas que están implicadas en el fenómeno a ser estudiado desde un contexto espacio/temporal particular. (Flick, 2007, p. 27). En nuestro caso el interés radica en generar una comprensión de los significados atribuidos a la vida en la urbanización a través de los relatos de las personas que vivieron la transición hacia ese tipo particular de vivienda, para, de esta forma, dar cuenta de los cambios en la subjetividad a partir de la extensión de este tipo de vivienda unifamiliar.

Para ello, utilizamos como unidad de análisis el relato de las personas que vivieron el período de transición hacia la vivienda de urbanización. Sin embargo, para dar cuenta de este cambio fue necesario generar un diseño que nos permitiera comprender el significado de la vivienda anterior a la urbanización para que, de esta forma, nos permitiera contrastar con el significado atribuido a la urbanización. De esta forma cada entrevistado realizó una narración de sí mismo a partir de la vivienda en urbanización y, a su vez, contrastando las formas de vivienda anteriores a ella.

2.2 Técnica de producción narrativa: los relatos de vida

Seleccionamos los relatos de vida como técnica para la realización de este trabajo. Los relatos de vida forman parte de las técnicas pertenecientes a los métodos testimoniales o biográficos en la metodología cualitativa. Los métodos biográficos permiten indagar en la historia de vida de una persona para dar cuenta, desde su propia narración, las significaciones que otorga al mundo donde se desarrolla su cotidianidad (Kornblit, 2007, p. 15). En particular, el término de relatos de vida se refiere a la narración que realiza una persona sobre su vida o sobre un asunto particular de su vida. Con ello estamos siguiendo las definiciones que realiza Bertaux (1980) y las distinción que también establece Denzin (1989) sobre el *life story* y *life history* (*historia de vida*) en la medida, en que está última, toma en cuenta la vida de una persona, no sólo a través de las entrevistas sino a través de otro tipo de documentos la información que brinda el entrevistado. De igual, forma distinguimos los relatos de vida de la historia oral ya que ésta trabaja eventos históricos que pueden entenderse, del algún modo, externos al entrevistado (Denzin N. K., 1989, p. 42). Al nuestro trabajo estar focalizado en la experiencia del entrevistado en relación a la casa de urbanización, entendemos que los relatos de vida es una técnica más consonante con nuestra intención.⁸

Los relatos de vida establecen las condiciones comunicacionales para que el entrevistado pueda recrearse a partir de la narración que realiza de sí mismo. En esa narración hay una formación del yo a partir de, lo que podríamos llamar, el núcleo generador del relato, que tiene como referente a la urbanización, y desde el cual va demarcando los límites de su subjetividad. Como menciona Bertaux (1980): “los relatos de vida constituyen un instrumento incomparable de acceso a la vivencia subjetiva”. Pero más que un acceso a una vivencia, que se presupone anterior a la entrevista, el relato de vida permite construir, en el mismo acto comunicativo, esa vivencia y, por lo tanto, al sujeto que la experimenta. Como menciona Luis Enrique Alonso (1998, p. 68):

⁸ Dejamos de lado otro grupo de términos propuestos para los relatos de vida como lo son la “perspectiva biográfica” (Bertaux, 1980) o “discursos de la experiencia” (Bandera & Marinas, 1996) (Alonso, 1998) ya que esas variaciones conceptuales no afectan nuestro propósito.

“La subjetividad directa del producto informativo generado por la entrevista es su principal característica y, a la vez, su principal limitación... la entrevista como un lugar en el que se expresa un *yo* que poco tiene que ver con el *yo* como ‘realidad objetiva’, individualista y racionalizado... sino un *yo narrativo*, un *yo* que cuenta historias en las que se incluye un bosquejo del *yo* como parte de la historia.”

De esta forma, los relatos de vida permiten crear una apertura para que el entrevistado puede narrarse a través de la reconstrucción memorial de una realidad, que más allá, de ser objetiva es una formación que realiza de sí mismo. Así, el entrevistado más que un objeto al cual se le extrae información o al cual se le impone un habla por parte del investigador, se constituye como un co-productor del sentido de sí. Nos referimos a co-producción en la medida en que hay que tener en cuenta la intervención del investigador en la producción de sentido a través de la pregunta, la interacción verbal y el análisis que realiza de los relatos. De ahí que Dávila (2010) se refiera al relato de vida como “construcción comunal del sentido” ya que está fundamentado en un proceso de comunicación en donde, entrevistador y entrevistado, se condensan en la totalidad de la conversación. Como menciona Ibáñez: “la conversación es una totalidad: un todo que es más que la suma de sus partes, que no puede distribuirse en interlocutores ni en (inter)locuciones- por eso es la unidad mínima. Cada interlocutor es, no una entidad, sino un proceso: al conversar cambia, como cambia el sistema en que conversa” en (Alonso, 1998, p. 81)

El estatus de los relatos de vida como técnica de investigación social no ha tenido una acogida del todo favorable en las Ciencias Sociales. La Escuela de Chicago, a principios del siglo XX, favoreció la utilización de relatos de vida en las investigaciones sociales. Como ejemplo de ello podemos mencionar el trabajo *The Natural History of a Delinquent Career* de C. Shaw publicada por University of Chicago Press en 1931. Sin embargo, posterior a la Segunda Guerra Mundial los relatos de vida fueron eclipsados en el mundo académico, según Bertaux (1980), más por causas extrínsecas que por debilidades intrínsecas. Para Bertaux (1980) el desplazamiento de los relatos de vida está vinculado a factores económicos de la sociología norteamericana que dieron paso al predominio de las encuestas (*Survey Research*) y del funcionalismo parsoniano.

Sobre todo uno de los cuestionamientos a los relatos de vida ha sido la duda de si es una técnica que permita comprender fenómenos socioestructurales o hechos de

cultura que sobrepasen la narrativa particular del entrevistado (Bertaux, 1980). Esta preocupación es a lo que Luis Enrique Alonso (1998, p. 69) se refirió como el problema del *hipersubjetivismo* en las fuentes orales y biográficas. Esto es, asumir la perspectiva del sujeto como principio exclusivo de la realidad social. Sin embargo, aunque la duda siempre es válida, asumir la imposibilidad de dar cuenta de una dimensión socioestructural equivaldría a pensar que el entrevistado y la narración que éste realiza son posiciones distanciadas del entramado social. La información que surge de la entrevista, como menciona Luis Enrique Alonso: "...no es ni verdad ni mentira, es un producto de un individuo en sociedad que hay que localizar, contextualizar y contrastar". De ahí que Santamaría y Marinas (Alonso, 1998) se refieran a la información del relato de vida como un *síntoma de lo social* ya que el sujeto narrador no está fuera de una realidad que lo conforma y que, a su vez, la reproduce en su narrativa. Como menciona Rubén Dávila (2010) sobre esta característica de los relatos de vida:

"Desde este punto de vista, los criterios de veracidad se sitúan al interior de la esta puesta en escena, es decir, de las estructuras de atribución de sentido que operan en él. Al 'contar' lo 'sucedido', el personaje no es mero fingimiento consciente, sino construcción de un 'yo' en forma de alegoría, un héroe cognoscitivo-ético, vital (Bahktin) en el ordenamiento arquitectónico del relato; se trata de una construcción de un segundo 'yo' (Gusdorf) en una obra de construcción ontológica... producida en el espacio de la entrevista."

Por ejemplo, en una de las entrevistas que realizamos, el hijo de un entrevistado nos comentaba que su padre no estaba "contando las cosas como son". Pero, ¿cómo son las cosas? Las cosas son tal y como las cuenta el entrevistado. El objeto de su discurso, en este caso la urbanización, no es una realidad objetiva distanciada del sujeto que lo narra. Más bien, el objeto de su discurso es una realidad vivida por ese sujeto y, por tanto, no se presenta como objeto distanciado, sino como experiencia de formación de su propia subjetividad. Nos parece que en ese último punta radica una de las características más importantes de los relatos de vida, en tanto es una técnica que permite, que aquellos no forman parte de la historia oficial, narren el sentido que tuvo la urbanización para redefinir su ser y existencia en el mundo.

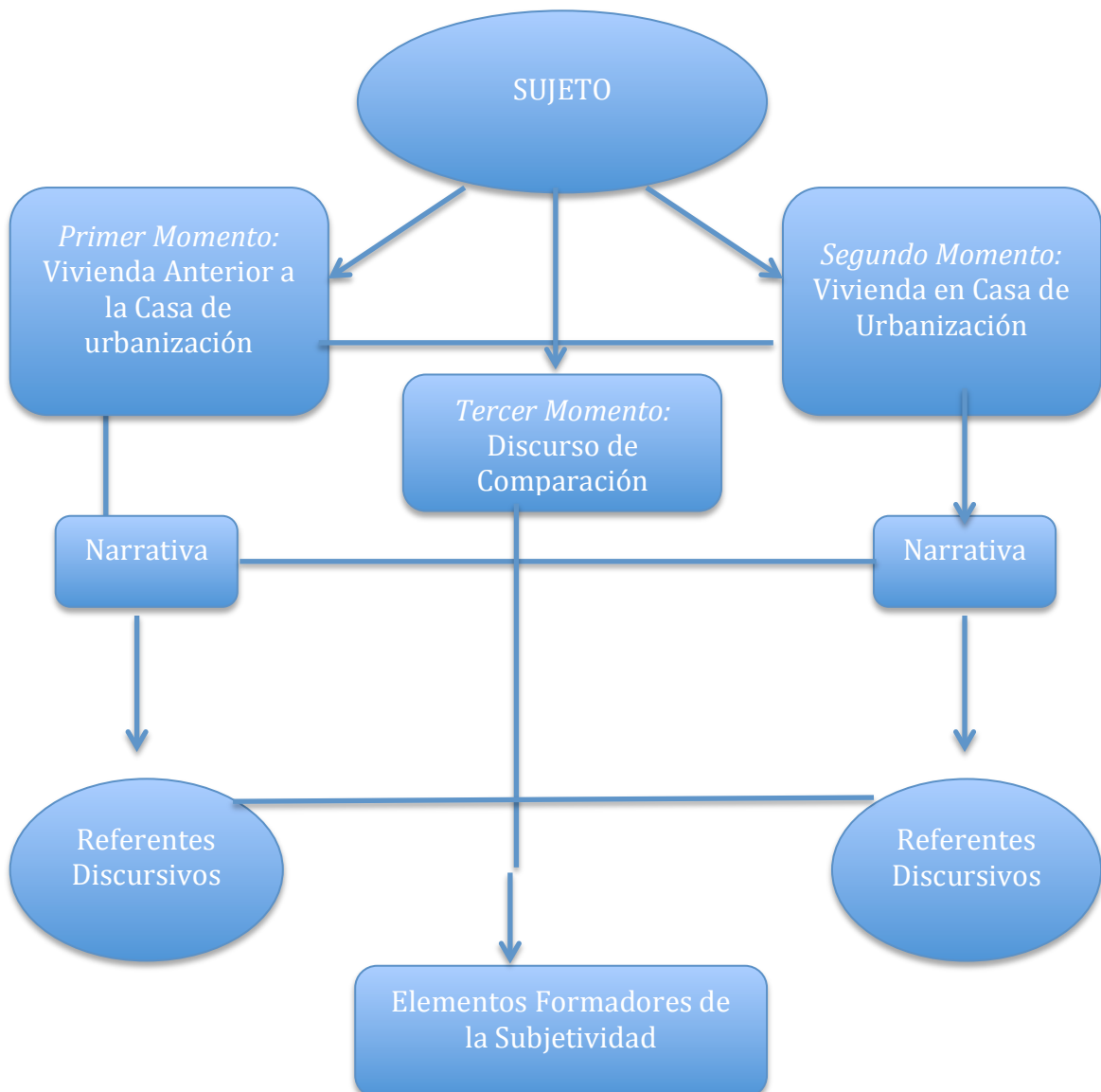
Por otra parte, en los relatos de vida hay que tener en cuenta la perspectiva que asumimos sobre la memoria. El entrevistado produce su discurso a través de una

activación memorial que no debe ser entendida como un rescate objetivo de una realidad histórica, secuencial y cronológica. La memoria o los lugares del recuerdo es una “apropiación individual de una cultura histórica que siempre tiene que ser mirada desde lo colectivo” (Alonso, 1998, p. 70). En ese sentido, la memoria nunca es individual ya que responde a la formación de lo social que la supera pero, que a su vez, se manifiesta en ella. Además, la formación de una narrativa basada en la memoria debe entenderse como una construcción que se realiza desde el presente mismo. La memoria no es viaje al pasado sino una construcción que se realiza en el momento mismo en que el entrevistado forma su narrativa. Como expresa Rubén Dávila (1996, p. 111): “El tiempo de la memoria es uno codificado por lugares. El recuerdo no puede situarse, ubicarse, recurre a los escenarios en que se representa el presente de las cosas pasadas. Recordar no es emprender un viaje de regreso directo, “hacia atrás”. Es una tierra hollada por nuestros actuales pasos”.

Es importante esta mención para evitar caer en alguna forma de ingenuidad metodológica en lo que atañe a la técnica de los relatos de vida. Como señaló Pierre Bourdieu en *La Ilusión Biográfica* (1997), la existencia de un sujeto no puede condensarse en una figura narrativa de carácter coherente y secuencial. La narrativa es una construcción de la memorial que intenta ordenarse de forma cronológica en el relato pero que, sin embargo, está conformada cosas dichas y no dichas, por coherencias y contradicciones. Ese carácter no invalida el relato de vida en tanto técnica ya que, precisamente, lo que se busca en la narrativa es la formación discursiva que realiza un sujeto sobre sí mismo a partir de los silencios, coherencias y contradicciones que se forman en el momento presente de la entrevista misma. El relato de vida es una técnica dialéctica ya que el entrevistador no se posiciona en un “afuera” objetivo, más bien interviene, aclara y pregunta. Es en esa intervención donde va conformando el relato discursivo testimonial. En ese sentido, en un relato de vida no se considera al entrevistado como el portador objetivo de una historia que le pre-existe. La historia narrada por el sujeto entrevistado es una construcción de sí mismo que se va formando en el intercambio de la entrevista misma y a partir de la evocación memorial que realiza en el entrevistador a través de la pregunta. La memoria no es un archivo de eventos del pasado, es más bien el instrumento que permite al sujeto la formación de su discurso y, por tanto, de sí mismo.

En nuestro caso, para los relatos de vida se utilizó como núcleo referencial la casa de urbanización. Sin embargo, como adelantamos en la introducción, si deseamos observar la formación de la subjetividad habría que establecer un elemento de contraste. Ese elemento lo resolvimos en la misma entrevista. La guía de preguntas para la entrevista estuvo formada a partir de dos momentos particulares en la historia de la vivienda. Un primer momento de preguntas, estuvo dirigido a que el entrevistado narrara su experiencia y vivencia entorno a la casa que habitaba antes de adquirir una casa de urbanización. Un segundo momento de preguntas estuvo dirigido a que el entrevistado narrara la experiencia vivida a partir de la adquisición de la casa de urbanización.

ESQUEMA VISUAL DE DISEÑO DE RELATOS DE VIDA



Un tercer momento de preguntas, estuvo dirigido para que el mismo sujeto contrastara ambas experiencias, a partir de la narración que había realizado sobre los dos momentos anteriores. De esta forma el discurso de un mismo entrevistado, a partir de dos evocaciones memoriales diferentes, servía para generar ese mecanismo de contraste entre los dos períodos de vivienda y, de ahí, observar la formación de la subjetividad a partir de la casa de urbanización.

2.3. Criterios de selección de los entrevistados, saturación y procedimiento

Para dar cuenta de los contrastes marcados por la vivienda de urbanización fue necesario entrevistar a sujetos que hubiesen vivido ese momento de transición. Por lo tanto, un primer criterio de selección de entrevistado lo fue la edad del entrevistado. Necesitamos identificar a personas que hubiesen nacido antes del año 1940. Para ello utilizamos como referente el año 1948 ya que en ese año se construye la primera construcción de una urbanización a gran escala en Puerto Rico. Las personas entrevistadas debían tener un registro histórico personal sobre ese periodo de transición. Además, debían haber tenido capacidad adquisitiva de una casa de urbanización durante el período que transcurre durante los años cuarenta y sesenta. Por lo tanto, las personas entrevistadas tenían que ser envejecientes que estuviesen en una condición de salud física y cognitiva adecuada que les permitiera realizar una entrevista por un período de tiempo de 1,5 horas. Otro de los criterios de selección debía ser que la persona entrevistada debía estar viviendo, actualmente, en una casa de urbanización en el municipio de Caguas. Este criterio nos permitía garantizar que la persona entrevistada tuviera el tiempo suficiente viviendo en una casa de urbanización para dar cuenta de esa experiencia.

2.3.1 Acotación geográfica del estudio:

Para propósitos de las entrevistas realizamos una acotación geográfica de este estudio al municipio de Caguas ubicado en la región centro-oriental de la isla/archipiélago de Puerto Rico. La selección de Caguas como municipio para realizar este trabajo está fundamentada en dos razones principales. En primer lugar, el municipio de Caguas fue uno, junto con los municipios de Mayagüez, San Juan, Río

Piedras y Ponce, en donde más proliferó el desarrollo de urbanizaciones en Puerto Rico (León Camacho, 1994). Además, Caguas es un municipio con cierta importancia socioeconómica para el país ya que es el municipio conector entre la ciudad capital San Juan y la ciudad señorial de Ponce ubicada al sur de la Isla y, además, fue uno de los grandes centros industriales.



Ilustración 7: Caguas es el municipio que se resalta en color ojo justo debajo de la zona metro

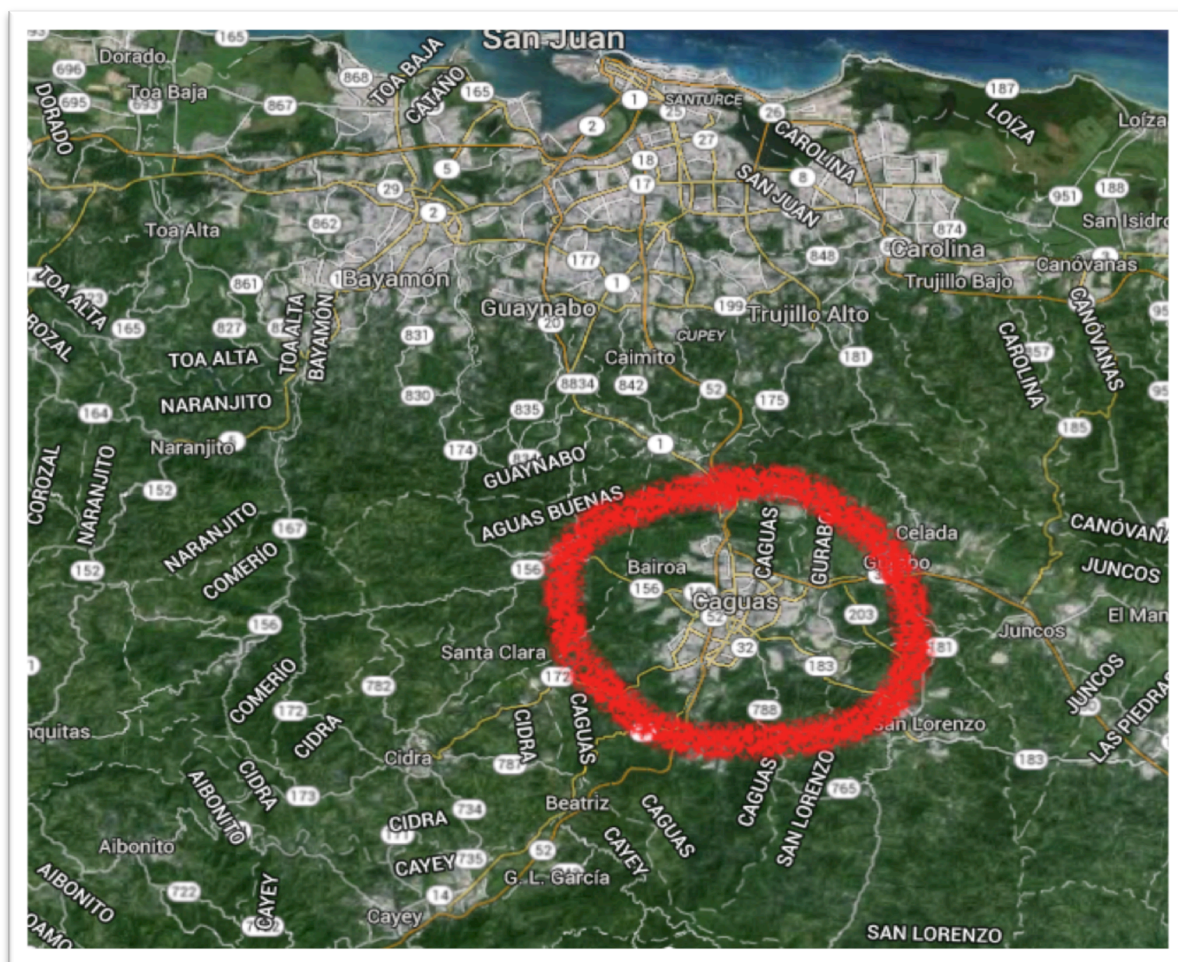


Ilustración 8: Imagen satelital de Caguas (marcado en rojo). Nótese que toda lo marcado en blanco es la zona urbanizada

El pueblo de Caguas fue fundado en el año 1775 y su nombre proviene del cacique taíno *Caguax* el cual dominaba la región. El municipio de Caguas cuenta con una superficie total de 152 km². Según el Censo 2010, dicho municipio cuenta con una población de 142,893 personas y tiene una densidad poblacional de 3,235.23 hab./km². La población de 60 años o más representa el 20% del total de la población.

GRÁFICO 1: Distribución por Edad en Caguas (%)

(Fuente: US Bureau Census 2010)

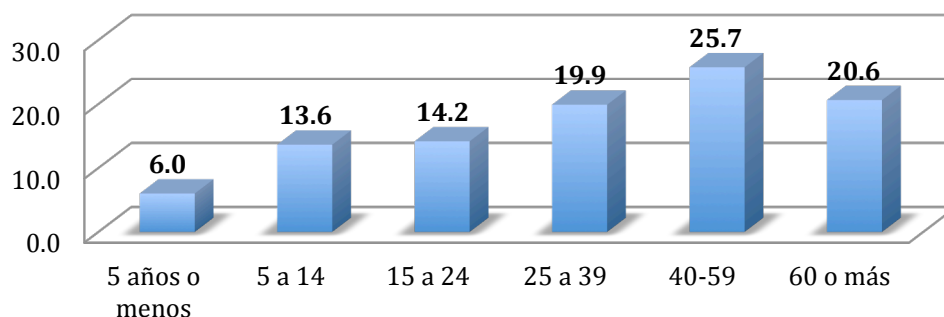


Gráfico 1: Distribución por Edad en Caguas (%)

Como se ilustra en las próximas imágenes, Caguas cuenta con diez barrios: Bairoa, Beatriz, Borinquen, Cañabón, Cañaboncito, Río Cañas, San Antonio, San Salvador, Tomás de Castro y Turabo. El centro urbano tradicional de Caguas (al centro de la ilustración anterior) tiene una extensión de 203 cuerdas de terrenos y se organiza alrededor de la plaza pública, Plaza Palmer. Según los datos del Censo (2010) el ingreso per cápita de la población de Caguas es de unos \$12, 852 (11, 479 euros) y la mediana de ingreso por hogar es de unos \$23,924 (21, 369 euros).

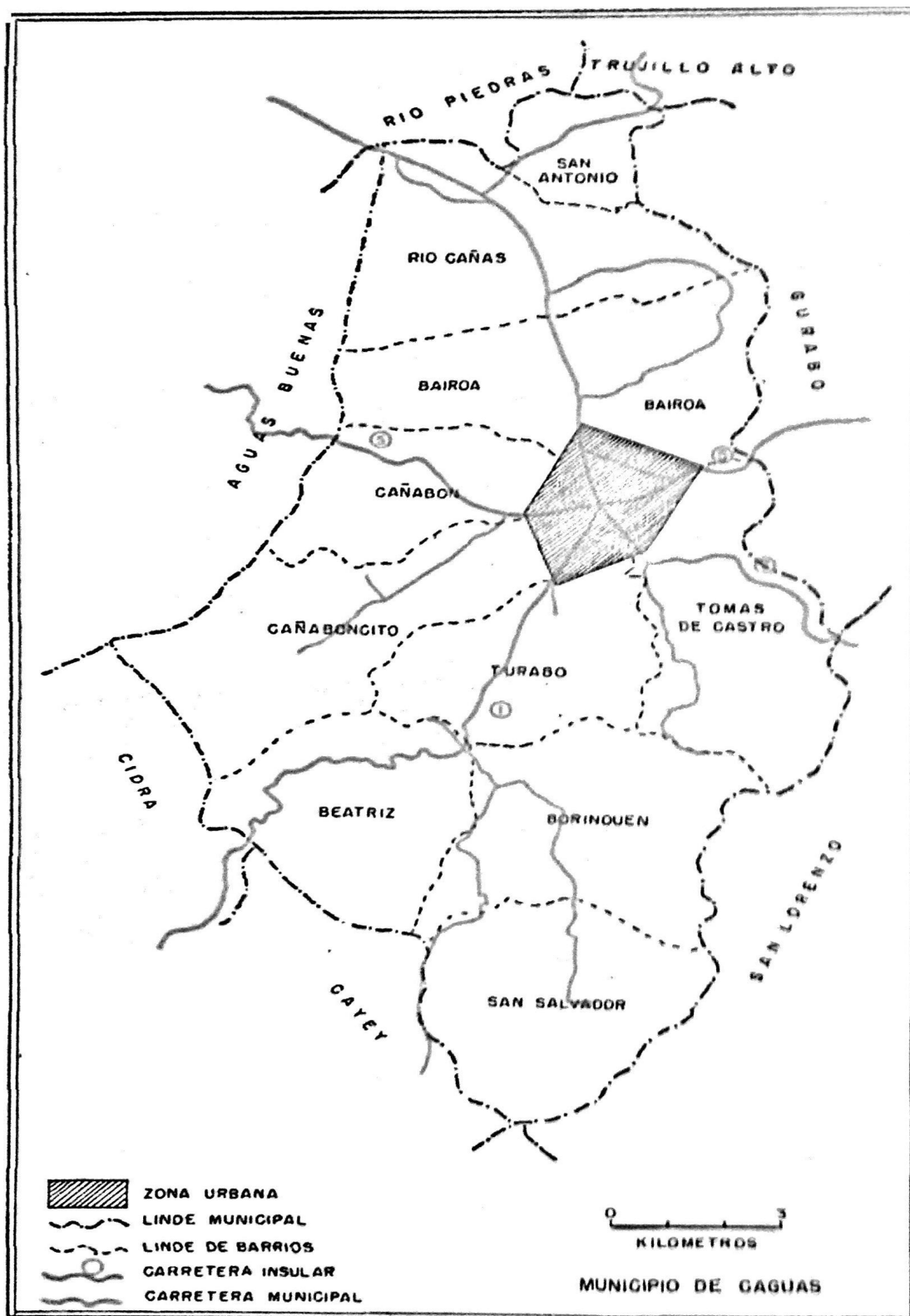


Ilustración 9: Mapa de Barrios de Caguas. La zona gris es el área correspondiente al casco urbano. Junta de Planificación

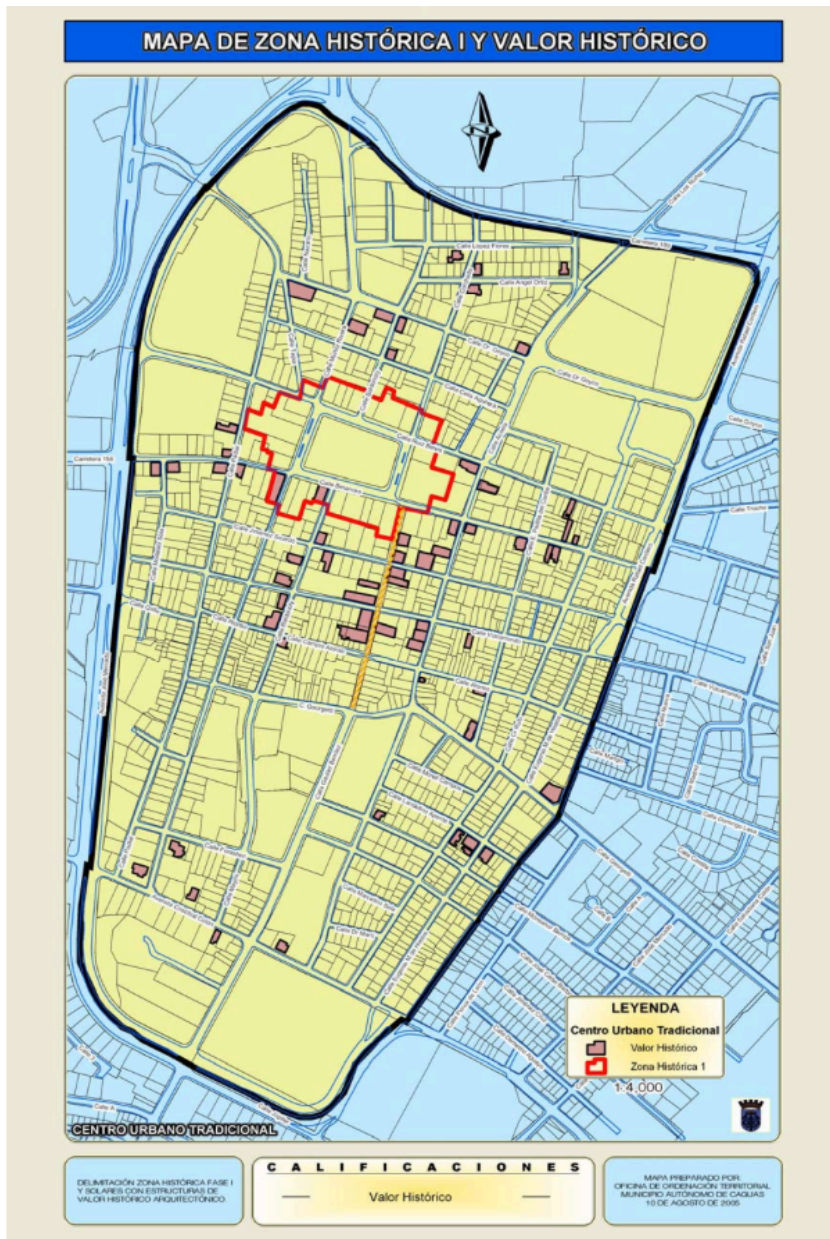


Ilustración 10: Casco Urbano de Caguas. Oficina de Planificación de Caguas.

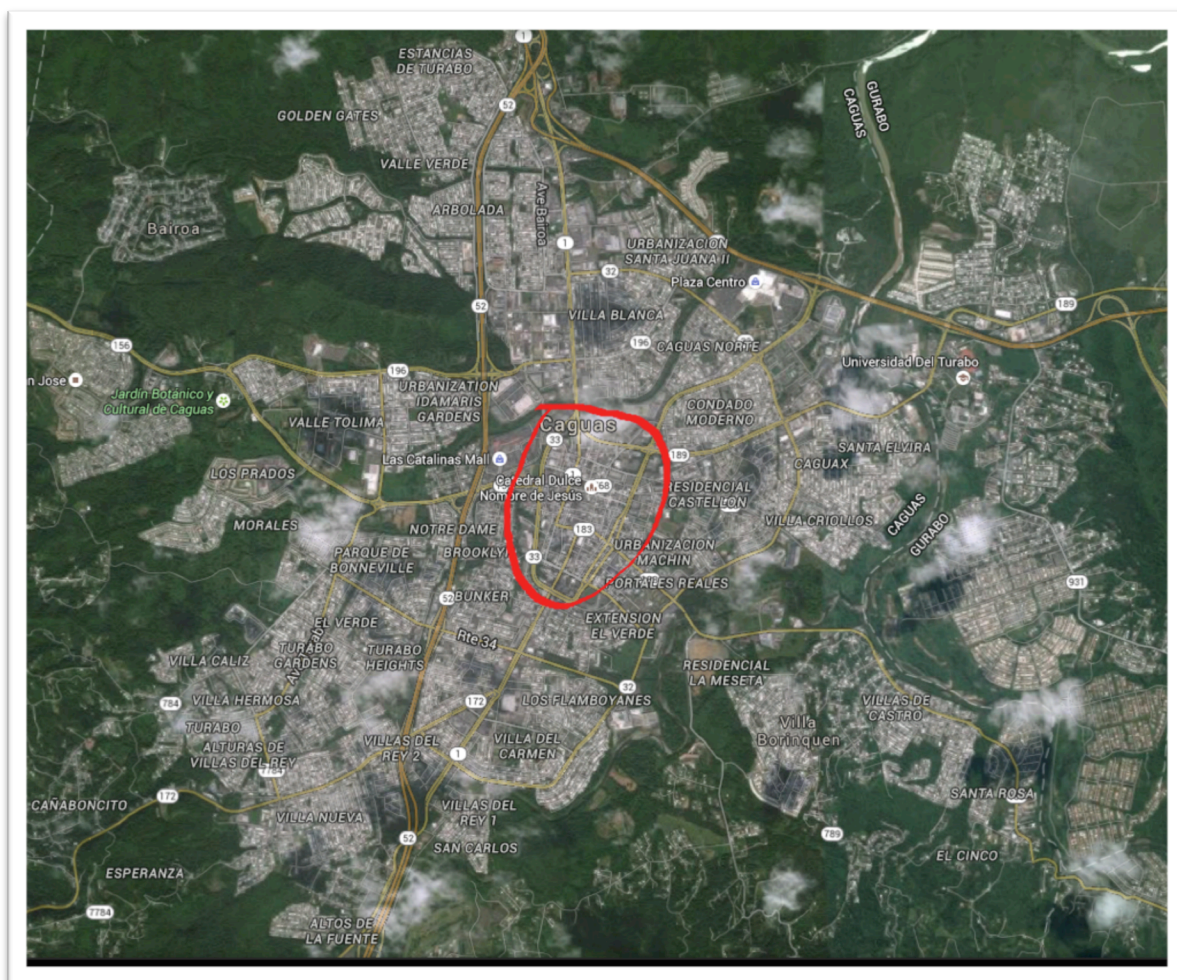


Ilustración 11: Vista satelital del municipio de Caguas. La marca roja representa el casco urbano del municipio.

Desde su fundación, la economía de Caguas estuvo basada en la producción de frutos menores. Sin embargo, la economía de este municipio se transformó a partir del 1815 con la implantación de la Real Cédula de Gracia, por parte de Felipe VII que liberaba, en ciertos aspectos, el desarrollo económico de Puerto Rico. De ahí, que Caguas comenzara a ser un importante productor de azúcar. Para el año 1850 se contabilizaban 16 haciendas azucareras en ese municipio (Hérmendez, 2014). Algunas de estas haciendas lo fueron: Hacienda San José, Hacienda San Luis, Hacienda Josefa, Hacienda Cuatro Calles, entre otras. Este cambio en la industria de Caguas estableció una economía centralizada en la producción de azúcar y generando también un monocultivo. Para el 1868, por diversos fenómenos naturales y económicos, Caguas transforma la producción de azúcar y pasa a producir tabaco, convirtiéndose en uno de los municipios más importantes en la fabricación de esta hoja. Según narra el

historiador de Caguas, Juan David Hernández (2014), la importancia de la fabricación de tabaco se demuestra en que para finales del siglo XX casi el 100% de la producción de tabaco cagüeño se exportaba a la isla de Cuba y allí se procesaba para formar el conocido “habano”. El dominio de las fábricas de tabaco estaba, en sus inicios, en manos de la familia Solá y, posteriormente, pasó a manos de capital norteamericano, estableciendo fábricas como la Caguas-Cayey Tobacco Co., La Colectiva, Cigarros Pitirre, Cigarros Savarona, American Tobacco y los Cigarros Rotterdam, entre otros. La producción de azúcar no fue desplazada totalmente, ya que se mantuvo a través de las centrales azucareras como Las Catalinas, la Central Defensa y la Central Santa Juana. A inicios del siglo XX ambas industrias fueron las que concentraron la mayor parte del trabajo en la ciudad de Caguas.

De ahí, que se generara un movimiento obrero de importancia que, como veremos en el contenido de este trabajo, amenazó tanto al capital como al Estado. De igual forma, en Caguas se fue generando una conciencia nacionalista, promovida por el capital cagüeño, y que tomó forma de movimientos independentistas tanto en contra de España como en contra de los Estados Unidos. Muestra de ello, fue que Caguas se convirtió en refugio del periódico La Democracia del independista Luis Muñoz Rivera, empresa que fue perseguida por los gobiernos coloniales. A su vez, como señala Juan David Hernández (2012), más allá de las contradicciones y complejidades de la invasión norteamericana a Puerto Rico y las diversas manifestaciones de la población, hay que reconocer que Caguas fue un municipio que generó resistencias a la invasión a través de los grupos armados conocidos como “los embrascados” los cuales apostaron en la frontera sur para batallar contra la entrada de los norteamericanos a la ciudad. Por su parte, como ejemplo de esas resistencias, los concejales municipales de Caguas se rehusaron a juramentar sus cargos frente al gobierno norteamericano, teniendo como resultado su posterior expulsión del gobierno municipal. Este contexto es importante porque nos ayuda a comprender la activación política de los cagüeños y como ésta fue menguando a partir de mediados de siglo XX y en donde la urbanización operó como forma de apaciguamiento de esas voluntades.



Ilustración 12: Vista de tope de montaña del valle de Caguas. Nótese, en primer plano, una casa rural y sus diferencias con la estructura de una urbanización

2.3.2 Criterios de selección y saturación

Uno de los problemas que enfrentan los relatos de vida, pero que también se extiende a otras técnicas de investigación, es cuál debe ser la cantidad de personas a entrevistarse o, en otras palabras, dónde se demarca el punto de saturación. En los relatos de vida este asunto toma mayor importancia en la medida en que han existido investigaciones que se realizan con sólo un relato de vida. Este es el caso, por ejemplo, de Sidney Mintz y su publicación *Taso: Trabajador de la Caña* (1988) en donde entrevista a Anastasio Zayas Alvarado para dar cuenta de los procesos políticos y económicos de la primera mitad del siglo XX en Puerto Rico. Así también, otro texto no

exento de controversias⁹, lo fue el trabajo de Oscar Lewis titulado *La Vida* (1965) en donde entrevista a una familia, de cinco personas, de la barriada La Perla para dar cuenta de lo que era la cultura de la pobreza en Puerto Rico. Otras investigaciones, por su parte, entrevistan a una mayor cantidad de personas.

Nuevamente, la pregunta por el punto de saturación resulta algo problemática. Se entiende por saturación el punto donde el entrevistador ha escuchado la cantidad de entrevistas necesarias para reconocer que ya no aportan alguna idea nueva o diferente a la escuchada y con la cual el investigador puede construir una comprensión coherente sobre el fenómeno abordado (Bertaux, 1980) & (Martínez-Salgado, 2012). El debate sobre este tema ha llevado a incluso a cuestionar el mismo concepto de saturación en la medida en que si la investigación cualitativa busca asumir la complejidad de la experiencia humana ninguna investigación podrá saturar en su totalidad la realidad social (Denzin N. , 2010) (Martínez-Salgado, 2012) & (Mayan, 2009). En ese sentido, el punto de saturación sería uno inalcanzable y, por lo cual, sólo quedaría considerar la cantidad de entrevistas necesarias para que el investigador pueda decir algo novedoso o importante sobre el fenómeno estudiado (Martínez-Salgado, 2012, p. 617). A fin de cuentas, toda investigación es tan sólo un momento particular de un devenir que no puede reducirse a un escrito.

Una de las alternativas al asunto de la saturación, pero reconociendo lo anteriormente expuesto, lo propone Bertaux cuando establece que ningún investigador puede estar completamente seguro de haber alcanzado el punto de saturación y, por tanto, de lo único que puede asegurarse es de intentar diversificar lo más posible a sus informantes. En otras palabras, ante la dificultad de establecer lo que debe ser la saturación el investigador debe diversificar los informantes, entendiendo por diversificación la selección de sujetos que comparten el mismo fenómeno pero están posicionados en lugares diferentes (Bertaux, 1980). Para dar establecimiento a ese criterio de diversificación se establecieron una serie de categorías que pudieran recoger la diversidad de los sujetos que viven en una urbanización. Esos criterios de diversificación también permiten despejar otros factores externos que pudieran afectar la experiencia de la vida en la urbanización. Esos criterios fueron: género, nivel

⁹ Para una crítica de este trabajo véase el ensayo del antropólogo Carlos Buitrago. *La Vida de Oscar Lewis* (1967)

educativo, profesión y vivienda anterior a la urbanización. No utilizamos el criterio de ingreso económico ya que la urbanización es un fenómeno, en Puerto Rico, propio de las clases medias del país. Las personas de ingresos bajos en las zonas urbanas de Puerto Rico residen mayormente en residenciales provistos por el Estado o en barriadas. Las personas con altos ingresos económicos residen en urbanizaciones caracterizadas por la venta de amplios solares de terrenos y en casas con un diseño arquitectónico particularizado a sus intereses. El criterio de educación lo dividimos en alto y bajo y, el mismo, se cruzó con la categoría de género. Otro de los criterios para la selección es que la totalidad de los entrevistados debían provenir de distintas formas de vivienda anterior a la urbanización. Con ello, podíamos dar cuenta de que el fenómeno bajo estudio no perteneciera a un solo sector poblacional. Otro de los elementos que nos permitió la diversificación fue la vivienda actual de residencia. Aunque todos los entrevistados viven en una urbanización, éstos pertenecen a urbanizaciones diferentes que están ubicadas en el municipio de Caguas.

TABLA 1: ENTREVISTADOS SEGÚN CRITERIOS DE SELECCIÓN¹⁰

Nombre	Género	Nacimiento	Educación	Profesión	Vivienda Anterior	Vivienda Actual
Rubén Pellot	M	1928	Grado Universitario	Oficinista	Campo	Urb. Caguax
Luis Felipe Ortiz	M	1929	Escuela	Electrónica	Arrabal (Bo. Venezuela)	Santa Elvira 68
David Ortiz	M	1935	Grado Universitario	Ingeniero	Arrabal (Bo. Checo)	Urb. Bairoa Park
Pedro Roldán	M	1933	Grado Universitario	Médico	Arrabal (Bo. Morales)	Urb. San Idelfonso
Irma Quiñones	M	1924	Grado Universitario	Enfermera	Casco Urbano, Savarona	Urb. Villa Blanca
Sergio Díaz	M	1934	Grado Universitario	Maestro	Casco Urbano, Varios	Turabo Gardens
María Socorro	F	1936	Grado Universitario	Maestro	Campo	Urb. Santa Bárbara
Antonio López	M	1928	Escuela	Obrero Manufactura	Casco Urbano, Varios	Urb. Villa Blanca
Aida Ruiz	F	1933	Escuela	Obrero Manufactura	Casco Urbano, Padilla El Caribe	Urb. Villa del Rey (3era)
Hilda García	F	1930	Escuela	Ama de Casa	Cuartel	Valle Tolima
Crescendencia Colón	F	1914	Escuela	Costurera	Campo	Urb. Villa del Rey (2da)
Felicita Claudio García	F	1935	Vocacional	Secretarial	Arrabal (Bo. Placita)	Urb. Bairoa

¹⁰ Utilizamos los nombres propios de los entrevistados ya que cada uno de ellos no tuvo objeción con que los utilizáramos abiertamente. Hay que señalar que los riesgos de esta investigación son mínimos y, por tanto, la utilización de sus nombres no contempla ningún riesgo para ellos.

Elba Cartagena	F	1938	Vocacional	Secretarial	Casco Urbano, Callejón Ramírez	Idamari Gardens
David Muñoz	M	1934	Escuela	Dependiente /Ventas	Casco Urbano, Varios	Boneville Terrace

Tabla 1: Tabla de Entrevistados

En total se realizaron 14 entrevistas. El promedio de edad del total de entrevistados fue de 84 años. Los entrevistados provenían de viviendas diversas antes de adquirir su casa de urbanización. Entre esas viviendas anteriores a la urbanización se encuentran: arrabales, casco urbano, cuarteles y zona rural. Todos los entrevistados viven actualmente en una urbanización.

TABLA 2: NIVEL EDUCATIVO DE LOS ENTREVISTADOS

Nivel Educativo	ALTO	BAJO
Masculino	4	3
Femenino	2	5
TOTAL	6	8

Tabla 2: Nivel Educativo de los Entrevistados

El nivel educativo de los entrevistados se dividió en dos categorías: alto y bajo. El nivel alto lo definimos como la obtención de un título universitario. Un nivel educativo bajo se definió como la obtención de un grado escolar o vocacional. Hay razones socio-históricas que dan cuenta de por qué hay menos mujeres con títulos universitarios, lo cual corresponde a sociedades patriarcales que no esperan que la mujer, de esa época, se formara en la educación superior.

TABLA 3: VIVIENDA ANTERIOR A LA URBANIZACIÓN EN ENTREVISTADOS

Vivienda Anterior	Rural	Arrabal	Casco Urbano	Cuartel
Masculino	1	3	3	0
Femenino	2	1	3	1
TOTAL	3	4	6	1

Tabla 3: Vivienda anterior a la urbanización de los Entrevistados

En términos de la vivienda anterior a la urbanización la mayoría se concentra en la vivienda urbana de características de arrabal, casco urbano y cuartel. El cuartel es una vivienda trabajadores de la caña y es muy raro encontrar poblaciones que puedan dar cuenta de ese tipo de vivienda. De los 14 entrevistados, 10 provienen de

las formas de vivienda más tradicionales de la zona urbana: arrabal y casco urbano. Como ya mencionamos, un fenómeno social, por su realidad compleja, no puede ser nunca capturado en su totalidad. En ese sentido, los criterios que establecimos para el trabajo no sólo delimitan la población seleccionada sino que intenta dar cuenta de una variabilidad de condiciones tanto de vivienda, género, educación y profesión para de esta forma lograr un nivel de saturación que no responda a las expresiones de un sólo sector poblacional.

2.4. Procedimiento de la entrevista

La selección de los entrevistados se realizó por a través de las referencias que nos proveyeron los mismos entrevistados. Cada uno de ellos nos proveyó referencias de posibles candidatos para las entrevistas. Al igual que en otros países, en Puerto Rico la población envejeciente es objeto de timos y, además, por su vulnerabilidad (algunos viven solos en sus casas) no es muy fácil obtener una confianza inmediata por parte del entrevistado. La utilización de las referencias nos garantizó la confianza de los entrevistados porque ya veníamos recomendados por alguna persona conocida por ellos. Inicialmente, intentamos acudir a asociaciones de residentes de las urbanizaciones, sin embargo este tipo de asociaciones es prácticamente inexistente en las urbanizaciones creadas durante el período de los años cuarenta a los años sesenta. La falta de vínculo social y la edad de los residentes en estas urbanizaciones pueden ser uno de los factores para que no exista este tipo de asociaciones.

A cada entrevistado se le entregó una *Hoja de Consentimiento* donde se explicaba el propósito de la investigación y los posibles riesgos personales de la entrevista.¹¹ Todo investigador en Puerto Rico tiene que seguir los protocolos establecidos por el *Comité Institucional para la Protección de Seres Humanos en la Investigación* de la Universidad de Puerto Rico. Por esta razón, la *Hoja de Consentimiento* fue realizada siguiendo dichos protocolos. Cada entrevista tuvo una duración de aproximadamente 1.5 horas y todas fueron grabadas y transcritas.

Para las entrevistas realizamos una guía de preguntas que pretendían activar el discurso del entrevistado en torno a la vivienda. La guía de preguntas fue de carácter semi-estructurado y las mismas estuvieron divididas por los momentos de la

investigación presentados en el esquema del diseño de investigación: descripción de la vivienda anterior a la urbanización, descripción de la casas de urbanización y comparación. Uno de los problemas que plantea Bertaux (1980) en torno a este tipo de entrevistas es el de saber cuán dirigida o estructurada se debe realizar la conversación. El carácter semi-estructurado nos permite dar el espacio suficiente para que el entrevistador desarrolle su narrativa sin ser interrumpido constantemente por el entrevistador. La guía de preguntas que realizamos tan sólo apuntaba a activar el relato del entrevistado bajo los temas particulares y previamente establecidos.

2.5. Análisis de Discurso:

El análisis de discurso fue la herramienta utilizada para trabajar con las entrevistas realizadas. El análisis de discurso tiene como objeto fundamental el texto, entendido, éste, como el lugar donde se produce el sentido. (Lozano, Peña Marín, & Abril, 2013). Lo social, como anunciaba Max Weber, es una red de intercambios de sentido que conforman prácticas y sujeciones. El mundo social es un mundo atravesado no solamente por cosas, sino también por el sentido atribuido a las cosas mismas (Lamo de Espinosa, 2002, p. 13). En ese sentido, la realidad social se significa y se experimenta desde los sentidos que se le atribuyen. El texto, entonces, se convierte en una forma de intercambio social de sentido (Lozano, Peña Marín, & Abril, 2013, p. 40). El análisis de discurso es un campo amplio que conlleva varios elementos que permiten analizar un texto. Para este trabajo analizamos los textos de los entrevistados a partir de dos categorías: análisis de referentes y puntos de inflexión. Inicialmente transcribimos las entrevistas y procedimos a realizar una lectura inicial de cada uno de los textos. El análisis de referentes consiste en identificar y analizar los grandes temas que los entrevistados enuncian en su discurso en torno a la vivienda anterior a la urbanización y en relación a la casa de urbanización. Por lo tanto, se realizó un análisis de referentes para cada momento de vivienda mencionado. Posteriormente, se identificaron los temas que se repetían en cada uno de los discursos de los entrevistados. De ahí, se pasó a realizar un análisis de los puntos de inflexión de cada uno de esos temas. Cuando hablamos de puntos de inflexión nos referimos a los cambios en el significado que generaba el entrevistado en torno a cada forma de vivienda. Por ejemplo, uno de los referentes temáticos en los

entrevistados lo fue el tema de seguridad. Los entrevistados hablan de que en la vivienda anterior a la urbanización y, de igual forma, en la vivienda de urbanización sentían seguridad. Sin embargo, al analizar los puntos de inflexión tenemos que dar cuenta del contexto narrativo en el que el entrevistado otorga sentido al referente de seguridad. El punto de inflexión o cambio de sentido consiste en que al hablar de seguridad en la vivienda anterior a la urbanización se refieren a una seguridad garantizada por la vinculación con una comunidad y con los otros. Al hablar de la seguridad en relación a la vivienda de urbanización, ésta se transforma a una seguridad fundamentada en la posibilidad personal de allegar medios para garantizar un distanciamiento de los otros (p.e. rejas, portones, alarmas, etc.). El análisis de referentes y el análisis de puntos de inflexión nos permitieron dar cuenta de las transformaciones entre dos modos de vivienda y, así también, de los cambios en la forma de concebir su propia subjetividad.

2.6. Exploratoria y Documentación:

Para dar cuenta del contexto socio-histórico que condicionó el surgimiento de la urbanización en Puerto Rico, utilizamos como herramienta de investigación la exploratoria y la documentación. La exploratoria nos sirvió como fase inicial del trabajo de investigación para tener un primer acercamiento al fenómeno de las urbanizaciones en Puerto Rico y en el municipio de Caguas. La exploratoria, consistió en entrevistas informales a varias personas que, por su profesión o estudios, podían garantizarnos un apresto al tema de trabajo. Estas entrevistas se detallan en la tabla a continuación:

TABLA 4: ENTREVISTAS EXPLORATORIAS

Nombre	Institución	Tipo de Entrevista	Fecha/Propósito
Sr. Gabriel Rodríguez	Presidente de la Sociedad Puertorriqueña de Planificadores	Entrevista Abierta	Aspectos Generales del Desarrollo de la Urbanización en Puerto Rico
Arq. Juan José Gómez	Colegio de Arquitectos y Arquitectos Paisajistas de Puerto Rico	Entrevista Abierta	Desarrollo de Urbanización en Caguas y aspectos arquitectónicos de la vivienda
Prof. Edwin Quiles	Escuela de Arquitectura de la Universidad de Puerto Rico	Entrevista Abierta	Desarrollo de Urbanización en Puerto Rico y aspectos arquitectónicos de la urbanización
Prof. Félix Aponte	Escuela de Planificación de la Universidad de Puerto Rico	Entrevista Abierta	Aspectos Generales de la planificación urbana en Puerto Rico y el desarrollo de la urbanización
Prof. Juan David Hernández	Historiador y Director del Archivo Histórico del Municipio Caguas	Entrevista Abierta	Historia del desarrollo de la urbanización en el municipio de Caguas.

Tabla 4: Listado de Entrevistas Exploratorias

Una segunda técnica de trabajo fue la documentación y análisis de documentos relacionados al desarrollo de la urbanización en Puerto Rico y el discurso de modernización y desarrollo vinculado a ese proceso. Para ello, utilizamos material publicado, así como fuentes periodísticas, boletines gubernamentales y discursos oficiales del gobierno. Además, realizamos un análisis de otros textos del período de trabajo que daban cuenta del discurso de la modernización en Puerto Rico en torno a la casa de urbanización y la formación de un sujeto moderno. Entre los textos analizados, se encuentran textos literarios, cinematográficos y musicales.

Con ello pretendíamos cubrir tres áreas principales en torno al desarrollo de la urbanización de Puerto Rico. Con los documentos oficiales dimos cuenta de las condiciones político-económicas del desarrollo urbano y suburbano. Por su parte, los productos culturales, nos permitieron acercarnos a cómo el folclor de la época contribuyó a conformar el significado atribuido a la casa de urbanización por parte del sujeto. Los relatos de vida nos permitieron adentrarnos al sentido particular de la urbanización desde la voz de los sujetos le otorgaron que experimentaron esa transición.

PARTE II:

**LA URBANIZACIÓN Y LA FORMACIÓN DEL SUJETO
PROPIETARIO**

Capítulo 3:

La casa, la propiedad y la memoria de sí: un acercamiento inicial

El propósito de esta sección es contextualizar al lector sobre el fenómeno de la urbanización a través de una memoria fotográfica de las distintas urbanizaciones en el municipio de Caguas. En conjunto con las fotos mostradas, narramos la experiencia inicial que tuvimos al contactarnos con los sujetos entrevistados. Las urbanizaciones aquí representadas forman parte del primer desarrollo de este modelo de vivienda en la ciudad de Caguas, a partir de la segunda mitad del siglo XX.



Ilustración 13: Urbanización Santa Elvira en Caguas

***EL SUJETO CONSTRUYE YOES
PORQUE TIENE MEMORIA (1)***

***Carlos Castilla del Pino,
Teoría de los Sentimientos***

Los entrevistados nos reciben en su casa de urbanización. Entramos por la marquesina o la cochera de la casa. En la casa de urbanización siempre se entra por la marquesina, nunca por la puerta principal. El vínculo entre el afuera y el adentro de la casa es el automóvil, quizás sea por eso que siempre entramos por la marquesina, donde está guardado el coche, símbolo de ese transitar aséptico e individualizado. De ahí, pasamos al balcón de la casa. El balcón, de carácter carcelario, se encuentra resguardado entre rejas. Es un lugar fronterizo que pertenece a la casa, pero, a su vez, no revela la intimidad de lo doméstico.



Ilustración 14: Urbanización Boneville Heights



Ilustración 15: Urbanización Boneville Heights, Caguas

El balcón permite el acceso visual hacia el mundo exterior, hacia la calle. El balcón es un espacio de fusión entre lo público y lo privado, que carecería de "vitalidad y razón de ser como lugar social y objeto urbano sin un espacio público que lo sostenga, hacia el cual mirar y desde el cual ser mirados" (Quiles, 2009, p. 16). Sin embargo, el balcón de la urbanización mira hacia la uniformidad de las casas de cemento que lo rodean, mira hacia la calle por la cual pasan, fugaces, los automóviles. No hay personas a quien mirar y, a su vez, aquel que mira, no es visto por nadie. Desde el balcón se escuchan los ruidos domésticos que suceden al interior del hogar y desde ahí llegan también, cobijados por ese silencio del cemento, los ruidos del suburbio dominados por el coche, la cortadora de grama o el programa televisivo de algún vecino cercano geográficamente, pero distante en relaciones. El espacio público que sostiene al balcón ha sido redefinido. Ya no es un espacio del tránsito peatonal o de la interacción entre vecinos, más bien ese espacio es de uso exclusivo para el tránsito vehicular. Ese espacio público redefinido opera como un elemento que refuerza el sistema de encierro de la casa de urbanización. Afuera transitan los

coches y el interior de la casa es el lugar donde se vive. El balcón opera como la barrera que limita ambos espacios: el espacio privado del habitar y el espacio público reconfigurado para el tránsito individualizante del automóvil. Por ello, no es extraño pasar por alguna urbanización en las noches y ver detrás de las rejas de los balcones a una pareja de ancianos meciéndose en el sillón, mirando a lo lejos o, quizás, mirando hacia los recuerdos que habitan en su interior.



Ilustración 16: Urbanización Bairoa, Caguas

La urbanización es un espacio de vivienda proyecta una monotonía. La misma estructura cuadrada, con sus techos planos y rejas se repiten constantemente. Como se ilustra en las fotos, aunque transitamos por varias urbanizaciones, todas nos parecen una misma. No parece haber distinciones entre ellas, más allá de un nombre que intenta marcar su diferencia. Parecería que estamos en un mismo lugar, que no hemos salido de la misma urbanización, a pesar de que sabemos que son diferentes.



Ilustración 17: Urbanización Turabo Gardens

Un calor de cemento y automóviles, muy diferente al clima tropical, se complementa con sus calles desoladas de gentes. No hay personas que caminen en la urbanización, todo parece ser un lugar del encierro. Sus habitantes están resguardados entre las rejas y el cemento. No parece haber vida, sino tan sólo estructuras ordenadas en hileras que se repiten sin cesar. Los automóviles son lo único que refleja alguna movilidad en la urbanización, son ellos los que rompen momentáneamente el silencio que predomina en cada una de sus calles.



Ilustración 18: Urbanización Villa Blanca, Caguas



Ilustración 19: Urbanización Boneville Terrace, Caguas



Ilustración 20: Urbanización Villa Turabo, Caguas



Ilustración 21: Urbanización Villa del Rey, Caguas



Ilustración 22: Entrevistado en Urbanización Santa Elvira, Caguas

Algunos entrevistados nos dicen: *“Vamos a quedarnos aquí, en el balcón, porque es más cómodo”*. El entrevistado establece una frontera fundada en el significante de la comodidad. La comodidad adquiere aquí un carácter de barrera y de seguridad para el entrevistado. No se desea que el extraño invada el interior de la vida doméstica de la casa. Otros entrevistados no tendrán esa cortesía y asumirán que el entrevistador conoce las reglas de juego de la privacidad suburbana, tan sólo llegan al balcón y se sientan esperando que el entrevistador haga lo mismo. En esos encuentros hay también una distinción de género en lo que respecta a los espacios de la casa y el lugar de la entrevista. El balcón, la marquesina y la sala son los espacios del hombre, son aquellos espacios que vinculan la vida privada con el espacio público. La marquesina, lugar del coche; el balcón lugar de la mirada hacia el afuera; la sala es el lugar donde ubica la vitrina mediática del televisor. Las mujeres que entrevistamos nos recibían en el comedor, en el espacio de la provisión de los alimentos. La cocina y el comedor se convierten en los espacios de la mujer, del cuidado y la alimentación. Cada cual elige su espacio de seguridad, su espacio de comodidad para comenzar la entrevista.

Allí nos sentamos, en ese balcón rodeado de rejas, plantas colgantes, dos pequeños sillones y una mesa. En uno de los balcones cuelga en la pared, la añoranza del campo puertorriqueño, dibujada en un pequeño cuadro de un bohío rural bajo la sombra de un flamboyán. Nuevamente, parece que en el balcón se mira hacia el interior de los recuerdos. También nos sentamos, allí, en el comedor, decorado con el artificio de un centro de mesa con frutas de plástico que no ven pasar el tiempo. En el

balcón o en el comedor, rodeado de fotos familiares y figuritas de porcelana que materializan los recuerdos, comienza la entrevista; que es también una plataforma para la construcción del recuerdo.



Ilustración 23: Urbanización Villa Turabo, Caguas

Nuestros entrevistados son personas que vivieron la década de los años cuarenta y, por tanto, recuerdan su propia transición hacia el modo de vivienda de la urbanización. Durante esa década Puerto Rico vivió transformaciones a nivel gubernamental, político, a nivel económico y social. Es la época de la llamada modernización del país y ellos fueron actores de ese momento histórico. ¿Cómo narrar el sentido de la transición hacia la casa de urbanización? ¿Cómo plasmar el significado que tuvo para ellos ese modelo de vivienda? ¿Qué tipo de sujeto fue conformado para habitar esas viviendas? ¿Cuál es entonces ese *ser* que habita en las formas de vivienda anteriores a la urbanización? El entrevistado opera como sujeto de una memoria que se desdobra en dos momentos particulares de las formas de habitar, que es a su vez una rememoración de su historia de la vivienda. Estas dos formas de la vivienda son, por una parte, la vivienda anterior a la adquisición de una casa en la urbanización y, por otra parte, la memoria de la vivienda en la urbanización. La memoria sobre esos dos momentos es también la de dos subjetividades que se conforman a partir de la construcción de un discurso de la

vivienda. Ese discurso se va conformando a partir de la conversación entre el entrevistador y el entrevistado. Sin embargo, ese sujeto que recuerda no preexiste al discurso que evoca. Más bien, se conforma a partir de su mismo discurso. La entrevista se convierte en un espacio para la construcción de un sentido desdoblado de sí mismo. La memoria y el recuerdo son la construcción del pasado desde un presente. El pasado no está en el "más allá" de los tiempos lejanos, más bien está en el "más acá" de un sentido que se elabora en el presente de la entrevista.

Cada sujeto entrevistado elabora su discurso, conforma su memoria y, en ella, su ser. Sin embargo, entre todos los entrevistados hay coincidencias discursivas, formaciones de la memoria que se repiten y nos hablan de unas constantes sociales que superan la individualidad y que remiten a un discurso colectivo de dos momentos particulares de la historia. La adquisición y mudanza a la casa de urbanización es el marcador entre esos dos tiempos, entre esos dos momentos de la memoria, un sujeto escindido que se forma y manifiesta en su mismo relato. Como señalaba Gaston Bachelard (2001, p. 38): "En sus mil alvéolos, el espacio conserva tiempo comprimido". El tiempo no opera distanciado del espacio, el espacio/tiempo forman una misma unidad que permite evocar la memoria. La narración de los entrevistados define dos modos distintos de habitar y, por tanto, la formación de un sujeto definido por el sentido de propiedad que le otorgó la casa de urbanización.

La urbanización es un mecanismo de poder que opera desde múltiples dimensiones en la conformación del sujeto que la habita. La urbanización establece formas de aislamiento e individuación de poblaciones a través de su localización en suburbios distanciados de los centros urbanos. Además, su construcción masificada, uniforme y distribuida en hileras horizontales limita el contacto entre aquellos que la habitan. Las avenidas y carreteras de tránsito vehicular parecen ser el único vínculo que se tiene con el afuera. Sin embargo, más allá de esas características físicos-arquitectónicas, hay también una dimensión simbólica del poder que opera en la conformación del sujeto de la urbanización. La noción de propiedad es la forma de poder simbólico que conformó a un sujeto propietario a partir del acto de adquirir una casa de urbanización.

Para el período de finales de los años cuarenta, obtener una casa de urbanización fue símbolo de poseer una propiedad. Ese sentido de propiedad operó

en el sujeto como una forma individual de acceder a la justicia social y al progreso a partir de una lógica de la responsabilidad personal. Sin embargo, ese sentido de propiedad supuso otros mecanismos de control, en la medida en que la deuda se convirtió en la forma legítima de adquisición de una propiedad. Estar atado a una deuda se convirtió en la forma deseable de adquirir una casa de urbanización. La contraparte del sujeto propietario no es el desposeído sino la experiencia de lo común que estuvo materializada en las formas colectivas de gestionar y adquirir propiedades, de las cuales el arrabal era su manifestación principal. La deuda individualizó la gestión colectiva de adquisición de una propiedad y vínculo al sujeto propietario a las formas de control financiero y bancario.

El sentido de propiedad adscrito a la casa de urbanización se convierte así en una forma de poder simbólico que conforma un sujeto que individualiza el progreso y la justicia a través de una deuda personal. Es así, que se desinfla cualquier intención política del sujeto. La urbanización, a través del sentido de propiedad, se convierte en uno de esos mecanismos conformadores de un sujeto propietario que pasa a significar en el consumo individualista las formas de redención social. Lo que presentamos a continuación es precisamente cómo se conformó ese sujeto propietario a través del sentido de propiedad atribuido a la casa de urbanización. En conjunto con esta exposición iremos vinculando los elementos teóricos que fueron sosteniendo esta investigación.

Capítulo 4:

La urbanización y el sentido de propiedad

El resultado principal de las entrevistadas fue reconocer que la noción de propiedad fue el sentido principal atribuido a la urbanización por parte de los entrevistados. Es desde esa noción, que los entrevistados se reconocen a sí mismo y redefinieron sus relaciones con los otros. En este capítulo presentaremos estos resultados y, a su vez, los vincularemos con los presupuestos teóricos que fundamentaron nuestra investigación

4.1. El sentido de propiedad:

A través de un entramado de poderes, las sociedades disciplinarias, clasifican, moldean y conforman subjetividades que llevan el carácter, como en el poder pastoral, de la formación de una individualidad que, a su vez, es masificada. El poder de las sociedades disciplinarias es al mismo tiempo masificador e individualizador ya que se ocupa de que los individuos no generen alteridades al ordenamiento homogenizante (Deleuze, 2005, p. 118). Los espacios de moldeamiento de las sociedades disciplinarias, siguiendo a Foucault, pueden ubicarse en lugares, como por ejemplo, la fábrica, la cárcel o el manicomio. Cada uno de estos espacios conforma un tipo particular de subjetividad que bien pueden ubicarse en la figura del trabajador, el confinado o el loco.

A la urbanización, como espacio de poder que individualiza y masifica la forma de habitar, le corresponde también un tipo particular de subjetividad. El sujeto de la urbanización es el propietario¹². Así como el enfermo asume un discurso normativo

¹² No estamos asumiendo la noción de propiedad desde la lógica del campo jurídico, la cual tiene una historia mucho más abarcadora y no se podría limitar al desarrollo de la urbanización. Más bien, hablamos aquí del sentido de lo propio que se generó a partir de la urbanización y conformó a un sujeto que se reconoce desde el conjunto de sus posesiones. Para una historia del concepto de propiedad en Puerto Rico, véase: Fontánez Torres, Érika. (2006-2008) La Propiedad en Puerto Rico: Apuntes para el Análisis de su contingencia y desarrollo en el Siglo XX. Foro Constitucional Iberoamericano. No. 13. También de la misma autora: La Contingencia de las Políticas Propietarias. Seminario de Teoría Política y Constitucional (SELA). Buenos Aires, Argentina. 28 de junio de 2008.

de la salud a partir del saber médico y su materialización en el espacio del hospital, el propietario asumió el discurso de la modernización, el progreso y la justicia, desde el ámbito exclusivo de la adquisición de una casa de urbanización. Por ello, ser propietario se convierte en un símbolo ordenador de la vida social que va gestando formas diferentes de concebirse a sí mismo y de transformar las relaciones con los otros. La casa de urbanización se significó a partir de la noción de propiedad y, con ella, sirvió de plataforma para la realización de un sujeto desinflado políticamente y atado a los valores dominantes de la sociedad de consumo de posguerra.

Por ello, al preguntar por el valor que tenía la casa de urbanización, un silencio se imponía entre el entrevistador y el entrevistado. Preguntarle por ese valor de la casa de urbanización parecía transgredir la región de aquello que los entrevistados entendían como obvio y los obligaba a distanciarse de su cotidianidad para poder elaborar una contestación que diera cuenta del sentido atribuido a esa casa. Cuando lograban romper ese silencio, brindaban una respuesta con un rostro que intentaba expresar la obviedad de su contestación: “...*te pertenece, es tuya.*” (López Guadalupe, 2012); “*Tengo mi casa propia...*” (García, 2012); “*Eso te da sentido de pertenencia...*” (Muñoz, 2012); “...cuando era algo era *de uno...uno siente que algo es de uno...verdad, que tiene sentido de propiedad...*” (Ruiz, 2012).

La casa de urbanización propone una forma de ser y de habitar a partir del elemento simbólico de la propiedad. Aunque hay un carácter físico-espacial en la urbanización que impone formas de aislamiento y segmentación entre sus habitantes, lo que aparece aquí es una forma simbólica del poder, a partir del discurso de la propiedad atribuido a la casa de urbanización por parte del sujeto. Es en ese carácter simbólico, relatado por el sujeto, donde se encuentran las manifestaciones activas del poder. Ese sentido aparece naturalizado en sus contestaciones, ya que es algo demasiado evidente para poder distanciarse de ello y provocar alguna reflexión de su parte. Es, precisamente, en lo evidente o en lo naturalizado que se manifiestan los efectos del poder, en la medida en que son aceptados como eventos normalizados que no requieren cuestionamientos por su carácter de obviedad. Preguntarle al “loco” por qué está en el manicomio o preguntarle al “confinado” por qué está en la cárcel llevaría a una contestación igualmente naturalizada. El “loco” dirá que tiene problemas mentales y el “confinado” dirá que cometió un delito. De la misma forma,

el sujeto de la casa de urbanización dirá que tiene una propiedad. Lo que hay aquí es la internalización de un discurso de poder que conforma a un sujeto que se reconoce allí mismo, en ese discurso, porque su subjetividad es un efecto de ese poder. La casa de urbanización es la materialización de esa formación simbólica del poder.

Si cuantificamos las expresiones de los entrevistados en relación a ese mismo sentido daremos cuenta del mismo sentido de propiedad atribuida a ella. El 75 por ciento de esas expresiones estaban dirigidos a valorar el tránsito hacia la urbanización a partir del sentido de propiedad que obtuvieron al adquirir una vivienda. El 25 por ciento restante fueron expresiones relacionadas al vínculo o sentido de pertenencia a un grupo social, que fueron identificadas, por los entrevistados, como pérdidas al mudarse a la casa de urbanización. Sin embargo, el valor del sentido de propiedad supera a las expresiones en torno a la pérdida de relaciones con otros grupos sociales a los cuales pertenecían antes de mudarse a la casa de urbanización. Esa pérdida no es de carácter absoluto, ya que ellos mantienen relaciones con otras personas. Lo que hay es, más bien, una redefinición de la relación con los otros a partir del sentido de propiedad que otorga la casa de urbanización.

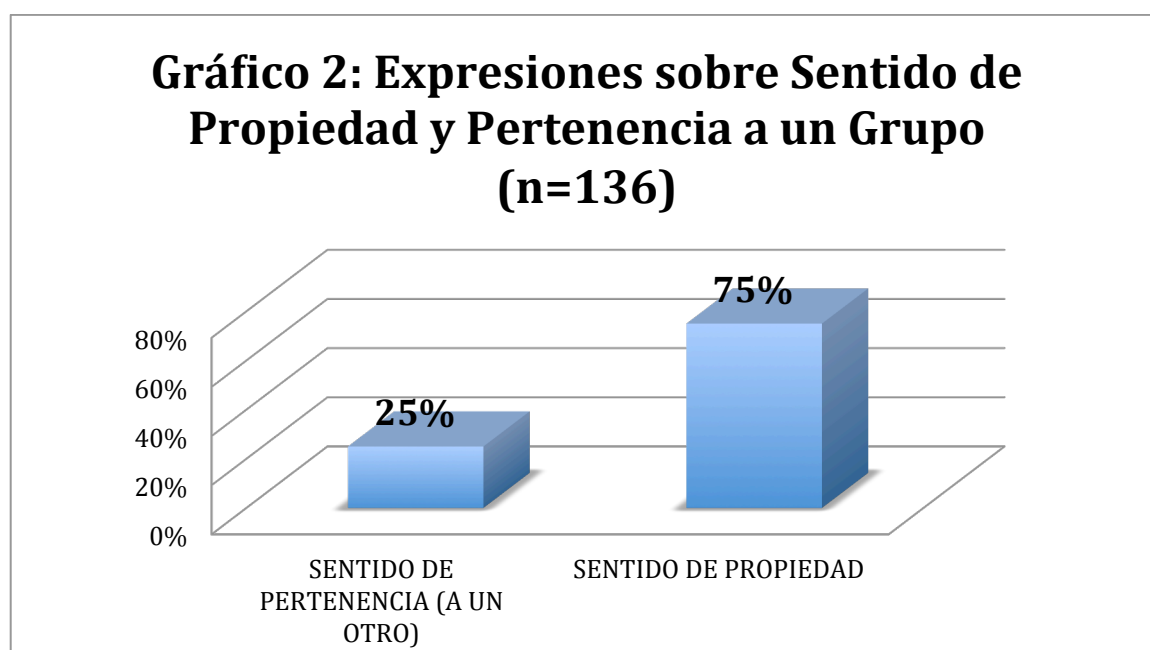


Gráfico 2: Expresiones sobre Sentido de Propiedad

La gran mayoría de las expresiones favorables al cambio hacia la urbanización tuvieron que ver con el *sentido de posesión o propiedad privada* (45%). Esta categoría

fue seguida de *servicios* (23%), *materiales* (18%) y *relaciones* (15%). Ya vamos viendo que hay una relación inversamente proporcional entre *propiedad privada* y *relaciones*. Esto es consistente con la gráfica anterior que dejaba ver que el tema relaciones y lo privado fueron los que más expresiones obtuvieron.

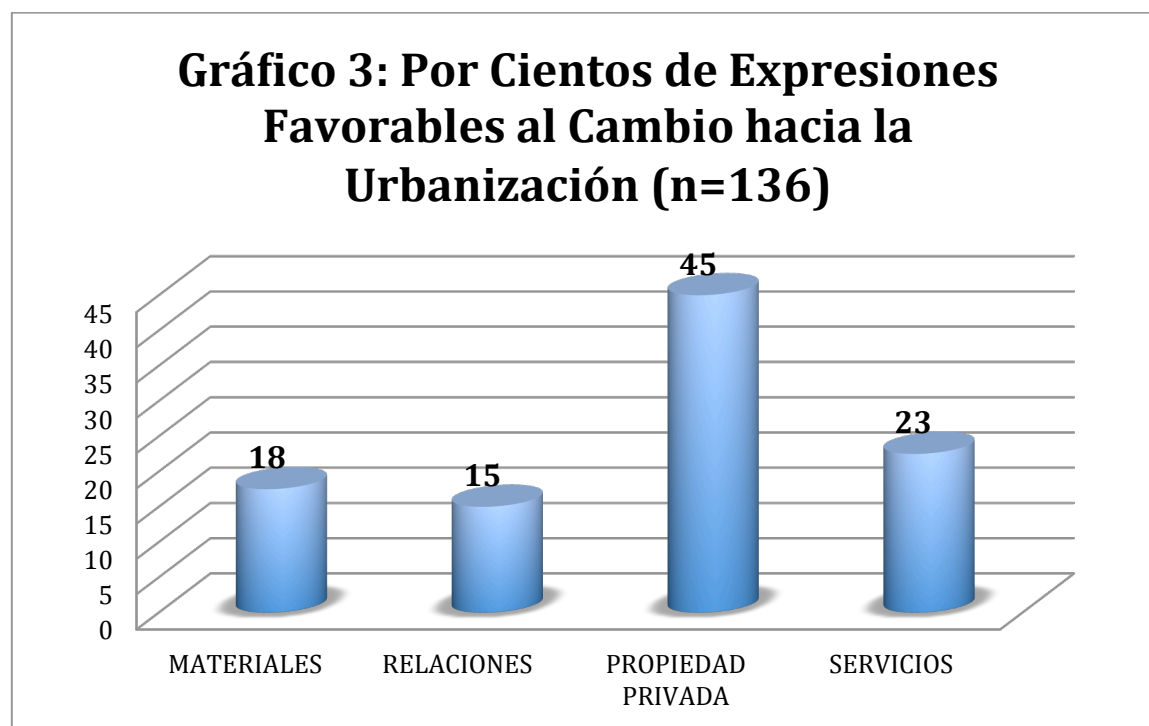


Gráfico 3: Expresiones Favorables al Cambio hacia la Urbanización (%)

Las expresiones favorables entorno a la casa de urbanización giran alrededor de comentarios relacionados a que la casa estaba hecha con mejores materiales de construcción (18%), al beneficio de tener servicios básicos al interior de la casa (23%), a la mejora en el estatus social de sus relaciones (15%) y un 45 por ciento de esas expresiones estuvieron, nuevamente, dirigidas al sentido de propiedad adquirido por la urbanización. Es el sentido de propiedad lo que redefine esa dimensión del habitar en el vínculo entre el sujeto propietario y la casa de urbanización.

La categoría de *materiales* se refiere específicamente a que cada entrevistado habló sobre los materiales de construcción de la casa. En esta categoría, los comentarios giraron en torno a hablar sobre la distinción entre la madera y el cemento. En sus expresiones, las características de esta distinción fueron el status social, la seguridad y la privacidad. En ese sentido, el material de construcción se significó bajo aquellos elementos. Por otra parte, la categoría de *relaciones* se refiere a

expresiones en torno a cómo la casa de urbanización condicionó las relaciones vecinales o comunitarias. Como veremos más adelante, éste fue el tema que más expresiones obtuvo respecto a lo que se comprendió como los elementos desfavorables al cambio hacia la urbanización. El tercer tema que se obtuvo de las entrevistas fue el que nombramos como *propiedad privada*, el cual se refiere al sentido de posesión que cada entrevistado manifestaba. Por último, el tema de *servicios* se refiere a los servicios básicos de la casa tales como agua, desperdicios humanos, baños y energía eléctrica. Si observamos la totalidad de expresiones los comentarios en torno al sentido de propiedad y al de las relaciones vecinales constituyen los temas más comentados por los entrevistados. Estas dos categorías, *relaciones* y *propiedad privada*, se refieren particularmente al vínculo con otros seres humanos y consigo mismo. Las últimas dos categorías lo son *servicios* y *materiales*. Estas categorías marcan una relación con los objetos doméstico pero tendrá repercusiones en sus relaciones con los otros.

La casa no es el hogar, ni tampoco es el habitar. El habitar, al igual que el hogar, son dimensiones simbólicas y relacionales que no se reducen exclusivamente a la estructura física de la casa: puede haber casa, pero no hogar. La casa tampoco totaliza las regiones del habitar. Sin embargo, ésta puede ser dispositivo para generar funciones que permitan formar un hogar y un espacio para el habitar. Como plantea Luis Cortés Alcalá:

“...lo que define el hogar es un conjunto específico de relaciones sociales y actividades que constituyen el concepto sociológico del habitar...La perspectiva sociológica del concepto de hogar obliga a introducir nuevos elementos que consideren la propia subjetividad de los sujetos residentes, interpretando sus relaciones cotidianas en (el) marco de la vivienda en la que habitan” p. 41 (Cortés Alcalá, 1995)

Aparece aquí la importancia de un sujeto que habita o está en disposición de habitar. Esto es, un sujeto que tiene como marco referencial de su subjetividad a la vivienda misma, en tanto le provee las condiciones para establecer un tipo particular de relaciones consigo mismo y con los otros. Ese sujeto que habita construye relaciones a partir de haber sido constituido por una forma particular del vivir desde el marco

de la vivienda. La constitución física de la casa, no recoge la dimensión compleja del habitar, aunque tenga este como su meta. Como ya señalaba Heidegger (1994), toda construcción tiene como meta el habitar pero no es la estructura final la que proporciona el sentido del habitar, sino el mismo acto de construir. “Porque construir no es sólo medio y camino para el habitar, el construir es en sí mismo ya el habitar”. (Heidegger, 1994, p. 128). Lo que señala Heidegger es la correspondencia de la palabra *buan* del alemán antiguo, la cual recoge, a la vez, la noción de construir y la noción del habitar. En ese sentido, el construir y lo construido son formas de habitar y también de *ser* ya que, siguiendo a Heidegger, la noción *buan*, está vinculada con el alemán *bin* (soy). De tal forma que el ser es, a su vez, una forma de habitar que se encuentra relacionado con una construcción de sí mismo. La narración de los entrevistados y el sentido de propiedad otorgado a la casa de urbanización es en sí mismo el constructo que hace el sujeto de sí, definido desde el modo de habitar a partir del sentido de propiedad adjudicado a la urbanización. Ese modo de habitar corresponde a una subjetividad que no queda demarcada tan sólo en una experiencia individual, sino que son formas sociales de ser y habitar que definen el sentido social de un momento histórico particular, los años de la posguerra, a partir de la imposición de la urbanización como modelo de vivienda.

4.2. El espacio significado, poder simbólico y subjetividad: presupuestos teóricos

La dimensión simbólica de la propiedad es también una forma de poder que constituye subjetividades y, a su vez, demarcan los límites espacio-temporales del sujeto y su relación con los otros. Para poder llegar a dar cuenta del sentido de propiedad atribuido a la casa de urbanización, tuvimos que partir de unos presupuestos teóricos que apuntaban a considerar a los procesos de subjetivación como el resultado de poderes que se ejercen desde múltiples dimensiones y no desde un aparato central de dominación. En ese sentido, consideramos que los espacios son también formaciones de poder que condicionan subjetividades. Sin embargo, como ya hemos mencionado, hay una dimensión simbólica del espacio que se refleja en el sentido que le atribuye el sujeto. De ahí, que considerar que una de las manifestaciones del poder se encuentra también en su dimensión simbólica. Los

presupuestos teóricos que dieron forma a este trabajo no estuvieron colocados en la noción de propiedad, sino más bien en la formación de una subjetividad a partir de un carácter simbólico del poder ubicado en el sentido que el sujeto le atribuyó al espacio de urbanización.

El poder no opera de forma unidireccional o centralizada, sino que hay una red dispersa de poderes que no están en función de la represión sino de la disposición para la acción o, si se quiere, que dispone posibilidades de ser. Una de esas materializaciones del poder está puesta en los espacios. Esto lo había contemplado Erving Goffman bajo el concepto de escenario. El escenario, como situación espacio-temporal, dirige la actuación escénica y la formación de un personaje que no es otra cosa que el producto de la misma escena que representa (Goffman, 1981, p. 252). Por su parte, Foucault aborda la noción de espacios como problema sociopolítico. Para Foucault escribir una historia de los espacios es también narrar la historia de los poderes que pueden formarse incluso hasta en “las pequeñas tácticas del hábitat” (Foucault, *El Ojo del Poder*, 1980). Foucault realiza un abordaje al análisis de los espacios en tanto dispositivos de vigilancia, encauzamiento, disciplina y segmentación de los cuerpos. De ahí que Foucault (1980) se refiriera a la arquitectura de las prisiones y escuelas ya no para que fueran vistas, como los palacios, sino para permitir formas de control al interior de las mismas. Menciona Foucault:

“Al organizar las celdas, los ‘lugares’ y los ‘rangos’, fabrican las disciplinas espacios complejos: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos a la vez. Son unos espacios que establecen la fijación y permiten la circulación; recortan segmentos individuales e instauran relaciones operatorias; marcan lugares e indican valores; garantizan la obediencia de los individuos pero también una mejor economía del tiempo y de los gestos.”

De esta perspectiva morfológica del espacio se podría analizar el carácter físico de la urbanización ya que se presenta como una arquitectura militar, de casas uniformes, distribuidas de forma lineal sobre una extensión horizontal de terreno. El acceso a ella se realiza, mayormente, a través de un vehículo de motor ya que en sus alrededores predominan las avenidas, reduciendo los espacios para el tránsito peatonal. Ese carácter de la urbanización establece formas de aislamiento y encierro en el sujeto que habita en ella. El espacio físico de la urbanización ya propone formas del distanciamiento entre los sujetos. Sin embargo, hemos querido transcender esa

relación física del espacio para dar cuenta de otra forma de poder en relación a los espacios. En particular, nos referimos al carácter simbólico del poder manifestado en el sentido atribuido a los espacios, en este caso a la urbanización.

Lo social no es otra cosa que la relación. La misma tradición sociológica ha dado cuenta de ese carácter relacional de lo social. En Marx, la mercancía es relación social; en Weber la acción social es relación significativa y en Durkheim los hechos sociales son relaciones coercitivas y externas al individuo. Sin embargo, la relación misma no basta para definir el carácter de lo social. Para nombrar una relación como fenómeno social hay que dar cuenta de que esa relación es un complejo constituido por fuerzas (poderes) y sentidos. El mismo canon de la sociología, al cual hemos hecho mención, ha dado cuenta de ello. Emile Durkheim (1998) da cuenta de ello a través de la noción de hecho social, en la medida en que es una forma de pensar, actuar y sentir externa al individuo y, a su vez, coercitiva (p. 58). No hay un social ausente de poderes que lo conformen y que le atribuyan un sentido particular a esa relación. Observar las condiciones que conforman la subjetividad supone considerar que el sujeto no es causa primera de la acción social, sino producto de ella. Como hemos mencionado, el sujeto viene a constituirse, no desde un fundamento esencialista, sino como producto de relaciones sociales que definen la subjetividad. Marx, Nietzsche, Freud, Lacan, Goffman, entre otros; han dado cuenta de ese carácter relacional de la subjetividad desde planteamientos que pueden considerarse que están dirigidos a la “destrucción del yo” (Touraine, 2000, pp. 107-134). Esa llamada destrucción se refiere al reconocimiento de que el sujeto no es una entidad que se sostiene en sí misma. Por ello, cuando nos referimos al sujeto o a la subjetividad estamos asumiendo ese carácter relacional constituido por un complejo poderes que asumen, como una de sus manifestaciones, el sentido o el carácter simbólico.

No sólo nos relacionamos con cosas materiales, sino también con las significaciones de las cuales son portadoras. Una relación con algo es también una relación con algo significado. De esta forma, la vida social está compuesta, no sólo por cosas materiales sino también por el sentido atribuido a ellas. La sociología ha dado cuenta de esa relación entre lo material y lo simbólico. Por ello, Emilio Lamo de Espinosa categoriza el trabajo sociológico del siglo XX en dos vertientes: una

nombrada como *teorías comunicativas* y otras como *teorías laborales de la sociedad* (2002). A lo que se refiere Lamo de Espinosa es que la sociología hizo un énfasis en sus inicios en estudiar al ser humano en tanto *homo faber* o sujeto productor material. Sin embargo, a mediados del siglo XX se reconoce que el ser humano es productor de sentidos y que, por tanto, se desarrolla toda una corriente del estudio de humano en su capacidad comunicativa y significativa. Menciona Lamo de Espinosa:

“De este modo todo es trabajo y todo es lenguaje, todo es energía y todo es información y sobre el mundo cabe siempre hacer dos lecturas distintas: aquella que analiza cómo se ha producido y aquella que analiza que significa”. (2002, p.14)

Sin embargo, sabemos que las fragmentaciones analíticas no son muy exactas. Si observamos los teóricos clásicos de la sociología veremos que ya hay movimientos dirigidos a la reflexión sobre la producción de sentidos de lo social. Por ejemplo, el carácter fetichista de la mercancía que planteó Karl Marx en su primer volumen de *El Capital*, se refiere al acto de no tener en cuenta las múltiples relaciones sociales que desembocaron en la formación de la mercancía. Es en este olvido que la mercancía aparece, en palabras de Marx, como *forma fantasmagórica*. Dice Marx:

“Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas...” (Marx, 1974, p.88)

La mercancía para Marx es un elemento de poder de carácter relacional y caracterizado por una cualidad material y simbólica. De igual forma Max Weber enfatiza su sociología en la misma noción de sentido ya que esta noción está vinculada a su definición de la acción social: “...acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo.” (2002, p. 5). De igual manera Durkheim (1992) a través del concepto de *representaciones colectivas* dará de ese carácter simbólico y coercitivo que forma parte de la condición social. De esta forma, la misma tradición sociológica ha dado cuenta de la relación entre el ámbito simbólico y el ámbito de poder que conforman lo social. Con esto no queremos dar a entender que el sujeto está absolutamente determinado por el complejo de fuerzas que lo constituyen. Los poderes no son determinantes, pero sí condicionantes. El sujeto tiene un doble carácter: es sujeto en tanto hay condiciones externas que lo constituyen, pero también es sujeto en tanto es

actuante en medio de sus condicionamientos. Esa última característica del sujeto es considerada por Erving Goffman, en particular en su trabajo *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana* (1959). El sujeto para Goffman es interpreta el escenario en el que está inmerso y es, desde ahí, que lleva acabo su actuación. Claro está, el problema con esta premisa es que no se explica cuáles son las condiciones que hacen posible la interpretación. Esto lo va a resolver Goffman (2006) con el concepto de “marcos” para intentar dar cuenta de las condiciones que hacen posible interpretar el sentido que le da el sujeto a su experiencia.

Los espacios, como el panóptico, conforman relaciones de poder a través de su carácter físico, pero también hay que reconocer que las formas de poder en los espacios también se expresan desde una carga de sentidos y significaciones. Los espacios evocan memorias, formas de vida y experiencias que forman parte de la concepción de un sí mismo. Como bien apuntaba Gaston Bachelard (2000) en un espacio arquitectónico se manifiestan elementos que nos podrían referir a niveles simbólicos, míticos o de ensoñación. De ahí que la simbolización o tematización de los espacios hayan pasado, hoy en día, a formar parte de la rentabilidad del capital (Pine II & Gilmore, 1999), como es el caso de las urbanizaciones *Celebration*, *Windsor* o *Seaside* ubicadas en el área de la Florida y que promueven una experiencia simbólica, de carácter utópico, con el espacio.

El espacio no sólo evoca recuerdos experiencias o memorias sino también que conforma prácticas y marcos de significación. El profesor y arquitecto Edwin Quiles (2003) resume este planteamiento de la siguiente manera:

“El espacio no sólo contiene y facilita (o limita) la actividad humana, también la representa, la expresa, la moldea, le otorga una dimensión simbólica. Es también protagonista. Es producto, así como mediador de relaciones sociales.”

En ese sentido el espacio, en su carácter simbólico, no es una dimensión separada de la actividad humana o de lo humano mismo, sino que lo moldea y conforma. El espacio no es un objeto fuera *del ser*, sino más bien una de las posibilidades *de ser*, ya que lo habita físicamente pero también simbólicamente. George Simmel (2001) apuntaba a algo parecido cuando mencionaba que los espacios no tienen fronteras sino que las fronteras las tiene el mismo *ser*.

En fin, los espacios no son una forma neutra del carácter social, ni son meros depósitos de gente y de cosas. De esta forma, recordar, narrar y comparar, los espacios habitados es también una forma de reconstruirse en dichos espacios y explorar formas de subjetivación vinculadas a un tiempo/espacio de nuestra historia. De alguna manera, como menciona David Harvey (1990), siguiendo la reflexión de Bourdieu: “Los ordenamientos simbólicos del tiempo y el espacio proveen un marco para la experiencia a través de la cual aprendemos qué o quiénes somos en sociedad”.

Si asumimos el espacio y carácter simbólico como una forma de poder, hay que dar cuenta de que esa experiencia simbólica con el espacio conforma subjetividades que están vinculadas a esa dimensión significativa. Los espacios, al no ser entidades independientes del sujeto que los habita, no se definen por sí mismos sino que es a través de su relación con otros espacios y subjetividades que podemos capturar el significado que tienen en un momento particular. En la entrevista que le hiciera Paul Rabinow (1984), éste le insiste a Foucault en la pregunta de si existen espacios de liberación u de opresión. Foucault en una de sus contestaciones menciona:

“El espacio en el cual vivimos, el cual nos esboza, en donde se erosiona nuestra vida, nuestro tiempo y nuestra historia... el espacio es en sí mismo uno heterogéneo... vivimos dentro de un conjunto de relaciones que delinean espacios que son irreductibles a otro y nunca impuesto sobre otro.”

Sobre ese carácter simbólico podemos tomar, como ejemplo, el caso del panóptico en Michel Foucault. La institución panóptica en tanto figura arquitectónica del encierro, de la individualización y de la vigilancia, adquiere su sentido, en tanto manifestación del poder, a partir del traspaso de una concepción del castigo corporal al establecimiento de la categoría simbólica de la libertad como un valor penalizable. Así lo expresa Foucault (1995, p. 224) cuando se pregunta:

¿Cómo podría dejar de ser la prisión la pena por excelencia en una sociedad en que la libertad es un bien que pertenece a todos de la misma manera y al cual está apegado cada uno por un sentimiento ‘universal y constante’?

Sin la función simbólica de la libertad, la institución carcelaria perdería su sentido. De igual modo, en un caso un tanto más problemático para algunos, el acercamiento de Erving Goffman (1981) a los espacios de encierro puede verse desde

un carácter teatral que permite la interpretación simbólica, por parte de un individuo, y que tiene como consecuencia la formación de un personaje en coherencia con la situación escenificada.

Esa formación simbólica del poder es recogida, igualmente, a través del concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu. La violencia simbólica no es otra cosa que una estructura de coerción incorporada que sirve como referente para que el dominado se perciba y se piense a sí mismo a partir de esa estructura de dominación (Bourdieu, 1999, p. 225). La violencia simbólica es el efecto del ejercicio de un poder simbólico que se manifiesta como poder en la medida en que es reflejo de una lucha por las posiciones de dominación entre las clases. El poder simbólico intenta imponer una forma de percibir y significar el mundo social. Como menciona Bourdieu (2000, p. 67):

“Las diferentes clases y fracciones de clase están comprometidas en una lucha propiamente simbólica para imponer la definición del mundo social más conforme a sus intereses, el campo de las tomas de posición ideológicas que reproduce, bajo una forma transfigurada, el campo de las posiciones sociales. Pueden plantear esta lucha ya sea directamente, en los conflictos simbólicos de la vida cotidiana, ya sea por procuración, a través de la lucha que libran los especialistas de la producción simbólico...y tienen por apuesta el monopolio de la violencia simbólica legítima...”

La obviedad con que los entrevistados brindan la respuesta en torno a la relación entre el sentido de propiedad y la casa de urbanización da cuenta del ejercicio del poder simbólico, en la medida en que éste no forma parte de la conciencia cognitiva porque esta forma de poder sólo se ejerce con “la colaboración de quienes lo padecen porque contribuyen a *establecerlo* como tal” (Bourdieu, 1999, p. 225). En estas perspectivas subyace una visión del sujeto que está alejada de una concepción determinista y esencialista del mismo. De ahí, que la formación de la subjetividad está atravesada por relaciones de poder que significan y dan un sentido particular de “sí mismo” al sujeto constituido. En otras palabras, el sujeto no es otra cosa que el efecto de un entrecruce de relaciones de poder y de sentido.

Cuando los entrevistados nombran la propiedad como el valor simbólico principal atribuido a la casa de urbanización, están hablando de una forma de poder simbólico que operó en la constitución de subjetividad y en la legitimación de la misma. El poder no es un mecanismo regulador o represor de un sujeto previamente

constituido sino, más bien, es un condicionante y legitimador de formas de ser. Por eso, Michel Foucault bajo el pseudónimo de Maurice Florence, menciona que en el trabajo sobre la conformación de subjetividades es necesario identificar los procesos en donde se legitiman formas particulares de ser. Menciona Foucault (1994, p. 3):

“El caso es determinar qué debe ser el sujeto, qué condición le es impuesta, qué status va a tener y qué posición ha de ocupar en la realidad o en la imaginación, a fin de llegar a ser el sujeto legítimo de un tipo u otro de conocimiento. En suma: se trata de determinar su modo de subjetivación.”

Una de las herramientas que utilizará Foucault para dar cuenta de los modos de subjetivación es el concepto de “técnicas de sí” o “tecnologías del yo”. Éstas conforman subjetividades y la legitimación de la misma. La legitimación de la subjetividad ocurre a dos niveles: en tanto producto de estructuras de poder y en tanto reconocimiento, por parte del sujeto, como subjetivación verdadera. De ahí, que las “técnicas de sí” conformen todo el conjunto de procedimientos que fijan identidades que permiten un dominio y conocimiento del “sí mismo” (Foucault, 1999, p. 254). Las técnicas de subjetivación conforman en el sujeto un ámbito de poder, de saber y un marco ético o de derechos que le permiten a un sujeto reconocerse como tal (Domínguez, 2004).

El concepto de técnicas de sí permite reconocer ese campo de fuerzas y sentidos que conforman la subjetividad. Las técnicas de sí están atadas a formaciones de poder que atribuyen un sentido particular a la subjetividad. En ese sentido el proceso de subjetivación se configura a partir de un conglomerado de relaciones de poder, formas de dominación que no tienen la intención de reprimir, negar u obstaculizar las acciones del sujeto. Por el contrario, son formas que permiten al sujeto conformar prácticas e imaginarios del sí mismo. En ese sentido, el poder no obstaculiza sino que dispone elementos para la acción. (Foucault, 2002, p. 112). Como sabemos, no hay un poder central, sino una disposición heterogénea de poderes que están localizados en diversas prácticas, materializaciones y sentidos (Foucault, 1999, p. 239).

El análisis tradicional de un poder puramente intencionado, violento o centralizado queda limitado ante las formas minúsculas en que se configuran los poderes. El poder no se establece como una forma unívoca de dominación o de

autoridad que funciona a partir de coerciones e intencionalidades. No hay un poder central que coarte absolutamente las acciones de los individuos. Lo que define el poder no es el grado de fuerza o de violencia ejercida sino la capacidad de transformar las acciones. Esta transformación no se ejerce en la coerción de la libertad del individuo sino en el establecimiento de un campo de posibilidades donde pueda ser conformada un tipo particular de subjetividad. Más que represión, el poder asume la característica de ser dispositivo para la acción, y para la transformación, en un entrecruce de relaciones de fuerza y estrategias puestas en diversos niveles que no dan lugar a pensar en una forma centralizada del poder.

El concepto de poder en Foucault parte de la premisa de que éste se materializa en un conjunto de prácticas, técnicas, dispositivos y procedimientos disciplinarios que señalan la acción manifiesta de esas redes de poder. El libro *Vigilar y Castigar* (Foucault, 1995), por ejemplo, da cuenta de ese conjunto de procedimientos técnicos que producen *formas de ser*, en las sociedades disciplinarias, ya sea a través del castigo físico o de producción de técnicas panópticas de vigilancia. Menciona Foucault:

“El individuo es sin duda el átomo ficticio de una representación ‘ideológica’ de la sociedad; pero es también una realidad fabricada por esa tecnología específica del poder que se llama la ‘disciplina’... De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción” (1995, p. 198).

Esas fuerzas o poderes se presentan de forma heterogénea y como disposiciones para la acción. La formación de sentidos y significados sobre sí mismo o sobre lo social está atravesada por esos elementos de poder. De ahí la importancia de identificar las tecnologías que están dirigidas tanto a producir, significar, fijar identidades que, a su vez, permiten la acción de los individuos desde la subjetividad conformada (Foucault, 1990, p. 48). Esta identificación de tecnologías para la formación del *yo* encuentra su materialización en la *disciplina*, en tanto técnica que busca la normalización de los individuos a partir de la segmentación y descomposición de espacios, tiempos y actos. Este tipo de normalización tiene como objetivo el poder percibir esos sujetos, como en el panóptico, pero también modificarlos (Foucault, 2008, p. 65). Pero las formas de sujeción no están puestas tan

sólo en dispositivos materiales que ordenan cuerpos, sino que también pueden estar puestas en dispositivos de significación que orden en el sentido que el sujeto tiene de sí mismo.

Uno de los que da cuenta de esa relación entre sujeto y significación es Slavoj Žižek (2006) a través del relectura que realiza de Jacques Lacan. Si se intenta buscar una esencia del sujeto o de la vida misma habría que nombrarla como “sujeto barrado o vacío”(2006) porque sería una vida no significada, una vida vacía y, por tanto, irreconocible como tal. De ahí, Žižek entienda que para Lacan el proceso de subjetivación es precisamente un “exceso de vida” porque es la significación que excede ese vacío. En otras palabras, la vida misma es una suerte de espera por la significación. El exceso de vida es precisamente ese acto de nombramiento que se le atribuye al sujeto y que conforma su subjetividad. De ahí, que el sujeto se reconozca en su subjetivación pero desde una forma conflictiva ya que dicho nombramiento no abarca ni completa la vida misma. En ese sentido, desde Žižek, el proceso de subjetivación permite reconocernos pero siempre desde la tensión con nuestra subjetividad en tanto, por decirlo de algún modo, algo siempre se escapa. La subjetivación supone también una resistencia que, aunque se realice de forma inconsciente, reconoce que la vida no se agota en el acto de nombramiento.

El sujeto no es otra cosa que un producto de relaciones de poder que conforman el sentido que tiene sí y, por tanto, su propia sujeción. La casa de urbanización, en tanto espacio físico y de sentidos, opera como una de las técnicas de formación de un sujeto propietario. El sujeto es la manifestación del conjunto social puesto en la figura, si se puede decir, de los individuos a través del sentido de propiedad atribuido a ella. Al abordar la subjetividad estamos intentado dar cuenta de cómo el sujeto ha sido establecido en diferentes momentos y diversos contextos institucionales (Dávila Santiago, 2005, p. 375). Pero también, al abordar el problema de la subjetividad estamos, a su vez, identificando las condiciones de posibilidad que legitimaron a un sujeto propietario en un momento particular de la historia. Esas condiciones de posibilidad están puestas en el conjunto de fuerzas y sentido que definen la relación y conforman la subjetividad. De ahí, que la formación de la subjetividad está atravesada por relaciones de poder que significan y dan un sentido particular de “sí mismo” al sujeto que conforman.

Al referirnos a la cualidad simbólica del poder no partimos de la idea de que todo sentido sobre lo social sea una falsa representación o distorsión de la realidad. No estamos adscribiendo un estatus ontológico inferior a ese carácter simbólico. No hay un sentido oculto que nos lleve a plantear un problema de un poder generador de una falsa representación de la realidad, como pretenden las teorías conspirativas o de manipulación. Además, ello supondría una noción centralizada y simplista de las formas en que opera el poder y, desde la cual, el acto transgresivo supondría una “toma de conciencia” que diera cuenta de aquella falsa realidad. El poder simbólico no opera como falsa conciencia ya que está incorporada en el sujeto como forma de percibirse a sí mismos, al mundo y su relación con los otros. Por eso, menciona Bourdieu, que tan sólo puede darse cuenta del efecto de la violencia simbólica en “la oscuridad de las disposiciones del *habitus*, donde están inscritos los esquemas de percepción, evaluación y acción...” (Bourdieu, 1999, p. 225). Así como para Foucault el poder se manifiesta en el efecto de la subjetividad, también para Bourdieu el poder tiene como efecto un *habitus* o una disposición para la acción.

“...el *habitus* es una capacidad infinita de engendrar, con total libertad (controlada), unos productos -pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- que siempre tienen como límite las condiciones históricas y socialmente situadas de su producción...” (p. 90)

El *habitus* para Bourdieu (2008, p. 89) es un esquema generador o capacidad socialmente condicionada para generar una serie de percepciones o formas de pensar.¹³ De igual forma, para Foucault en la formación de subjetividades los poderes no actúan desde mecanismos de represión o coerción a partir de un aparato central que regula esa dominación (Foucault, 1991, p. 122). El poder, por el contrario, actúa en el establecimiento de posibilidades para la acción a partir de la conformación de un sujeto que está condicionado por esas estrategias de poder y, a su vez, se reconoce en ellas.

¹³ En el caso de Bourdieu el condicionamiento del *habitus* se encuentra en esa estructura estructurante del campus. Aquí la noción de *habitus* funciona en engranaje con la noción de campus y así el campus refiere a toda una lógica interna definida por un sistema de capitales en juego y que definirán las posiciones de distanciamiento dentro del espacio social.

No hay aquí ideología en el sentido tradicional de formación simbólica distorsionada de la realidad que pretende reproducir las estructuras de dominación¹⁴, ni tampoco imaginarios en el sentido de una producción de sentidos liberada de cualquier estructura condicionante.¹⁵ En ese sentido, lo que define el poder no es el grado de fuerza o de violencia ejercida sino la capacidad de transformar las acciones. Esta transformación no se ejerce en la coerción de la libertad del individuo sino en el establecimiento de un “campo de posibilidades” donde pueda ser conformada un tipo particular de subjetividad. Más que represión, el poder asume la característica de ser dispositivo para la acción, y para la transformación, en un entrecruce de relaciones de fuerza y estrategias puestas en diversos niveles que no dan lugar a pensar en una forma centralizada del poder. El poder se presenta como red que tiene a la subjetividad como uno de sus componentes”. No hay una lógica causal del poder, lo que queremos expresar es que en la misma subjetividad, en sus discursos y sentidos está manifestada la acción misma del poder. El carácter del poder simbólico es que establece un sujeto que se reconoce en el mismo y de ahí genera sus esquemas de percepción. El poder no reprime sino que genera condiciones y posibilidades de *ser*. Como menciona Bourdieu (1999, p. 232):

El mundo social está sembrado de *llamados al orden* que sólo funcionan como tales para los individuos predispuestos a percibirlos, y que, como la luz roja al frenar, ponen en funcionamiento disposiciones corporales profundamente arraigadas sin pasar por las vías de la conciencia y el cálculo.

De esta forma, la vida social está compuesta, no sólo por cosas materiales sino también por el sentido atribuido a ellas. Como ya expresaba Jean Baudrillard (2009) en *La Sociedad de Consumo*, hay un signo que se consume que el sujeto utiliza pero que, a su vez, utiliza al sujeto. El sentido de propiedad, a partir de la adquisición de una casa de urbanización, deviene en un valor que le otorga al sujeto una forma particular para definir su propio ser. La casa de urbanización fue un símbolo portador de un significado que transformó la concepción de sí mismo a partir de lo que se asume como *lo propio*. Para usar una expresión de Roland Barthes (2002, p. 8) cuando

¹⁴ Slavoj Žižek hace una revisión del término ideología para eliminarle ese sentido de distorsión de la realidad. La ideología es para Žižek una “matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esta relación” (Žižek, 2008, p. 7). Aquí la ideología no es distorsionadora, sino condicionante o generadora de formas de significación. Sobre las diferentes definiciones de este término véase (Domínguez Sánchez, 1997)

¹⁵ Para el concepto de imaginarios véase: (Cegarra, 2012)

decía: “lo propio del mito es transformar un sentido en forma”. De la misma forma, la casa de urbanización fue la forma portadora de un sentido de propiedad que formó un sujeto vinculado a los mitos de modernización, progreso y justicia social. De ahí, habría que ver cuál fue el proceso de legitimación de ese sujeto propietario a partir de la operación simbólica de la propiedad como forma de poder y control a partir de la urbanización.

CAPÍTULO 5:

La legitimación de la propiedad a través de la deuda

El sentido de propiedad, en tanto poder simbólico, que operó en la formación de una subjetividad a partir de la urbanización, tiene como uno de sus elementos estructurantes el que se haya legitimado la deuda como una forma normativa y deseable de adquirir una propiedad. La deuda opera como una forma de control de los sujetos en la medida en que lo fija, no sólo a un espacio físico de vivienda, sino también a la temporalidad del préstamo o el crédito hipotecario. El sujeto, atado a una deuda, se enmarca también desde una lógica de la responsabilidad. Esto es, que el sujeto endeudado no puede salirse del circuito del capital que transita entre el trabajo, el consumo y el espacio doméstico. Si el sujeto no asumiera esa forma de responsabilidad, perdería su propiedad y uno de los elementos simbólicos que constituyen subjetividad. La legitimación de la deuda operó también como una forma de desplazar otras experiencias colectivas de apropiación de viviendas que se iban expandiendo en Caguas y en Puerto Rico. Esas formas colectivas de apropiación se dieron en un contexto particular de, lo que podríamos llamar, una alta politización de las poblaciones en medida en que éstas estaban vinculadas a movimientos obreros que iban formando una conciencia política que amenazaba a los grupos de dominación. De esta forma, la deuda y la propiedad operaron como formas de desactivación política de esos sujetos.

5.1. La adquisición de una deuda:

Mientras le resumíamos a un entrevistado lo que nos había mencionado en torno a las ganancias de adquirir una casa de urbanización, éste nos interrumpió y nos mencionó: “...y gané una deuda.” (Ortiz Castro, 2014). El entrevistado se rió e inmediatamente se explicó de la siguiente manera: “la casa hay que pagarla, en el arrabal no hay que pagarla, es gratis” (Ortiz Castro, 2014). El entrevistado se refiere a la casa de urbanización en contraposición a la vivienda del arrabal, la cual fue el resultado de movimientos colectivos que fueron ocupando terrenos del gobierno para formar allí sus viviendas. A ese comentario, nuestra pregunta fue entonces: “¿Y pa’

qué se mudó si ya tenía una casa gratis?”. El entrevistado contestó con gesto de orgullo:

“Eso quiere decir que el progreso cuesta y eso es parte de la vida del matrimonio y de las personas, ser responsable y tener una obligación de uno pagar por lo que tiene, y si quieres vivir bien, pues tienes que pagar. Y mientras mejor tú quieras estar pues más tienes que pagar. (Ortiz Castro, 2014).

En ese relato el entrevistado deja entrever diferentes formas de adquirir una propiedad. Una de ellas es la ocupación de terrenos para formar su vivienda y la otra es a través de una deuda. El traspaso, en el relato, entre las dos formas de adquisición, ubica a la posesión de la casa de urbanización en el lugar simbólico de la responsabilidad y del progreso, porque esa forma de adquisición se realiza a través de una deuda. Progresar significa también poder pagar y asumir los costos de dicho progreso. El sujeto propietario asume la idea de responsabilidad, a partir del significado de *pagar por lo que tienes* (*“Y mientras mejor tú quieres estar pues más tienes que pagar”* (Ortiz Castro, 2014)). El acto de apropiación de terrenos, en el arrabal, se traduce, para el entrevistado, en un acto de irresponsabilidad en la medida en que la figura económica del pagar no media en la adquisición de esa propiedad. Hay formas de obtener una propiedad. El acto político de ocupar un arrabal se convierte en una forma ilegítima de tener una propiedad y, por el contrario, se legitima la deuda como único medio para adquirir una vivienda. De igual forma, otro entrevistado nos dice en lo que respecta al alquiler que: *“no tienes que tener a un dueño de casa en la puerta cobrando. Ahí tú vas con la libreta al banco y tú vas y pagas....”* (López Guadalupe, 2012). Tener una deuda con una institución financiera se convierte en el acto legítimo de adquirir una propiedad. La figura del dueño “en la puerta cobrando” es la presencia de una distinción de clase que la deuda bancaria difumina. La relación del dueño y el inquilino se asume como una forma de dominación en la medida en que coloca al sujeto en una posición de sumisión ante el propietario. El acto del cobro se despersonaliza y esa relación presencial se transmuta en una institución bancaria y en la burocratización del cobro.

La legitimación de la deuda como forma de adquirir una vivienda va más allá de una mera relación económica, sino que está vinculada a formas de control individuales y colectivas (Lazzarato, 2012). Como también ya adelantaba Gilles

Deleuze (2005, p. 119), en las sociedades de control “el hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado. Las sociedades de control son una extensión de las sociedades disciplinarias en la medida en que ambas tienen como objetivo “la ordenación de las multiplicidades humanas” a través de una economía del ejercicio del poder (Foucault, 1995, p. 221). Sin embargo, si en las sociedades disciplinarias están dirigidas al encierro y a la vigilancia, en las sociedades control el poder se ejerce a través de otras formas, como lo es la deuda. La casa de urbanización ejerce una forma de control y de encierro a partir de la figura simbólica de la propiedad y la forma legítima de adquirirla en tanto que deuda.

Adquirir una deuda no es una imposición que se adjudica a un sujeto previamente constituido por ámbitos de saber, como es el caso del criminal. Si ser propietario está vinculado a la idea de responsabilidad o progreso, la deuda se convierte en el mecanismo para alcanzar la realización de un sujeto propietario. La deuda es una condena deseada ya que establece una temporalidad del sacrificio y una lógica de la responsabilidad en aras de mantener su propiedad. La deuda opera como mecanismo de control en la medida en que mantiene la posibilidad de la obtención plena de la propiedad en una región de la incertidumbre. En cualquier momento, si el sujeto se sale de los cauces normalizadores, el banco o la institución prestataria ejercerá el embargo de su propiedad como forma de castigo. El sujeto tiene que esforzarse, cumplir con todas su obligaciones laborales, ciudadanas y jurídicas para poder lograr el objetivo de la propiedad. Si para el confinado la libertad se convierte en el valor simbólico penalizable, para el sujeto propietario la pena será la desposesión del valor simbólico de la propiedad.¹⁶ Como menciona Paula Sibilia (2012, p. 52)

“La lógica de la deuda sugiere algunas características interesantes de las nuevas modalidades de formateo de cuerpos y subjetividades. ...el endeudamiento no constituye un estado de excepción sino una condena permanente. Convertida en una especie de moratoria infinita, la finalidad

¹⁶ En el contexto actual de la crisis inmobiliaria es interesante observar el tratamiento criminal y patológico que se le da al sujeto que no cumple con el pago hipotecario. En un artículo reciente del periódico *El Nuevo Día* de Puerto Rico, el Comisionado de Instituciones Financieras se refiere a las estadísticas de impago como “niveles de delincuencia” y, por su parte, la Asociación de Puertorriqueña de Psicología establece toda una sintomatología que va desde sentimientos de frustración, fracaso, desamparo y sentido de retroceso en la vida. (Gerardo Alvarado. “Azota la Pérdida de Hogares”. *El Nuevo Día*. 6 de junio de 2015).

de la deuda no consiste en ser saldada sino en permanecer eternamente como tal: flexible, inestable, negociable, continua.”

La deuda se convierte en la forma legítima de adquirir una propiedad y, por tanto, de ser propietario. Sin embargo, obtener una casa de urbanización a través de la deuda también implicó una reconfiguración político-económica de otras formas de adquisición de propiedades que tuviesen relacionadas con una experiencia colectiva de apropiación, pero que, sobretodo, escapaban de los circuitos de la reproducción del capital. La normalización de la deuda como forma legítima de adquirir una propiedad está anclada en unas condiciones sociales que posibilitaron su aparición. Estas condiciones no operan como elementos concertados o previamente pensados con el objetivo de lograr el efecto de poder que generan. Más bien, son transformaciones que tienen sus lógicas propias pero que coinciden en una formación social particular como es el caso de la urbanización. Estas condiciones están relacionadas a que las formas de adquisición de una vivienda, antes de la urbanización, estaban vinculadas a las formaciones del agrego o al sistema de alquiler. En ambas formas hay una relación directa entre propietario y agregado o inquilino. En el caso de la vivienda, esa práctica se tradujo en la ocupación, por parte de estas poblaciones, de terrenos del Estado para construir comunidades de vivienda que luego se conocerán como los arrabales. El arrabal se convirtió en un problema para el Estado por diversas razones que fueron discursadas como problemas higiénicos o de criminalidad. Sin embargo, la principal de estas razones fue que los grupos que establecían arrabales iban adquiriendo formas independientes de apoderamiento que estaban fuera de lógica del capital.

A esto se le añade que el arrabal se expandió en un momento histórico de formación de luchas sociales, conciencia de clases y consolidación de los movimientos nacionalistas e independistas en Puerto Rico. En ese contexto, la casas de urbanización a través de la operación simbólica de la propiedad y la legitimación de la deuda como forma correcta de adquirir una propiedad, se convirtió en una estrategia política para apaciguar los movimientos sociales que iban surgiendo. El Estado, a través de su carácter “keynesiano” y la figura de Luis Muñoz Marín y el Partido Popular Democrático, lograron crear un discurso político de justicia social y nacionalista que desplazó las luchas políticas a la institución del Estado. El Partido Popular Democrático se convirtió así en una institución populista que simbolizaría la

justicia social y la nacionalidad. De esta forma cooptó los movimientos políticos que iban surgiendo en el país. El Partido Popular Democrático logró desplazar a algunos grupos hacia residenciales públicos y, a su vez, dispuso las condiciones para dar entrada al capital desarrollista de urbanizaciones. Se fue forjando de esta manera un deseo por la propiedad ya que en ella se encerraba el ideal de justicia social y de progreso.

5.2. El arrabal y las formas colectivas de adquisición de viviendas:



Ilustración 24: Arrabal El Fanguito (Biblioteca Universidad de Puerto Rico)

La deuda como forma de poder se impone frente a otras prácticas de adquisición de una propiedad. Antes de que se expandiera la urbanización en Puerto Rico, la migración hacia los centros urbanos motivadas por la búsqueda de trabajo en los nuevos centros del capitalismo industrial llevó a las poblaciones urbanas a vivir

en condiciones que eran una extensión de la formas del agrego. Los *cuarteles*¹⁷, *arrabales*, *casas en el cañaveral* o el alquiler de casas en el casco urbano eran los modos principales de vivienda de aquellas poblaciones. Estas formas de vivienda estaban fundamentadas en las prestaciones de terreno o en el alquiler de hogares por parte del propietario de terrenos o de vivienda. La única forma de vivienda que se apartaba de este sistema lo fue el *arrabal* que consistía en la apropiación “ilegal” de terrenos gubernamentales por parte de estas poblaciones para allí construir sus hogares. Ese mismo modo de vida hacía transparente las desigualdades sociales ya que dejaban en evidencia quiénes eran los propietarios y quiénes los desposeídos. Las formas de relación están expresadas por los mismos entrevistados (García, 2012):

Entrevistador: ¿Esa casa era de ustedes?

Entrevistada: No. Se llamaban cuarteles. Las casas eran para los empleados de caché. Los ingenieros, los...Era que se las daban (los cuarteles) a los empleados que trabajaban en la central. Yo paseaba esa central y mis papás nos llevaban y veíamos como trabajaban esa caña. Mi papá trabajaba en una cosa que se llamaba el güinche. Era el que halaba los vagones y yo no sé cómo podíamos hacer eso porque hoy en día no permiten que un niño pase por unas cosas tan peligrosas así...Allí fue mi niñez, realmente allí fue mi niñez.

Entrevistador: ¿Los cuarteles eran...?

Entrevistada: ...eran, eran como...cuarteles se dice que eran habitaciones así hacia el fondo. Empezaba por la sala los cuartos un comedorcito así chiquito y una cocinita. Al lado pegado había otro. Como si fueran apartamentos, pero no eran de cemento, eran de madera, pegados unos de otros. Eran de madera y tu oías lo que pasaba allá.

En la narración de la entrevistada se impone una distancia semántica entre los diversos estilos de vivienda. Esa distancia es también una separación espacial de estilos de vida y de formas de habitar. Una casa no es lo mismo que un cuartel. Las casas no eran para todos, eran para otros, las casas eran de aquellas personas de un nivel social más alto *los empleados de caché* (García, 2012). Lo que la entrevistada deja entrever es lo que en su entendido son una diversidad de estilos de vivienda asociado a una forma de clase social. Tener una casa era para personas de altos

¹⁷ Los cuarteles son habitaciones que otorgaban o alquilaban los dueños de terrenos y de cañaverales a sus empleados. Eran habitaciones hechas en madera y distribuidas en hileras de 5 a 15 habitaciones y, en cada una de ella, se alojaba una familia.

niveles de ingreso económico (*“empleados de caché”*). La casa se convertía era un demarcador de la propiedad y esa demarcación operaba como también como una forma de distinción social entre los que tenían propiedad frente a los que no la tenían. En el cañaveral se vivía bajo formas de agrego, en donde los trabajadores ocupaban viviendas o espacios otorgados por los dueños de las tierras. En esa descripción de las formas de vivienda se nos añade en referencia a los terrenos de la central azucarera Santa Catalina:

“Habían casas dentro de los cañaverales y habían casas al la’ o de los cañaverales. Por ejemplo, habían 20 cuerdas de terrenos y en ese centro de las 20 cuerdas de terreno había una casa que era de los agregados, que vivían ahí y cuidaban la finca pero no les daban nada por cuidar la finca... le daban el espacio pa’ hacer la casa. Y los que estaban en las esquinas eran también agregados...porque casi todo el mundo... había mucho agregado en Puerto Rico, mucha gente que vivía en la finca del terrateniente.” (López Guadalupe, 2012)

En ese sistema de vivienda el dueño de los terrenos le ofrecía un espacio de terreno para que el trabajador construyera su casa a cambio de mantener el terreno y, como se menciona en una cita anterior, que las hijas del trabajador fueran sirvientas, sin paga, del terrateniente. Era en esos terrenos de los dueños de cañaverales que se ubicaban también las formas de vivienda conocidas como cuarteles y que mencionamos en una cita anterior. En referencia a otros dos cuarteles de Caguas, un entrevistado nos menciona:

“Cuarteles se llamaban porque había unas casuchas bien largas y divididas en cuartos y ahí venían gente y alquilaban eso por medio peso, una peseta¹⁸. Y aquí donde nosotros vivíamos, cerca del cañaveral, ahí había otro cuartel. La gente le llamaba Leoncio Velázquez y aquel le llamaban Manzanares. Esa gente empezó a migrar a los pueblos. Eran trabajadores de Leoncio Velázquez¹⁹ y venían de la isla²⁰, entonces venía primero el esposo a trabajar a Caguas y después se venía toda la familia a vivir ahí, hacinados. Entonces tenían que dividir con sábanas para hacer cuartos...” (López Guadalupe, 2012)

¹⁸ En Puerto Rico se le dice “peso” al dólar, por lo tanto “medio peso” son cincuenta céntimos. Por otra parte, una “peseta” es la palabra utilizada para referirse a veinticinco céntimos. Hay que mencionar que el entrevistado aclara que el cobro de 50 o 25 centavos por el alquiler de los cuarteles podía ser algo oneroso ya que muchos de las personas que vivían en los cuarteles vivían en condicione de pobreza a pesar de que fueran empleados de alguna central azucarera.

¹⁹ Leoncio Velázquez y Manzanares son los nombres de los dueños de esos terrenos.

²⁰ “Venir de la isla” es una expresión utilizada en Puerto Rico para referirse a personas que vienen de algún pueblo de Puerto Rico que no sea San Juan y, en este caso, el municipio de Caguas.

La noción de propiedad o poseer una casa no era común para los entrevistados, más bien esa posesión era de las clases con mayor poder adquisitivo de Caguas que son recordados por los entrevistados con sus nombres: Leoncio Velázquez, Félix Baerga, los Garrido, entre otros. El resto de la población vivía de las prestaciones de terrenos que ellos realizaban a cambio de un pago de alquiler o de trabajo en sus terrenos. El alquiler de casas era la otra forma de vivienda habitual entre la población y lo suponía también una relación entre un propietario poseedor y un grupo se comprende desde la falta de una posesión. Esa misma distinción respecto a los poseedores es narrada en lo que respecta a las casas del casco urbano. Nos dice el entrevistado:

"La mayoría de la gente (en el casco urbano) vivía alquila'o. Y eran... usureros los dueños, los ricos de Caguas... aquí habían los Garrido, estaba... Celestino Pérez. Toda esa gente tenía casas, estaba el Gallego que le decían el 'galleguito'... que era el dueño de todas las casas de Gautier Benítez, él era el dueño y le alquilaba casas. Por la Calle Padial abajo era de Félix Baerga, un hombre que tenía dinero también y alquilaba esas casitas viejas. Había gente que pagaba 50 chavos y otros pagaban 1 peso dependiendo de la casa." (López Guadalupe, 2012).

En el comentario se expresa otra de las condiciones generalizadas en la población y esta era que la mayoría vivía bajo contratos de alquiler. El alquiler de casas o las prestaciones de terrenos o cuartales generaban una relación de sometimiento entre los grupos trabajadores y los propietarios de esos terrenos. Hay un grupo social que es poseedor y por esa condición de *tener* pueden someter a sus inquilinos a sus caprichos, como expresa la cita, "*eran usureros los dueños, los ricos de Caguas*".



Ilustración 25: Viviendas en el Casco Urbano de Caguas. Este tipo de viviendas, actualmente, pueden estar deshabitadas o residir, en ellas, personas de pocos recursos económicos



Ilustración 26: Viviendas en el Casco Urbano de Caguas

Frente al problema de vivienda y la desigualdad económica que vivían los trabajadores, uno de las soluciones para establecer una casa fuera de los mecanismos de arrendamiento o de prestaciones de terrenos fue la “invasión” o “rescate” de terrenos por grupos trabajadores. Esta forma de vivienda, conocida como arrabal, fue un fenómeno bastante extendido en Puerto Rico y, en particular, en las zonas urbanas del país. Los arrabales fueron eliminados por parte de las estrategias gubernamentales de modernización de la vivienda. Como menciona nos relata un entrevistado:

“En esa época, como nosotros vivíamos en la Goyco²¹ y eran casas alquiladas, se pagaba poco, pero era alquilada y hubo la oportunidad...y asaltaron a Checo²², la gente...asaltaron es que esos terrenos la gente los cogió para ello y entonces fueron haciendo casas, casas, casas...la gente cogía los espacios y los cercaban con soga y decían este espacio es mío, así...Y entonces ahí venían y hacían sus casucha o un rancho provisional y entonces iban construyendo poco a poco hasta que hacían la casa...y bueno como mi papá era carpintero,

²¹ Se refiere a la calle Goyco en el casco urbano de Caguas.

²² “Checo” es la abreviación de Checoslovaquia, nombre dado a ese arrabal por sus mismos residentes.

entonces hizo una casa bastante buena porque éramos muchos. Nosotros éramos 15 hijos...y entonces mi papá hizo una casa bastante cómoda para nosotros...dormíamos 5 y 6 en una cama. Tenía 2 cuartos 3 cuartos después se iba agrandando poco a poco porque se le iba haciendo extensiones (explicativo), por eso era que le llamaban arrabales porque no había control de construcción. La gente venía y cogía un terreno y al la'o venía otra familia también...porque eran familias grandes todas. Mira, en Checo teníamos nosotros vecinos que tenían 10, 12, 13, 14 15 hijos también, éramos muchos todas las familias...grandes todos. No eran familia como hoy en día que tenemos 3 y 4...antes habían mucho. Entonces había necesidad de acomodarse y seguir haciendo extensiones y haciendo...por eso se convirtieron en arrabales porque no había control.... (Ortiz Castro, 2014)

Como menciona el entrevistado, el alquiler de viviendas no era una solución así que las personas decidían desligarse de esa atadura contractual para apropiarse de terrenos del gobierno y allí formar comunidades de viviendas. El arrabal se fue convirtiendo en una forma, cada vez más común, de adquirir una vivienda por parte de la población. El Estado iba perdiendo poder sobre esos grupos que se desligaban de las relaciones de agrego y de alquiler e iban formando sus comunidades a partir de controles que ellos mismos establecían (*los cercaban con una soga*) y a través de prácticas de ayuda mutua ya que los mismos residentes del arrabal ayudaban a sus vecinos a construir sus casas a partir de un conocimiento colectivo de las formas de construcción.

Un entrevistado nos narra esa situación a partir de lo que posteriormente se conoció como la Barriada Morales en Caguas.

“Cuando nosotros estábamos pequeños eso era una finca, la barriada Morales. El gobierno se quedó con ese terreno...murieron los dueños. La barriada Morales empezó cuando llegó un momento en Puerto Rico que había escasez de viviendas, años cuarenta por ahí. La gente vivía en cuarteles. Cuando ellos se daban cuenta que el municipio tenía un terreno se iban de noche y lo invadían y al otro día amanecía un pueblo (risas). La barriada. Morales tenía una casa que le llamaban la *casa de tejas* que fue donde vivieron los primeros dueños, una casa grande ahí mismo frente a Las Catalinas²³, entonces la parte de atrás era una finca... Entonces vino la Segunda Guerra Mundial...y siempre las noticias daban nombre de los países que Hitler invadía, ya se oían los boleros de Rafael Hernández y Pedro Flores. Entonces si había una parte que no habían invadido y cuando la invadían entonces le ponían el nombre del país invadido. A uno le llamaron Polonia²⁴, entonces el otro era Tokio, entonces ahí la gente invadió y a otra parte le llamaron Checoslovaquia (Checo).” (López Guadalupe, 2012)

²³ Se refiere a la central azucarera Santa Catalina, hoy convertida en un centro comercial tipo “mall” de nombre Las Catalinas Mall.

²⁴ Se refiere a cómo le fueron dando nombres a los arrabales que se iban formando en Caguas.

En la vivienda del arrabal hay una ruptura de las relaciones de dependencia y de sumisión de aquellos que poseían el control y la propiedad de los terrenos y vivienda. En los nombres que le dan a los arrabales hay una analogía con la esfera militar, ya que los arrabales, como nos narra el entrevistado, se van nombrando según las invasiones de que iban realizando los alemanes. Invadir un terreno era, de algún modo, un acto político de apropiación y conquista frente a los intereses del Estado. El acto de dejar una casa de alquiler o un cuartel para apropiarse de terrenos baldíos y formar comunidades es un ejercicio de activación política que responde a un problema de desigualdad económica y a la necesidad de vivienda de las poblaciones que se trasladaron a vivir en los centros urbanos. Como nos menciona el historiador de la ciudad de Caguas:

“[En los arrabales] es donde se manifestaban las contradicciones, prostitución, quinielas clandestinas, ron clandestino, era una economía al margen del sistema de producción” (Hernández J. D., 2012)



Ilustración 27: Arrabal El Fanguito (1940-1950) Colección Digital Universidad de Puerto Rico



Ilustración 28: Vista aérea arrabal Hoare (1953), Colección Digital Universidad de Puerto Rico

El término arrabal, proveniente del árabe *arrabád*, se utilizaba para describir a aquellos asentamientos poblacionales que se ubicaban en los márgenes o los límites de la ciudad. Igualmente, el arrabal lo ocupaban poblaciones de escasos recursos

económicos, desempleados y personas sin acceso a viviendas. En Puerto Rico, el uso del término arrabal fue activado por el gobierno, durante los años treinta, para nombrar asentamientos de viviendas en “deterioro”. El uso de este término, por parte del gobierno, está relacionado con la activación de un discurso de identificación de áreas urbanas “enfermas” y “problemáticas” y, por lo tanto, con una ejercicio gubernamental de “erradicación” de los mismos. (Stevens, 1977, p. 157).

La vivienda en arrabal se convirtió en uno de los principales modos de vida de la población urbana en Puerto Rico. Según Robert Stevens (1977, p. 156) en la década de los treinta y los cuarenta, del 50 al 70 por ciento del crecimiento residencial correspondía a los arrabales. El predominio de los arrabales también lo refleja Rexford Tugwell, último gobernador norteamericano en la Isla, cuando en sus primeras visitas a Puerto Rico menciona que:

“...lo que me chocó...era la creciente ola de arrabales que casi parecía invadir la ciudad. El Fanguito, la ciudad de chozas sobre los pantanos al lado del Canal de Martín Peña, que en 1934 consistía en unos pocos cientos de chozas, ahora se extendía...por muchas millas, en un aparente interminable desparramamiento de arrabales...” (Quiles, 2009)

En la literatura puertorriqueña se recoge la situación del arrabal desde un mirada crítica a través del cuento en el *Fondo del Caño hay un Negrito* del escritor José Luis González. El título hace referencia a los arrabales que se creaban en los caños de aguas a través de casas de sostenidas por pilotes. Dicho cuento comienza con un niño llamado curiosamente Melodía que juega mirando el reflejo de lo que él cree que es otro niño. A fin de cuenta, las personas que vivían en el arrabal compartían la misma situación de desposesión y falta de recursos. Los padres duermen en sacos, la casa es muy precaria, viven en el medio del caño en una casa flotante y cuando la marea está alta tienen que coger un bote para poder llegar a la orilla. Este cuento es un retrato de las familias que pasaron a vivir a la ciudad y cómo esa transición supuso también una transición a una vida de ausencia de recursos. Es por eso que la narración se centra en la ausencia de comida para el niño y para ellos. La ciudad como lugar de abandono y necesidad. Por ejemplo, el padre sale a trabajar pero vuelve con algunas pocas “pesetas” en su bolsillo y la madre alimenta al hijo con teces de “guanábana”. El cuento no sólo expresa la marginación y las necesidades que se viven en la ciudad

sino también las estrategias gubernamentales para desarrollar y urbanizar a costa de las personas que menos acceso y recurso tienen.



Ilustración 29: Arrabal La Placita, Caguas, PR. (Biblioteca Digital, Universidad de Puerto Rico, 1952)

En 1948, igualmente, se publicó una carta que le enviara William Z. Foster al Presidente de los Estados Unidos. Foster, Presidente del Partido Comunista de Estados Unidos, viajó a Puerto Rico y quedó impactado por el problema de vivienda en las áreas urbanas del país. La carta la tituló *El Crimen del Fanguito* (Abril 1948) y en ella acusaba al Presidente Truman de las condiciones de vivienda de los puertorriqueños y le exigía una acción inmediata ante el *horror* que él había visto en su visita a Puerto Rico. El horror consistía en haber visto niños desnudos, sin áreas para jugar, lugares llenos de mosquitos; un lugar símbolo de la miseria humana, la

explotación y la desesperanza (Foster, Abril 1948). Foster, específicamente, se refería a uno de los arrabales más conocidos en Puerto Rico: *El Fanguito*. Este arrabal estaba ubicado en el área metropolitana. En la ilustración anterior se puede apreciar el agua que rodea las casas y una angosta tabla de madera sirve de puente entre las casas y la orilla. Esas casas, como muestra la imagen, fueron construidas dentro del Caño Martín Peña. Ese caño era el depositario de las *aguas negras* y desperdicios humanos del resto de la ciudad. El arrabal fue un espacio de vivienda que, por mucho tiempo, estuvo fuera de la captación de las normativas estatales. Sus residentes, de alguna manera, vivían al margen de la política estatal. Como nos mencionaba un entrevistado: “Por eso era que le llamaban arrabales porque no había control de construcción. La gente venía y cogía un terreno y al la’o venía otra familia también.” (Ortiz Castro, 2014). Esa vida al margen de la política estatal supone una forma de distancia del poder político. Esa distancia no es física sino más bien una distancia jurídica ya que se vive al margen de las reglamentaciones estatales. Otra forma de esa distancia es la distancia cognitiva que habita en el imaginario de los mismos residentes de los arrabales. Los nombres que los propios residentes del arrabal otorgaban a sus áreas de vivienda refleja esas distancias. Algunos de los nombres de los arrabales son: *Hoyo Frío*, *Salsipuedes*, *Jurutungo*, *Sierra Maestra*, *Fondo del Saco* o *El Último Chance*. Estos nombres indican un distanciamiento nombrado como de características físicas pero en referencia a las distancias simbólicas de dichas poblaciones respecto a las estructuras de poder estatal. Otros nombres mucho más comunes en diversos arrabales están caracterizados por distancias geográficas y algunos, como mencionamos, vinculados a diversos conflictos bélicos. Algunos de estos nombres son: *Buenos Aires*, *El Checo* (Checoslovaquia), *Shangai*, *Israel*, *Tokío*, *Marruecos*, *Venezuela*, *Vietnam*, entre otros. De igual forma, otros de los nombres se refieren a fenómenos de atmosféricos como los huracanes o a revueltas civiles como: *San Ciprián*, *Santa Elena*, *Revuelta del Diablo* y *El Polvorín*.



Ilustración 30: Adolfina Villanueva enfrentando a la Policía de Puerto Rico, 1980

Para algunos autores (Cotto Morales L. , 2006), muchas de estas poblaciones tenían un potencial de formar poderes políticos. Son comunidades que, vivían al margen del Estado y habían levantado formas de sociabilidad al margen de los poderes gubernamentales. A los ojos del Estado estas comunidades tenían el potencial de ser posibles focos de resistencia política. (Cotto Morales L. , 2006). Aunque los arrabales fueron eliminados por la política pública de vivienda establecida en el período de los años cuarenta hasta los años sesenta, nuevas formas de rescates de terrenos y de formación de viviendas populares se gestaron en Puerto Rico, posterior a esos años. Estas comunidades fueron generando una identidad de resistencia frente al Estado. Sus nombres así lo revelan ya que sustituyen los nombres referentes a distanciamientos para vincularse a libertadores nacionales o acciones libertarias. Algunos de estos nombres son: *Villa Albizu* (en referencia a Pedro Albizu Campos), *Villa Hostos* (en referencia a Eugenio María de Hostos), *Villa Betances* (en referencia Ramón Emeterio Betances) o *Villa Libertad*, *Villa Justicia*, *Villa Sin Miedo* (Cotto Morales L. , 2006, p. 11). Aunque de forma más reciente, es necesario mencionar uno de los casos más conocidos y reveladores de ese poder que se había gestado en los arrabales. En 1980, Adolfina Villanueva (en la foto) se enfrenta a la

policía de Puerto Rico la cual intentaba sacarla de su vivienda en el arrabal “Villa Sin Miedo”, luego de que un juez dictaminará la eliminación de dicho arrabal. El enfrentamiento culminó con el asesinato de Adolfinia por parte de la policía de Puerto Rico.²⁵ Es por ello, que se plantea que el arrabal y las formas de vivienda anteriores a la urbanización se convirtieron, de esta forma, en un problema político en la medida en que son la materialización de la desigualdad social y estos espacios serían la plataforma para la creación de una conciencia de clase que se convertirá en una amenaza para los grupos dominantes en la sociedad.

Ante ese planteamiento, entendemos, que habría que tener cuidado de homogenizar al residente del arrabal y determinarlo, de forma absoluta, como un actor político. Aunque, ciertamente, se estaba viviendo en el país un momento de transformación política, habría que tomar en cuenta de que el arrabal era un lugar de precarización de la vida y muchos residentes deseaban salir de esas formas de vivienda. Uno de los entrevistados que, a su vez, trabajó en la construcción de residenciales públicos, nos comenta:

Los residentes del [residencial público] Nemesio Canales vienen en su mayoría de la barriada Hoare. Cuando estábamos terminando de construir Nemesio Canales, dicen, que le metieron fuego a propósito a [la barriada] Hoare y entonces tuvimos que coger toda esa gente que se quedaron sin casas y en el Fanguito que vivían dentro del agua y hacían sus necesidades dentro del agua, realojarlos en Nemesio Canales. Dicen que ellos hicieron eso para presionar el proceso de desalojo porque en el fuego no murió nadie. (Pelot, 2012)

Esa cita muestra la complejidad de la vida en el arrabal ya que existe un deseo por salir de esa forma vivienda que no necesariamente se traduce en una acción política contra el Estado. En este caso, la acción se realiza contra la misma barriada para pasar a vivir en los residenciales públicos provistos y manejados por el Estado. De ahí, que uno no pueda concluir fácilmente de que el arrabal era un semillero de conciencia política. En el arrabal se materializaban las desigualdades de clase social pero, a su vez, era un espacio que formaba un deseo por la adquisición de una

²⁵ Sobre el asesinato de Adolfinia Villanueva, el cantante panameño Rubén Blades interpretó la canción “Desahucio” escrita por el compositor puertorriqueño Catalino “Tite” Curet Alonso y en donde se narra el asesinato de Adolfinia Villanueva, así como la historia de los arrabales en Puerto Rico. Los pobres querían un sitio donde vivir/y comenzar, desde ahí su recuperación/sabían que su permanencia era ilegal/pero sin dinero no hubo otra solución/Su desahucio todo el mundo lo comentó/justicia que en asesina se convirtió/tronchando la vida humilde de una mujer/la ley aplicada mal deja de ser ley.

propiedad. Tanto para el Estado como para el capital, el arrabal era el espacio donde residían personas que no estaban incorporadas a las normativas de su estructura de dominación.

5.3. Los riesgos políticos:

Aunque no podemos plantear una linealidad entre el arrabal y la formación de una conciencia política, hay que reconocer que durante los primeros cuarenta años del siglo XX en Puerto Rico se habían formado organizaciones obreras que fueron dando paso a movimientos políticos que se convertía en una amenaza para el orden normativo.²⁶ Como mencionara el historiador de la ciudad de Caguas:

“Entonces hay una gente que está viviendo en el pueblo y entonces se crean los arrabales urbanos, donde se dan múltiples situaciones. Uno, si era una ciudad industrial, como el caso de Caguas, se conspira también. Los anarquistas de comienzo de siglo eran un grupo urbano y el lector²⁷, que era un organizador obrero y agitador en el buen sentido leninista del concepto, enseñaba a los obreros urbanos a organizarse. Esto le trae un problema a la institución Estado, tenía que por un lado eliminar ese tipo de situación y elevar el nivel de vida para que no se revelaran y Muñoz cumple con esa función pero perfecto” (Hernández J. D., 2012)

De ahí, que esas viviendas se convirtieran en un problema político en la medida en que materializaban la desigualdad económica y social del país. Además, eran plataformas generadoras de vínculos sociales entre aquellos que compartían una misma forma de vivienda. La posibilidad de relacionarse se convierte en un riesgo para los sectores dominantes en la sociedad, más aún cuando esos sectores iban formando, también, tenían la posibilidad de formar acciones políticas que iba en un tránsito alterno a los intereses del gobierno y del capital industrial norteamericano.

²⁶ Sobre el surgimiento de estos movimientos puede consultarse: (Dávila Santiago, El Derribo de las Murallas: Orígenes Intelectuales del Socialismo en Puerto Rico, 1988)

²⁷ El “lector” fue una figura importante en la formación obrera del país y convirtió a los tabacaleros en uno de los sectores más ilustrados. (Claridad, 2007). Mientras los trabajadores realizaban su tarea en la fábrica del tabaco, el lector se dedicaba a leer obras que podían ser de Alejandro Dumas, Víctor Hugo, así como Marx, Engels o Bakunin. En un artículo del 24 de diciembre de 2012 del periódico El País titulado Honores al lector de Tabaquería, se comenta que ese fenómeno es propio de la isla de Cuba. El oficio del lector fue también un fenómeno en Puerto Rico y se expandió por las islas caribeñas que dedicaban parte de su producción al tabaco, al igual que el fenómeno se registra en la ciudad de Nueva York. Sobre esto último véase: Las Memorias de Bernardo Vega. En Puerto Rico se destacan, como lectores/as, las figuras de Luisa Capetillo y Juana Colón, las cuales también fueron líderes del movimiento obrero y feminista del país.

Sin embargo, habría que asumir de igual forma de que tanto el capital y el Estado necesitaban salir de los arrabales para vincular a sus residentes a la estructura de trabajo y consumo. Desde ese ámbito el sujeto adquiere una forma política distanciada de los movimientos obreros que se iban gestando.

El reflejo de desigualdad lo narra un entrevistado cuando comenta:

“Para ese tiempo habían dos clases sociales una eran los ricos y los pobres. Y el pobre era siempre marginado por el rico. Por ejemplo, el rico tenía agua en la casa, tenía un grifo, tenía un baño...Pero políticamente esa gente que era rica, eran republicanos y liberales... Pa’ ganarse a la gente en el tiempo de las elecciones, le ponían una pluma²⁸ a la gente pero era una pluma pública...Y si intentabas sacar un tubo para ponérselo a tu casa, ellos se oponían...Ellos regían la vida del pobre...Tu tenías aquí un terrateniente con 1,000 cuerdas de terreno²⁹ y le decían a uno...de sus trabajadores ‘hágase su casita ahí’, hacía una casita de madera pero después esa persona tenía que, cuando la hija era señorita se la llevaban a la casa de fregona, a pasar mapo, a limpiar, a fregar y a entretener el nene... Los ricos abusaron mucho de la gente. (López Guadalupe, 2012).

La narración del entrevistado refleja una polarización de clases sociales y una utilización y opresión del sector más empobrecido del país. Ciertamente, las desigualdad económica era, y es aún hoy, bastante alta. Como muestra la tabla siguiente, el 80% más pobre de la población, entre los años 1946 y 1947, obtuvo sólo el 44% del ingreso total.

TABLA 5: Distribución del Ingreso Familiar en 1940,1946-47, 1950 y 1955 (% del ingreso total)

Quintillo de Familias	1940	1946-47	1950	1955
20% más pobre	nd	3.5	4.5	5
20% segundo	29	7.5	8	8
20% tercero	nd	13	12.5	13
20% cuarto	71	20	20	22
20% más rico	nd	56	55	52
(5% más rico)	nd	(29)	(26)	(24)

Tabla 5: Distribución de Ingreso Familiar 1940-1955 (Dietz J. 1992, p. 247)

Sin embargo, la cita del entrevistado también refleja una conciencia de las injusticias que se estaba viviendo en la población puertorriqueña en la época. El sólo hecho de hacer mención de ello da cuenta, como veremos más adelante, de una

²⁸ Un grifo.

²⁹ Cuerdas de terreno es la medida de superficies utilizada en Puerto Rico. Una cuerda de terreno equivale a 0.971 acres.

población que comprendía la situación de desigualdad que se estaba viviendo.

Las razones para esta situación de desigualdad estaban ancladas en la expansión del capital industrial y azucarero en las zonas urbanas del país, lo cual llevó a una migración interna desde los sectores rurales a las nuevas zonas urbanas donde se establecían las centrales azucareras. El aumento en la densidad poblacional supuso un problema en lo que respecta a la vivienda, al cual se le añadía las condiciones de extrema pobreza en la que vivían los trabajadores y, por consiguiente, esta situación se convertirá en problema político para las clases dominantes del país.

La transformación del modelo económico durante los años treinta de uno agrario a uno industrial tuvo como consecuencia el aumento de la población que comenzaba a habitar los espacios urbanos en Puerto Rico y, en particular, en las zonas metropolitanas. Muchos dejaban su familia o sus viviendas rurales para moverse a la ciudad ya que allí se organizaban los nuevos centros de trabajo de carácter industrial. El retrato de la transición hacia las ciudades en Puerto Rico no está ajeno a los procesos urbanos y de industrialización que han ocurrido a través del mundo, aunque en Puerto Rico ese patrón adquiere un carácter particular debido a que esa migración del campo a la ciudad no ocurrió sólo internamente en el país, sino que también migró hacia los Estados Unidos, en particular la ciudad de Nueva York.

Gráfico 4: Población Total Urbana y Rural 1940 y 1950 (Por Ciento)

Fuente: CENEP, *LABOR MIGRATION*, P. 180, P.181. En James Diezt, *Historia Económica* (p.245)

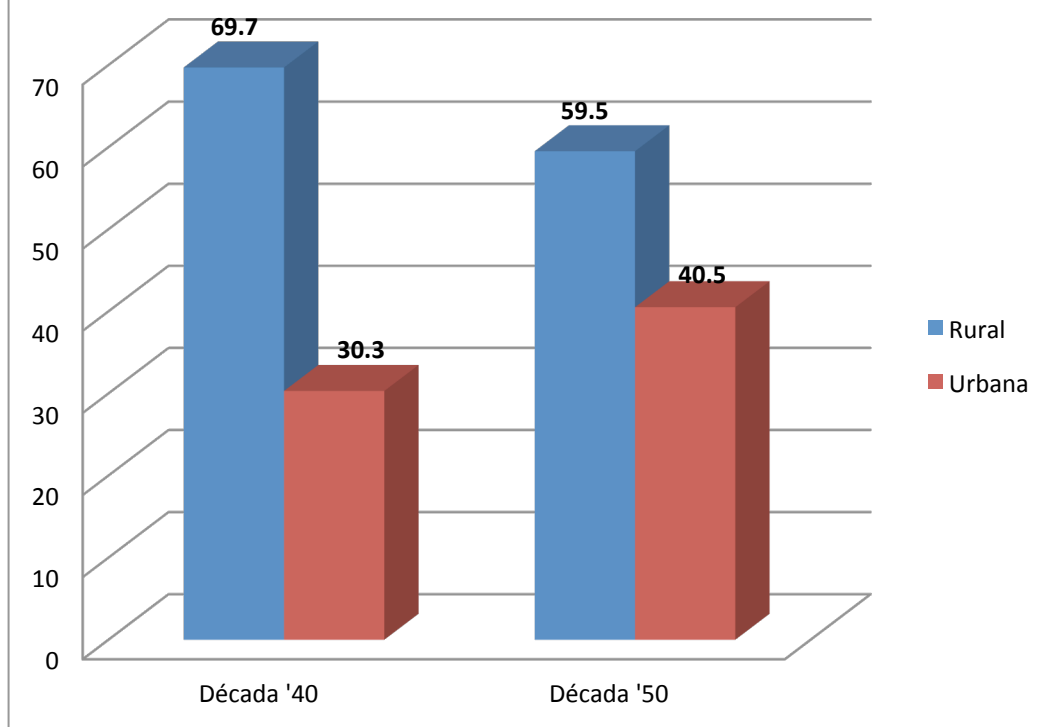


Gráfico 4: Población Total Urbana y Rural (1940-1950)

En lo que respecta al movimiento interno del campo a la ciudad, en Puerto Rico se reflejó una reducción de un 10% de la población rural entre la década de los años cuarenta y cincuenta y un aumento de 11% de la población urbana. Sin embargo, estos números son tomados del total de la población que habitaba en Puerto Rico durante la década de los '40 (1,869,255) y la década de los '50 (2,210,703). Hay que tener en cuenta que durante ese período Puerto Rico tuvo un aumento poblacional de 18.3%.

TABLA 6: TASA DE CRECIMIENTO POBLACIÓN RURAL Y URBANA (1940-1950)

Zona	Década '40	Década '50	Tasa de Crecimiento (%)
Rural	1,302,898	1,315,890	1.0%
Urbana	566,357	894,813	58%

Tabla 6: Tasa de Crecimiento Población Rural y Urbana (1940-1950)

Fuente: CENEP, *LABOR MIGRATION*, P. 180, P.181. En James Dietz, *Historia Económica* (p.245)

Si tomamos estos números y los comparamos con la tasa de crecimiento

poblacional podemos ver un cambio mucho más significativo respecto a la población rural y urbana. La tasa de crecimiento de la población rural, para la misma época, fue de un 1% mientras el crecimiento poblacional urbano para esa época fue de un 58%. El caso del municipio de Caguas fue similar al resto del país. Dicho municipio tuvo un incremento poblacional debido al proceso de industrialización y la llegada de empresas de manufactura. En la gráfica que presentamos a continuación se muestra de forma cuantitativa ese aumento poblacional en las áreas urbanas de Puerto Rico y Caguas para el siglo XX.

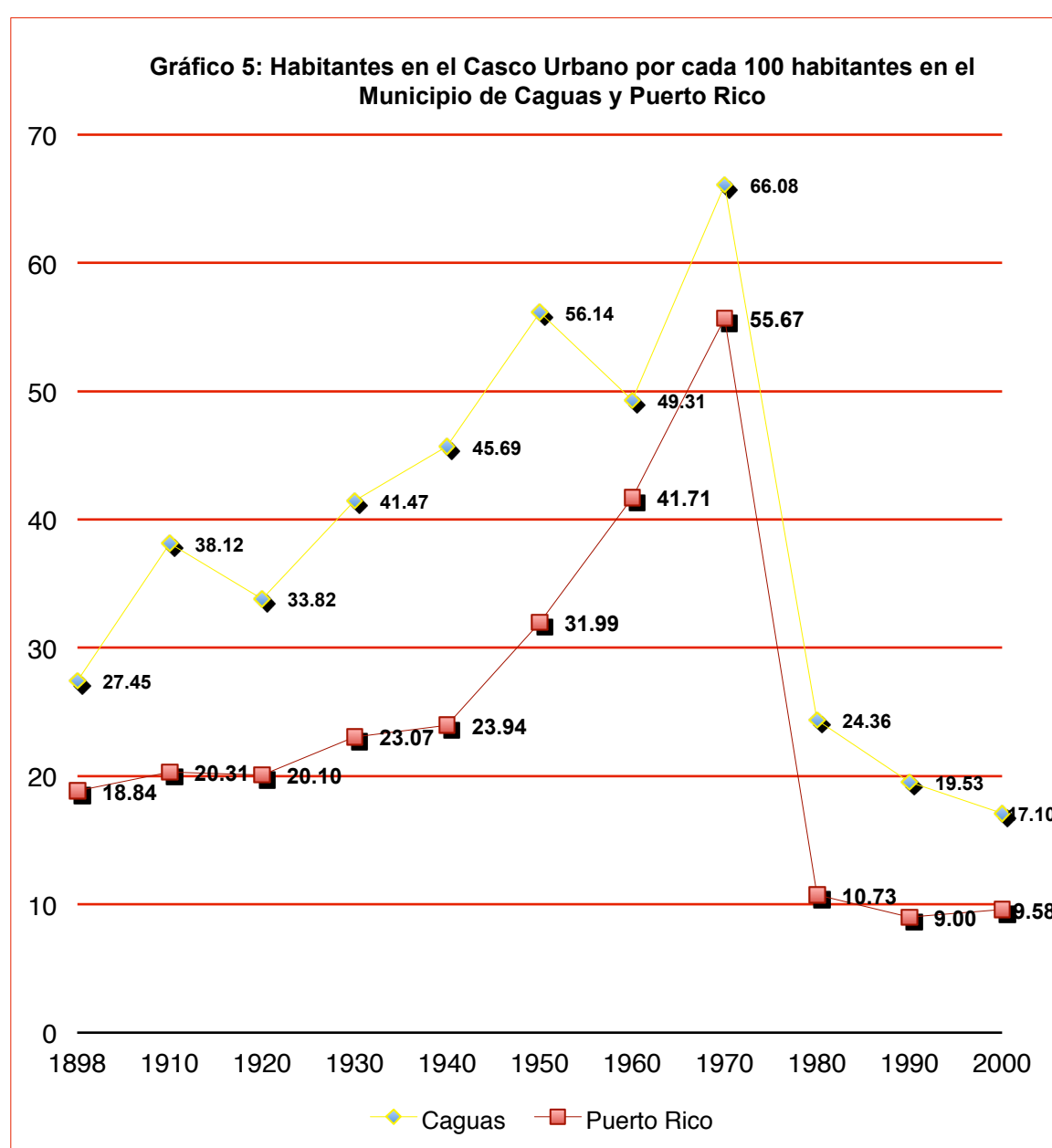


Gráfico 5: Habitantes en el casco urbano por cada 100 habitantes. Municipio de Caguas y Puerto Rico (Fuente: Gráfica realizada a partir de datos provistos por Sepúlveda, 2004, pp. 64-65)

La gráfica anterior muestra como el casco urbano de Caguas se fue poblando básicamente a partir de los años treinta, tendencia que ocurre de igual manera en todo Puerto Rico. En el caso del municipio de Caguas, durante la década de los años cincuenta más de la mitad del total de la población habitaba en el casco urbano. A partir de la década de los años setenta hay un declive relacionado a la expansión de los suburbios en Puerto Rico. Entonces los habitantes migran de centro urbano hacia los suburbios urbanizados. También se muestra el aumento sostenido que tuvo la transición a los cascos urbanos en los municipios en Puerto Rico y en comparación con Caguas. Desde principios del siglo XX hasta mediados de los años sesenta el aumento de la población urbana en Caguas fue de 39%. En Puerto Rico, igualmente dicho aumento fue de 37%. En ese sentido el patrón de migración urbana que se observó en el municipio de Caguas fue similar al patrón de la población de Puerto Rico a nivel general.

La situación de desigualdad que se vivía en los centros urbanos tenía como consecuencia una conciencia de clase del sector obrero del país y, por otro, un desprecio a la intromisión de los Estados Unidos en la Isla y, por tanto, un auge del sentimiento nacionalista en el país. La narración del siguiente entrevistado da cuenta a través de dos personajes, Pedro Albizu Campos³⁰ y Valentín Castrillo, del acercamiento de esas poblaciones a los discursos de carácter nacional-independentista y socialista. Nos comenta el entrevistado:

En aquel tiempo el nacionalismo tenía mucho arraigo. Albizu Campo era una persona que aunque...no ganaba elecciones porque él siempre fue en retraimiento, quiere decir que no participaba de elecciones. ...él decía que eso de elecciones era yanqui³¹, pero tenía mucho, mucho arraigo, la gente lo admiraba aunque no votaba por él, pero lo admiraban. Y como era un hombre que era locuaz, tenía oratoria y la gente se iba a oírlo... Aquí mismo en Caguas yo lo oía, yo iba a escuchar a Albizu Campo y la plaza se llenaba de republicanos, de socialistas y la gente se iba a escuchar...y allí decía,

³⁰ Pedro Albizu Campos (1891-1965) es uno de los íconos de la lucha por la independencia de Puerto Rico. Fue abogado, graduado de la Universidad de Harvard y presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico. Fue objeto de persecución y encarcelamiento por parte del gobierno de Estados Unidos y de Puerto Rico, por su lucha por la independencia del país. Murió a causa del sometimiento a radiaciones, sin su consentimiento, mientras estuvo confinado en la cárcel La Princesa del Viejo San Juan, en Puerto Rico. Su caso fue presentando ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas. Véase: Pedro Aponte Vázquez. ¡Yo Acuso! (Y lo que Pasó Después): Tortura y Asesinato de Don Pedro Albizu Campos. Bayamón, PR: Movimiento Ecuaménico Nacional de Puerto Rico (PRISA). 2009.

³¹ "Yanqui" es una expresión que se utiliza en Puerto Rico para referirse despectivamente a los estadounidenses. Al igual que "pitiyanqui" se utiliza para referirse a los puertorriqueños que intentan emular el estilo de vida norteamericano.

decía cosas, decía: ‘ellos nos vienen con cañones y fusiles y nosotros le vamos con palos y machetes’ (risas)...los recibimos con palos y machetes... y la gente lo aplaudía y eso, porque era una persona bien brillante. Para ese tiempo también estaba un personaje bien típico aquí en Caguas que era Valentín Castrillo, ese fue el papá de Libertad Castrillo. Ese era un político de pueblo pero solitario, siempre andaba con una tribuna la montaba donde quiera y entonces empezaba allí a decir muchísimas cosas. Cuando Valentín iba a la plaza el teatro se quedaba sin gente, la gente no entraba al teatro para solamente oír a Valentín...a Tin, Tin Castrillo le decían. Él fue dirigente obrero y era socialista, pero siempre en la tribuna tenía la bandera americana y una roja, (risas) yo no sé porque³². Allí le tiraba³³ a abogados a médicos, pero con palabras fuertes. (López Guadalupe, 2012)

En la narración se revela las dos ideologías políticas que iban atrayendo a la población de Caguas: por una parte el nacionalismo de carácter independista y la conciencia obrera frente a los grupos que dominaban el capital económico. Ciertamente, desde principios del siglo XX se había gestado en Puerto Rico un movimiento obrero bastante amplio y que tuvo grandes impactos en la sociedad puertorriqueña. La Federación Libre de Trabajadores, creada en 1899, logró, en las primeras décadas del siglo XX, educar y organizar políticamente a los trabajadores de las industrias de la caña y el tabaco. Los años que transcurren entre la primera década del siglo XX fueron de una gran actividad obrera en toda la Isla. El Dr. Juan José Baldrich, investigador de la actividad huelguística de esa época da cuenta que durante los años 1915 a 1942 se registraron en Puerto Rico 781 conflictos huelguística sin contar otro tipo de acciones por parte del movimiento obrero (Baldrich, 2012). La siguiente tabla da muestra de esa actividad:

Tabla 7: Conflictos Huelguísticos en Puerto Rico (1915-1942)

Año	Cantidad de Conflictos Huelguísticos
1915	1
1916	34
1917	103
1918	32
1919	54
1920	111
1922	34
1931	12
1932	24
1933	90

³² No es extraño esa relación ya que, en sus inicios, el movimiento obrero-socialista en Puerto Rico fue afín a los valores de la sociedad norteamericana y, es posible, que ese acto de tener las dos banderas sea un residuo de aquella asociación.

³³ “Tirar” o “tirarle a alguien” es una expresión equivalente al acto de insultar a otra persona.

1934	40
1935	19
1936	32
1937	24
1938	37
1939	30
1940	18
1941	34
1942	39

Tabla 7: Conflictos Huelgarios en Puerto Rico (1915-1942)

Fuente: (González & Quintero-Rivera, 1991, p. 139)

La represión policial por parte de los gobernantes, nombrados por Estados Unidos, llevó a que en el año 1920 más de 2,000 personas fueran aprisionadas por los actos de huelga (González & Quintero-Rivera, 1991, p. 141). Más aún, en 1915 la Federación Libre de Trabajadores da cuenta de que más allá de luchar directamente contra el capital económico del país, había que intervenir en el Estado y por ello crea el Partido Socialista que operó como brazo político de la Federación (González & Quintero-Rivera, 1991, p. 143)). El Partido Socialista participó en las elecciones del 1917 y 1924 demostrando un aumento y un auge de dicho movimiento. En las elecciones 1917 obtuvo el 14% de los votos y pudo colocar candidatos a alcaldes en seis municipios de la Isla. En 1924 logró el 24% de los votos y ganó ocho alcaldías. Ese aumento preocupó a los dos partidos principales de la época Partido Unión y el partido Republicano los cuales tuvieron que realizar una alianza para poder frenar al Partido Socialista el crecimiento de dicho partido en 1924. Esos movimientos no sólo se limitan a celebrar huelgas o protestas sino que también organizaban círculos de estudio y piezas artísticas como el teatro obrero³⁴. Como se menciona en La Otra Cara de la Historia (p.146):

Esta gran actividad y producción indicaban como la clase obrera en puertorriqueña iba forjando unas ideas o nociones propias de qué cambios eran necesarios promover para que mejorara su vida, la vida de todos ellos, los trabajadores...; o qué cambios eran necesarios para construir en este país la sociedad donde ellos querían vivir”

Si observamos la cantidad de publicaciones impresas de diarios, semanarios y boletines de esa primera década del siglo XX , se puede dar cuenta de que existía una profunda actividad política entre los obreros de Puerto Rico ya que se realizaron 37

³⁴ Véase: Rubén Dávila Santiago. (1985). Teatro Obrero en Puerto Rico (1900-1920) Antología. Río Piedras, PR: Editorial Edil.

publicaciones obreras, 4 de ellas fundadas en Caguas, en un período de 27 de años que transcurren entre los años 1898 al 1925.

Tabla 8: Publicaciones Obreras en la Primera Mitad del Siglo XX en Puerto Rico

Publicación	Fecha de Inicio	Director/Editor	Municipio
Liga Obrera	1898-1899	Fernando J. Matías	Ponce
Palabra Libre	1898	Unión Obrera	Mayagüez
Porvenir Social	1898-1900	Federación Libre de Trabajadores (Santiago Iglesias Pantín, Eduardo Conde, José Ferrer, et.al.	San Juan
El Amigo del Obrero	1899	Federación Obrera del Oeste	ND
La Voz del Obrero	1899	Fernando J. Matías	Ponce
El Obrero de Ponce	1899		
El Relámpago	1899		
Unión y Trabajo	1900-1902	Gremio de Tabacareros	
La Miseria	1901-1902	José Ferrer y Ferrer	San Juan
El Anarquista	1902	Pedro Goyco	
Porvenir Obrero	1902	José Ferrer y Ferrer	Caguas
Unión Obrera	1902-1930	Santiago Iglesias, Ramón Morel Campos, et. Al.	Ponce, Mayaguez y San Juan
Federación Libre	1902	Eugenio Sánchez	San Juan
La Huelga	1903-1905	Eduardo Conde, et.al	San Juan
La Voz del Obrero	1903		San Juan
Pan del Pobre	1903-1905	Rafael Alonso Torres, et. Al.	San Juan
La Trinchera	1904		Aguadilla
Humanidad Libre	1904-1906	Juan Vilar, Tadeo Rodríguez, Pedro San Miguel, et.al.	Caguas
Hijo del Pueblo	1904	Venancio Ortiz y José Ferrer	Caguas
Blanco Rojo	1904		San Juan
El Pueblo	1905-1906	Federación de los Obreros	Arecibo
Puerto Rico Obrero	1905	Rafael Alonso Torres	San Juan
Germinal	1906	Partido Obrero Socialista	Mayaguez
La Huelga Agrícola	1906	Federación Libre	Arecibo
Adelante	1907	Grupo Solidaridad	Caguas
El Jibao	1908	Rodolfo Quiñones	Lares
Nuevos Horizontes	1909-1911	Tabacareros de Puerto Rico	San Juan
Revista Mujer	1910	Luisa Capetillo	Arecibo
El Socialista	1910		Arecibo
El Socialista de San Juan	1910		Arecibo
El Socialista	1910		Yauco
El Socialista	1910	Partido Obrero Socialista	
El Centinela	1910		San Juan
Federacionsita	1910	Abraham Peña y Jesús	Mayaguez

		María Balzac	
Juan Bobo	1912	Sandalio Alonso	
Justicia	1914	Federación Libre	
Primero Marzo	1915	Sandalio Alonso	Ponce
Obrero Puertorriqueño	1915		Mayaguez
Revista Obrera	1915	Joaquín del Llano	San Juan
Boletín Obrero	1915	Liga Obrera de Puerto Rico	
La Idea	1916	Bolívar Pagán	
Alba Roja	1918	Moisés Echevarría	Ponce
Aurora (Revista Literaria)	1918	Bolívar Pagán	
Arriete Socialista	1919		Cayey
Yo Acuso	1914-1917	Juan Vilar, et. Al	
La Antorcha	1919-1932	Ángel María Dieppa	Utua/Guayama
Avante	1919	Grupo Solidaridad	Caguas
Espartaco	1920		
Germinal	1923		
El Obrero	1923		Ponce
La Tribuna	1925		

Tabla 8: Publicaciones Obreras en la Primera Mitad del Siglo XX en Puerto Rico. Fuente: (Silén, 1978)

Hoy en día es prácticamente inexistente esa cantidad de publicaciones que existían en aquel momento histórico. Eso da muestra de cómo se fue apaciguando el movimiento obrero del país, así como el movimiento independentista y nacionalista. Este último movimiento tomó un giro particular cuando en la crisis de los años treinta se comenzaba dar cuenta también del fracaso del modelo norteamericano de desarrollo económico y de la dominación cultural que éstos ejercían en Puerto Rico. (Picó, 251)

Junto con ese movimiento obrero, que llegó a fundar un Partido Comunista en 1936 también se consolidó el movimiento independentista con la fundación del Partido Nacionalista en 1922. La figura de Pedro Albizu Campos fue central en ese desarrollo de una conciencia nacionalista e independentista en el país. Los movimientos obreros e independentista continuaron durante esa primera mitad del siglo XX y, entre ellos, se destacan la masacre de Ponce en 1937 un Domingo de Ramos en donde el gobierno norteamericano asesinó a 19 personas, e hirió a más de 235, que se manifestaban en contra de la detención ilegal de Pedro Albizu Campos. Además, en dicha masacre hubo 235 heridos. Por otra parte, la Revuelta Nacionalista de 1950 y la huelga cañera de 1942 daban muestra de un país que comenzaba a tomar acción frente a las desigualdades sociales que se vivían. Como lo expresa el historiador Luis López Rojas (2007, p. 41):

La participación del nacionalismo (que era el único movimiento claramente anti-imperialista en la isla) en el seno de la protesta obrera, creaba una situación explosiva que ponía en serias dificultades al gobierno. La huelga había nacido desde las entrañas mismas de las masas proletarias. Y desde esas mismas entrañas había surgido el llamado al dirigente máximo del nacionalismo. Este es el momento clave de la resistencia. A partir de ese momento al poder instituido en forma de Estado no le quedó más alternativa que el choque frontal, tanto con los sectores obreros como contra el nacionalismo.

La convulsión social que se iba gestando en Puerto Rico a nivel interno se daba en contexto mundial que añadía una preocupación adicional a los poderes norteamericanos en la Isla. En las puertas de la Segunda Guerra Mundial ya se comenzaba a observar la presencia de submarinos alemanes en las costas de Puerto Rico lo cual culminó en un bloqueo alemán en la Isla³⁵ (Rodríguez Beruff & Bolívar Fresneda, 2012). Por ello, no es casual que en esa época, la intervención norteamericana en las Antillas Mayores del Caribe, se manifestara colocando a dictadores vinculados con el gobierno norteamericano en las islas de Cuba con Fulgencio Batista (1940-1959), en República Dominicana con Rafael Leónidas Trujillo (1930-1952) y, posteriormente, en la isla de Haití con François “Papa Doc” Duvalier (1957-1971). En el resto de las islas caribeñas se conformaba un Estado con un poder absolutista a través de las dictaduras y, aunque en Puerto Rico el presidente Harry Truman intentó colocar al general norteamericano Pedro del Valle como gobernador de Puerto Rico en 1946 (The President's Day, 2006), esta acción no se logró y Puerto Rico tomó otro camino diferente dirigido a apaciguar los grupos sociales que se iban gestando.

Ese camino divergente que tomará Puerto Rico, luego de la militarización del país con propósitos bélicos, está puesto en la consolidación de un Estado de Bienestar que creará las condiciones para generar una clase media con el poder adquisitivo suficiente para atarse a los valores de la sociedad de consumo de posguerra. Ese Estado de Bienestar atraerá el capital desarrollista de urbanizaciones e importará los programas políticos del gobierno de Estados Unidos para facilitar los préstamos hipotecarios de vivienda. De esta forma se va expandiendo la creación de una masa de

³⁵ Como plantea el Prof. Mario Cancel Sepúlveda (2009) los alemanes conocían la situación de inestabilidad social y política que se vivía en Puerto Rico y, con el bloqueo, intentaron llevar al extremo dicha situación para facilitar su invasión a la Isla. Sin embargo, el resultado en Puerto Rico fue contrario al esperado por ellos.

propietarios de casas de urbanizaciones atados a una deuda hipotecaria. Además, el ideal del propietario se convierte en una forma de adquirir justicia social y progreso desde un carácter individual, apaciguando así las formaciones colectivas que se habían formado en la primera mitad del siglo XX en Puerto Rico.

5.4. Estrategias de control previas a la urbanización:

La urbanización propuso una forma de control y de formación de subjetividades a partir de la esfera del consumo de masas. Sin embargo, gestionar a los individuos en Puerto Rico, más aún frente al contexto que venimos de señalar no era extraño ya que desde inicios de siglo XX se realizaron prácticas de control de la población puertorriqueña. Estas prácticas responden a otras formas de poder que no son tan sutiles como las que estamos trabajando respecto a la urbanización, sin embargo, es necesario señalarlas para dar cuenta del contexto del desarrollo de la urbanización.

Desde inicios del siglo XX se había experimentado en Puerto Rico con prácticas neomalthussinas que iniciaron con el estímulo de la migración de la población puertorriqueña desde 190 (Torres-Degró, 2004). Según el historiador Fernando Picó (1988), los puertorriqueños migraron a Cuba, República Dominicana, Ecuador, Hawái y, sobre todo, Nueva York. En la década de los años cuarenta emigró un total de 180,000 puertorriqueños. Esta estrategia detuvo el aumento poblacional, para la misma década, en aproximadamente diez puntos porcentuales (Dietz J., 1992, p. 246). Más aún, durante la década de los años cincuenta emigró un total de 460, 826 personas lo que constituye un alza significativa respecto a la década anterior (Dietz J. L., 1989, p. 304). Esto fue así, porque el gobierno entendió que parte del plan para desarrollar económicamente a Puerto Rico era deshacerse de la población sobrante a través de la activación discursiva del deseo definido aquí como progreso o mejoramiento de la calidad de vida, pero en los Estados Unidos. Como ejemplo de ello, menciona Fernando Picó (1988)) que en 1945, Ben Dorfman, economista de la comisión de tarifas de Estados Unidos ya había sugerido que impulsar un proyecto de emigración de 750 mil a 1 millón de puertorriqueños sería un factor importante para mejorar y estabilizar la economía de la Isla.

De igual forma, se realizaron prácticas eugenésicas con la población puertorriqueña, para reducir la natalidad a 21.5 por cada mil habitantes (Dietz J. , 1992). Esta reducción se realizó a través de proyectos de planificación familiar en donde representantes gubernamentales visitaban los barrios y comunidades de Puerto Rico para contabilizar cuántos hijos tenía cada familia. A las familias que tuvieran una cantidad de hijos sobre el límite establecido se les pedía que tomaran talleres de planificación familiar para evitar su futura reproducción. Así también, se incorporó al currículo escolar cursos sobre las formas apropiadas de vida familiar y planificación (Hill, Stycos, & Back, 1959). Una de esas técnicas fue la esterilización femenina, sin consentimiento, a través de diversos recursos médicos. (Lugo Ortiz, 2011 & Black, E. 2003). Estas prácticas iniciadas en la ciudad de Ponce en 1925 continuaron en la isla hasta los inicios de la década de los años setenta. (Lugo-Ortiz, 2012). Del conjunto de técnicas de control poblacional resultó que en Puerto Rico en la década de los años cincuenta hubo una tasa de crecimiento real de 1.7 y en la década de los años sesenta la tasa de crecimiento real fue de 0.6. Esto en comparación con las tasas de crecimiento en el resto de Latinoamérica las cuáles fluctuaban, para la misma época entre 2.6 y 2.8 por ciento.

Por otra parte, durante la Segunda Guerra Mundial, se militarizó a la población puertorriqueña. Ya en 1917 la Ley Jones del Congreso de los Estados Unidos le imponía a los puertorriqueños la ciudadanía americana como estrategia de militarización a pesar de que en 1914 la Cámara de Delegados de Puerto Rico había rechazado esa propuesta. La razón para la aprobación de esa ley está vinculada al interés de los Estados Unidos de tener una población dispuesta a participar, de forma obligatoria, en cualquier guerra de los Estados Unidos. Para la época de la Segunda Guerra Mundial esta activación militar de los puertorriqueños se acrecentó ya que algunos puertorriqueños lo vieron como una opción para solucionar sus problemas económicos. Todos nuestros entrevistados varones tuvieron experiencias con el ejército de los Estados Unidos. Sin embargo, en sus narraciones no se revela un interés uniforme en esa participación. Algunos entrevistados nos comentan:

Para el '41 fue que Japón atacó a Perl Harbor y entonces viene el servicio militar obligatorio. Primero era voluntario, la gente se iba voluntario porque era una alternativa económica. Iban a la plaza, ahí ponían un 'truck' militar de esos y se llenaba. Como la gente estaba buscando trabajo

pues se iban, pero después vino obligatorio. Entonces para uno poder trabajar tenía que estar inscrito en el ejército. Yo tenía 17 años, entonces yo fui y me inscribí creyendo... O sea, lo que yo quería era salvar, no perder el trabajo y fui y me inscribí y a los tres meses me llamaron. Entonces ahí fui a la oficina del ejército y ahí me llamaron pa'l ejército... Yo económicamente estaba bien porque estaba trabajando pero otros que no tenían recursos pues se iban. Para mí era mejor quedarme trabajando que ir para el ejército, pa'la guerra. (López Guadalupe, 2012).

Aunque el entrevistado no le interesaba participar de la guerra, hay una obligación de inscribirse en el servicio militar obligatorio para poder mantener un trabajo. De otra forma, el mismo servicio militar iría a buscar directamente a los jóvenes que no estaban inscritos en el mismo. Como nos narra otro entrevistado:

Pero entonces el ejército me llamó, al hermano y a mí nos llamó el ejército porque era obligatorio entonces... el servicio militar nos enviaba las cartas y nosotros las rompíamos y las botábamos. No nos interesaba... pa' qué meterse en el ejército... Entonces en diciembre del 1951 mientras nosotros nos estábamos vistiendo para ir a una fiesta a bailar aparecieron dos agentes del FBI y nos dieron a escoger: pueden escoger irse con nosotros ahora o mañana presentarse... y nosotros dijimos mañana vamos y cogemos el examen con ellos, porque si no era arresta 'o pa' llevarnos obligatoriamente, y entonces dijeron se van con nosotros ahora o cogen el examen y nosotros dijimos 'no'. Nosotros cogemos el examen mañana y entonces cogimos el examen y nos mandaron pa'l ejército. Entonces yo pedí que me dejaran voluntario en Puerto Rico, me preguntaron que por qué y yo le dije porque yo no sé inglés (risas). Yo sabía [ingles], pero le dije que no sabía y entonces me mandaron para Puerto Rico a coger el training y a mi hermano lo mandaron para St. Louis Missouri. (Pelot, 2012)

El interés por participar en el ejército es para algunos una necesidad económica y para otros, como en las citas anteriores, no es necesario. De ahí que se elimine la participación voluntaria y se establezca como obligatoria. En ese período se establece una economía militar en Puerto Rico. El desarrollo de la infraestructura del país responde a una necesidad militar. Por ejemplo, las tres carreteras principales de Puerto Rico se construyen para esa misma época con un propósito militar.³⁶ Por ello, todavía se nombra a la carretera número 2 como "la militar".

La militarización puede servir de formar de control disciplinario pero a partir de la posguerra tienen que surgir otras técnicas de poder que puedan extender dicho control. Una de esas formas lo fue la transformación de la subjetividad del

³⁶ Nos referimos a la carretera número 1 (de Norte a Sur), la carretera número 2 (Norte-Oeste y Sur) y la carretera número 3 (Norte-Este y Sur).

puertorriqueño a través de discursos y prácticas de la modernización que marcaban simbólicamente una “nueva era” que difería de los elementos del pasado. Como menciona Luis López Rojas:

Estas características del poder son puestas en función a través de la estrategia disciplinaria. Se buscaba la utilidad y la docilidad de los individuos a la misma vez. Por lo tanto había que establecer nuevos espacios sociales, nuevos espacios analíticos en los cuales los emplazamientos funcionales, la asignación espacial de las personas sólo pudiera responder al factor productivo. La sociedad debía ser constituida como un mecanismo. P. 117

Estas prácticas estuvieron dirigidas a la formación de una clase media en Puerto Rico que no estuvo definida por una redistribución de la riqueza y sí con la formación de un estilo de vida vinculado a los valores de la sociedad de consumo del capitalismo moderno (Scarano, 1997, p. 766) . De ahí, se trasladara, desde los Estados Unidos, los proyectos gubernamentales para crear una demanda de hogares en Puerto Rico, a partir de la adquisición de una propiedad a través de la deuda bancaria. Ese control, a través de la deuda como forma legítima de adquirir una propiedad, es parte también de la formación de una clase media en Puerto Rico que estuvo vinculada al vaciamiento del carácter político de esa población o, como menciona López Rojas (2007, p. 77):

“a una estrategia de apaciguamiento y normalización de sectores poblaciones configurados a partir de una política no decisional que pretendía eliminar las posibilidades de que esas poblaciones no tomaran conciencia ni acción política.”

La figura de Luis Muñoz Marín³⁷ es importante en esa transición ya que logró concentrar, como toda formación ideológica, el anhelo popular del pueblo puertorriqueño con una deformación de dicho anhelo para acomodarlo a los intereses del gobierno y el capital norteamericano. Además, Luis Muñoz Marín fue una pieza clave para que el Ministerio de Guerra de los Estados Unidos crearan las condiciones para la militarización de la Isla y, también, para el desarrollo e intervención del

³⁷ Luis Muñoz Marín fue el primer gobernador electo por el pueblo de Puerto Rico y su gobernación tuvo una duración de 15 años (1949-1965) bajo el Partido Popular Democrático. Anteriormente, había sido Presidente del Senado de Puerto Rico (1941-1949). Estuvo en puestos políticos un total de 25 años y se convirtió en un líder populista y en un mito del progreso y la modernización de país. Además, Muñoz Marín es el responsable de la creación de la condición política actual de Puerto Rico, nombrada como Estado Libre Asociado, el cual no es otra cosa que un eufemismo para la situación colonial del país.

capital industrial norteamericano de posguerra. Para ello, conformó un discurso ideológico fundamentado en los valores del progreso y la modernización del país. Además, creo un discurso que interpeló a los movimientos políticos, que estaban localizadas fuera del ámbito estatal, para concentrarnos en su figura y en su acción política.

El desplazamiento de la lucha política hacia las instituciones partidistas del Estado supuso el desinflamiento político de gran parte del pueblo puertorriqueño que vio en la figura de Luis Muñoz Marín el “representante” de los intereses del pueblo de Puerto Rico. Como nos decía uno de los entrevistados

Entra Luis Muñoz Marín a escena es cuando entonces estaba la pobreza en Puerto Rico en auge, entonces Luis Muñoz Marín viene a ayudar al pobre, porque aquí los grandes latifundios explotaban al trabajador. Muñoz Marín uso esa frase...te voy a sacar el caballito...Muñoz Marín ataco mucho al rico....y la población veía que iba al campo al batey...donde le sirvo el café don Luis, en una coca en una coca de esas....y se sentaba en un banco en batey....los ricos abusaron mucho de la gente...de hecho cualquier persona cometía un delito y esa persona tenía, aunque tuviera la razón, iban y hablaban con Martínez Nadal, Martínez Nadal era un rico y era representante senador y hablaban con...Martínez Nadal era el que controlaba a los jueces y el que podía salir culpable le decía al abogado hállese con Martínez Nadal...y ese día cuando el juicio llegaba Martínez Nadal a la sala y el juez lo miraba y temblaba el tribunal...y el que iba salir culpable salía absuelto y el que tenía la razón salía culpable...entonces sacaron una plena...temblaba la corte, temblaba el fiscal cuando se presentaba Martínez Nadal” (López Guadalupe, 2012)

La cita anterior refleja esa mirada de Luis Muñoz Marín como si fuera un salvador de los pobres y un luchador por la justicia social. La formación de esa figura mítica de Luis Muñoz Marín y su concentración de poder, sentará las bases para promover un discurso de transformación que fue percibido como una forma de justicia social. Si en el resto de las Antillas Mayores se habían establecido dictaduras que utilizaban la represión como estrategia para contener a las poblaciones; en Puerto Rico, Luis Muñoz Marín y el Partido Popular Democrático, con su lema *Pan, Tierra y Libertad* lograron concentrar en su programa de gobierno a los sectores políticos del país a través de la formación de un discurso de interpelación que tenía a la justicia social y la nacionalidad como su fundamento. De ahí que los sectores socialistas, el partido comunista, la Confederación General de Trabajadores, el sector independista del país y otros, se unieran en sus inicios al programa de gobierno de

Muñoz Marín. Esas alianzas resultaron en la cooptación y la desintegración de sus movimientos (López-Rojas, 2007).

Luis Muñoz Marín, en su ambivalencia política y estratégica, logró convertirse en el único vehículo posible de gestar lo político, apaciguando los sectores que gestaban conflictividad. La estrategia del Partido Popular Democrático, a través del fortalecimiento del Estado del Bienestar, fue convertir a Luis Muñoz Marín como figura simbólica de la lucha política del pueblo puertorriqueño contra el capital industrial y absentista. Como menciona Silvia Álvarez Curbelo (1993, p. 25):

“...ambas propuestas eran ejemplares en tanto confirmaban las construcciones simbólicas típicas en todo proyecto populista: una, la de una *intersubjetividad*, no necesariamente consustancial a la nación, que rebasa perímetros de clase, raza y niveles de educación; segundo, la identificación de un *bloque de poder* metaforizado por el azúcar que avasallaba la intersubjetividad popular y, finalmente, el mito de una lucha *épica* de esa identidad (pueblo) frente a las fuerzas extraordinarias del dinero, el privilegio y el poder”.

Para finales de la década de los años treinta el recién creado Partido Popular Democrático (1938) y su líder, el senador Luis Muñoz Marín comienzan a gestar un discurso reformista que vinculara la atención de las desigualdades sociales, mientras el gobierno de Estados Unidos comenzaba un acelerado proceso de militarización “convertir la Isla en la base militar, aérea y naval más importante de todo el Caribe” (Rodríguez Beruff & Bolívar Fresneda, 2012, p. 335). El discurso reformista del Partido Popular Democrático estuvo fundamentado en el proyecto conocido como el *Plan Chardón*, el cual estuvo alineado con las políticas norteamericanas de *El Nuevo Trato*. En Puerto Rico, *El Nuevo Trato* se materializó en dos programas gubernamentales, para el período de 1933 al 1936, que fueron plataforma para la transformación de la infraestructura social y urbana en Puerto Rico. Esta política fue gestada por el presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt y la cual se fundamentaba en una mayor intervención del gobierno y el desarrollo de programas y proyectos dirigidos a gestionar la población. Estos dos programas lo fueron el *Puerto Rico Emergency Relief Administration (PRERA)* y el *Puerto Rico Reconstruction Administration (PRRA)*. El primero de estos programas estuvo dirigido a cubrir las necesidades básicas de las familias puertorriqueñas. Con este programa se le brindó a las familias alimentos básicos, ropa, así como programas para educación y trabajo. El

segundo de estos programas estuvo dirigido a construir la infraestructura básica del país en términos de carreteras, fábricas, viviendas, entre otros. Uno de los elementos más controversiales del *Plan Chardon* y la propuesta reformista de Luis Muñoz Marín lo fue la Ley de 500 acres la cual intentaba limitar las posesiones de terrenos superiores a los 500 acres. En su exposición de la Ley de Tierras, Muñoz Marín menciona:

“...que desaparezca en Puerto Rico la clase de agregados, o sea de trabajadores agrícolas esclavizados por el hecho de no ser dueños ni siquiera del pedazo de terreno donde tienen sus hogares; y a tal efecto declara el derecho fundamental humano de todos los seres que viven exclusivamente de trabajar la tierra, de ser por lo menos dueños de un pedazo de tierra...” (Nazario Velasco, 2003, p. 151)

Ya en esa exposición se va perfilando el hogar como forma de justicia y derecho humano. Aunque, ciertamente, había un problema de vivienda en Puerto Rico lo que se comienza es un proceso de control por parte del Estado en crear las condiciones de vivienda y las formas legítimas de su adquisición. Sin embargo, el discurso de Luis Muñoz Marín estaba distante de su práctica ya que el propósito de la Ley de Tierras no era beneficiar a las poblaciones sin vivienda. La Ley de Tierras, y su consolidación en la Autoridad de Tierras, fue un proyecto de expropiación de tierras con propósitos militares. Un ejemplo de ello fue la primera expropiación de tierras en el municipio de Toa Baja en donde 487 familias que vivían en un proyecto de rehabilitación rural bajo la *Puerto Rico Reconstruction Administration* fueron expropiadas para cederle los terrenos al Departamento de la Marina de los Estados Unidos (Rodríguez Beruff & Bolívar Fresneda, 2012, p. 340). Ante la situación de empobrecimiento que se acrecentaba con dichas expropiaciones, se recurre a otorgarle parcelas de terrenos a los sectores impactados para que allí construyeran sus hogares, este proyecto logró acallar a los sectores expropiados a la vez que se expandía el proyecto de militarización en Puerto Rico.

La Autoridad de Tierras respondió a los fines militares de Estados Unidos en Puerto Rico en el contexto de la Segunda Guerra Mundial al allanar la consolidación de los intereses estratégicos-militares, al afianzar así la presencia militar de Estados Unidos y al mediar entre los reclamos de los expropiados y las medidas de defensa militar implantadas. La colaboración del PPD y su liderato en el proceso de militarización en el contexto de la Segunda Guerra Mundial convirtió la promesa de pan, tierra

y libertad en un mero estribillo. (Rodríguez Beruff & Bolívar Fresneda, 2012, p. 351)

A partir de la posguerra el Estado tiene que reconfigurar las formas de control y se crea en un Puerto Rico un proyecto dirigido a aumentar el nivel de ingreso económico de los puertorriqueños. Este plan se conoció como *Operación Manos a la Obra* (*Operation Boot's Traps*). Basada en la validación e igualación discursiva de mitos como el progreso, desarrollo, industrialización y calidad de vida a partir de la esfera del consumo. Luis Muñoz Marín y Teodoro Moscoso establecieron ese plan de atracción de empresas a través de la otorgación del 100% de exención contributiva a toda empresa que se quisiera establecer en el País. Además, se les ofreció facilidades e instalaciones físicas a precios subsidiados por el Estado y una mano de obra “pacífica”. Todo este proyecto de modernización tuvo como pieza fundamental la gestión gubernamental de la población de Puerto Rico. Como menciona Luis López Rojas (2007, pp. 12-13): “esta transformación en las estrategias del poder estuvo guiada por la necesidad de apaciguar o eliminar la confrontación, la rebeldía y el descontento que existía en Puerto Rico. Estas nuevas estrategias de poder tenían como objetivo construir una sociedad no decisional, disciplinada y normalizada para un nuevo tipo de economía.”

La atracción de capital extranjero a Puerto Rico permitió elevar el ingreso per cápita de un sector de la población puertorriqueña. En 1940 el ingreso per cápita era de \$121 y para los años cincuenta ese ingreso aumentó en \$342 (Dietz J. , 1992). De ahí que se importaran los programas políticos de Estados Unidos para promover el consumo de viviendas. En Puerto Rico esto se realizó a través de la concentración del poder del Estado de Bienestar, a través de la figura de Luis Muñoz Marín, que generó un discurso de modernización y creó las condiciones para la creación de una demanda del consumo de hogares. Para ello había que conformar un discurso ideológico para la configuración de sujeto puertorriqueño que se apartara de los valores tradicionales y se adentrara a los preceptos de la modernización y del consumo de posguerra. Una de esas esferas del consumo lo fue el mercado de la vivienda de urbanizaciones que ya había ido gestándose en los suburbios norteamericanos y, a través de los programas gubernamentales de Puerto Rico se crearon las condiciones para traspasar a ese tipo de desarrollo en el país. La casa de urbanización se fue convirtiendo en ese símbolo de la propiedad como una forma de

modernización y de materialización simbólica de una justicia social para las poblaciones que, en otro momento, habían gestado formas colectivas de adquisición de vivienda. De esta forma, se individualiza la adquisición de una casa, se desmontan los movimientos colectivos anteriores y se forja un sujeto atado a los valores de la sociedad de consumo.

Capítulo 6:

La producción de lo mismo: fordismo y Estado del Bienestar en el desarrollo de la urbanización

En este capítulo presentamos cómo operó el Estado del Bienestar y el capital industrial fordista en la formación y desarrollo de las urbanizaciones. Así también, presentamos cómo se crearon los programas gubernamentales para establecer las condiciones para que los individuos pudieran acceder a una casa de urbanización a través de una deuda hipotecaria. Además, explicamos el proceso de desarrollo de las urbanizaciones en Puerto Rico a través de la vinculación del gobierno y el capital desarrollista. También presentaremos las transformaciones que estableció la urbanización frente a las viviendas tradicionales del país.

6.1. La demanda por el consumo de viviendas:

La demanda de bienes de consumo no surge de forma aislada a las condiciones sociales que la posibilitan. Más bien, la demanda es un producto social en la cual, como menciona Bourdieu (2003), operan políticas estatales y económicas dirigidas a asociar los nuevos propietarios a un orden establecido (pp. 11-116). La creación de una demanda de consumidores de hogares se convirtió en una extensión de los mecanismos control expandidos hacia la adquisición de una casa de urbanización, a través de la forma legitimada de la deuda. Las condiciones de esta formación podrían resumirse en el fortalecimiento de un Estado del Bienestar que generó las disposiciones necesarias para habilitar el desarrollo del capital industrial, en particular aquel relacionado a la industria de hogares y, desde ahí, generar un sujeto atado a una propiedad adquirida a través de la deuda. De ahí que la subjetivación propietaria sirviera como forma de poder de desmontaje político de las acciones colectivas que venían de realizar antes de la expansión de la urbanización.

EL 10 de diciembre de 1951 el desarrollador de urbanizaciones en Puerto Rico, Leonard Long, expresó, en el periódico *El Mundo*, lo siguiente:

“Puedo demostrar de hecho cómo el brindarle la oportunidad a un hombre en Puerto Rico de hacerse de su propio hogar; ha transformado a éste de radical a capitalista. El poseer hogar propio es el arma más poderosa contra el socialismo en Puerto Rico, Estados Unidos o en cualquier sitio del mundo.” (Sepúlveda Rivera, 2003, p. 191)³⁸

Si Carl von Clausewitz había mencionado que la política es la continuación de la guerra por otros medios, habría que decir que la política keynesiana a través de la concentración de poder del Estado del Bienestar logró hacer extensiva esa frase a la esfera del consumo de masas. De hecho, las palabras de Leonard Long son el eco de la expresión que realizara años antes el desarrollador de urbanizaciones William Levitt, cuando mencionó: “Ningún hombre que sea dueño de su propia casa y terreno, podrá ser nunca comunista. Tendría demasiadas cosas que hacer.” (Jackson, 1985). La formación de un sujeto propietario a través del consumo de hogares es también la forma de operar un control político sobre aquellos individuos que décadas antes habían mostrado ser una fuerza capaz de amenazar al gobierno en Puerto Rico y al capital industrial norteamericano.

La elección y posesión de objetos de consumo se convirtió en una forma hacer extensiva los valores de la sociedad norteamericana a través de la vinculación ideológica del consumo con la democracia. Cynthia Lee Henthorn (2006, p. 23) lo resume de la siguiente forma:

A lo largo de la década de 1950, las exposiciones comerciales en el extranjero estuvieron empaquetadas de los ideales de democracia y el capitalismo como las mejores herramientas para acceder a más alto nivel de vida. Los objetos de la persuasión (es decir, casas suburbanas de propiedad privada, parachoques cromeados, coches, cocinas eléctricas y aerodinámicas y aparatos eléctricos) estaban destinados a diseñar la envidia de los consumidores entre los sujetos asediados por el comunismo. Al mostrar las ventajas materiales del capitalismo, los Estados Unidos, los líderes empresariales y gubernamentales hacían implícito las carencias de los comunistas, por tanto, intentaron debilitar la fortaleza roja a través de la gestión de los símbolos comerciales y de clase

Hay recordar el conocido “Debate de la Cocina” o *The Kitchen Debate*, el cual fue un debate “en vivo” que sostuvieron el entonces Vice-Presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, y el Primer Ministro Soviético Nikita Khrushchev, con motivo de la *American National Exhibition* celebrado el 24 de julio de 1959 en Moscú. El

³⁸ Este comentario se realiza en medio de un debate entre Leonard Long y Luis Muñoz Marín en relación al pago de impuestos al gobierno de Puerto Rico. Para conocer este debate, véase: (Sepúlveda Rivera, 2003)

Primer Ministro Khrushchev increpó a Nixon sobre su economía de la obsolescencia, en particular se refería a que las casas norteamericanas estaban tan mal construidas que sólo durarían 20 años y esto con la intención de que el norteamericano tuviera la obligación de comprar una casa nueva en ese período. Nixon le refuta diciendo que las casas norteamericanas pueden durar más de 20 años, pero que la diferencia radicaba en que a los 20 años el norteamericano *desearía* comprar una casa nueva. En ese *deseo consumista* radica para Nixon la superioridad democrática de los Estados Unidos, un deseo que era viable realizarse ya que existían las condiciones para que el norteamericano promedio pudiera satisfacer ese deseo. Por eso, Nixon le menciona que quizás los soviéticos podrían estar adelantados en lo que respecta a armas de guerra, pero que Estados Unidos estaba más adelantado, en palabras de Nixon, en “televisores a colores”, “máquinas de lavar ropa” y en el derecho a poder elegir entre los productos de consumo (Nixon & Khrushchev, 1959).

De alguna manera podríamos decir que el discurso ideológico señalaba que a mayor cantidad de consumidores menos posibilidades de formación de grupos que amenazaran las instituciones de dominación. Hay que recordar que aunque Vance Packard se había adentrado en las técnicas de persuasión para el consumo en su libro *The Hidden Persuaders* (1957), es en 1932 que se publica el libro *Consumer Engineering: A New Technique for Prosperity* en donde sus autores Roy Sheldon y Egmont Arens ya establecen una nueva ciencia dedicada a la fabricación o ingeniería de consumidores.

Por ello, hay que reconocer que la urbanización es parte de un momento particular de la formación política y económica que se genera en la primera mitad del siglo XX. No es un producto aislado, sino más bien la condensación de unas relaciones sociales en donde están implicados la reestructuración del capital en su carácter fordista, la reorganización del Estado en su carácter Keynesiano y el Movimiento Moderno de arquitectura. La urbanización, como parte del llamado “Sueño Americano”, también se convirtió en un mecanismo de propaganda de la democracia y del capitalismo, a través del estilo de vida suburbano. En ese sentido, la casa de urbanización no es una edificación políticamente neutral. En su aparente neutralidad habita también dispositivos de poder que van constituyendo un tipo de sujeto particular, una subjetividad uniformada y homogénea o, como le llamara Herbert Marcuse, un hombre unidimensional. Ese sujeto es una extensión de la

estandarización militar y fordista. El fordismo de posguerra debe ser visto menos como un sistema de producción de masas y más como la masificación de un estilo de vida particular. La producción en masas significó estandarización de los productos, así como la masificación del consumo; y eso significó toda una nueva estética y una nueva mercantilización de la cultura (Harvey, 1990, p. 135).

6.2. Fordismo y el Estado Keynesiano en el desarrollo de la urbanización:

La vida en la periferia de las ciudades no es propia de la década de los años cuarenta. En el siglo XIX diseñadores urbanos como Andrew Jackson Downing habían experimentado con el deseo de una vida semi-rural en las cercanías de la ciudad (Jackson, 1985, p. 1449). Sin embargo, no es hasta finales de la década de los años cuarenta que el modelo suburbano se hace extensivo como modo de vida normativo y deseable. Esa idea gestada ya en el siglo XIX, se materializa en la posguerra desde un modo de vida suburbano caracterizado por la estandarización, uniformidad y masificación de la vivienda suburbana tanto en la vertiente de producción, como en la de su consumo. Ese carácter de uniformidad de los suburbios norteamericanos fue recogido críticamente, en 1961, por el sociólogo Lewis Mumford en su texto *The City in History*. En dicho texto Mumford expresaba:

En el movimiento de masas en las zonas suburbanas se produjo un nuevo tipo de comunidad, que caricaturiza tanto la ciudad histórica y el refugio suburbano arquetípico: una multitud de uniformes, casas no identificables, alineadas de manera inflexible, a distancias uniformes, uniformes en las carreteras, en un residuo comunal sin árboles, habitado por personas de la misma clase, el mismo ingreso, el mismo grupo de edad, siendo espectadores de los mismos programas televisivos, comiendo los mismos alimentos prefabricados de mal gusto que provenían de los mismos refrigeradores, conformados hacia fuera y hacia dentro respecto a un mismo molde fabricado en las metrópolis centrales. Por lo tanto, el efecto final de la escapada suburbana en nuestro tiempo es, irónicamente, un entorno uniforme de baja categoría y del cual es imposible escapar. (Jackson, 1985, pp. 4845-4848)

La crítica a esa uniformidad de la vida suburbana fue expresada también a través del folclor popular en las canciones de Peter Seeger, Alfonso Cedrán, Víctor Jara, todos en traducciones y reinterpretaciones de la canción *Little Boxes* (1962) de Malvina Reynolds. Esa uniformidad no es propia del diseño de la casa de urbanización. Más bien, es la expresión de un momento particular en la historia de la re-

estructuración del capital. Ese rediseño de posguerra es lo que ha venido a conocerse como el modelo fordista de acumulación de capital.

El modelo de producción fordista ha estado asociado a la figura de Henry Ford y, simbólicamente, al aumento salarial que le hiciera a sus empleados en el año 1914 (Harvey, 1990, p. 135). Sin embargo, como bien recoge David Harvey, el surgimiento del fordismo no puede reducirse a una sola persona sino que también es el resultado procesos múltiples y complejos. La racionalización de la producción y la división de tareas, incorporadas al modelo fordista, formaban parte del modelo Taylorista de producción anunciado ya por F.W. Taylor en *The Principles of Scientific Management* (1911). Henry Ford incorpora a esa racionalidad de la producción, prevista por Taylor, la línea de ensamblaje que, a fin de cuentas es una tecnología de poder dirigida a inmovilizar al trabajador y movilizar el trabajo. La línea de ensamblaje ubica al trabajador como un engranaje adicional de la máquina de producción. El trabajador se convierte en una pieza adicional de la fabricación masificada de mercancías. Como sabemos, el aparato fordista queda magistralmente representado en el filme *Tiempos Modernos* de Charles Chaplin, en donde incluso satiriza el fordismo aludiendo a la posibilidad de que la máquina incluso no sólo le lleve al trabajo al sujeto fijado sino también su alimentación.

Ese modelo de producción estandarizada y de masificación está vinculado, precisamente, al aparato militar-industrial. Las guerras mundiales de principio de siglo XX impusieron la necesidad de masificar la producción de artículos militares. El aparato militar, en palabras de Lewis Mumford, dedicado a la producción negativa o la “producción de la desgracia”, siempre requirió un consumo masificado. En 1934 el propio Lewis Mumford (1992, pp. 112-113) mencionaba:

“Con un ejército de 100,000 soldados, como el que tenía Luis XIV, la demanda a la industria de los uniformes necesarios no era pequeña: **de hecho era la primera demanda en gran escala de mercancías totalmente estandarizadas**. El gusto individual, la opinión individual, las necesidades individuales, aparte las de las dimensiones del cuerpo, no desempeñaban ningún papel en este nuevo departamento de producción: estaban presentes las condiciones para la mecanización completa...Un ejército es un cuerpo de puros consumidores.”

En ese sentido, resulta una simplificación decir que el modelo fordista es una nueva modalidad de acumulación de capital en la época de posguerra. El prefijo “post” añadido al término *posguerra* tiene un doble sentido. Por un lado se refiere al modelo

de acumulación de capital *posterior* a los conflictos bélicos de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, el prefijo “post” también es indicador de la *continuidad* de las condiciones y modelos de producción de la guerra. El fordismo es, entonces, la condensación de una tecnología de producción bélica extendida a los productos culturales de consumo. Esta extensión de las condiciones de producción de la guerra está recogido igualmente por David Harvey (1990, p. 68) cuando menciona: “...la *tendencia generalizada fue ver la experiencia de planificación y producción en masas del período de guerra, como medio para lanzar un vasto programa de reconstrucción y reorganización*”.

La masificación de la producción, propuesta por el fordismo, no tenía cabida a nivel de los productos culturales en medio de la crisis económica de la década de los treinta. Esta crisis se debía principalmente a una ausencia de la actividad consumo frente a los productos del mercado. Masificar la producción hubiera sido un acto que profundizaría la crisis económica del capital. La consolidación del modelo fordista de posguerra fue propulsado, entonces, por la reorganización del poder estatal. La elección de Franklin D. Roosevelt como presidente de los Estados Unidos (1933-1945) en medio de la Gran Depresión fue uno de los factores que permitió dicha consolidación.

Las políticas del Nuevo Trato promovidas la administración de Roosevelt, y que darán pie a la formación del Estado Keynesiano, estuvieron dirigidas, a la creación de obras públicas y la potenciación de la actividad económica. De esta forma, el fordismo y el Estado Keynesiano, con Luis Muñoz Marín como gestor en Puerto Rico, operaron conjuntamente en la reconstrucción de la posguerra. Esta relación entre el Estado de Bienestar y el fordismo fue expresada por David Harvey (1990, pp. 132-133) cuando menciona:

“El crecimiento fenomenal que ocurrió en el boom de la posguerra dependía, sin embargo, en una serie de compromisos y reposicionamiento por parte de los principales actores en el proceso de desarrollo capitalista. El Estado tuvo que asumir nuevos roles (keynesianos) y construir nuevos poderes institucionales; el capital corporativo tuvo que recoger sus velas en ciertos aspectos, con el propósito de desplazarse con más facilidad en la avenida de la rentabilidad segura; y el trabajo organizado tuvo que asumir nuevos roles y respecto a los mercados de trabajo y en el proceso de producción. El equilibrio tenso, pero sin embargo firme del poder que prevaleció entre los trabajadores organizados, el capital corporativo, y el estado-nación, y que constituyó la base de alimentación para el boom de la

posguerra, no llegó por accidente. Fue el resultado de años de lucha.”

Como parte de esa ingeniería, el Estado Keynesiano operó como uno de los mecanismos para generar consumo y consumidores. En lo que respecta a las políticas de vivienda, en particular la vivienda suburbana, Franklin D. Roosevelt, a través de las políticas del Nuevo Trato, crea dos proyectos que estimulan el consumo de la vivienda en los Estados Unidos y en Puerto Rico. Uno de los proyectos lo fue la creación en 1933 del *Home Owner Loan Corporation*. Este proyecto estuvo dirigido a proteger a los dueños de las casas de los embargos de vivienda que podrían realizar los bancos por falta de pago de sus préstamos. Este proyecto estableció los créditos o préstamos a largo plazo, lo que le permitía al comprador pagar por 30 años su hipoteca a un interés y pagaré fijo. (Jackson, 1985, p. 3880). La segunda política desarrollada por la administración de Roosevelt lo fue la creación en 1934 del *Federal Housing Administration (FHA)* que hasta el día de hoy sigue dominando en Estados Unidos y en Puerto Rico en lo que respecta a la prestación de hipotecas para vivienda. La creación del *Federal Housing Administration* representa también un giro en la política del Nuevo Trato. La política de Roosevelt asumió gradaciones en lo que respecta al nivel de intervención en la esfera de la actividad económica. El Nuevo Trato, ciertamente, supuso un desembolso de recursos fiscales para la creación de programas de diversa índole social. La *Emergency Relief and Construction Act* del 1932 es un ejemplo de ese carácter. Para el año 1937 la inversiones fiscales desembocaron en una gran deuda y repercutió en otra crisis económica en 1937 que hizo caer la producción industrial en un cuarenta por ciento. De ahí que el Nuevo Trato terminara con medidas de carácter liberal con matices de intervencionismo. (Manuel Herce p. 250). La creación de la *Federal Housing Administration (FHA)* es un intento de la administración de Roosevelt por estimular la construcción de la vivienda en manos de desarrolladores privados y reducir el desembolso de recursos fiscales por parte del Estado para ese propósito (Jackson, 1985, p. 4017).

El propósito principal de la *Federal Housing Administration (FHA)* fue garantizar el cien por ciento del valor de la vivienda a las entidades prestatarias (p.e. los bancos). Esto permitió que las entidades prestatarias flexibilizaran los préstamos tanto para la construcción de viviendas como para su compra. Para ello, la *FHA* estableció primas de seguros, crearon reservas económicas y, en caso de pérdidas, indemnizarían a la entidad que otorgó el préstamo. Además, la *FHA* reguló la construcción de la vivienda

suburbana, estableciendo parámetros de construcción e inspeccionando cada proyecto de vivienda gestado. Como menciona Kenneth Jackson (1985, p. 4043)

"No construyeron casas ni prestaron dinero. En cambio, estimularon a los prestamistas que tenían dinero a invertir en préstamos hipotecarios, asegurándolos contra cual pérdida en dichos instrumentos, con el total apoyo del Departamento del Tesoro" (p.4043-9107 Crabgrass Frontier)

En 1944 se crea la *Administración de Veteranos* a través del *Servicemen's Readjustment Act* para ayudar a los más de 16 millones de soldados a comprar casas luego su regreso a los Estados Unidos. Ambas medidas también se extendieron a Puerto Rico, lo que creó un estímulo de compra de viviendas tanto en Estados Unidos como en Puerto Rico. En el caso de Puerto Rico, como puede verse en la tabla, fue mayor que en los Estados Unidos. Los tres programas mencionados (*Home Owner Loan Corporation, Federal Housing Administración y Servicemen's Readjustment Act*) son formas que el Estado Benefactor establece para crear un sujeto propietario basado en la deuda como forma legítima de adquirir la vivienda. Estos programas son las condiciones gubernamentales que posibilitan la creación del deudor. El Home Owner Loan Corporation establece el término temporal de la deuda (30 años), mientras el Federal Housing Administración tiene el propósito de flexibilizar los criterios prestatarios de los bancos, así como la Administración de Veteranos provee incentivos de financiamiento para los veteranos que habían servido en el servicio militar de forma obligatoria. El resultado de esos programas extendidos a Puerto Rico se muestra en el aumento de las tasas de titularidad de los puertorriqueños.

TABLA 9: TASA DE TITULARIDAD EN PUERTO RICO Y ESTADOS UNIDOS

Año Censal	Puerto Rico	Estados Unidos
1940	61.8%	43.6%
1950	65.4%	55.0%
1960	67.8%	61.9%
1970	71.5%	62.9%
1980	73.5%	64.4%

Tabla 9: Tasa de Titularidad en Puerto Rico y Estados Unidos (Fuente: US Bureau of Census, 1990 & Alameda Lozada, 2005)

Las políticas del Nuevo Trato influyeron en Puerto Rico por dos razones. En primer lugar, la relación colonial que se mantiene entre Estados Unidos y Puerto Rico, extendió dichas políticas a la Isla. Dentro de esas políticas también se extendió las regulaciones de construcción de la vivienda que promovía la *Federal Housing Administración* y los programas de Renovación Urbana. Otra de las razones que dio lugar a que en Puerto Rico se implantaran las políticas del Nuevo Trato se encuentran en la figura de Rexford G. Tugwell el cual fuera, hasta 1936 uno de los asesores más importantes de Franklin D. Roosevelt y uno de los artífices del Nuevo Trato. Tugwell fue un economista que promovió la centralización del poder gubernamental, así como otorgarle al gobierno las condiciones para determinar la planificación económica y social de Estados Unidos. Para ese momento el pueblo de Puerto Rico no tenía derecho a elegir candidatos a la gobernación, así que el presidente de los Estados Unidos nombró Rexford Tugwell como gobernador durante el período de 1941 al 1946. En ese período Tugwell utilizó a Puerto Rico como plataforma para materializar su propuesta de centralización y concentración del poder estatal. Por ello, uno de los proyectos desarrollados por Tugwell fue la creación, en 1942, de la Junta de Planificación y Urbanización de Puerto Rico. Esta Junta sería uno de los brazos operacionales del gobierno para viabilizar la renovación urbana y la masificación de la vivienda suburbana en Puerto Rico.

De esta forma, el gobierno norteamericano y su réplica puertorriqueña se convirtieron en uno de los principales propulsores de la masificación de la vivienda suburbana y de la creación de un contingente de consumidores de dichas viviendas, a través de los programas estatales mencionados y la concentración de los mismos a través de los veteranos de guerra cobijados por la Administración de Veteranos del gobierno de los Estados Unidos. Estas políticas fueron en estímulo a la reconstrucción urbana a través del desarrollo de capital privado, subsidiado y respaldado por el gobierno. (Harvey, 1990, p. 69). Estas políticas también dan paso a la creación del desarrollador de viviendas que con capital privado comienza a desarrollar proyectos masivos de casas suburbanas y de ahí una forma de control a partir de la adquisición de la propiedad de una casa de urbanización.

6.3. Levitt and Sons, Inc.: la técnica y el desarrollo de la producción masificada de vivienda

Si en los arrabales las personas construían sus propias casas a partir de un esfuerzo colectivo, la aparición de la urbanización bajo las condiciones creadas por el Estado de Bienestar estuvo vinculada a la aparición de un sujeto desarrollador que concentró el saber y el hacer de la construcción de casas, desplazando así a las poblaciones del conocimiento de construcción de hogares. La firma de arquitectos y desarrolladores *Levitt and Sons* son los promotores de la masificación de construcciones de vivienda suburbana en los Estados Unidos y en Puerto Rico.³⁹ Abraham, William y Alfred Levitt no pueden llamarse los iniciadores de este movimiento ya que como hemos visto la formación de un modelo de vivienda suburbana es de carácter relacional y complejo. Sin embargo, se les reconoce a ellos como los propulsores de la masificación de viviendas. Por ello, la revista *Time Magazine* del 3 de julio de 1950 le dedicara la portada a William Levitt reconociéndolo como uno de las mayores desarrolladores de vivienda en Estados Unidos. La firma Levitt construye inicialmente tres urbanizaciones en los suburbios: Levittown, Nueva York (1947), Levittown, Pennsylvania (1952) y dos proyectos adicionales en New Jersey y Puerto Rico (1963). Esta firma terminó construyendo un total de 22 proyectos de urbanización en todo Puerto Rico entre las fechas del 1963 y 1987.



³⁹ Aunque el fenómeno es intensificado y expandido en Estados Unidos y Puerto Rico, la construcción de este tipo de vivienda no es exclusivo de estos dos países. Como ejemplo, hay que recordar que la compañía Levitt se internacionalizó y creó en 1971 la firma Levitt-Bosch la cual creó en España viviendas unifamiliares suburbanas, como es el caso de la comunidad Monteclaro en Pozuelo de Alarcón y en Montegolf en Collado Mediano, ambas en Madrid.

TABLA 10: PROYECTOS DE LOS HERMANOS LEVITT EN PUERTO RICO

PROYECTO	MUNICIPIO	FECHA DE CONSTRUCCIÓN
LEVITTOWN PUERTO RICO	TOA BAJA	1963
ALMIRA (VILLA DEL RÍO)	CATAÑO	1972
VALPARAISO (VILLA DEL RÍO)	CATAÑO	1974
ARBOLADA	CAGUAS	1980
DOS RÍOS	CATAÑO	1980
PARANÁ	CUPEY	1980
PARQUE CENTRAL	CAGUAS	1980
PRADERA	CATAÑO	1980
ALTOMANTE	CAGUAS	1982
CAMBRIDGE PARK	SAN JUAN	1982
ENRAMADA	CATAÑO	1985
LA VISTA	SAN JUAN	1985
MANSIÓN DEL RÍO	CATAÑO	1985
MANSIÓN DEL SUR	CATAÑO	1985
MARINA BAHÍA	CATAÑO	1986
ESTANCIA	BAYAMÓN	¿1980?
TIERRA ALTA	GUAYNABO	1987
VILLA HÚCAR	RÍO PIEDRAS	1987
BAIROA	CAGUAS	¿1980?
QUINTA DEL RÍO	BAYAMÓN	¿1980?

Tabla 10: Proyectos de Levitt and Sons en Puerto Rico. Fuente: (Sylvester, 2004)

Las casas construidas en Puerto Rico le ofrecían al consumidor un espacio habitacional segmentado en áreas especializadas al interior de la casa. Cada casa tendría de tres a cuatro dormitorios, de uno a dos baños, un espacio para la sala, comedor, cocina y una marquesina para el automóvil. Esta estructura hacia una ruptura con el patrón de vivienda popular en Puerto Rico ya que los espacios de vivienda tradicionales en el país tenían un a dos espacios de usos múltiples. La urbanización entonces proveyó una segmentación del espacio interior de la casa.



Ilustración 31: Plano de Casa de Urbanización de Levitt and Sons (Sylvester, 2004)



Ilustración 32: Modelo Diadema de Casa de Urbanización de Levitt and Sons, Cataño, PR (Sylvester, 2004)

Sin embargo, es necesario aclarar que aunque en Estados Unidos se considera a la firma *Levitt and Sons* como los promotores de la construcción masificada de vivienda. En Puerto Rico, se tipo de desarrollo suburbano no comienza con dicha compañía. La primera urbanización de viviendas masificadas en Puerto Rico se crea en el año 1948 por la firma *Long Construction*. Esta urbanización se conoce como Puerto Nuevo y tenían las características establecidas por la Federal Housing Administration y se construyó inicialmente como vivienda subsidiada para veteranos de guerra. Esta urbanización se considera como el primer proyecto de masificación de viviendas en el país.

Más allá de tratar de identificar la firma iniciadora de los proyectos de vivienda, habría que dar cuenta de la importancia de los hermanos Levitt no sólo en la construcción de vivienda sino en la incorporación de técnicas de masificación para la creación de las casas en los suburbios. Estas técnicas serán reproducidas por otras firmas de desarrolladores de vivienda. Los hermanos Levitt incorporan tres técnicas que serán las características del desarrollo suburbano en Puerto Rico y en Estados Unidos (Kushner, 2009). En primer lugar, hacen uso de las nuevas garantías que ofrecía el gobierno norteamericano a través de los programas de financiamiento de la vivienda provistos por la *Federal Housing Administration* y la *Administración de Veteranos*. En 1941 la firma *Levitt and Sons* recibió un contrato por parte del gobierno norteamericano para realizar 1,600 casas para soldados en Norfolk, Virginia (Jackson, 1985, p. 4608). Esto le permitió acumular el capital necesario para los futuros desarrollos privados de vivienda suburbana. En segundo lugar, aplicaron las técnicas de producción fordista a la producción de casas, a través de la racionalización y estandarización de la producción de viviendas. La firma *Levitt and Sons* estableció un método similar a la línea de ensamblaje en donde los materiales de construcción se iban depositando a 60 pies de intervalo en el terreno en donde sería construida la vivienda. También especializaron el proceso de producción. De esta forma, cada empleado tendría una sola función a realizar y el proceso de construcción se dividió en unos veintisiete pasos desde el momento que comenzaba con la creación de la zapata y terminaba con la limpieza final de la casa (Jackson, 1985, p. 4640).

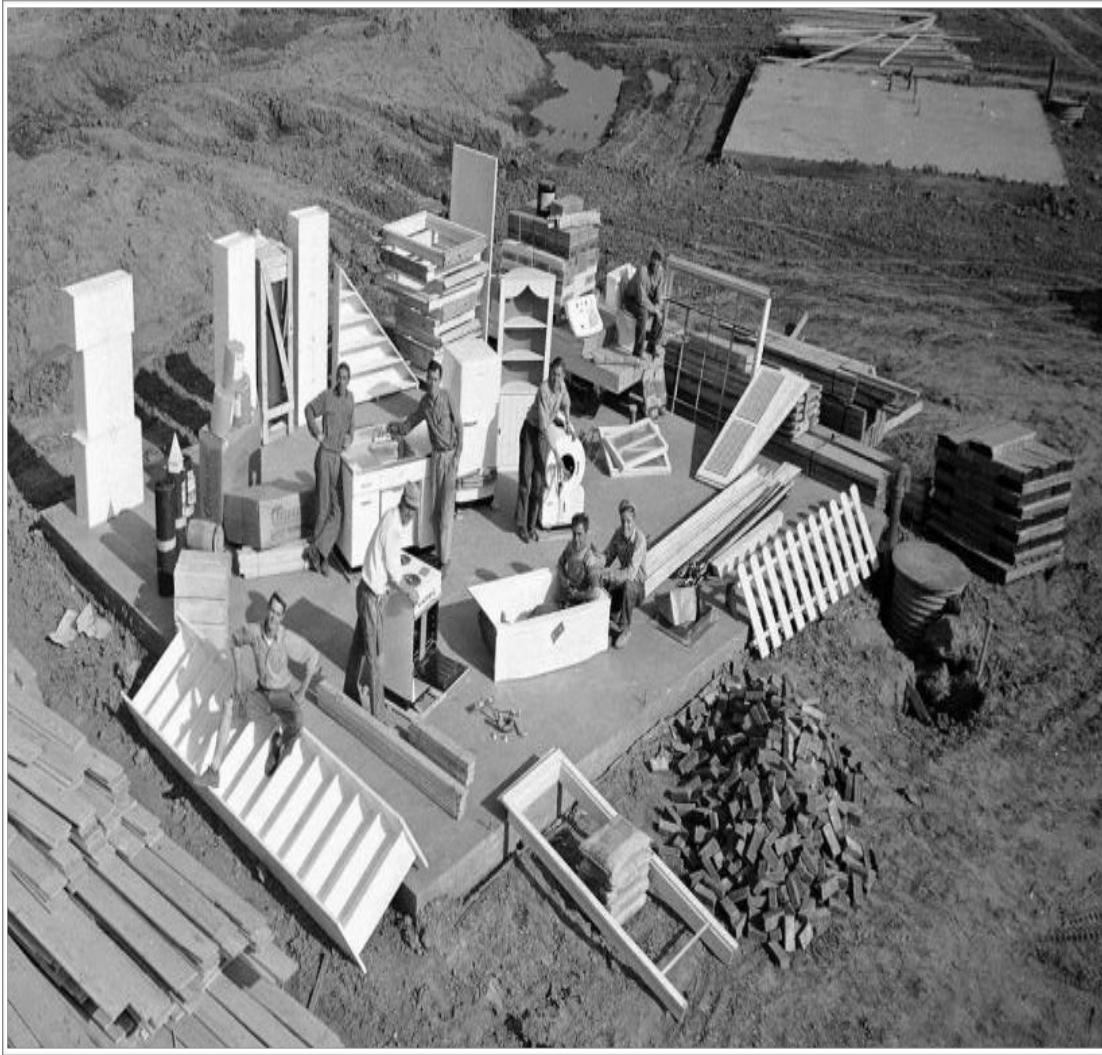


Ilustración 33: Obreros recibiendo materiales para la construcción de casas (University of Illinois at Chicago)

Un tercer elemento incorporado por la firma *Levitt and Sons* sería la limitación de la oferta en términos del diseño de la vivienda (Kushner, 2009). Se ofrecía al comprador dos diseños a escoger ya que esto reduciría el costo de producción, aunque sería vendido al consumidor como estrategia para personalizar la casa. Aunque en Pennsylvania los hermanos Levitt crearon seis diseños, la limitación de la oferta se comenzó a realizar en Puerto Rico y Nueva York. Este elemento de la limitación de diseño tuvo también como propósito hacer de la casa de vivienda no tan sólo un espacio para habitar, sino en constituir la vivienda misma como espacio de consumo extensivo ya que el comprador podría ensayar identidades a través del acto de “personalización” del hogar.



Ilustración 34: Dos modelos de vivienda de Levitt and Sons (University of Illinois at Chicago)

Las críticas a este estilo de viviendas surgieron justamente con su construcción. Los suburbios se convirtieron en espacios monótonos, repetitivos y faltos de identidad. Esto generaba una comunidad a la que pertenecía una sola clase social, que vivía en casas de un mismo y pobre diseño arquitectónico (Jackson, 1985, p. 4685). Sin embargo, para el consumidor de hogares, la casa de urbanización se convirtió en un ícono de prosperidad de la clase media tanto en los Estados Unidos como en Puerto Rico. Kenneth Jackson (1985) lo ilustra con el comentario de un residente al momento de firmar el contrato de compra: “Verdaderamente me encanta...cuando construyeron la urbanización Village Green, nuestro gran evento era salir a comprar helados” (p. 4697). La frase ejemplifica ese estilo de vida suburbano caracterizado por el consumo de masas y la monotonía, en donde tan sólo comprar helados era un gran evento. Por ello, Jane Jacobs en su libro *The Death and Life of Great American Cities* (1961) mencionaría que a fin de cuentas las viviendas

suburbana de clase media son una “verdadera maravilla del aburrimiento y la regulación (*dullness and regimentation*)” (Harvey, 1990, p. 71). Los suburbios norteamericanos fueron gestando una cultura de la uniformidad. Las residencias de los suburbios fueron ocupándose por una misma clase social y, en el caso de los Estados Unidos, fue también una forma de segregación racial ya que la firma *Levitt and Sons* obligaba a sus compradores a firmar en el contrato que no re-venderían la casa a los afroamericanos (Kushner, 2009)

6.4. El Modernismo y la Arquitectura:

En el caso de la arquitectura y la vivienda hay que tener en cuenta de que la primera mitad del siglo XX ya se había gestado, en el campo del saber, una concepción de la arquitectura desde un carácter racional y funcional. Esto implicaba un abandono de la ornamentación artística de la arquitectura del *Art Nouveau*, de la cual Antonio Gaudí es uno de sus exponentes. El abandono del *Art Nouveau* da paso a la concepción de una arquitectura fundamentada en principios funcionalistas, geométrica y racional. Esa transformación ya estaba concebida en los trabajos de arquitectos proracionalistas como Tony Garnier y *La Ciudad Industrial* (1917), Josef Holman y el *Palacio Stoclet* (1905) en Bruselas, Adolfo Loos, Peter Behrens, entre otros.

Esa tendencia fue manifestándose en varios espacios y escuelas de arquitectura y dio paso a lo que se conoció como el *Movimiento Moderno* de la arquitectura. Fueron influyentes en ese movimiento figuras como Walter Gropius, Miles van der Rohe, Frank Lloyd Wright y Charles-Édouard Jeanneret-Gris (Le Corbusier), entre otros. Uno de los proyectos distintivos de ese movimiento se encuentra, no sólo en la *Escuela de Bauhaus*, sino también en el *Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM)*. La escuela de Bauhaus, que literalmente significa “construcción de casas”, fue fundada en Alemania en el año 1919 por el ya mencionado Walter Gropius. Uno de los principios de esta escuela es, precisamente, el elemento distintivo de la arquitectura modernista: “La forma sigue a la función”. El elemento estético de la arquitectura pasa a responder a un propósito funcional y racionalista, dejando de lado el carácter artístico de la forma.

Por su parte, el *Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM)* se funda en 1928 y celebra una serie de congresos de arquitectura hasta el 1959 cuando se desmantela la *CIAM*. En dichos congresos se realizaron una serie de declaraciones en

torno a la ciudad, la arquitectura y la vivienda. Estas declaraciones, como bien señala Manuel Herce (p. 251) no marcan el inicio o a los iniciadores de un movimiento, sino que son reflejos de una tendencia particular e histórica de renovación urbana. La *Declaración de Sarraz (1928)*, lugar de fundación de la *CIAM*, ejemplifica ya esa tendencia arquitectónica vinculada a la formación fordista de la producción. Alguno de los principios de la *Declaración de Sarraz* da cuenta de la importancia de la vinculación entre la arquitectura moderna y el sistema económico capitalista. También hacen énfasis en la importancia de incluir métodos de racionalizados y estandarizados tanto en la concepción arquitectónica como en la construcción y producción de edificaciones. De ahí que también se exprese un rechazo a los artesanos de la construcción para sustituirlos por técnicas industriales de edificación (Conrads, 1971, p. 109)

“Para la arquitectura es necesario y urgente, el abandono de las concepciones anticuadas relacionadas con los trabajadores artesanales, a partir de ahora es necesario confiar en la tecnología industrial, a pesar de que tal actitud nos conduzca a productos fundamentalmente diferentes de los de épocas pasadas.”

Por su parte, y en aparente contradicción con la declaración anterior, La *Carta de Atenas*, escrita en 1933 y publicada en 1942, expresa una crítica a la iniciativa privada de construcción desmedida y echa en falta el carácter racionalizados de la planificación.

“Si la célula es el elemento biológico primordial, el hogar, es decir, el refugio de una familia, constituye la célula social. La construcción de esta casa... debe convertirse en una empresa humana. El hogar es el núcleo inicial de la planificación de la ciudad ... Para hacer más fácil el abastecimiento de la vivienda con servicios comunes que faciliten el suministro de alimentos, la educación, la asistencia médica, y los goces de ocio, será necesario agruparlos en "unidades de vivienda" de un tamaño eficiente” (Conrads, 1971, p. 143)

La *Carta de Atenas*, aunque expresa una aversión al carácter desmedido de la iniciativas privadas de construcción, asume ese carácter como algo caótico y por tanto la necesidad de desarrollar una planificación urbana, racionalizada, higienista y funcional. Esas características pasan a ser nombradas como el carácter humanista de la arquitectura. Lo que nos interesa aquí es la definición de humano que propone la *Carta de Atenas* en relación a la arquitectura. El humano se convierte en objeto de la arquitectura y ésta aspira a que el ser humano pueda habitar en células/celdas

eficientes. La *Carta de Atenas* es un reflejo del rechazo a lo caótico y la incorporación de la racionalidad en el diseño y planificación urbana. Esa racionalidad está definida como una forma de ser y habitar en un entorno coherente, eficiente, ordenado, segmentado y especializado. La *CIAM* recoge esa aspiración racionalista que se encuentra en el fundamento del ejercicio militar y en la producción industrial fordista. Claro está, sabemos, por Max Weber, Theodor Adorno, entre otros, que esa racionalidad propondrá otra forma de lo caótico presentado desde un aparato disciplinar y totalmente reglamentado.

El movimiento del Art Nouveau estuvo caracterizado por tener como objeto la naturaleza y el psiquismo humano. De ahí que este movimiento enfatizara en la ornamentación arquitectónica y en el distanciamiento de las líneas y planos rectos. (de Mattos Álvarez, 2002). Sin embargo, el movimiento del modernismo en la arquitectura, tal como vimos en la *Carta de Atenas*, se separa de aquella noción para tomar al ser humano como objeto, pero desde un carácter racional que permitiera insertar al ser humano en un diseño arquitectónico funcional y utilitario, a fin con los propósitos del capital industrial y la productividad. Este movimiento de la arquitectura se acopla con las características del desarrollo masificado de viviendas y con el carácter funcional de la planificación urbana de posguerra. A un movimiento como este le faltaría el desarrollo de la técnica de producción que permitiera la producción masificada de viviendas. Esa técnica de producción ya estaba presente en el fordismo, sólo hacía falta el traspaso de la misma a la construcción de casas en el mundo suburbano. Este traspaso, en lo que respecta a la vivienda, lo realizarán los hermanos Levitt en los Estados Unidos.

6.5. El desarrollo de la urbanización en Puerto Rico

En Puerto Rico la urbanización de gran escala comienza a proliferar como modelo urbano de vivienda hacia los finales de la década de los cuarenta. Sin embargo, habría que aclarar que ese modelo de vivienda no surge específicamente en la década de los cuarenta. Mary Frances Gallart (2000) da cuenta de tres momentos específicos que forman parte del desarrollo de la urbanización en Puerto Rico. Estos momentos, Gallart los divide en el surgimiento del *parque-residencial*, en conjunto con el desarrollo de un primer grupo de *urbanizaciones*. El *parque-residencial* se desarrolló a

principios del siglo XX en la comunidad de *El Condado* en el municipio de San Juan y el estuvo caracterizados por la venta de terrenos o solares en donde personas de alto poder adquisitivo podrían diseñar su vivienda a partir de sus estilos e intereses particulares. Este modelo, al estar dirigido a personas de altos recursos económicos, no pudo masificarse. Por tal razón, en la década de los treinta se comenzó a desarrollarse unos primeros grupos de urbanizaciones que intentaban imitar los estilos arquitectónicos del *parque-residencial* pero desde un diseño más moderado. Ejemplo de este tipo de urbanizaciones lo fueron: *Floral Park*, *Baldrich*, *Santa Rita*, entre otras. (Gallart, 2000). En Caguas, una de las primeras urbanizaciones que cuenta con las características que vengo de mencionar lo fue la urbanización Paradís. Esta era una pequeña urbanización muy cercana al centro tradicional del municipio y la cual llevaba impresa también el intento de imitar las formas arquitectónicas del *parque-residencial*. De hecho, estas urbanizaciones fueron consideradas por la población como viviendas para personas de clase alta, o media alta ya que allí vivían médicos, abogados, maestros, entre otros. La zona urbana en el municipio de Caguas era de una extensión de 81 cuerdas de terrenos para el año 1908, que eran los límites urbanos establecidos desde el 1819. Las primeras urbanizaciones creadas en el municipio de Caguas lo fueron: Savarona, Urbanización Grillo y la Urbanización Paradís. Sin embargo, estas urbanizaciones se construyeron como una extensión de la red vial y del casco urbano del pueblo de Caguas. Por lo tanto, no se consideran parte del desarrollo suburbano del municipio.

Tabla 11: PRIMERAS URBANIZACIONES EN EL MUNICIPIO DE CAGUAS

Urbanización	Fecha de Construcción
Urbanización Savarona	1912
Urbanización Grillo	1927
Urbanización Paradís	1930

Tabla 11: Primeras Urbanizaciones en el Municipio de Caguas

Es a partir de la construcción de la urbanización Puerto Nuevo en 1948 en donde se amplifica el modelo de la urbanización en Puerto Rico y, con ello, la masificación de la deuda como forma de adquirir una propiedad. Esta construcción la realizaría la empresa *Long Construction* que, como hemos mencionado, fue la

precursora de esta nueva forma de construcción de viviendas en Puerto Rico. Como menciona Mary Frances Gallart (2000) la urbanización *Puerto Nuevo* marcó una segunda etapa en el desarrollo de urbanizaciones en Puerto Rico ya que aquella construcción supuso la aparición de la *superurbanización* (Gallart, 2000). En otras palabras, la urbanización Puerto Nuevo se convirtió en el modelo de desarrollo masificados de viviendas suburbanas.

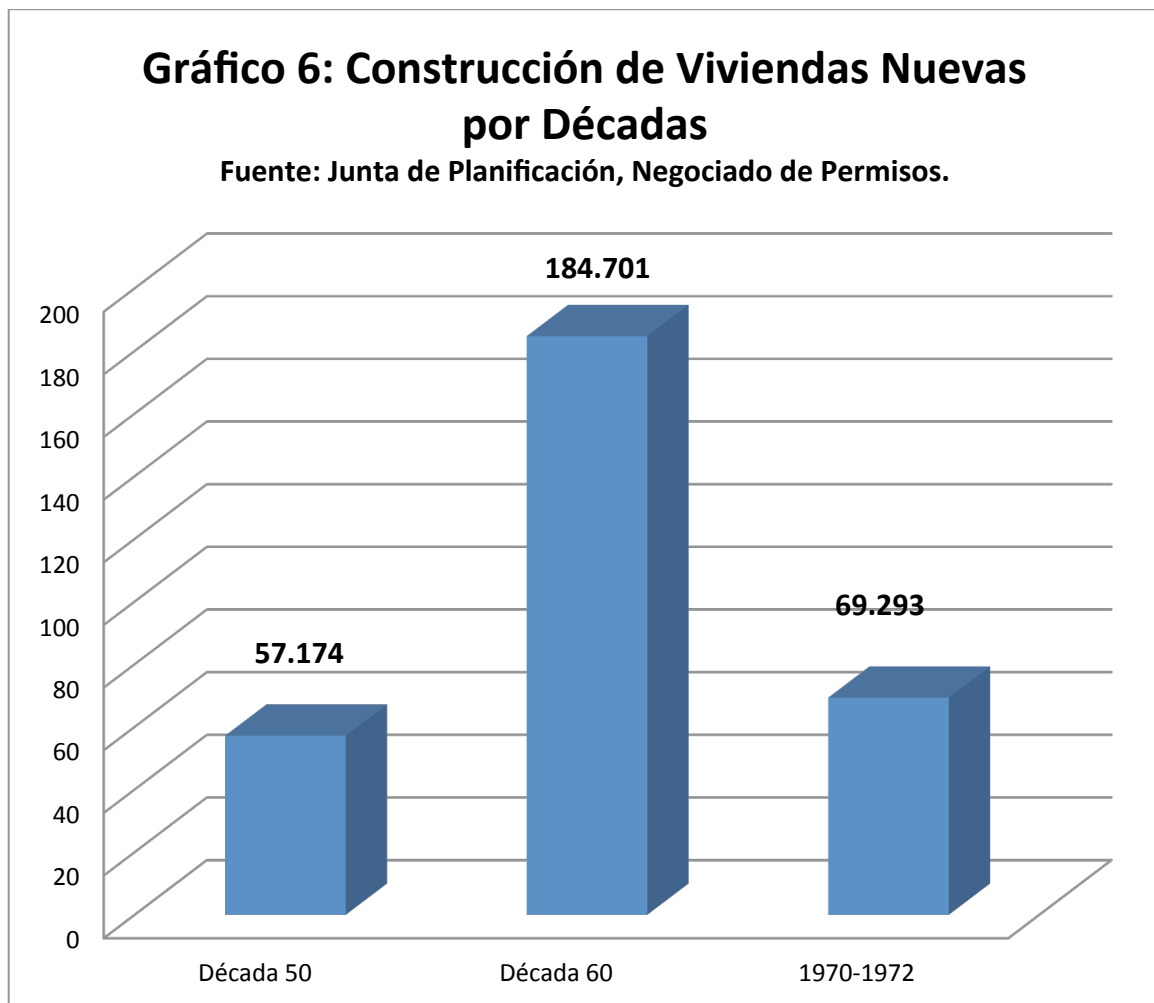


Gráfico 6: Construcción de Viviendas Nuevas por Década

TABLA 12: DESARROLLO DE URBANIZACIONES A GRAN ESCALA EN CAGUAS

Urbanización	Fecha de Construcción
Villa Turabo	1948
Villa Blanca	1950
NotreDame I & II	1950-1960
Villa Carmen	1960
Villa del Rey I, II, III, IV & V	1960-1970
Alturas de Villa del Rey	1970
Mariolga	1970
Boneville	1970
San Alfonso	1970
Mirlena	1970
Bairoa Residencial	1960
Bairoa Park	1970

Tabla 12: Desarrollo de Urbanizaciones a Gran Escala en Caguas

Con este tipo de desarrollo se va creando un desplazamiento de las poblaciones hacia los suburbios y se impone la urbanización como una forma predominante de vivienda. La masificación y homogenización de un estilo de vida fundamentado en la urbanización también redefine los parámetros políticos del sujeto propietario. Comienza a habitar en la urbanización una clase media re-politizada que deja atrás los conflictos políticos para satisfacerse y encontrar el reconocimiento de sí mismo en su propiedad. Como había adelantado el sociólogo puertorriqueño Mariano Muñoz Hernández (1972):

Nuestra “clase media” es un grupo social formado en torno a una constelación de imágenes que provee la sociedad de consumo...La clase media es, por tanto un grupo social sostenido por los mitos producidos por la sociedad de consumo, mitos tangibles, de cosas y dinero, pero sin pasado; con un presente tangible y un futuro incierto. (pp. 160-161)

En ese universo suburbano dominado por la urbanización habita un sujeto propietario. Ese sujeto, atado a una deuda, transita entre la monotonía, la impersonalidad, la uniformidad y la estandarización. La urbanización no sólo es una entidad física localizada en las zonas suburbanas de la ciudad. La urbanización como parte de las técnicas de la modernización, es también un discurso, una forma

simbólica de la propiedad que establece una manera de habitar y de ser. La casa de urbanización es el referente discursivo de esa forma simbólica. La urbanización y el sujeto no están segmentados, sino que forman parte de una misma unidad. La urbanización es una forma de presentar la misma subjetividad. Decir, yo vivo en la urbanización es también una forma de decir yo *soy* urbanización. En ese sentido, el sujeto no vive *en* la casa de urbanización, más bien la urbanización es la forma que adquiere su propia subjetivación. Ciertamente, como hemos planteado anteriormente, hay una relación entre el sujeto y su espacio de habitar que no es exclusivo a la vivienda en la urbanización. Sin embargo, en cada espacio de habitar se adquiere una forma particular de subjetividad. En el caso de la urbanización, ese sujeto se definió a partir de un sentido de propiedad, legitimado a través de la deuda, que redefinió su forma de relacionarse con los otros y consigo mismo.

6.6. Cambios arquitectónicos en la vivienda de urbanización:



Ilustración 35: Vivienda tipo bohío en zona rural de Puerto Rico (Colección Digital, Universidad de Puerto Rico)

Para tener una idea de los modelos arquitectónicos tradicionales en Puerto Rico podemos observar las crónicas de viaje que tomara, en 1797, el naturalista francés André Pierre Ledrú. Éste, en una visita a la isla de Puerto Rico, describía la vivienda puertorriqueña del siguiente modo:

“Podemos encontrar en el campo algunas casas construidas en piedra, y bastante bien distribuidas; pero la mayor de las otras están construidas siguiendo el modelo de los antiguos indígenas, según la exigencia del clima y de las localidades. Y nombran esas casas como *ajoupa*. De doce a veinte pilotes, fijados en tierra y unidos por vigas transversales, y a 2 metros de elevación, se forma un piso de madera que tiene de 15 a 16 metros cuadrados: sus paredes se sellan con corteza de palma...y el techo se cobija con la misma corteza de palma o con hojas secas de caña: los bordes inferiores del techo salen a alguna distancia de la estructura de la casa para así protegerla de la lluvia y disminuir el impacto del viento o del calor. Este tipo de casa está normalmente dividida en tres piezas: la delantera, es completamente abierta y sirve para los juegos infantiles o para realizar cualquier trabajo doméstico; la segunda pieza, con grandes aberturas, contiene los muebles y utensilios de cocina; la última pieza, es más cerrada y más estrecha y es el lugar de reposo de la familia. En lugar de vidrieras que contribuirían grandemente a aumentar el calor de los apartamentos, en las ventanas se utilizan cortinas de gasa, rejas o contraventanas. El calor no permite el uso de colchones y se duerme, ordinariamente sobre lienzo fuertemente tensado por un marco de madera. Los ricos colocan sus camas bajo un largo pabellón, llamado *mosquitero*...que permite la libre circulación del aire, a la vez que detiene la entrada de insectos perjudiciales.” (pp.164-166)

En este pasaje, del siglo XVIII, André Pierre Ledru describe lo que es una típica casa en Puerto Rico. Resalta en su descripción el uso de los materiales de construcción: piedra, palma, hojas secas de caña y madera. La piedra, rápidamente nos deja saber Ledru que no es común como material de construcción, ya que la casa ordinaria está hecha de palma y madera. Estos materiales están en función de un diseño que Ledru va detallando. Es un diseño que, en su interior, divide prácticas domésticas, como el descanso, la confección de alimentos o el juego. Pero también es un diseño que está en relación con su exterior, es decir, con la naturaleza. Ledru, en su crónica nos habla de la casa y su relación con las “exigencias del clima”, las localidades, la lluvia”, el viento”, el calor y los “insectos perjudiciales”. En esa descripción la casa está en función de una relación con el medioambiente natural que le rodea. Lo que se requiere para construir esa casa es una leve modificación de la naturaleza o la utilización de sus restos (p.e. hojas secas de caña o corteza de palma)

para protegerse de la naturaleza. Es la modificación de lo natural para protegerse de lo natural. Esto no requiere un distanciamiento de la naturaleza, sino más bien una creatividad en el re-uso y utilización de la misma para crear un refugio y lugar de descanso.



Ilustración 36: Vivienda Rural en Puerto Rico (Colección Digital Universidad de Puerto Rico)

La descripción que realiza Ledrú es la de una casa rural que, a su vez, es una variación del modelo de vivienda propio de las culturas indígenas que habitaban la región del Caribe. Ese modelo de casa, es el que ha venido a conocerse como *bohío* y su importancia está reflejada en que este modelo seguirá siendo utilizado e influenciará la arquitectura española del Caribe por más de 500 años. (Andrew Garrette. p.7). El *bohío* se convirtió en la vivienda típica de los indios taínos habitantes del Caribe. Los indios taínos son descendientes de los indios arahuacos provenientes de las regiones de Sur América, en particular el norte del Amazonas y los alrededores del río Orinoco. Los indios arahuacos vivían en chozas de paja ya que tenían una estructura social más sedentaria debido, entre otras razones, a que tenían prácticas



Ilustración 37: Replica de Bohíos Indígenas

de agricultura. Los taínos, que su nombre significa “hombres de dios”, llegaron a las islas del Caribe alrededor del año 700 de nuestra era, seguido por dos oleadas adicionales en el año 1250 y 1450. Éstos ocuparon principalmente las islas de Cuba, Jamaica, La Española y Puerto Rico (Andrew Garrette, p. 5). Los taínos, conocidos como una cultura tranquila, encontraron en éstas islas un refugio para sus enemigos la tribu de los Caribe. Éstos eran indígenas nómadas y guerrreros. Sus casas, eran más bien tiendas fácilmente desmontables para permitir rapidez y ligereza en su transitar. Por otra parte, los taínos encontraron que allí habitaban otras culturas aborígenes conocidas como Ciboneyes o Ciboney y que, probablemente, llegaron 4,500 años antes de las costas de Belize en Centroamérica. (Sebastián Robiou Lamarchp.38). Los ciboneyes habitaban en pequeñas cuevas o cavernas que les proveían las costas de o las montañas las islas. (Andrew Garrette, p.5).



Ilustración 38: Viviendas Costeras sobre Agua en Puerto Rico

Estas tres culturas tenían tres formas distintas de vivienda. Los caribes, guerreros y nómadas, necesitaban viviendas o tiendas fácilmente desmontables. Los ciboneyes se adaptaban a lo que ya estaba provisto por la naturaleza: cuevas y cavernas. Sin embargo, los taínos modificaron el conocimiento arquitectónico de los arahuacos para ajustar el diseño de sus viviendas a las condiciones del Caribe. Ese diseño es el llamado *bohío* y tenía la función, tal y como lo describe André Pierre Ledru, de ser refugio y lugar de descanso. El *bohío* no fue la única construcción de los aborígenes del Caribe. Habría que recordar que también existieron otras formas de vivienda que, aunque pueden ser variaciones del *bohío*, habría que nombrar de formas diferentes ya que tienen otro tipo de diseños. Por ejemplo, podemos mencionar, *las barbacoas* o casas hechas en pilotes y hechas para flotar en el agua; los *caneyes* o tipos de *bohíos* pero con un techo cónico o las *ajoupas*, que describe Ledru, y su característica es que están elevadas en pilotes. (Andrew Garrette, p. 4). Todas ellas son variaciones del modelo de *bohíos* y de alguna forma u otra estuvieron presentes en esta región del Caribe.

El diseño arquitectónico de los *bohíos* tenía como consideración principal el carácter distintivo del clima caribeño. En el Caribe, hay varios factores que considerar al diseñar una vivienda. Entre estos factores se encuentran que la temperatura típica en el Caribe oscila entre 20 y 35 grados Celsius. Por tanto, la estructuras de las casas

no deben estar hechas para retener calor, sino por el contrario para expulsarlo. Por otra parte, el Caribe se distingue por ser una región sumamente ventosa y con transiciones contingentes entre momentos soleados y, otros, sumamente lluviosos. A ese poder de los vientos y las lluvias los tainos le llamaron *huracán* o tormentas de lluvia en donde sus vientos sostenidos pueden llegar a alcanzar los 250km/h. De igual forma, el Caribe es una zona proclive a los terremotos y, de igual forma, a la erupción de volcanes. El *bohío* se convirtió en una estructura idónea para el Caribe ya que estaba hecho de cortezas de palmas, conocidas como *yaguas*. Éstas son resistentes al agua y muchas veces este tipo de casas pueden ser fácilmente reconstruidas al momento de huracanes o terremotos. (Andrew Garrette, p. 2). Además, la palma en tanto material de construcción es un árbol accesible en todo el Caribe y mantenía el *bohío* a unas temperaturas frescas dentro de una región caribeña donde predomina el calor.

El *bohío* no sólo por su diseño, sino también por el material en que está construido mantiene un refugio del medio ambiente a los seres humano que habitan en él. Sin embargo, la relación entre medio ambiente y casa todavía es una de continuidad. Los materiales son extraídos de la misma naturaleza, son orgánicos y levemente modificados. De alguna manera se mantiene una conexión entre la casa y el medio ambiente. Mientras Puerto Rico estuvo bajo el dominio español (1492-1898) no se eliminó los elementos estructurales del *bohío*, más bien la arquitectura española fusionó elementos estructurales del sur de España, adaptados a la geografía y la arquitectura de la vivienda tradicional de Puerto Rico. (Pérez Chanis, 1967, p. 39). La transformación arquitectónica de los modelos de vivienda ocurre, como hemos visto anteriormente, en el periodo de posguerra y bajo la influencia del capital desarrollista norteamericano.

La casa de urbanización propone una forma de construcción horizontalizada y extendida que no es propio para una isla que cuenta con un limitado tamaño geográfico. Además, la característica montañosa de Puerto Rico genera terrenos con variaciones topográficas constantes. El *bohío* resolvía ese problema a través de la utilización de “socos” o pilotes de madera que sostenían la casa y le daban estabilidad a la misma sin necesidad de transformar el terreno. La casa de urbanización, por el contrario, elimina los pilotes y le da estabilidad a la casa, destruyendo las

características topográficas del terreno a través del aplanamiento del mismo, lo que a su vez a conllevado a tener problemas con los recursos acuíferos de la Isla. Efrían Pérez Chanis (1966) detalla otros elementos que fueron eliminados en la construcción de viviendas de urbanización con el propósito de reducir costos de construcción, pero con la consecuencia de no adecuarse a las características climáticas del país. Los elementos que fueron transformados por la casa de urbanización son: la eliminación del alero, la transformación del sistema de ventilación, y la aparición del techo plano.

El alero es un recurso arquitectónico de suma importancia en un país caracterizado climáticamente por las constantes lluvias, los vientos alisios y un fuerte sol que puede generar índices de calor que sobrepasan los 38 grados centígrados. El alero, ubicado en la parte exterior de cada ventana, permitía eliminar la resolana y, así, reducir el calor al interior de la casa. De igual forma, creaba una barrera que permitía reducir la entrada de lluvia al interior de la vivienda. Las constantes lluvias y los embates de huracanes en la región hacen indispensable que las viviendas tengan un sistema de drenaje eficiente y rápido. Por ello, los techos de las casas deben ser inclinados o en forma de “dos aguas” para no obstaculizar el drenaje. La casa de urbanización se construye con techos planos que son contradictorios a las necesidades de la vivienda del país. El techo plano limita el drenado creando acumulaciones de agua y problemas estructurales debido a la percolación del agua del techo hacia el interior de la casa. Como menciona Pérez Chanis (1966, p. 41):

“El techo plano es inconcebible en la arquitectura de esta región. Su difícil drenaje, su asimilación térmica y su gravitacionalidad están en contra del concepto correcto de la arquitectura de nuestra región. La idea del techo plano ha sido importada a la región por los fabricantes de casas en grandes masas. Desde el punto de vista comercial, su construcción es más fácil y económica, pero desde el punto de vista de arquitectura ideal a la región, resulta ser ilógica.”

El techo plano genera también un problema térmico al interior de la vivienda. Como nos mencionaba el arquitecto Edwin Quiles (2014), las paredes de la casa de urbanización se construyen, para abaratar costos, con paneles de madera de ocho pies de altura que luego serán rellanados de cemento. Las casas en los países del Caribe deben tener techos mucho más altos para promover una adecuada ventilación. Un techo de plano y de ocho pies de altura genera el problema de que durante el día el

techo está absorbiendo el calor y de noche ese calor desciende hacia el interior de la casa, generando una especie de horno en las mismas. Habría que tener en cuenta, también, que estos cambios arquitectónicos en la casa de urbanización han generado toda una industria de promoción de ventas de aires acondicionados, selladores de techo y cisternas de agua. De alguna manera, estos problemas arquitectónicos se convierten en elementos de rentabilidad para el capital.

No han sido escasas las críticas a la arquitectura de la casa de urbanización. Un 1967, un editorial de la Revista Urbe, dedicada a temas de urbanismo, arquitectura e ingeniería, daba cuenta de ello al mencionar:

“Se ha discutido muchas veces lo injusto e inhumano de la construcción deshumanizada de ‘viviendas’ económicas en serie, con el concepto *únicamente* utilitario y económico del que las construye... A pesar de todo esto, se siguen construyendo ‘cajones’ de hormigón armado alineados sin imaginación; idénticos y en serie para ‘archivar’ a familias ‘típicas’ en serie...” (p. 13)

A pesar de las críticas realizadas por arquitectos y urbanistas sobre la construcción de las casas de urbanización, estas siguieron proliferando en Puerto Rico. Las familias seguían consumiendo este tipo de viviendas a pesar de los problemas estructurales señalados. La razón para esta proliferación, no sólo encuentra en una explicación de abaratamiento de los costos de producción, sino también que las razones económicas muchas están atadas a ideologías que justifican aquellas prácticas. En ese sentido, la casa de urbanización se convirtió en uno de los referentes de la modernización de Puerto Rico. Tener una casa de urbanización fue signo de progreso y desarrollo, a pesar de que los elementos arquitectónicos dieran cuenta de lo contrario.

CAPÍTULO 7:

Yo tengo ya la casita: el deseo por la propiedad

En este capítulo presentamos cómo el deseo operó como otra de las formas de poder que conformaron al sujeto propietario. El poder no opera desde la imposición o desde la restricción, sino estableciendo posibilidades para que el sujeto constituya como tal. El deseo por la casa de urbanización, retratada también el folclor puertorriqueño, está vinculado a que el sujeto asumió que la adquisición de una propiedad le permitía definirse a sí mismo y redefinir su relación con los otros. En ese deseo por la propiedad comienza percibirse como el sujeto se define desde el conjunto de posesiones que ostenta, así como reduce su espacio social al ámbito doméstico e interiorizado de la casa de urbanización.

*“Yo tengo ya la casita,
que tanto te prometí
y llena de margaritas
para ti, para mí.*

*Será un refugio de amores
será una cosa ideal
y entre romances y flores
formaremos nuestro hogar*

*Ahora seremos felices,
ahora podemos cantar
aquella canción que dice así
con su ritmo tropical...” (2)*

Rafael Hernández

Los mecanismos de poder y control tienen como una de sus consecuencias la despolitización de los individuos para someterlos a la voluntad normalizadora de los sectores dominantes en la sociedad. Por despolitización, que de igual forma podría nombrarse como repolitización, nos referimos a la formación de un actor político limitado al ámbito partidario y creando, a su vez, una forma de analfabetismo político, en términos de Bertolt Brecht, en la medida que se desliga al sujeto de la vida política

para ubicarlo en las preocupaciones de la vida doméstica y privada.⁴⁰ Uno de los mecanismos de ese control fue la creación de un deseo por la propiedad de una casa de urbanización. Este deseo estuvo vinculado a la idea de que la casa de urbanización era un símbolo de justicia social y progreso. Así como el hospital es el lugar que simboliza la salud o la fábrica el lugar que simboliza la productividad, la casa de urbanización es un símbolo de la propiedad y ésta, dentro de sus múltiples significaciones, se vinculó a la idea de justicia social. Esta operación simbólica de la propiedad se recoge a través de la vinculación de un anhelo de la población dominada y una deformación ideológica que está en función de las clases dominantes (Žižek, 2008, p. 9). Sin embargo, aunque asumir la propiedad como forma de justicia es uno de los mecanismos para desplazar la conciencia de clase social que existía en la época, también la legitimación de la deuda logra apaciguar la práctica de movimientos colectivos que cada vez más iban gestando su forma de justicia particular a través de la ocupación de terrenos del Estado. En ese sentido, se desea la propiedad de una casa de urbanización porque simboliza un acto de justicia social pero a través de ello se establece una forma de control a través de la deuda en tanto forma legítima de apropiación de una vivienda.

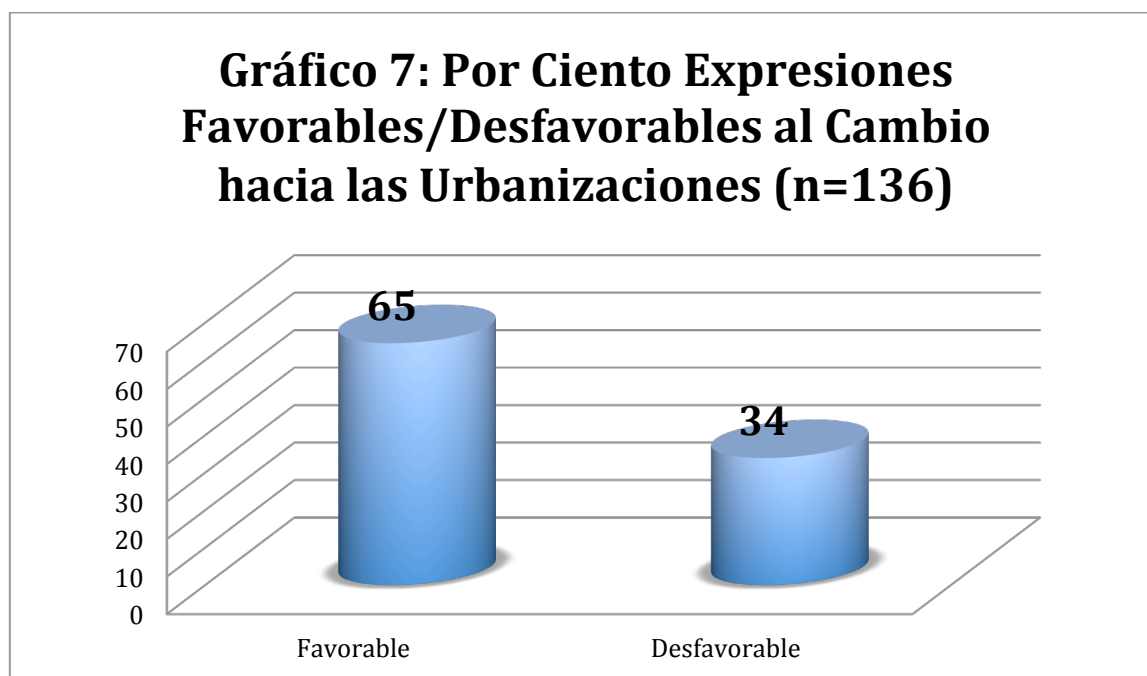


Gráfico 7: Expresiones Favorables/Desfavorables al Cambio hacia la Urbanización

⁴⁰ Agradezco al Dr. Rubén Dávila Santiago por los comentarios al respecto.

Como muestra de ello, del total de expresiones realizadas respecto a la transición hacia la urbanización, el 65% de éstas fueron favorables mientras el 34% fueron desfavorables a dicho cambio. Los entrevistados no tuvieron mayores problemas en describir los elementos favorables y de beneficio que entendieron que les proveyó la urbanización. Ya hemos indicado en las secciones iniciales que el sentido de propiedad fue el elemento favorable más expresado. Es curioso, sin embargo, que mientras la mayoría de expresiones fueron favorables a la transición hacia la urbanización, sus narrativos se concentraban en rememorar favorablemente la vida antes de la urbanización. Es como si los entrevistados estuvieran ubicados en medio de una contradicción. Por una parte, favorecen el estilo de vida generado en la urbanización. Sin embargo, ese estilo de vida tuvo un costo que al parecer se quedó en el pasado. Ese costo, como veremos más adelante, tuvo que ver con las relaciones y las formas de sociabilidad. El 34% de esas expresiones desfavorables hacia el cambio de urbanización tuvieron que ver con comentarios dirigidos a hablar de la solidaridad o de relaciones sociales.

Esas expresiones favorables dan cuenta de que el sujeto propietario de una casa de urbanización es, a su vez, un sujeto que desea adquirir una propiedad porque vio en ella las formas para su realización desde un carácter individual. No hay una imposición de la propiedad sino una manifestación del poder a través de la activación del deseo por adquirir una propiedad. Ser propietario de una casa de urbanización es el resultado de un deseo que vincula la casa de urbanización a las ideas de progreso, de mejoramiento y transformación de las condiciones de vida. Al preguntarle a los entrevistados sobre por qué adquirieron una casa de urbanización, éstos nos comentaron que:

“tenía intenciones de mejorar” (Aida Ruiz),

“Ya tu querías ir progresando más” (David Muñoz).

“Mejorar el estilo de vida” (Antonio López).

En la figura del propietario se condensa la aspiración del progreso y del cambio en los estilos de vida a través de la urbanización. La casa de urbanización es la evidencia material de esa transformación que sólo es realizable a través del consumo y no por otras vías de acción política. El progreso y el mejoramiento de la vida se traduce a un acto individual sólo es realizable a partir de la obtención de una casa. Sin

embargo, su contraparte es igualmente cierta, la casa de urbanización se convierte en símbolo del progreso y el mejoramiento de los estilos de vida.

La activación del deseo por ser propietario es una de las estrategias de poder para movilizar la voluntades de adquisición de una casa de urbanización en tanto figura simbólica de la propiedad. Ser propietario no es un valor justificable en sí mismo. El deseo por la propiedad es asumido como plataforma para poder gestar otro tipo de acciones y formas de ser que parecerían que, sin esa propiedad, no hubieran sido posible realizar. Una de las operaciones del poder se da a través de la formación del deseo y no, como ya mencionamos, a través de mecanismos de represión. Como ya mencionaba Félix Guattari (2005), en conjunto con Gilles Deleuze, el deseo no está ubicado en las regiones internas de la psique, sino que es una forma colectiva, que por su carácter caótico y amenazante, las sociedades capitalistas, individualizan en un ejercicio de voluntad de ser.⁴¹ Hay un deseo por la casa de urbanización que refleja, a su vez, un deseo por la propiedad. Por ello, la urbanización se convierten en una plataforma de poder que crea las posibilidades de *ser* a partir de la figura simbólica de la propiedad.

Ese deseo por la propiedad está recogido en el folclor puertorriqueño, sobre todo en las canciones *Ahora Seremos Felices*, utilizada como epígrafe de esta sección. Esta canción, compuesta por el compositor puertorriqueño Rafael Hernández durante la década de los años cuarenta, sigue siendo hoy parte del repertorio de música popular en Puerto Rico y actualmente continúa siendo interpretada tanto en espacios formales como en actividades informales. Las canciones, más aún en países caribeños, son figuras que revelan historias y situaciones socioculturales que los compositores recogieron y tradujeron en canciones y que permanecen en la memoria colectiva de una sociedad particular.

Esta canción recoge, precisamente, esa relación entre la casa de urbanización y el deseo por una propiedad que será conformadora del sujeto. De algún modo la importancia de la canción no está puesta en el objeto (“la casita”), sino en la acción del sujeto (“tengo ya...”). El valor de la canción se ubica no sólo en su musicalidad, sino en la figura del “tener”. La canción es una reivindicación de la posesión. En ella se revela

⁴¹ El vínculo entre el deseo y el poder ya estaba recogida por Foucault en relación al manejo de poblaciones. Véase: Foucault, 2008, pp. 82-83

la alegría y felicidad de tener la casita tantas veces prometida. *Ahora seremos felices*, es un marcador emocional entre dos tiempos. El “ahora” de la canción supone que en un tiempo anterior no se era feliz. Su contrario, entonces sería un ser/estar en tristezas. Esas tristezas están puestas en la vida anterior a la urbanización. El adverbio *ya* ubicado en el primer verso (*Yo tengo ya la casita*) opera como complemento del verbo *tener* e indica la finalidad de la acción del *tener*. Finalmente o por fin, se tiene la casa tantas veces prometida a su amada. Hay un vínculo de género que opera en esa acción del *tener*, ya que es el hombre quien posee la casa prometida. Esa posesión es también individual y no colectiva. Quien posee es un *yo*, un individuo distanciado del colectivo, pero comparte esa posesión con su pareja, otra de las posesiones, para allí formar un *refugio de amores* y un *hogar*. La misma canción establece una diferencia entre el hogar y la casa (“entre romances y flores formaremos un hogar”). Aquí se deja ver la importancia que tuvo en Puerto Rico la posesión de una casa y cómo ésta redefinió la felicidad y la formación del espacio doméstico, llamado *hogar*. Casa y hogar no son lo mismos. La casa es una estructura y el hogar es un proceso relacional mucho más complejo. La casa se convierte, de este modo, en una posesión que permite construir un hogar, una familia, un refugio y la felicidad. En otras palabras, la canción revela la idea de que la felicidad, la alegría y el cantar son posibles a partir del sentido de propiedad que genera la posesión de la casa. La felicidad y la alegría ya no son elementos, siguiendo el texto de la canción, que están puestos en la relación con el otro. Por el contrario, es la propiedad y su exclusividad lo que permite ese estado emocional y, a su vez, la posibilidad de la relación con el otro.

La ideología del tener se expresa igualmente en la letra de la canción popular titulada *Mi Jaragual* y escrita a finales de los años '40 por Don Felipe Rosario Goyco (Don Felo). La letra de la canción expresa:

*Amigo no presto mi caballo
Ni a medias quiero sembrar maíz
Yo quiero mi empalizada,
Mi gallina con su gallo
Mi hermano con mi cuñada
Y yo con mi amor feliz...
...que inmenso, que inmenso
ser el dueño de la finca y la mujer.*

Más allá del carácter patriarcal del texto, esta canción describe las características de un *ser* que se define a través del *tener*. El sujeto de la canción “no presta su caballo” y no quiere nada “a medias”. Quien habla es el sujeto del agregó, el agregado, que fue formado en la experiencia de vivir de prestaciones de terrenos y vivienda que le proveían sus patronos. La posesión, en esta canción, se convierte en un deseo, en un sueño de tener algo que sea plenamente de él y no compartida con más nadie. De ahí, que se convierta en una grandeza “ser el dueño de la finca y la mujer”. Ambos sujetos, de las canciones mencionadas, parecen encontrar su plenitud en el acto de obtener una posesión. Ese sujeto es resultado de un conjunto de técnicas de subjetivación propias de las estrategias de modernización de Puerto Rico iniciadas para la década de los años cuarenta y que tuvieron a la casa de urbanización como uno de sus referentes.

Ese sentido de la propiedad vinculado a la obtención de la casa de urbanización lo narran los entrevistados cuando mencionan:

“Uno se siente importante porque uno dice tengo mi casa propia. ¡Qué bueno! para formar mi familia.” (Ortiz Castro, 2014)

“...porque era una pertenencia que yo iba a tener. Eso te da sentido de pertenencia... de independencia. A mi me dio seguridad como persona porque yo era una persona bien insegura.” (Claudio García, 2014)

La propiedad les otorga una forma de ser, una distinción, basada en ese sentimiento de importancia que provee la posesión. Junto con esa importancia, la casa de urbanización les brindó seguridad con persona y sentido de independencia. ES como si la casa completara el sentido de ser de ese sujeto. Si observamos las tablas de expresiones damos cuenta de algo similar. Luego de establecer las categorías descriptivas ya mencionadas. Cuando los entrevistados narran los beneficios del sentido de propiedad atribuido a la casa de urbanización, éstos expresan los siguientes temas: *status social, seguridad, privacidad, tranquilidad, solidaridad, posesión, libertad, comodidad, higiene*.

Nuevamente lo privado constituye el mayor número de expresiones favorables al cambio hacia la urbanización. En este caso la subcategoría *privacidad* obtuvo un 28% del total de expresiones, seguida de la subcategoría *posesión* (18%). Esta subcategoría refuerza el sentido de propiedad mencionado. Le sigue con un 13% de

las subcategorías *status social, tranquilidad y libertad*. Esto nos indica que los valores del sujeto propietario están vinculados, sobre todo, al sentido de propiedad y a la privacidad. En otras palabras, el sujeto propietario se define a partir del establecimiento de lo que entiende como propio y al resguardo del otro (p.e. su vecino) a partir de la privacidad. Es desde ahí que asume una idea de libertad que parece estar basada en la liberación de las relaciones con los otros, así como de distinción social y tranquilidad. Esto es muy interesante esta gráfica porque se va constituyendo un sujeto urbano de lo privado esto en referencia a la *privacidad y la posesión*. Ese valor está relacionado con los sentidos de libertad, status y tranquilidad.

Gráfico 8: Por Ciento de Expresiones Favorables a la Posesión de una Casa en Urbanización Temas (n=136)

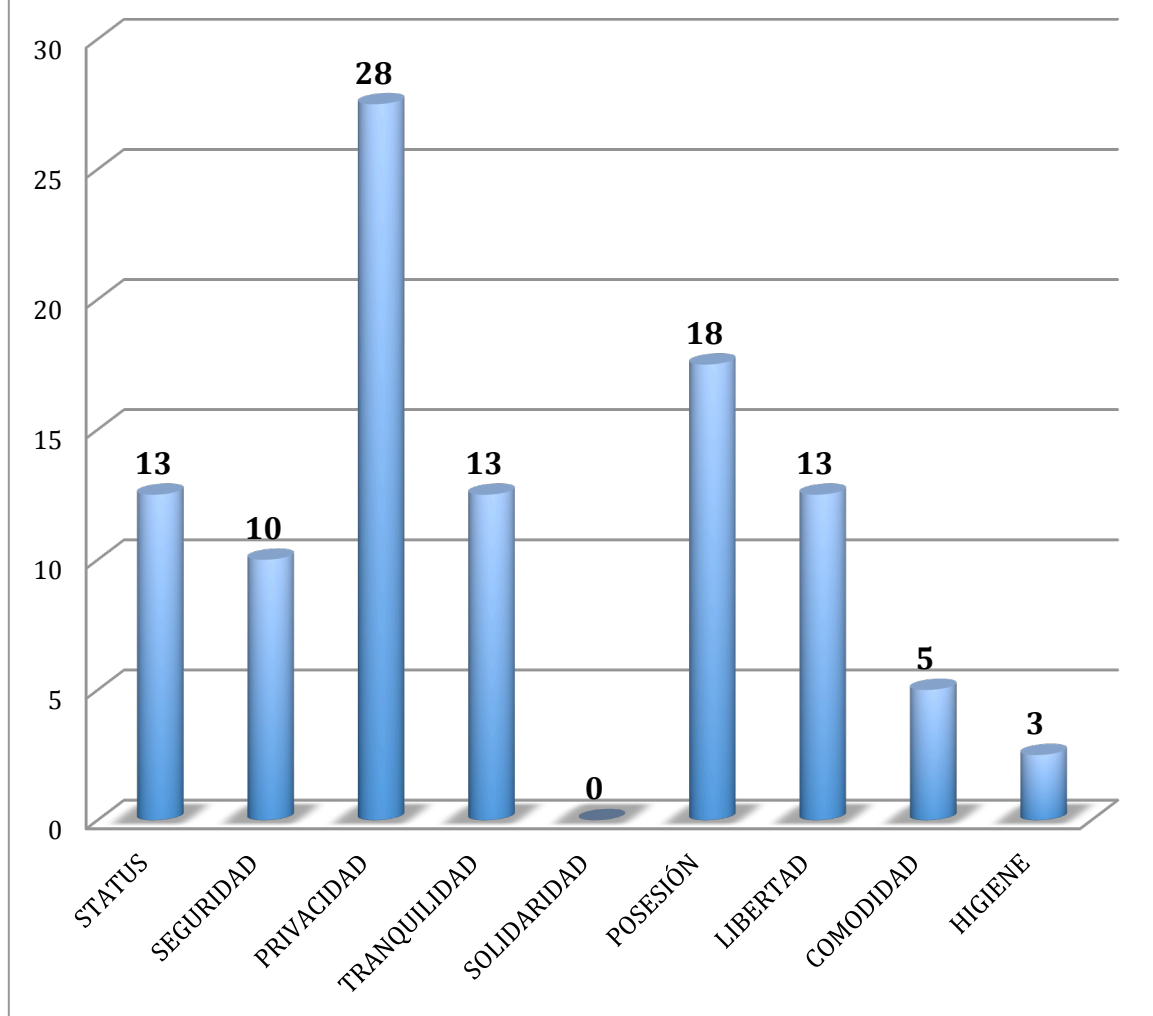


Gráfico 8: Expresiones Favorables a la Posesión de una Casa de Urbanización (%)

El tener algo propio se significa como una forma de ser ante los otros. Sentirse importante, tener seguridad y sentido de pertenencia se presentan como formas de distinción frente a los otros. Ese sujeto propietario está conformado por un mundo de objetos que entiende que son de pertenencia exclusiva y, de ahí, que la propiedad funcione, también, como demarcadora de las fronteras de lo privado, frente a las propiedades de los otros, en la medida en que establecen una región de dominio del yo en un contexto social en donde, anteriormente, se vivía bajo el dominio del otro (p.e. el mayoral, el mayordomo, el hacendado, entre otros). La propiedad me permite

ser frente a los otros desde un lugar de distinción. La propiedad permite establecer un reconocimiento por parte del otro ya que es una forma de “invertir en el juego social” (Bourdieu, 1999, p. 219) para ser reconocido y distinguido por el otro. La propiedad establece un sentido de distinción frente al otro a pesar de la uniformidad de la casa de urbanización y que genera una identidad o identificación entre el ser y la propiedad.

El “tener” o el sentir que “algo me pertenece” se registra en los entrevistados como una de las formas del *ser*, que la urbanización posibilita en tanto significante de la posesión. La casa de urbanización, como se refleja en las citas, tienen como símbolo central el elemento de lo propio. La valoración de lo propio, de aquello que no está dispuesto a ser compartido, está puesta en el sentido del poder y en como éste constituye una forma de ser. Tener una casa, una propiedad, resignifica el poder y lo ubica en el ámbito de las posesiones de objetos. A través de la casa de urbanización se *puede* progresar, se puede mejorar, se puede *ser*. La idea de que son dueños de algo, de que la casa le es propia, conforma la mirada que tienen de sí mismo y posibilita, a su vez, una serie de acciones que sólo parecen realizables a partir de la posesión de la casa de urbanización. El sentido de propiedad es considerado como una plataforma que les brinda seguridad como personas, independencia y les permite redefinir lo familiar desde un carácter de lo propio. Lo mismo ocurre con la autoestima, con el sentimiento de importancia y con el orgullo. Todas estas formas emocionales del ser dependen ahora de un objeto/casa que les permite redefinir el sentido que tienen de sí mismos. La posesión de lo propio se convierte en una forma de poder, puesta en el ámbito del consumo de viviendas. El acto de tener se transmuta en un *ser*. Ya no es un *ser* que está definido por el *cogito* o por los actos relacionales con los otros, sino un *ser* que se define por la posesión de una propiedad: tengo, luego soy.

La casa de urbanización transforma el sentido de pertenencia hacia uno vinculado a la propiedad. Esa transformación se puede resumir como el traspaso de un sentimiento de pertenecer a algo hacia el sentido de que algo me pertenece. Ese sentido de propiedad ubica al sujeto en una relación de identificación con esa casa que se significa como propia.

“...se gana porque ya en tu mente tú tienes de que esa casa te pertenece, es tuya, no tienes que tener a un dueño de casa en la puerta cobrando.

“...le sube la autoestima a la persona. La persona cuando es inquilino no es lo mismo...Uno siente más seguridad, más libertad para hacer lo que tú quieres en tu casa. Porque cuando tu alquilas una casa, para clavar un clavo tienes que pedirle permiso al dueño. Si se rompe el inodoro tienes que esperar a que él... En la casa de uno no, en la casa de uno, uno mismo la arregla y lo cuida también para que no se dañe.” (López Guadalupe, 2012)

“Qué es mío. Eso me da a mí, no es un orgullo, pero es el orgullo de que yo logré con mi esfuerzo y mi trabajo.” (Ortiz Castro, 2014)

El sentido del logro, del esfuerzo, de la libertad pasa a ser de uno colectivo a uno individual vinculado a la posesión de una casa en la urbanización. Ese sujeto toma como objeto de su definición el símbolo de la propiedad y es desde ahí que conforma su relación consigo mismo y con los otros. La propiedad, en tanto categoría simbólica, no tiene un valor en sí mismo sino que es un valor atribuido a ella y legitimado por el sujeto porque es parte de una formación de sí.

El deseo por obtener una casa de urbanización no proviene de un sentido de desposesión debido a que no se tenía anteriormente una propiedad. Ciertamente, no se puede ignorar que gran parte de la población urbana vivía bajo formas de agrego o por contratos de alquiler. Sin embargo, la formación del deseo por obtener una casa de urbanización surge a partir de establecer la deuda como forma legítima de adquirir una propiedad. Obtener una deuda se convierte en una forma de responsabilidad por parte del sujeto propietario. Esa legitimación de la deuda operó como un mecanismo político para contener la expansión de las apropiaciones populares de los terrenos del gobierno. La deuda se convierte en el sacrificio del sujeto propietario en aras de obtener no sólo una casa de urbanización sino el conjunto simbólico del cual es portadora. No es la propiedad en sí misma la activa el deseo por la casa de urbanización, sino que la forma en que se adquiere ese tipo de propiedad, a través de deuda se convierte en medio simbólico de ser responsable, progresar y modernizarse. En ese medio simbólico la propiedad opera como un elemento que individualiza los medios de justicia social y luchas políticas que se vivían antes de la urbanización. Ahora le toca al propietario, en ese carácter individual, ser responsable una vida que ahora se le presenta como propia. La experiencia de un colectivo queda atrás en el arrabal, desde la urbanización el propietario añora esa experiencia de colectividad pero se satisface en el

reconocimiento de que tiene algo que es suyo y se lo ganó por sí mismo. Ese sujeto es el resultado de ese discurso de la propiedad que se presentó como forma de control, de descolectivización e individualización de la vida misma.

PARTE III: LA URBANIZACIÓN Y LA PROPIEDAD:

**LA REDEFINICIÓN DE LA DIMENSIÓN ESPACIO/TEMPORAL
DEL SUJETO PROPIETARIO**

Capítulo 8:

INTRODUCCIÓN: LA DIMENSIÓN ESPACIO-TEMPORAL DEL SUJETO PROPIETARIO

La categoría simbólica de la propiedad, adscrita a la casa de urbanización, opera también desde una dimensión espacio/temporal en la constitución del sujeto propietario. Los símbolos son portadores de temporalidad y de nociones espaciales que conforman una la relación que establece el sujeto consigo mismo y con los otros. Los espacios evocan memorias, formas de vida y experiencias que forman parte de la concepción del sí mismo. Esa dimensión significativa del espacio supone también una vinculación con el carácter temporal del mismo. Ambas dimensiones, espacio/temporal, conforman el lugar desde donde se conforma y se ejercen esas subjetividades.

El elemento temporal del espacio también se encuentra presente en la lectura del panóptico en Foucault, el cual solamente traemos como ejemplo para dar cuenta de esa temporalidad. El panóptico es una estructura físico/arquitectónica que funciona como forma de clasificar e individualizar a los sujetos. Sin embargo, esa figura del encierro también opera en un plano temporal en la medida en que la condena de reclusión establece un periodo de tiempo del encierro. Esa temporalidad también opera como una forma de individualización y segmentación. Los confinados/condenados no sólo tienen una celda individual, sino también una pena temporal individualizante y segmentadora de las almas.. La urbanización como portadora de un significado de propiedad es una forma de clasificar y evocar esa espacialidad y temporalidad del sujeto conformado por ella.

Ese carácter espacio-temporal es el demarcador de un lugar y de un momento para ser y estar. Esa dimensión espacio-temporal moldea la formación de la subjetividad. Si hay técnicas de poder/saber que legitiman un discurso de verdad dirigido a clasificar a los sujetos entre el sano y el enfermo, el cuerdo y el loco, el trabajador y el desempleado; hay que dar cuenta de cómo esas técnicas operaron en la formación del sujeto propietario y frente a qué otras formas de subjetividad se

legitimaba ese discurso de la propiedad. La oposición clasificatoria del sujeto propietario no está puesta en las figuras del pobre, del no propietario o del desempleado, sino más bien en la experiencia de lo común. Lo propio es lo contrario a aquello que se constituye como lugar de lo común. El sujeto propietario, dueño de una casa de urbanización, es el aquel que se define desde una posición contraria a la experiencia de lo común. Lo que llamamos experiencia de lo común se presenta, aquí, desde las mismas contradicciones del relato de los sujetos entrevistados y no como una categoría que intenta dar cuenta de un real ubicado en la vivienda anterior a la urbanización. Es el mismo relato de los entrevistados el que da cuenta de una experiencia idealizada que se contrapone a la vida en la urbanización. Esa idealización da cuenta de una ausencia vivida en la casa de urbanización y que ésta relacionada a la vida colectiva y a la relación con los otros. La propiedad y la posesión de una casa de urbanización tiene un costo que se presenta en los relatos como experiencia idealizada de una vida colectiva.

No toda posesión es necesariamente una propiedad. Una posesión puede ser compartida por un colectivo y, por tal razón, puede ser un elemento que sirva de puente para el establecimiento de identidades grupales. Por mencionar algún ejemplo, ese podría ser el caso de las nacionalidades o de las ciudadanías; las cuales, más allá de las críticas a los elementos de poder que las conforman, operan como posesiones que crean identidades grupales porque son compartidas por colectividades. La propiedad, por el contrario, tiene un carácter privativo (Hannah Arendt, p. 78) y por tanto aquello de lo que se es propietario no está en disposición a ser compartido por una colectividad. La propiedad es una posesión que se tiene para sí mismo. Aunque la propiedad pudiera servir de plataforma para “entrar en el mundo que todos tenemos en común” (Arendt, p. 82), el elemento de lo propio marca una distancia entre el mundo de lo común y el ámbito de lo privado. Mientras la posesión puede estar dispuesta para sí y para los otros, la propiedad es de carácter exclusivo y está dirigida para sí mismo. La experiencia de lo común es la figura que se contrapone al sujeto propietario. Ese común al cual nos referimos es la experiencia que no se encuentra bajo los radares del Estado o del mercado y, por ello, se convirtió en un espacio de fuga que se escapaba de las formas de control tradicional del poder.

El relato de los entrevistados no transcurre de forma lineal y coherente. A fin de cuentas, los procesos de subjetivación nunca capturan completamente al individuo. Como mencionaba Lacan, el proceso de subjetivación no es uno de clausura absoluta, siempre quedan zonas vacías que muestran la resistencia o dan cuenta de las contradicciones de esa subjetivación. En sus relatos hay grietas, incoherencias, fugas que dan cuenta de las contradicciones en la formación de ese sujeto propietario. ¿Es acaso la urbanización el único lugar para adquirir un sentido de propiedad? ¿Es el único espacio posible para formar una familia, para sentirse seguro, libre, cómodo y el único espacio de privacidad? Ciertamente no lo es, ya que existen múltiples espacios que pueden convocar esos sentidos. Lo que ocurre es que la urbanización reconfigura, en su carácter espacial, el sentido de lo propio y, en su carácter temporal, el sentido de la modernización que es, a su vez, una forma de definir lo antiguo.

Es ahí, en esas contradicciones que se pueden observar los efectos del poder que redefine una relación con lo propio. El relato de los entrevistados parece indicar que antes de la casa de urbanización no tenían posesiones. Sin embargo, sus mismos relatos contradicen esa indicación ya que al narrar la vida anterior a la urbanización se refieren a otras formas de la posesión que no están vinculadas a la casa de urbanización. El efecto de poder fue reconfigurar el sentido de lo propio hacia un espacio privado y privativo de las otras formas de posesión que se tenían. Es desde la misma urbanización que construyen el pasado de lo que fue la vida anterior a la urbanización. Sin embargo, ese pasado es más bien una forma de narrar la vida en la urbanización desde aquello que está ausente, desde lo que el sentido de propiedad también conformó respecto a su relación con los otros. En la narración de las ausencias, de aquello que se echa en falta se puede percibir el carácter político de la urbanización y cómo ese carácter operó como elemento de segmentación en el sujeto propietario. Esa ausencia, narrada como pasado, está fundamentada en las relaciones y los vínculos que mantenían con los otros. El carácter relacional, parecía ser la lógica que daba sentido a las narrativas en torno a las formas de vida antes de que se expandiera el fenómeno de la urbanización.

A la pregunta sobre esa forma de vida anterior a la urbanización, la respuesta de los entrevistados no se hacía esperar. No permitían que termináramos la pregunta para comenzar a hablar sobre aquella forma de vida. Las narraciones que realizan los

entrevistados dan cuenta de una forma de habitar que sobrepasa las estructuras físicas de la casa. El hogar, que no se recoge solamente en la casa, se presenta expandido y extendido hacia otros espacios y relaciones que circundan la estructura de la casa. El discurso del sujeto se fundamenta en un “*fuera de sí*”, como si las relaciones con los otros fuera la experiencia fundamental que constituyó su forma de ser antes de pasar a vivir a la urbanización. Como nos mencionaba Luis Felipe Báez: “...porque en esos barrios...se compenetra la gente, uno con los otros y era como una familia.” (Báez, 2012).

Las narraciones que nos hicieran los entrevistados respecto a las formas de vivienda anteriores a la expansión de la urbanización en Caguas, tiene como característica unitaria un referente constante *al otro*. Sus discursos se van conformando desde experiencias que mantuvieron con los otros, sean éstos vecinos o personajes del barrio. Ese otro no es innombrado, no es un sujeto que aparece como un recuerdo indefinido. Más bien, el otro aparece en el discurso de los entrevistados con los nombres exactos y los lugares o roles que ocupaban en la experiencia de esa vida anterior a la urbanización. Algunos ejemplos dan cuenta de ello: “...*fulana, ¡Doña Justa se llamaba...!*” (Ortiz Castro, 2014); “*Había una señora, Doña Guané, que a mí nunca se me olvida... Lo mismo Doña Julia...*” (Cartagena Vidal, 2014); “*Y la señora esa, Doña Amparo...*”00:50:44-3# (Ruiz, 2012); “...*una que se llamaba Patricia y Don Eulogio...*” (Báez, 2012)

El énfasis en los nombres describe esa experiencia vivencial con los otros. Los entrevistados detienen su narración y miran al entrevistador para decirle el nombre como si esto fuera fundamental para su narración. En el caso, de que no se recordara el nombre, los entrevistados hacían un esfuerzo para recordarlo. La entrevista podía continuar, pero la mente del entrevistado seguía ocupada buscando el nombre de aquel o aquella que constituye parte de su memoria. ¿Cómo olvidar al otro? Ese recuerdo les aparece como un deber, olvidarlo se constituía en una falta. Esa falta se presenta como una violencia hacia sí mismo, hacia lo que constituía su ‘yo’. Si faltaba el nombre del otro, faltaba también algo de sí. Por eso, en algún momento imprevisto, el entrevistado podía interrumpir la narración y, sorpresivamente, revelaba el nombre de aquella persona olvidada. Una tranquilidad y satisfacción revestía al entrevistado y, así, continuaba su narración. La importancia de esa figura del otro se

manifiesta también en la cantidad de expresiones relacionadas al sentido de aislamiento respecto a la vida en la urbanización.

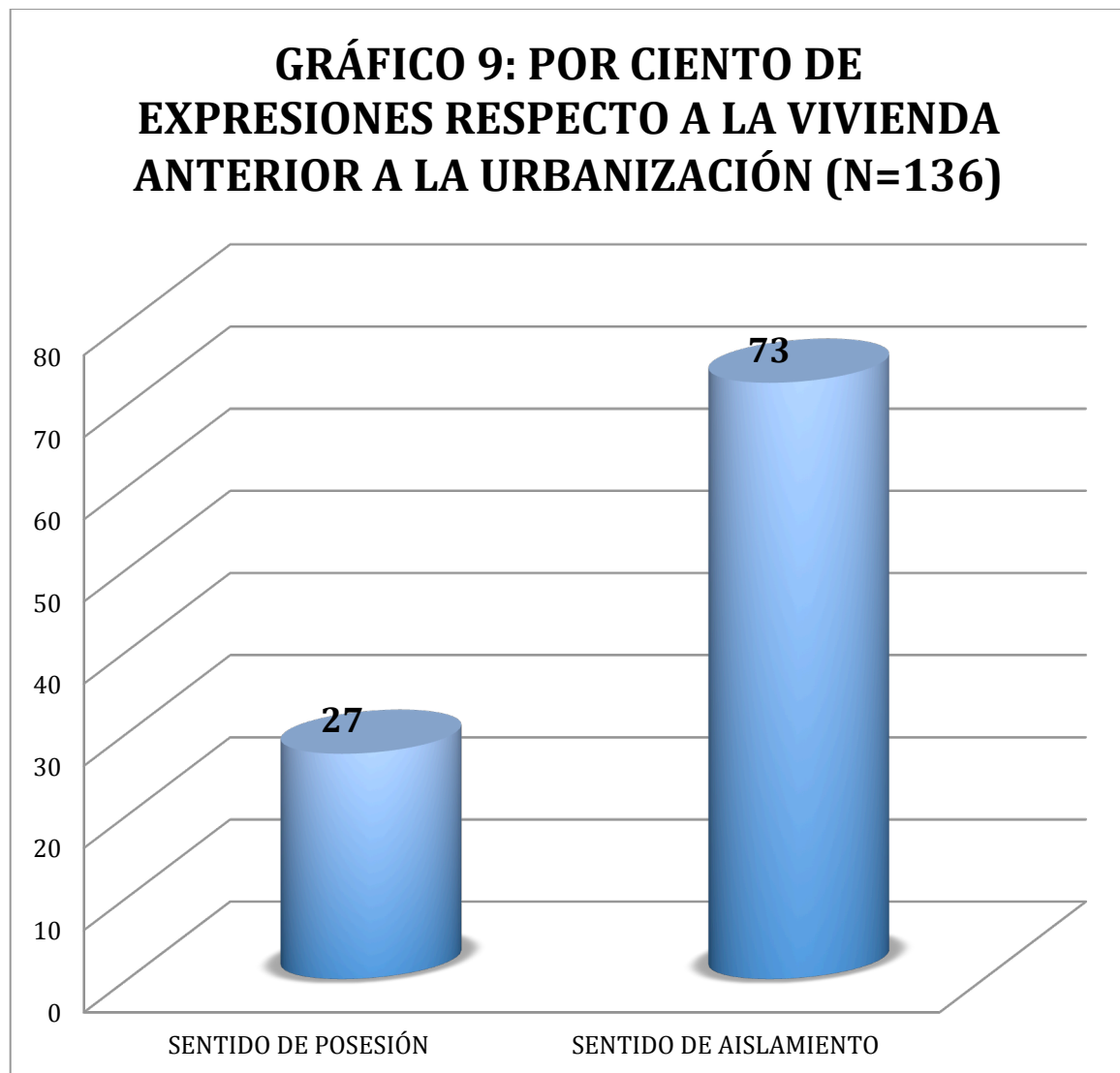


Gráfico 9: Expresiones respecto a la vivienda anterior a la urbanización (%)

Del total de 62 expresiones extraídas de las entrevistas realizadas, el 27% fueron dirigidas al *sentido de posesión*. En esta categoría se ubicaron expresiones dirigidas a significar el sentido de pertenencia que les proveyó la casa de urbanización respecto a formas de vivienda anteriores. El 73% fueron expresiones relacionadas al *sentido de aislamiento*. En esa categoría estamos colocando expresiones dirigidas a describir o significar las relaciones con los otros. Estas expresiones pueden incluir comentarios sobre cambios en su forma de vida que tuvo una implicación en su relación con la vida comunal o vecinal.

Mientras se escuchan las narraciones de los entrevistados parecería imposible que no vincularan los espacios de vivienda a esos nombres y personas que le fueron dando significado. De esta forma, la memoria de los espacios de vivienda anteriores a la urbanización está acompañada por una memoria de los otros, a una historia que está formada *con* los otros. Se presenta así, la memoria de una especie de yo expandido, de un sujeto conformado en esa relación con los otros. La casa anterior a la urbanización, más que un refugio, parecía ser un espacio relacional. Como menciona Cortés Alcalá (1995, p. 41):

...una vivienda se convierte en un verdadero hogar, y lo continúa siendo, merced a este acoplamiento con el mundo en torno, siempre que lo que me vuelve a llevar a ella no sean sólo las costumbres, sino la continuidad de las relaciones con otras personas, la prosecución del sentir y aprender en común; dicho con otras palabras: un interés todavía sincero por la vida"

Por ello, los entrevistados reinterpretan la pregunta de cómo era su vivienda y la transformaban a cómo se vivía con los otros, en una suerte de vinculación entre vivienda y vida. Quizás esta vinculación se debe a que los otros fueron construyendo sus estabildades. Para algunos entrevistados, preguntarle por la casa anterior a la urbanización resultaba ser una tarea algo compleja ya que la urbanización ha sido el único lugar de residencia donde se han mantenido "estables" por más de treinta años. Antes de adquirir su casa en la urbanización su vida se caracterizaba por las constantes mudanzas. En uno de los entrevistados, por ejemplo, contamos diecinueve mudanzas antes de comprar su primera casa de urbanización. A pesar de esa movilidad, sus memorias y recuerdos se ubican en una de las dos formas de vivienda urbana predominante: la vivienda en el casco urbano o la casa en el arrabal. Sin embargo, esa narración que tiene como objeto la figura del otro contrasta con las respuestas sobre la casa de urbanización. En ellas, el objeto de su discurso es la posesión. La movilidad y las relaciones con los otros se sustituyen por la estabilidad y el discurso sobre sus propiedades.

La casa de urbanización y la formación del sujeto propietario no opera desde la oposición entre el propietario y el no propietario sino más bien entre el propietario y la experiencia de lo común. La técnica de poder está dirigida a desmontar las formas de poder auto gestionado y en transformar el sentido de *pertenecer a algo* a sentir que algo me pertenece. Esa acción opera desde tres flancos principales: la

moralización de las formas de vida a partir del ideal de la modernización y la redefinición del espacio de lo propio a la casa de urbanización. Esos son los tres flancos discursivos en que operó el sujeto de la modernización.

Capítulo 9:

Entre lo Moderno y lo Antiguo: La Dimensión Temporal de la Propiedad

El sentido de propiedad vinculado a la casa de urbanización demarcó una dimensión temporal entre aquello que se considera lo antiguo y lo moderno. De ahí también el sujeto propietario asumió una identidad atada a la idea de modernización. De esta forma, se moraliza la casa de urbanización como forma adecuada del vivir. De ahí, que el sujeto propietario establezca distinciones con aquellos que no forman parte de la vida urbanizada. El folclor puertorriqueño también establece esas distinciones a través de los productos culturales de la época que van estableciendo diferencias entre el sujeto de la modernización y los sujetos del atraso. En este capítulo presentaremos el contexto del desarrollo de la urbanización en Puerto Rico y sus características, para luego pasar a observar cuales fueron los relatos de la modernización en el país en torno a la vivienda y al sujeto.

9.1 Introducción: la vivienda como objeto de la modernización

La casa de urbanización, a través del sentido de propiedad, fue portadora de una demarcación temporal basada en la modernización. El discurso que narra la transición hacia la casa de urbanización, es a su vez el discurso de la modernización. Un sentido y significado de la vida moderna se adquiere a partir de los íconos de consumo que fueron formando la vida moderna. Tal y como dice nos dice una de las entrevistadas, *“Ya era una vida más moderna, pero eran entonces casas individuales. Casitas de cemento, bien seguras.”* (García, 2012). Esa modernización vivida por el puertorriqueño está en relación, entre otras cosas, con la aparición del modelo de vivienda de la urbanización. La casita de cemento con sus “ventanas Miami”⁴², como nos narra otra entrevistada, comienza a formar parte del registro visual de los nuevos suburbios de Puerto Rico y se instauran como referente de los proyectos de modernización. Los objetos son también portadores de temporalidad. De ahí que la distinción entre lo antiguo y lo moderno tenga como uno de sus anclajes ese objeto-

⁴² Las “ventanas Miami” es el nombre que se le da a las persianas realizadas con hojas de aluminios dispuestas en una hilera de forma horizontal. El nombre formal de este tipo de persiana es “jalousie”.

casa que comenzaba a aparecer en el escenario urbano de Puerto Rico. Por ello, al preguntarle por la vida al mudarse a la casa de urbanización, los comentarios empiezan diciendo: *"Ya era una vida más moderna..."*, *"Ya esa vida era bien diferente..."* #00:33:29-1# (AR); *"...cambia el estilo de vida, #00:31:44-4# RP*

Se nos presenta aquí una materialidad del tiempo. Las frases de los entrevistados no sólo marcan la transición cronológica entre lo antiguo y lo moderno, sino que también establece que uno de los umbrales de esa modernización en Puerto Rico lo fueron esas "casas modernas" de urbanización, "casitas de cemento, bien seguras" (García, 2012). Uno de los significantes de la modernización será esa casa de urbanización construida en cemento u hormigón. La casa de madera pasa a significarse como un material del pasado y el cemento como el indicador de una porvenir, un progreso o, como menciona la entrevistada, *"una vida más moderna"*. Por ello, no es casual, como menciona Aníbal Sepúlveda (2003) que a nivel político el mismo día que Luis Muñoz Marín, símbolo político de la modernización, daba su discurso inaugural de aceptación de cargo a Gobernador de Puerto Rico, un desarrollador de casas de urbanización y una empresa de automóviles publicaban en el periódico *El Mundo* (2 de enero de 1949) sus felicitaciones al nuevo gobernador y su compromiso de colaborar con él en la modernización del país. (Sepúlveda Rivera, 2003). Luis Muñoz Marín mencionaba en su discurso:

"...un gobierno que no les ha ofrecido dulces ni maravillas, sino conducirlos honradamente por el difícil camino de la jalda arriba".
(Discurso Inaugural 2 de enero de 1949 Fundación LMM)

Al mismo tiempo el desarrollador de urbanizaciones, Leonard Darlington Long (Long Construction Co.), publicaba:

"Al extenderle su sincera felicitación al primer gobernador puertorriqueño electo por el pueblo Honorable Luis Muñoz Marín se reafirman en su decidido propósito de contribuir junto a él en su obra de estructuración económica de un Puerto Rico mejor. (El Mundo, 2 de enero de 1949)

Un gobierno que prometía llevar a un pueblo "jalda arriba"⁴³ y un empresario que acompañaba ese propósito de establecer un "Puerto Rico mejor". Vuelve a presentarse aquí esa distinción entre lo antiguo y lo moderno. Caminar "jalda arriba"

⁴³ Una "jalda" es la cuesta de una montaña.

es una metáfora, convertida en lema musicalizado de campaña política, que indica la intención de salir de los campos y del mundo agrario. En esta tarea lo acompañaban una empresa constructora de casas y la empresa de automóviles marca Nash. Como menciona el historiador Aníbal Sepúlveda Rivera (2003, p. 171):

“Los anuncios de la urbanización y del automóvil, en el número especial de su inauguración, fueron signos inequívocos que auguraban una extraordinaria metamorfosis del paisaje construido en el Puerto Rico por venir.”

El discurso de la modernización tuvo como correlato una identificación de lo anti-moderno. En términos del discurso de la vivienda en Puerto Rico ese discurso fue gestado a partir de la contraposición de la figura del arrabal y de la urbanización. El arrabal se convirtió en una forma de vida indeseable para el discurso oficial y a partir de ello se generaron prácticas para destruir esa forma de vivienda y promover la vivienda en los residenciales públicos o en la urbanización. El discurso en contra del arrabal se convierte también un discurso en contra del sujeto habitante del arrabal como potencial criminal o como persona que lleva una vida indecorosa. El sujeto moderno fue identificado entonces como un sujeto residente en una urbanización y de ahí que se contrapusiera a la figura del jíbaro puertorriqueño. La urbanización y el sujeto propietario que se formó en ella pasaron a significar la modernización frente y, con ella, demarcó los símbolos del atraso y los estilos de vida que no son propios de la modernización.

9.2. Del arrabal a la urbanización: la invisibilización del sujeto y la moralización del vivir

“La peste como forma a la vez real e imaginaria del desorden tiene por correlato médico y político la disciplina. Por detrás de los dispositivos disciplinarios, se lee la obsesión de los ‘contagios’, de la peste, de las revueltas, de los crímenes, de la vagancia, de las deserciones, de los individuos que aparecen y desaparecen, viven y mueren en el desorden.” (3)

Michel Foucault (Vigilar y Castigar, p. 183)



Ilustración 39: Arrabal Salsipuedes

9.2.1 La vivienda indeseada:

La peste o la ciudad apestada, a la que Michel Foucault se refiere para acercarse a las características de la sociedad disciplinaria, tiene como una de sus premisas el que toda peste inicia en el nombramiento de un cuerpo afectado, un

cuerpo al que se le caracteriza como portador de una enfermedad. Sin embargo, la activación de los mecanismos disciplinarios, no sólo está en función del cuerpo enfermo en sí mismo. Las estrategias no están dirigidas a eliminar la afección del cuerpo enfermo. El cuerpo enfermo no representa una amenaza en sí mismo que haya que superar, ya que a fin de cuentas la enfermedad devora la misma corporeidad que la fundamenta. No hay enfermedad sin cuerpo y la misma enfermedad se encargaría de devorar el cuerpo que la sostiene. El acto de nombrar el cuerpo enfermo, entonces, tiene otra función, ésta es la de clasificar a aquellos individuos portadores de afecciones. Esa clasificación opera ya sea para el encierro o exilio de esos cuerpos, como son los casos de los leprosos a quienes se les excluye en aras de purificar la comunidad (Foucault, 1995, p. 202)

Así, el riesgo de la ciudad apestanda no está relacionado con los cuerpos enfermos sino con otro riesgo latente; el de la posibilidad de la propagación de la enfermedad. El riesgo, consiste entonces en la evidencia del contagio y en su difusión. Como menciona Foucault:

“A la peste responde el orden; tiene por función desenredar todas las confusiones: la de la enfermedad que se transmite cuando los cuerpos se mezclan; la del mal que se multiplica cuando el miedo y la muerte borran los interdictos... Contra la peste que es mezcla, la disciplina hace valer su poder que es análisis.” (p.201)

Por así decirlo, el peligro de la peste radica entonces en la *metástasis*, en la *inquietud* de la enfermedad; en su posible movilidad y esparcimiento. Desde ese peligro los dispositivos disciplinarios identifican los cuerpos, los nombran, los encierran, seccionan y observan. En la ciudad apestanda los dispositivos disciplinarios tienen la función de hacer visibles los cuerpos enfermos para operar en ellos desde mecanismos de segregación, vigilancia e individuación. El análisis o el acto de segmentar es la operación de la disciplina frente al contagio.

Esa segmentación está en función de hacer visibles poblaciones o espacios de contagio. La visibilidad se convierte en uno de los dispositivos de la sociedad disciplinaria. El discurso del contagio está acompañado de *presentar* los lugares donde se prolifera el riesgo. La inmunidad ya no recae en el fortalecimiento del cuerpo/individuo, sino en el rediseño de la ciudad para evitar así el tránsito por las zonas del desorden y del contagio.

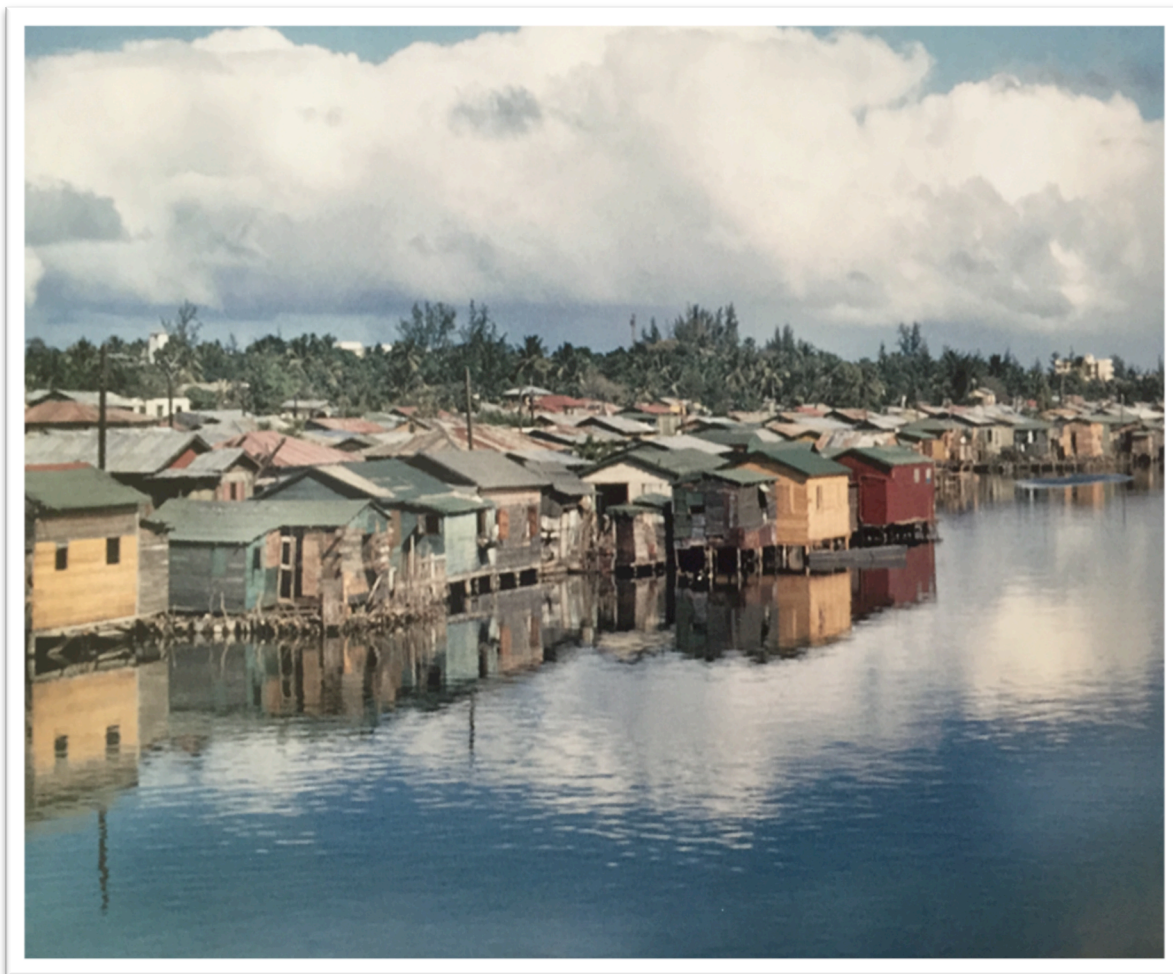


Ilustración 40: Arrabal El Fanguito (1940-1950) Colección Digital Universidad de Puerto Rico

El traspaso, en Puerto Rico, a un modo de vida suburbano a través del consumo masivo de hogares en urbanizaciones está vinculado a la activación discursiva del riesgo de la peste y su solución a través de una moralización del vivir o, si se quiere, del discurso normativo de la “vida buena”. La casa de la urbanización fue entonces la utopía de esa buena vida. El arrabal, por el contrario, el lugar de la peste, la evidencia de una ciudad enferma. Arrabal y urbanización operaron como dos modos de vida opuestos. El primero se configuró como el lugar del contagio, la urbanización como el lugar de la seguridad, de la prosperidad y la modernización.

La Junta de Planificación publica en Enero del 1946, un pequeño Boletín de Divulgación General titulado: *La Eliminación de Arrabales*. El boletín consta de unas catorce páginas indicativo de que el interés no era crear un tratado sobre los arrabales sino ser un portador de un discurso oficial sobre los arrabales. La portada

del boletín está cubierta de dos fotografías contrapuestas. En la parte superior del boletín aparece la fotografía de un arrabal y en la parte inferior aparece la fotografía de una urbanización⁴⁴. La portada de este boletín se convierte en un texto que orienta un tipo particular de discurso a través de la contraposición de ambas fotografías y el título del boletín. El objeto o referente de esta portada es la vivienda. Sin embargo, la composición fotográfica realiza un desdoblamiento de la vivienda para situar al lector en dos modos o tipos de vivienda: por una parte, el arrabal y, por otra, la urbanización. El texto, entonces, implica dos formas distintas del vivir que, también, son dos formas distintas del *ser*. Habría que realizar inicialmente un análisis de cada una de las fotos ubicadas en la portada para luego intentar observar que función tiene su composición o, si que quiere, cómo dialogan ambas fotos con el propósito de formar un tipo particular de discurso sobre la vivienda y el sujeto.

Como mencionamos, la referencia de la foto superior es un arrabal. No se menciona el nombre del arrabal, así que dicho silencio es indicador de que una generalidad de los arrabales y no de un arrabal en particular. En otras palabras, el discurso formado en este boletín va a gestar una problematización de todos los arrabales. En la foto superior, los objetos que aparecen son una serie de seis a siete viviendas, niños y agua. Las viviendas tienen techos “a dos aguas”, están construidas en madera y sostenidas por “socos” o pilotes que crean una distancia del suelo o del agua. Este tipo de vivienda se asemeja al “bohío” de los indígenas de El Caribe y también a la casa típica del ámbito rural en Puerto Rico. Las entradas, las salidas y las conexiones entre las casas están garantizadas por estrechos puentes hechos de tablones de madera para así evitar el contacto con el agua. Muchos de los arrabales se construyeron a las orillas de caños. Los caños son cuerpos angostos de agua que normalmente conectan bahías con lagunas y están rodeados de mangles. Por eso, es muy probable que el agua que aparece en la foto superior sea agua de algún caño. En la foto aparecen también seis niños colocados a espaldas del lector. Son niños sin rostros, no identificables que parecen mirar hacia algún punto al cual está señalando una mano que sobresale en la parte superior derecha de la foto. Son las poblaciones “problemáticas” porque no logran capturarse por las estrategias de disciplina poblacional.

⁴⁴ Aunque no se indica el nombre de la urbanización que aparece en la foto, ésta parecer ser la urbanización Roosevelt en Hato Rey.

Son poblaciones existentes pero no están registradas o singularizadas por el Estado. Los niños parecen mirar hacia las mismas casas del arrabal. Sin embargo, nos hacemos la pregunta: ¿Hacia dónde miran? Son niños, símbolos de futuro, que



Ilustración 41: Portada de Boletín de Junta de Planificación

parecen mirar hacia el pasado de la vivienda que es también una propuesta del futuro de Puerto Rico.

Lo antiguo y lo moderno se contraponen en la portada del boletín, no sólo por las fotos de la urbanización y del arrabal, sino también por esa mirada retrospectiva de los niños.

En la parte inferior de la portada, se ubica una foto que tiene como componente principal una serie de cinco a seis viviendas. Prácticamente no hay otro referente en dicha foto que no sean las viviendas. Éstas las caracteriza un color blanco que uniforma cada una de las viviendas, al igual que un mismo diseño arquitectónico. Cada una tiene un pequeño patio frente a la casa, una acera y un gran espacio para el tránsito de vehículos. La foto presenta también un pequeño rótulo que parece indicar el nombre o número de la calle que se transita. Al pie de la foto, se sobrepone el título del boletín: *Eliminación de Arrabales*. La sustantivación del verbo *eliminar* supone no ya la posibilidad de una acción sino la objetivación del proceso de eliminar. A su vez, dicha sustantivación crea un deslinde entre la acción y el sujeto que la ejerce. No hay vínculo con un agente que lleve a cabo la acción, sino que aparece más bien como acción dada y des-subjetivada. Se desliga, así, la acción de cualquier relación que la identifique con un proceso social o histórico. En ese sentido, la eliminación del arrabal no sólo es indicador de la remoción de un asentamiento sino también la implantación de una concepción de orden y planificación definida, esta vez, por el Estado. En otras palabras, es una eliminación dirigida a suplantar un tipo de formación social por aquella definida por un aparato estatal como nuevo ordenamiento de la vida moderna.

La descripción que hemos hecho de las dos fotos de la portada de este boletín no es suficiente para poder comprender la formación discursiva de la misma. Las dos fotos forman parte de un mismo montaje fotográfico que tiene la intención de comunicar algo que sólo puede ser visto en la relación entre ambas fotos. Si el propósito del boletín es divulgar un proceso de eliminación, entonces habría que detectar qué es lo que se elimina en las fotos, cuáles son los elementos borrados. Claro está, sabemos por el título que principalmente el objeto a ser eliminado es arrabal en su totalidad. Pero esa propuesta de eliminación sugiere, como mencioné,

un acto de suplantación. Así, habría que buscar lo que “dice” la foto del arrabal, para observar que es aquello que “no dice” la foto de la urbanización y, de igual forma, explorar qué “dice” la foto de urbanización para encontrar lo “no dicho” en la foto de arrabal.

Habría que dar cuenta del hecho de que ambas fotos están tomadas desde un mismo ángulo fotográfico, lo que refuerza la idea de una eliminación para sustituir el arrabal por la urbanización. Parecería que la foto indica dos momentos históricos en donde el lente fotográfico no ha cambiado. Lo que ha cambiado ha sido más bien el objeto de ese lente, el arrabal por la urbanización; el pasado por la modernización. Sin embargo, arrabal y urbanización pueden resultar aquí elementos abstractos o demasiado genéricos sino adentramos a los componentes del objeto fotográfico. Un primer elemento en común en ambas fotos es la vivienda, ambas fotos mantienen una serie de viviendas pero con unos cambios cualitativos. La casa de madera, levantada en “socos”, pasa a ser una casa de urbanización construida en cemento, con elementos decorativos y desde un regla de uniformidad. Desaparece así el material de construcción, madera, para sustituirlo por cemento. Desaparecen también las variaciones tectónicas de la casa para pasar a revelar la uniformidad y la homogenización de la vivienda. Por otra parte, desaparece el agua del caño y se sustituye por una carretera en donde que transmutará el líquido por la máquina del automóvil. Aunque no aparece el automóvil en la foto, si ya está planteado el lugar por el cual podrá transitar. Una calle ancha toma gran parte del montaje fotográfico. Otro elemento que evidentemente desaparece de la foto, son las poblaciones. En este caso, desaparecen los niños sin rostros. La del arrabal se sustituye por la casa de cemento, el agua se sustituye por la calle, los niños no se sustituyen sino que desaparecen. Así, que en la urbanización desaparece la población “peligrosa”, aquella inclasificable, esa población “en riesgo” e inatrapable por los organismos del Estado. Hay elementos que aparecen en la foto de la urbanización que no se recogen en la foto del arrabal. Por ejemplo, aparece un rótulo indicador del “nombre” de la calle que se transita, aparecen jardines o patios organizados al frente de cada casa y una angosta acera, en comparación con la calle, para los transeúntes. Hay una organización de las poblaciones en la medida en que el lugar de la población es al interior de la vivienda y si desea caminar tiene un espacio dedicado a ello. Hay un orden del vivir, un orden del

caminar y un orden para la máquina automotriz. Esto contrasta con la foto del arrabal donde no hay recursos de transporte vehicular y los niños parecen estar ubicados sin un orden. Algunos están en el agua y otros en la orilla. Al igual ocurre con las viviendas, unas viviendas ordenadas en la urbanización y unas viviendas desorganizadas, en comparación con la urbanización, en el arrabal.

Entonces, desde el texto fotográfico qué supone eliminar el arrabal. Como mencionamos la eliminación del arrabal da paso a una sustitución de una forma de vivienda por otro tipo de vivienda urbana. No supone una eliminación para dejar en el vacío dicho espacio. Más bien, la eliminación es un proyecto político de generación de otros tipos de condiciones de vida. Desde el mismo texto podemos concluir que la eliminación del arrabal supone el establecimiento de una modernización de la vivienda caracterizada por: una redefinición del orden, una redefinición de la estética, una redefinición del sujeto (“poblaciones sin rostros”), la desvaloración del material de construcción, la incursión de un nuevo tipo de arquitectura de la vivienda, la homogenización y uniformidad de los estilos de vida.

Esta gestión se realizaría desde una política establecida verticalmente desde los aparatos gubernamentales que ahora redefinirían y monopolizarían el diseño y la planificación urbana. Como mencionamos, el brazo operativo del gobierno sería la Junta de Planificación, Urbanización y Zonificación. La contraportada del boletín nuevamente indica el sujeto productor del discurso y vuelve a mencionar el título del boletín pero en esta ocasión un subtítulo: Eliminación de Arrabales: Su necesidad y su importancia. Lo necesario se contrapone a lo contingente, lo necesario implica que no hay condiciones que puedan afectar o cambiar el curso de dicho evento. Lo importante no sólo refuerza la idea de la urgencia del acto sino también tiene que ver con la introducción o importación de un elemento externo a una situación particular.

El boletín de divulgación es la traducción, para propósitos de divulgación popular, de la Ley 264 de 1945 dirigida a los mismos efectos. El texto del boletín está montado en formato de preguntas y respuestas. Cada respuesta surge del contenido de la ley. La pregunta funciona como mecanismo de interpelación ya que la pregunta supone una pregunta del lector y la respuesta la brinda la autoridad gubernamental materializada en la Junta de Planificación y en la ley que intentan difundir. Sin

embargo, es el mismo estado quien establece la pregunta. Organizar un boletín de divulgación popular desde el formato de la pregunta posiciona al lector como la persona carente de un saber que tiene que ser suplido por el Estado y la Ley. Sin embargo, es el Estado quién define lo que se puede preguntar y, por tanto, define la carencia de la población respecto a los arrabales. Se presenta el Estado no sólo como emisor de una información sino también como constructor de las carencias de la población. El lector/pueblo es entonces un ser carente que tampoco tiene la capacidad del preguntar.

La primera pregunta está puesta para definir lo que es un “arrabal”. La respuesta a esa pregunta, de entrada, está contenida en la Ley Núm. 264 de 1945 a la cual hace referencia la primera línea de la contestación. Es el Estado quién define, a través de la Ley, lo que es un arrabal, no sus residentes. Menciona el boletín: “La Ley Núm. 264 de 1945 llama ‘zona de arrabal’ aquellas secciones urbanas o suburbanas integradas por viviendas y otras edificaciones antihigiénicas e inseguras.” El carácter antihigiénico e inseguro proviene de las viviendas y edificaciones, no de las personas. Son las viviendas la que resultan ser un peligro para sus habitantes. El sujeto de arrabal pasa a ser entonces víctima de unas condiciones que le son externas a sí mismo y su comunidad. Hay aquí un desligamiento de las poblaciones y las viviendas que habitan. Ese distanciamiento se ejemplifica en la frase de cierre de la primera pregunta cuando menciona: “...son peligrosas, perjudiciales o contrarias a la seguridad, a la salud, al bienestar o a la moralidad de sus ocupantes, y a la salud, bienestar y moralidad de la comunidad en general”. Nuevamente, la vivienda pasa a ser el elemento inseguro y peligroso el sujeto de arrabal se convierte en el objeto o la víctima de esa peligrosidad. Sus habitantes corren un riesgo habitando dichas viviendas, un riesgo moral, de salud y de seguridad. La comunidad en general corre el riesgo de la salud. Hay entonces una mirada salubrista o sanitaria del arrabal. Es un problema de salubridad, no es un problema económico o de desigualdad. Hay un discurso clínico o médico que se traspasa a un problema de los espacios urbanos. El espacio urbano tiene áreas o “secciones” insalubres.

Ahora bien, las razones para eliminarse estas “zonas de arrabal” están contestadas en la segunda pregunta del boletín. La contestación a dicha pregunta inicia nuevamente estableciendo quién es la autoridad. En este caso, define la

autoridad como la Legislatura de Puerto Rico quien es el único que puede crear leyes y éstos entendieron que los arrabales hay que eliminarlos por dos razones principales. La primera razón expresada en el documento es:

“Porque en perjuicio del interés público están desarrollándose y extendiéndose continuamente y fomentando el aumento y propagación del crimen y las enfermedades y constituyendo una amenaza a la salud, la seguridad, la moral y el bienestar de los habitantes de Puerto Rico”. (Junta de Planificación de Puerto Rico, 1946, p. 4)

El arrabal entonces se convierte en una amenaza para un interés público definido desde el Estado. Esa amenaza consiste en que el arrabal es foco de criminalidad, inseguridad, enfermedades e inmoralidad. Llama la atención en el texto que el Estado no está trabajando con sujetos criminales, ni peligrosos, sino con zonas peligrosas. El sujeto desaparece del discurso estatal pero está ahí de forma implícita. Hablar del arrabal es también hablar del sujeto que vive en el arrabal. Sin embargo, en el discurso oficial el problema es la estructura de arrabal y no sus habitantes. Una segunda razón que brinda la Ley 245 para eliminar el arrabal es el gasto público “excesivo y desproporcionado” para “combatir el crimen, para mantener la salud y seguridad pública.” (Junta de Planificación de Puerto Rico, 1946, p. 4). Desde el discurso oficial el arrabal supone un costo fiscal para el Estado. En ese sentido las razones para su eliminación radican en un problema salubrista y de higienización moral y física, pero también en un gasto económico “excesivo y desproporcionado” para atender las amenazas. Esto último contrasta con lo expresado en algunos estudios sobre el arrabal, en el sentido de que el arrabal existe precisamente por no haber intervención del Estado en el mismo, por no tener una presencia gubernamental que maneje y atienda las necesidades de sus poblaciones (Stevens, 1977). De hecho, las poblaciones residentes en los arrabales de Puerto Rico reclamaban al gobierno el mejoramiento de las condiciones físicas de su vivienda, no su eliminación. Por propósitos de rentabilidad de terrenos, el gobierno prefirió eliminar los arrabales destruyendo de ese modo los vínculos comunitarios que allí se habían establecidos (Stevens, 1977). Esta destrucción de los arrabales va a ser cuestionada posteriormente por el Departamento de la Vivienda y Desarrollo Urbano de los Estados Unidos, reconociendo que en lugar de remover las poblaciones de los arrabales, el gobierno de Puerto Rico debió haber renovado esas mismas áreas,

evitando así el desmontaje de los vínculos comunitarios establecidos en el arrabal (Department of Housing and Urban Development, nd).

Por su parte, las preguntas 3 a la 12 del Boletín están dirigidas a explicar el procedimiento para la declaración de una “zona de arrabal”. Nos menciona el Boletín que es la Junta de Planificación, quien publica el documento, es la única institución que puede declarar una “zona de arrabal”. Esta declaración la puede realizar por propia iniciativa o por recomendación de la Autoridad de Hogares o del Comisionado de Sanidad. Sin embargo, esta declaración tiene que estar condicionada por una notificación previa por parte de la Junta de Planificación “...al Alcalde y a todos los dueños de terrenos, casas o cualquier otra edificación construida en la zona que intenta declarar ‘zona de arrabal’”. (Junta de Planificación de Puerto Rico, 1946). Básicamente el resto del Boletín se encarga de detallar los asuntos de procedimientos para la eliminación de los arrabales. Estos procedimientos están puestos en figuras de autoridad como lo son el Estado o los dueños de terrenos, pero no se le da espacios a los residentes para responder sobre la posibilidad de eliminación del arrabal. Al residente del arrabal se le destituye de cualquier herramienta de poder para reclamar su permanencia en la comunidad.

De esta forma el gobierno va generando un discurso dirigido a eliminar el arrabal y favorecer la vida en la urbanización en tanto forma modernizada del habitar. De hecho, próximo Boletín que publica la Junta de Planificación (1946) está dedicado a la urbanización y explicar, en formato de preguntas y respuestas, cuáles son las características de este modelo de vivienda y los elementos de lotificación del terreno para su construcción. No nos adentraremos a analizar dicho boletín ya que está dirigido, más bien, a explicar las leyes que regulan la construcción de la urbanización en Puerto Rico. Básicamente, la propuesta de este último boletín está dirigida a lo que es la nueva planificación urbana basada en el ordenamiento de los territorios y de la vivienda.

La urbanización fue vista como vehículo para el progreso y la modernización de Puerto Rico en contraposición con las viviendas del arrabal. Un editorial de la *Revista Alma Latina*, de circulación popular, daba cuenta de ello cuando mencionaba que:

“Lejos de los pestilentes arrabales surgen de continuo modernos caseríos, hogares, recién pintados y limpios, pequeños pueblos con parques, escuelas, clínicas. El magnífico esfuerzo del Gobierno...es hoy motivo de asombro en todos los países civilizados. Pero el arrabal todavía extiende sus inmundos tentáculos alrededor de la Ciudad... muere aquí, es vencido allá, pero de la noche a la mañana surge en el otro lado como un tumor maligno.” (Editorial, 1955)

El arrabal es visto como un mal (“tumor maligno”) que contamina la ciudad y la vida de sus residentes. La contraposición del arrabal es la urbanización con su nueva estética y ordenamiento de la vivienda y de la vida misma. La urbanización va a ser uno de los símbolos de esa modernización de Puerto Rico y se convertirá en orgullo de la planificación urbana. Como expresara el mismo director de la Junta de Planificación de Puerto Rico (Picó R. , 1952, pp. 19-20):

“La tarea ha sido ardua pero satisfactoria...nuestra labor puede ya medirse en términos del número de obras públicas construidas o en proceso de construcción, que fueron revisados por la Junta, así como en todas las nuevas urbanizaciones creadas en la Isla desde 1944, las que reúnen las normas más modernas y todas las facilidades necesarias para una vivienda higiénica...”

La construcción y la urbanización fueron los referentes de la modernización y el progreso de Puerto Rico. El arrabal se convirtió en símbolo del pasado, la urbanización en la forma de vida modernizada y deseable. Desde esa diferencia entre viviendas, se estableció también una diferencia entre subjetividades. Un sujeto propietario, habitante de la urbanización, respondía a ese discurso del progreso y la modernización. Pero ese mismo discurso configuraba los valores negados por esa misma modernización. Es decir, el mismo discurso de la modernización y del progreso establece subjetividades normativas, como la del propietario, y, a su vez, establece las subjetividades no aceptadas por la normativas de la modernización.

9.3 El sujeto propietario y la modernización:

Ese demarcador entre lo antiguo y lo moderno supuso también el enfrentamiento de dos tipos de subjetividad: la del sujeto propietario de una urbanización y el sujeto del atraso. Esa tensión puede ser vista en las figuras del arte y el folclor puertorriqueño de la época. La modernización opera así como un mecanismo ideológico que impone un sentido particular a la vida social. La definición

de lo que es desarrollo, crecimiento o avances, está puesta en manos de grupos de poder que dominan en un periodo particular de la historia. En la época del capitalismo industrial, las definiciones desarrollistas supondrán un rechazo a las prácticas y formas de vida del pasado. Lo rural y todos sus componentes devienen en símbolo de atraso, imponiendo una lógica social que valora y desea todo aquello relacionado con la motorización e industrialización de la vida.

Hay saberes que transitan en los márgenes de la ciencia y que intentan dar un sentido a las formas sociales de una época particular. La literatura, el folclor, la música, entre otros, son ejemplo de lo que venimos de mencionar. Esos saberes intentan comprender el mundo que vivimos y, a su vez, construyen un sentido para ese mundo. Como menciona Emilio Lamo de Espinosa (2003, p. 26):

“Todos somos, más o menos, sociólogos comprensivos que interpretamos el mundo. Y en segundo lugar (y como consecuencia) todo aquello que cambia nuestros conocimientos sobre la sociedad contribuye a cambiar al tiempo esa misma sociedad.”

Por tal razón, daremos cuenta de algunos elementos inscritos en la literatura, el folclor, la música y el cine puertorriqueño que narran el sentido fue adquiriendo la modernización en Puerto Rico. Los textos seleccionados son de carácter popular y todavía hoy se conocen en Puerto Rico, eso es indicador que dichos textos interpelaron al público de la época ya que expresaban el sentido de la modernización que se iba gestando. Desde ellos pretendemos observar como la modernización contrapuso dos sujetos particulares, el sujeto del pasado y el sujeto de la modernización. En su descripción se puede dar cuenta del sentido que fue adquiriendo la modernización en el país.

9.3.1 El jíbaro puertorriqueño y la poesía

Con las propuestas de modernización la figura del *jíbaro* puertorriqueño se convirtió, para muchos, en símbolo de atraso, poca inteligencia, subversivo y en un sujeto que debía ser borrado del mapa cultural de Puerto Rico. El *jíbaro* es un sujeto descendiente del cimarrón y con una sabiduría adquirida desde la experiencia misma de vivir en los campos de Puerto Rico y al margen de la ley y de la autoridad. El cimarronaje fue una práctica extendida en el Caribe y supone un enfrentamiento al sistema esclavista. Los cimarrones fueron esclavos que huían y escapaban de la

esclavitud refugiándose en las montañas. Algunos plantean que desde ahí se va conformando en Puerto Rico una cultura de la clandestinidad y de la *jaibería*⁴⁵. Como menciona la profesora Carmen Dolores Hernández (2013):

“En Puerto Rico la libertad es todo lo que sea clandestino... nos sentimos más cómodos haciendo las cosas por la libre que por la regla. Hay una ‘hora puertorriqueña’ que no concuerda con la cronológica; el relajo criollo subvierte la seriedad de cualquier propósito....Imponemos nuestras propias reglas, pensadas y aplicadas de inmediato... La gracia está en burlar la autoridad”.

El *jíbaro* pasó a ser un referente discursivo de la tensión entre la vida rural y la vida moderna. Un ejemplo de ello se encuentra en la poesía modernista en Puerto Rico. En particular, el poeta Luis Llorens Torres, graduado de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, intentó rescatar la figura del jíbaro puertorriqueño a través de sus escritos y desde un cuestionamiento a la “vida moderna” que se gestaba en Puerto Rico. Uno de los poemas más conocidos es *Valle de Collores*, donde narra en primera persona la historia de un jíbaro que sale de su campo en Collores para encontrarse con la urbe. Dice la narración:

*“...No recuerdo como fue/
(aquí la memoria pierdo)/
Más en mi oro de recuerdos,/
recuerdo que al fin llegué,/l
a urbe, el teatro, el café,/
la plaza, el parque, a la acera...”*

El poema es todo un recuento memorial desde que sale de su casa rural en el barrio de Collores hasta que llega a la ciudad. Sin embargo, el narrador olvida un punto particular de esa historia. Él no recuerda *cómo fue*, sólo recuerda que llegó a la ciudad. Ese olvido supone una experiencia que sobrepasa su historia particular. Ese olvido es más bien una pregunta, un cuestionamiento: ¿Cómo llegamos a esto, a la vida moderna? Posteriormente, el narrador hace una descripción de esa vida ubicada en la ciudad. Dice el narrador:

*...Entonces, me hirió la envidia.
Y la calumnia y la insidia
y el odio de los mortales...
Ay, la gloria es sueño vano.*

⁴⁵ “Jaibería” se refiere a la astucia para poder subvertir leyes y ordenes establecidos.

*Y el placer, tan sólo viento.
Y la riqueza, tormento.
Y el poder, hosco gusano.
Ay si estuviera en mis manos
borrar mis triunfos mayores,
y a mi bohío de Collores
volver en la jaca baya
por el sendero entre mayas
arropás de cundiamores.*

El poeta Luis Llorens Torres genera una dicotomía moral entre el campo y la ciudad, lo cual es reflejo de la tensión que se gesta a partir del desarrollo del capital industrial en Puerto Rico y el movimiento hacia la ciudad. En el caso de esta narración, la ciudad es el lugar de la envidia, de la calumnia y del odio entre los mortales. El campo se presenta como un lugar idealizado al cual se añora regresar. Sin embargo, campo y ciudad operan aquí como recursos que simbolizan dos subjetividades: la subjetividad del *jíbaro* y la subjetividad del *urbanita*. De ahí, que el poema se presente como planteamiento sobre lo que es el puertorriqueño. Llorens Torres intenta dar una definición esencialista de la puertorriqueñidad. El campo es el símbolo de lo patrio y la ciudad símbolo de la americanización.

Esa tensión entre puertorriqueñidad y americanización, la recoge el mismo Llorens Torres en su décima el *Y el Jíbaro dijo Unjú*:

*"Llegó un jíbaro a San Juan
y unos cuantos pitiyanquis⁴⁶
lo atajaron en el parque
queriéndolo conquistar.
Le hablaron del Tío Sam,
de Wilson, de Mr. Root,
de New York, de Sandy-Hook,
de la libertad, del voto,
del dólar, del hábeas corpus...
y el jíbaro dijo ¡unjú!"*

Nuevamente se presenta la contraposición entre la ciudad (*San Juan*) como símbolo de modernización/americanización y el campo, representado en la figura del *jíbaro*, como significante de la puertorriqueñidad. La frase "*y el jíbaro dijo ¡unjú!*"

⁴⁶ "Pitiyanquis" es una palabra creada por Llorens Torres, y de uso actual en Puerto Rico, para referirse despectivamente a aquellos puertorriqueños que imitan y son serviles al modo de vida norteamericano.

resalta la figura del jíbaro como sujeto que ostenta una sabiduría y un desprecio hacia la vida moderna que se impone en la ciudad. La interjección “*unjú*” es de amplio uso en Puerto Rico y refleja incredulidad e indiferencia hacia lo que alguien puede estar diciendo. Llorens Torres utiliza una expresión común en Puerto Rico para rescatar la figura del jíbaro y del campo puertorriqueño.

Esa idealización que realiza Llorens Torres está contextualizada en la expansión de los valores de la modernización en Puerto Rico. Llorens Torres muere en 1944 y fue testigo de los inicios de la industrialización y del rechazo a la figura del campo y el jíbaro puertorriqueño. Hablar despectivamente del jíbaro y del campo era una forma de asumir modernización de Puerto Rico y es por eso que Llorens Torres intenta ubicar, desde una poesía política, el carácter de lo puertorriqueño en aquellas figuras.

Precisamente sus mismos poemas han sido utilizados para burlarse de la figura del jíbaro. Una versión popular de su décima “*Y el jíbaro dijo ¡unjú!*”, se traduce de este modo:

*Un jíbaro fue a San Juan,
y tanta fue su desgracia
que se metió en la farmacia,
creyéndola un restaurán.
Allí pidió café con pan
y un poquito de agua fría
cuando vino el policía
lo amenazó con la macana
y entonces de buena gana
el público se reía.*

Esa versión popular de la décima de Llorens Torres, que presentamos anteriormente, se utiliza para narrar el desencaje entre la figura del jíbaro y la modernización. El jíbaro se presenta aquí como un sujeto que no posee los códigos para comprender la ciudad (Pérez Ortiz, 2012). Se contrastan aquí dos tiempos que no logran coincidir, el tiempo de lo rural y el tiempo de la urbe.

En esa relectura de la idealización del jíbaro puertorriqueño el poeta Urayoán Noel traduce el poema *Valle de Collores* para ubicarlo en la realidad del suburbio. El poema de Llorens Torres comienza diciendo:

*Cuando salí de Collores
fue en una jaquita baya
por un sendero entre mayas
arropás de cundiamores.
Adiós, malezas y flores
de la barranca del río,
y mis noches de bohío,
y aquella apacible calma,
y los viejos de mi alma,
y los hermanitos míos.”*

Urayoán Noel (2000) propone otra relectura del mismo poema:

*Cuando salí de Llorens
fue en una guagüita AMA⁴⁷,
no sé bien cómo se llama
pero no es Mercedes Benz-
Goodbye drugs and violence
dije en mi inglés con barrera,
por fin me largo pa' fuera
del terruño malparío
pal carajo el caserío!
no nací pa la trinchera!*

Urayoán, desde una experiencia contemporánea, realiza una crítica a esa “urbe suburbiada” (Pérez Ortiz, 2012). En ese sentido, su cuestionamiento es a fin al planteamiento de Llorens Torres, pero sin idealizar la figura del jíbaro puertorriqueño. Por eso, Urayoán menciona “Cuando salí de Llorens”. Esa mención tiene un doble significado. Salir de Llorens es salir del poeta y de la poesía modernista. Pero Llorens Torres es el nombre que lleva, en referencia al poeta, uno de los más grandes residenciales públicos (*caserío*) en Puerto Rico y el cual tiene altos niveles de criminalidad por razón del narcotráfico. En ese sentido, salir de Llorens es salir del poeta y salir del caserío. No hay en esta relectura una añoranza con regresar al campo, sino un deseo de salir del país para irse a los Estados Unidos (“*por fin me largo pa' fuera*). El residencial público y la urbanización son los íconos, en términos de la vivienda, de la vida suburbanizada y moderna en Puerto Rico. El cuestionamiento de Urayoán también se ubica en esa crítica a la modernidad. Mientras Llorens Torres sale del bohío rural de Collores y desea regresar a él, Urayoán, en su poema, sale del

⁴⁷ “Guagüita” es el diminutivo de “guagua” que es el nombre que se utiliza en Puerto Rico para nombrar los autobuses. “AMA” son las siglas para *Autoridad Metropolitana de Autobuses*, agencia encargada de mantener el casi inexistente transporte colectivo de Puerto Rico.

suburbio y no desea regresar a él. La vida atrincherada del suburbio, es la vida del encierro.

9.3.2 El cine y la criada malcriada

Como parte del entramado de prácticas que fueron gestando la formación de un proyecto modernizador en Puerto Rico, hay que incluir los programas televisivos y películas producidas en la época. El programa televisivo *La Criada Mal Criada* recoge el sentido de modernización de la época. Este programa de televisión, transmitido entre



finales de la década de los cincuenta e inicios de los años sesenta, terminó convirtiéndose en una popular película de comedia realizada en el año 1965.

Lo que nos interesa de esta película es el contraste de tensión entre dos subjetividades presentadas en este filme. La protagonista, la criada o sirvienta, no encaja en la vida modernizada. El estilo de vida de los suburbios se presenta a través de tres referentes principales: el supermercado y el consumo, el automóvil y la casa de urbanización. El elemento satírico de la película recae, precisamente, en la figura de la criada y en su desajuste a los estilos de vida suburbanos. La comedia está puesta, entonces, en esa transposición del jíbaro puertorriqueño dentro del suburbio, representado por la actriz Velda González a través de su papel de sirvienta de una

familia de clase media, residente en una de las urbanizaciones del país. Ese *“jíbaro del suburbio”* se presenta también desde una posición de sumisión ya que es sirviente de la familia modernizada de Puerto Rico. Entre la criada y los patronos hay una división de estatus social. Hay aquí una posición de dominación entre dos figuras que representan la vida antigua y la vida moderna. Los patronos viven en la urbanización, símbolo de progreso y estatus social, mientras la criada no se sabe dónde vive pero sabemos que no es en aquella casa. De hecho, para la mayoría de los puertorriqueños no es tradición, como lo es en otros países latinoamericanos, tener una sirvienta o criada. Este asunto se presenta, en la película, tan sólo como recurso simbólico del poder y del progreso a que ha llegado la clase media del suburbio.

En la primera imagen de la película aparece un carrito de compras, símbolo de una nueva forma de consumo que libera la relación consumidor-vendedor, para transformarla en una relación consumidor y objeto de consumo. El contacto directo con el objeto de consumo lleva el signo ideológico de una acción libertaria y de la abundancia. La criada hace la compra para sus patronos, mientras escucha, en una pequeña radio, una pelea de boxeo.



Ilustración 42: Escena de la película *Criada Mal Criada*

El pugilismo se presenta como un deporte para el gusto de las clases sociales menos instruidas. Es un deporte que no responde a las expectativas de la vida del progreso y del bienestar. La criada, mientras escucha la pelea, se deja llevar por la emoción y choca su carrito de compra con otra consumidora. La consumidora afectada contrasta con la criada, en su forma de hablar y vestir, al igual que el resto de los consumidores. Ella viste con pantalones, mientras las demás mujeres del supermercado llevan falda. Su hablar es, como se dice en Puerto Rico, “explaya’o”: es decir, un habla pueblerina, agresiva y con errores en la dicción. La criada es la que aparece fuera del orden suburbano.

La discusión entre ambas transcurre de la siguiente manera:

Consumidora: “La culpa fue suya”

La Criada: “Mía de qué, si yo venía por mi derecha. La que venía por la izquierda es usted. ¿Usted no conoce las leyes de tránsito?”

Empleado (a la criada): “¿Te pasó algo?”

La Criada: “Na’, que la izquierdista esta chocó conmigo.”



Ilustración 43: Escena de película La Criada Mal Criada

Consumidora: “¡Oye, como usted se atreve a llamarme así!”

La Criada: “Usted venía por la izquierda. ¿No?”

El automóvil y la política son los dos referentes de esta discusión. La criada conoce las leyes de tránsito pero no las comprende por eso la discusión transcurre en un equívoco: si ella venía por la derecha, ciertamente, la otra persona iba a estar a su izquierda. Sin embargo, la referencia a las leyes de tránsito supone también el ordenamiento de la modernización. Él es automóvil, y las leyes de tránsito, quienes dan orden a las relaciones entre los seres humanos, no seguir ese orden lleva a conflictos como el que se relata en el supermercado. Por otra parte, no seguir ese ordenamiento de la vida suburbana tiene una consecuencia política en el sentido de que se es visto como una persona de izquierda. Aquí la izquierda aparece como insulto, pero también simboliza a aquel que no responde a la lógica del capitalismo industrial y la modernización. La escena cierra con una frase de la criada diciendo: “De ahora en adelante volveré a comprar en la Plaza del Mercado”. El supermercado y la plaza del mercado son dos lugares de consumo diferentes. El supermercado es el

símbolo del consumo suburbano, mientras la Plaza del Mercado es el lugar tradicional para consumir productos del agro puertorriqueño. Esa frase sugiere, donde está el verdadero lugar de la criada, su lugar no es el suburbio.



Ilustración 44: Escena de película *La Criada Mal Criada*

Los créditos de la película se van presentando mientras la criada viaja con su amigo “medio metro”, otro significativo del atraso, en una pequeña motora que no encaja con los automóviles de su alrededor. El tránsito de éstos se da entre dos puntos: el supermercado y la casa de urbanización. Alrededor de ellos, se van presentando las redes viales del suburbio, los automóviles, casas, hoteles, aviones y edificios que intentan dar una mirada modernizada de Puerto Rico, mientras a su vez presenta los elementos del “atraso” reflejado en sus protagonistas.

Un último ejemplo de esta película y del contraste entre el sujeto de la modernización y el sujeto del “atraso”, está puesta frente a la casa de urbanización. Frente a ellas pasa un vendedor ambulante, a pie y con un carrito de madera. El vendedor lleva en el carrito verduras y frutos agrícolas. Nuevamente, las dos imágenes no encajan, los vendedores ambulantes no transitan por la urbanización, son dos mundos contrapuestos presentados en un mismo momento como gag de una comedia fundamentada en esos contrastes. El vendedor ambulante es atropellado en dos ocasiones por los vehículos de motor que intentan entrar o salir de la casa de

urbanización. La máquina del suburbio expulsa y atropella a quien no pertenece ni participa de los códigos de la modernización.



Ilustración 45: Escena película La Criada Mal Criada



Ilustración 46: Escena película La Criada Mal Criada

Como paso de conversión y salvación personal, la película culmina con la criada adaptada a los elementos ideológicos de la vida moderna. La película culmina, con la criada tomando el sol en una piscina, mientras fuma y da instrucciones a algunas personas que le rodean. En la escena final, ella se lanza a disfrutar del agua de la piscina. La criada, aquel símbolo del “atraso”, se convierte en parte del escenario del mundo suburbano. Ese traspaso, es también el de una sociedad que abrazó los valores de la modernización y de la vida suburbana.

9.4 Las distinciones del sujeto:

Esa dimensión temporal del sujeto propietario establece formas de distinción social que provienen de esa demarcación entre lo moderno y lo antiguo

“Por decirlo así, también la casa es más de caché... Ya como que te estabas acercando, cuando llegué a (la urbanización) Bonneville Terrace, ya como que te estabas acercando al Verde, al nivel del Verde. Todavía vivían abogados y médicos allí pero yo estaba al la’o de ellos. Una sensación de progreso, de status.” “Para aquel tiempo lo que había mejor que eso era Villa Blanca, el Verde pero eso era de ricos. Lo otro era Paradis. Ya tu querías ir progresando más. ...de ahí me vine a Boneville Terrace y ahí las aspiraciones no podían seguir porque ahí es donde estoy todavía.” (Muñoz, 2012)

Esta narración marcada por las distancias y cercanías de otro y de un estilo de vida. La urbanización *Boneville Terrace*, residencia actual del entrevistado se presenta para el entrevistado como un recurso para la distinción social por la proximidad con la urbanización *El Verde*. Esta última, es una urbanización habitada por personas de altos recursos económicos. No es una urbanización típica en el sentido de que sus casas no fueron construidas bajo las técnicas de masificación y homogeneidad en los diseños, sino que se formó a partir de la venta de lotes de terrenos y en donde sus propietarios construían sus casas a partir de un diseño arquitectónico particularizado. La urbanización *Boneville Terrace* es una urbanización creada a partir de las técnicas de masificación de viviendas propias del suburbio y habitada por la clase media. Para el entrevistado, la posesión de esta casa supone un distanciamiento con otro basado en que la propiedad de una casa lo acercaba cercanía a las personas de altos recursos económicos que habitaban en la urbanización *El Verde*.

En la cita anterior hay, incluso, un giro idiomático que opera como marcador del progreso y de la distancias respecto al otro. El nombre de la urbanización, *Boneville Terrace*, y la utilización del francés “*caché*” para referirse a su estilo de vida funcionan como recursos del distanciamiento del castellano y de la puertorriqueñidad. La utilización de la palabra “*caché*”, opera como un elemento estético que intenta dar cuenta de un estilo de vida distinto al resto de las poblaciones. La casa se convierte en un símbolo que materializa esa distinción que coloca al sujeto en una posición de diferente a otros. “Mejorar” y “progresar” se define, para el entrevistado, como la adquisición de una casa de urbanización ya que se asemeja al estilo de vida imaginado de la clase alta.

Esa demarcación que se obtiene a partir de la posesión de una casa de urbanización crea una distancia basada en la distinción. Como menciona un entrevistado:

Sí porque ya uno va cambiando de ambiente porque ya tu, tu ambiente cambia, donde vives primero te conceptúan como “cheap”, barato, eh...pero ya tu cambias a Villa del Rey, cambias a Villa Nueva, cambias a urbanizaciones de más categoría... Si porque era mejor categoría. Era diferente porque las amistades eran de mejor categoría #00:31:07-9# #00:31:53-7# #00:47:37-3# Sergio Díaz

En la cita resurge el elemento idiomático, en este caso, de lo “cheap” para referirse a lo barato. El uso del inglés es un recurso, usado popularmente, para generar distanciamientos sociales. En el vocablo hay un distanciamiento de la puertorriqueñidad, que como vimos anteriormente estaba ubicado en la figura del jibaro. La casa de urbanización es también un modo diferente a lo puertorriqueño y de ahí que progreso también puede verse como aquello que niega la puertorriqueñidad. Aquí es utilizado particularmente para referirse al estilo de vida anterior a la urbanización. Son dos ambientes diferentes y éstos se distinguen por un carácter económico: lo barato y lo caro. Ese carácter marca un distanciamiento social entre aquellos que no poseen una casa y aquellos que pueden obtener. De ahí, que se defina lo mejor y lo peor respecto a las categorías sociales. Las amistades, dice el entrevistado, son mejores porque viven en una casa de urbanización y esto representa una categoría de distinción frente a las formas “baratas” del vivir.

Esa distinción del otro forma parte de un sentido de la competencia que se da a partir de la posesión de una casa de urbanización. Con el otro se compite, a través

de la casa, para demostrar quién está en mejores condiciones. *“Y también llega a un nivel como un tipo de competencia que tu casa que tiene que estar al nivel de la otra en el sentido de que tiene que estar bien pintadita o bien recogida y eso”* (Muñoz, 2012). La relación de colaboración con el otro pasa a ser una de competencia y de demostrarle al otro su nivel de posesiones a través de la casa de urbanización.

Ese mismo entrevistado nos comentaba que tuvieron que decidir entre comprar una casa de urbanización o mudarse a un residencial gubernamental. La decisión de mudarse a una casa de urbanización radicó, precisamente, en el significado de tener una propiedad. Vivir en un residencial gubernamental, era vivir en una casa que no era propia y, por lo tanto, desvalorizaba la imagen que el sujeto tenía de sí mismo. De ahí que el mismo entrevistado se refiera a los arrabales como lugares que apestaban y esto a pesar de que vivió en un arrabal. Por eso se refiere al arrabal ubicado en el caño Martín Peña, el entrevistado menciona:

Por eso es que cuando tu pasabas por Martín Peña apestaba (énfasis)...ya tu sabes a que apestaba. Porque, porque ellos tenían sus inodoros dentro de sus casas y ahí mismo caían todo lo que....lo que flecaban (defecaban) era para caer en el agua y eso apestaba. Había una canción que decía: ‘Al pasar por Martín Peña el puente algo me recuerda no sé si será el riachuelo o su fuerte olor a mier....mi hermana tiene un complejo complejo de enamorá...(risas) eso era una canción.
#00:07:46-8#

El arrabal se convierte en un lugar indeseable y objeto de burla. La cada de urbanización se adquiere un sentido de progreso y de un “mejor” estatus social frente a los modos de vivienda del “pasado”. Por ello los entrevistados realizan constante referencia a la casa de urbanización y el mejoramiento de estilos de vida en lo que respecta a la distinción frente al otro (*“De ahí la vendí y compré en Notre Dame..un poquito más “high” de más clase. Notre Dame tenían un valor de 15,000, uno va subiendo de clase, tu sabes.”* (Ortiz Castro, 2014) Lo que va narrando el entrevistado fue el proceso de vender su primera casa de urbanización para mudarse a la urbanización *Notre Dame* por la única razón de que esa urbanización era más “high” o de mejor clase. Hay que notar nuevamente el uso del francés y el inglés como recursos idiomáticos para la distinción y la casa de urbanización como el elemento que va marcando esas distinciones de clase y estatus social. El otro, que se quedó viviendo en un modo distinto a la urbanización pasa a ser, valorado negativamente. Todavía al día

de hoy en Puerto Rico hay una concepción de la barriada y de las personas que viven el casco urbano como personas problemáticas y de bajo interés de superación. La pobreza y el modo de habitar en barriadas pasan a ser objetos denigrantes para la población que vive en la urbanización.

“porque hay veces que cuando uno, por ejemplo va a un banco para solicitar un préstamo...[te preguntan] dónde tu vives, ah yo vivo en [el arrabal] Checo, pues...es un poquito más... [inaudible] no que uno vive, cuando dice uno pone la dirección ah pues yo vivo en Villa Carmen pues ya dice coño en Villa Carmen pues si es que ya...es como un status o una garantía” (Ortiz Castro, 2014).

Vivir en una casa de urbanización, en este caso Villa Carmen, aparece nuevamente como elemento de distinción y de presentación en sociedad. En este caso, para el entrevistado es más fácil que un banco otorgue un préstamo a una persona que vive en urbanización porque le brinda garantías al banco. Una persona que vive en barriada no tiene esa misma garantía ya que vive en un lugar de menor estatus social. Este entrevistado vivió en el arrabal Checo y su discurso transforma el referente de importancia. Cuando hablaba de la vida en Checo, reconocía el intercambio comunitario y familiar del vecino. Sin embargo, la importancia de la vida comunitaria da un giro para hablar de la importancia de las entidades bancarias y la presentación de sí mismo frente a dichas entidades.

Capítulo 10:

La Urbanización y la Redefinición de lo Propio

El sentido de propiedad redefinió lo que se considera como los espacios de lo propio. El sujeto propietario interiorizó su vida a la estructura física de la casa de urbanización. Esto contrasta con la experiencia que nos narran los mismos entrevistados en donde la vida anterior a la urbanización se ejercía desde un espacio del afuera y a través del contacto con los otros. La urbanización redujo ese espacio de la propiedad creando una forma de encierro bajo el signo de la privacidad y la comodidad. Presentamos en este capítulo esas formas de la privación que se generaron a partir de la casa de urbanización. Para ello, estaremos contrastando las narrativas de los entrevistados con las experiencias del afuera que ellos mismos narraban respecto a la vida anterior a la urbanización.

La casa vivida no es una caja inerte. El espacio habitado trasciende el espacio geométrico. (4)
(Bachelard, 2001, p. 79)

10.1. Introducción

El sujeto propietario de una casa de urbanización redefinió el ámbito de lo propio. El espacio del ser y del poder se redujo a la casa de urbanización. Como nos menciona una entrevistada en relación a la urbanización: *“Pues me fascinaba número uno porque era como mi territorio.”* (García, 2012). El sentido de propiedad redefine en el sujeto propietario el ámbito de lo que entiende como propio para limitarlo a la casa de urbanización. Esa redefinición de lo propio se impone, con la urbanización, creando formas de aislamiento del sujeto propietario frente a las relaciones con los otros. Ese aislamiento se significa bajo el valor de la privacidad.

“La privacidad cambio, porque ya la gente no está, en el pueblo la gente está pendiente al bochinche allá en la vida privada no sé, ya la gente vive dentro de sus casas y no lo ve (sino)cuando llega nada más pero de ahí afuera, mientras que en el pueblo estaban pendiente de como saliste, como te vestías... (en Villa del Rey) era más privado, en las urbanizaciones ya

son privados. Porque aquí yo no veo cuando salgo, yo sé los que viven ahí, ahí y ahí....pero los que viven allí yo no los conozco porque yo aquí llevo más de 30 años” (Díaz Negrón, 2014)

“En la urbanización no podía hacer eso...la gente estaba encerrada...las calles solas, asilado...” (Báez, 2012)

Cuando observamos la cuantificación de las expresiones damos cuenta de que los entrevistados narran como valor principal, bajo el sentido de propiedad, la privacidad (40%). El sentido de propiedad sigue siendo la categoría principal que recoge las otras posesiones que los entrevistados describen como ganancias que obtuvieron en el tránsito hacia la urbanización. La privacidad es una forma de redefinir el ámbito de lo propio a través del distanciamiento del otro y una vida dominada por el espacio de lo íntimo.

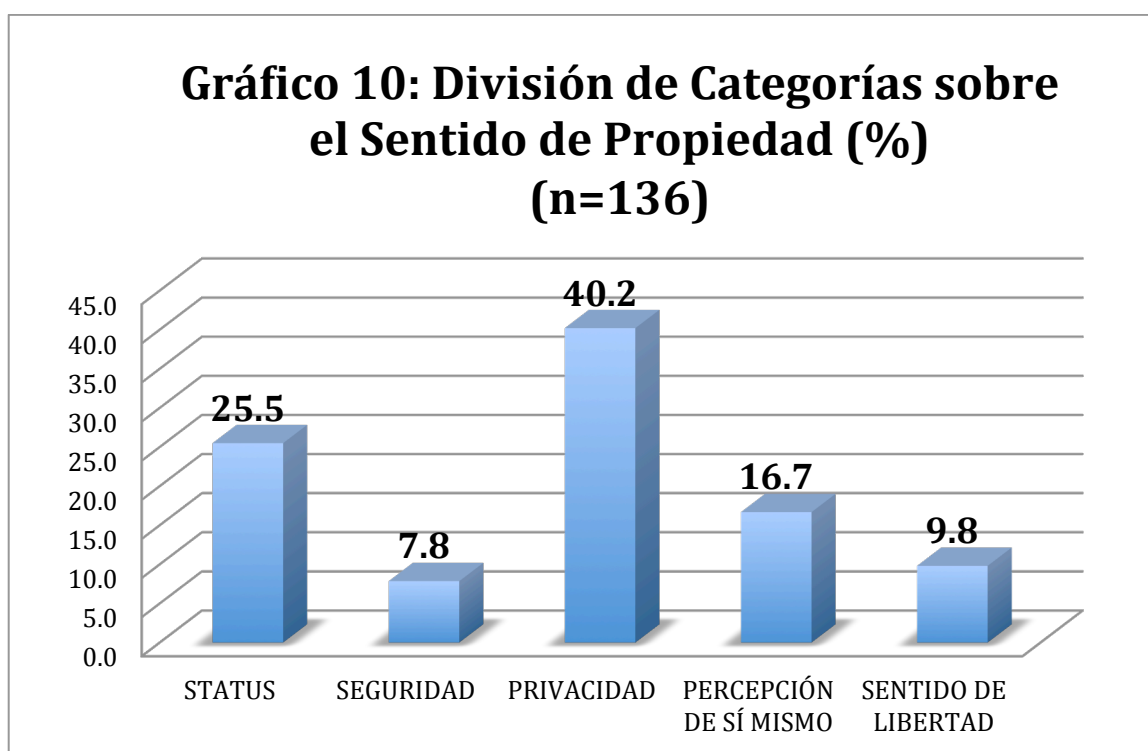


Gráfico 10: División de Categorías sobre el Sentido de Propiedad

Las propiedades también conforman un espacio de lo privado. El ámbito de lo privado cobra sentido en relación con un ámbito público. Lo público y lo privado establecen diferencias complementarias ya que ambos se definen por su opuesto. La casa de urbanización, bajo la lógica de la propiedad, redefine el valor de lo privado al vaciar de sentido el espacio público. Este último deja de ser necesario en la medida en que el sujeto encuentra su realización en el ámbito privado de la casa de urbanización. No han sido pocos los estudios que se han adentrado a la reflexión sobre las

transformaciones entre estos ámbitos, en torno a los fenómenos de la *privatización de lo público* o la *politización de lo privado* (Innerarity, 2006). También se han realizado reflexiones a la incursión de la intimidad en las esferas de lo público (Sennett, 2011) (Foessel, 2010). Más allá de estos debates, queremos dar cuenta, a través de las citas de los entrevistados, de cómo la propiedad de una casa de urbanización supuso la formación de una esfera de lo privado atada a la noción de privacidad. En ese sentido, el concepto de Hannah Arendt (2005) de la *privación de lo privado* nos parece más adecuado para describir las transformaciones que supuso la propiedad de la casa de urbanización en lo que respecta a las prácticas de la privacidad. Como veremos más adelante, la forma de privacidad que configuró la propiedad de una casa de urbanización está definida por el aislamiento o el recogimiento del sujeto frente al otro. Esto no sólo fue gestado a partir de la posesión de la casa de urbanización, sino que ésta también vehiculó otras formas de privación a través de la interiorización de las actividades domésticas, que una vez estuvieron puestas en los espacios del afuera.

10.2. El espacio del afuera:

En los relatos sobre la vivienda anterior a la urbanización, la casa no parecía ser concebida como un espacio de estar y de ser. Sus narraciones indican que la mayor parte de la actividad ocurría fuera de la casa. Por eso cuando le preguntamos a los entrevistados por la vida anterior a la urbanización sus narraciones transitan sobre las relaciones con los otros. Eran las relaciones con los otros conformaban sus experiencias de ser. La experiencia vivencial del sujeto estaba fuera de la casa. Con la urbanización el sujeto propietario redefine el sentido de lo propio, el cual no está en oposición al sentido de la desposesión, sino de esos vínculos que mantenían con los otros y los espacios que reconocían como propios más allá de la estructura física de la casa. La urbanización limita el sentido de lo propio a la casa bajo el signo de la privacidad.

Los relatos dan cuenta de ello a través de las mismas contradicciones en sus narraciones. Por una parte, hablan del valor de lo propio y la privacidad que les otorgó la urbanización y, por otra parte, narran como pérdida las relaciones con los otros que mantenían antes de poseer una casa de urbanización. Los mismos relatos se

da cuenta de ello ya que también narran lo que era para ellos la vida anterior a la urbanización. Esa narración no es una reconstrucción del pasado, sino más bien una forma de hablar de la urbanización a través de las ausencias que generó el mismo sentido de propiedad adquirido. Por una parte, los entrevistados nos hablaron de aquello que la propiedad les permitió obtener, sin embargo, en sus mismos relatos se refleja lo perdido ya no como posesión sino como añoranza. Sin embargo, es ese mismo distanciamiento el cual consideran desfavorable al mudarse a la urbanización. Por eso decimos que hay una contradicción en el sentido de que por una parte valoran la privacidad y, por otra parte, añoran la relación con el otro.

Los sujetos entrevistados al hablar de su vida anterior a la vivienda urbanizada, narraban sus historias de vida en relación a los otros. La vinculación con los otros se daba en formas del compartir, de la vigilancia mutua, de la construcción de viviendas en conjunto entre otras formas. El concepto de posesión de ese sujeto, anterior a la urbanización, dista mucho de ser igual al concepto de propiedad. La posesión, para aquel entonces, era portadora de una deuda con el otro y, por ello, se compartía con el otro. La definición de ese sujeto no estaba marcada por la posesión sino por su relación con la otredad. Ese sujeto es una especie de *sujeto del dar*. Ese dar no se refiere a la figura de la compasión hacia el otro, más bien nos referimos a un sujeto que *se da* a sí mismo, que se encuentra en un afuera que lo mantiene en una constante relación con el otro y conforma su subjetividad a partir de esa relación. Hablar de un *sujeto del dar*, es hablar de un sujeto en *disposición* y en *exposición*. Ambas categorías remiten a una apertura del *yo* desde ámbitos diferentes pero no excluyentes. La disposición es un estar *fuera de posición (dis-posición)*, un *yo* en ausencia de una posición fija o fijada, ya que un “yo preso de su posición habría perdido su disponibilidad.” (Jullien, 2013). Por su parte, la *exposición* remite también a una forma del *afuera*, a un sujeto que está *disponible* a la vista de los otros y, por tanto, al entrecruce relacional con esa otredad.

El sujeto propietario, el de la casa de urbanización, no es un sujeto de la disposición sino, por el contrario, de la posición. Ese posicionamiento se da a partir de la obtención de una propiedad. Esa propiedad le da un sentido de sí mismo frente a los otros. De ahí, que la casa de urbanización le permita distinguirse de los demás, le otorga un status social a partir de tener una propiedad. El sujeto de lo propio se

desvincula del otro para vincularse con sus propiedades. De ahí, que conforme una esfera de privacidad fundamentada en el encierro y en el aislamiento del otro. El sujeto de lo propio siente que ya *es* porque posee algo. Ese algo tan suyo tiene que estar fuera de la vista o la incursión de los otros. La casa de urbanización también le provee las herramientas para forjar otras propiedades. La interiorización de los servicios básicos conforman una interiorización de las prácticas domésticas, ya no hay necesidad de salir a fuera porque los asuntos domésticos se privatizan. De igual forma, la seguridad deja de ser un elemento comunal para convertirse en una propiedad que tiene que garantizarse el sujeto del suburbio. La posesión de casa de urbanización forja un sujeto que forma parte, para utilizar el término de Hannah Arendt, de una “masa de soledades” condicionadas por el carácter privativo de la propiedad.

10.3. La interiorización de la vida doméstica:

La experiencia narrada en torno a la vida anterior a la urbanización es contraria a esa vida del resguardo y la privacidad que comentan los entrevistados. En su lugar, hay una exposición del sujeto frente a los otros. Por eso, al momento de solicitarle, a una entrevistada, que describiera la casa en donde residía, antes de adquirir su casa en la urbanización, ésta se ubicó en el casco urbano de Caguas. Comenzó describiendo la estructura de madera en donde vivía su familia, pero inmediatamente, y sin intervención nuestra, pasó describir sus calles: *“Las calles, ahora voy para las calles, las calles eran de tierra y piedra, mucho después fue que se hicieron de cemento”* (Ruiz, 2012). En el imaginario de esta entrevistada, las calles eran también parte de los espacios que conformaban su imaginario de la casa. La calle no es distinta a la casa sino más bien es una extensión de dicho espacio con una función diferente. Esto es evidente en los modelos urbanos, por ejemplo, de Europa, en donde las calles, son parte de las formas de habitar. Las casas o apartamentos pueden ser relativamente pequeños porque el espacio exterior también se habita. En Puerto Rico, actualmente el espacio exterior no es habitable, se habita al interior de la casa misma.

Sin embargo, en las narraciones de las entrevistas la calle parece adquirir la característica de un lugar que conforma la experiencia de un sujeto y de un habitar. De esta forma, la entrevistada fue realizando, en su narrativa, un mapa memorial sobre el pueblo de Caguas y los lugares que se ubican en los alrededores de su casa. En las narraciones hay una experiencia del habitar que está constituido por la calle. Así, mientras la entrevistada realizaba su narración, íbamos tratando de dar cuenta de la construcción que realizaba de sí misma a través de la narración de ese habitar extendido que superaba los límites de la estructura de su casa. El mapa discursivo que generaba no precisa ubicaciones pero sí memorias sobre los lugares significativos del “pueblo” de Caguas. Menciona Aida Ruiz que había *“un hospital municipal y había una unidad de salud pública. Lejos, en el mismo pueblo pero lejos. Por lo menos, la unidad de salud pública estaba [cerca] en un edificio de la calle Acosta....”* (Ruiz, 2012). Los límites de su imagen del habitar eran los límites del “pueblo” de Caguas de ahí se marcaban las distancias de lo “lejos” y lo “cerca”. El hospital municipal se encuentra a una distancia de algunos metros de la unidad de salud pública. Menciona Aida Ruiz en su recuento de “la calle”:

“...habían pocas farmacias, pero las habían. Entonces habían muchas tienditas de comestibles. Habían puestos de leche que eran como unos depósitos de leche. Habían carboneras, en la misma calle mía pa’rriba⁴⁸ había una carbonera. Habían polleras, a lo que le llamaban polleras era que vendían solamente pollos y nada más, pollos vivos. Entonces habían panaderías y lo que le llamaban friquitines para la venta de productos fritos, frituras.” (Ruiz, 2012)

El mapa que realiza la entrevista de lo que constituye el pueblo de Caguas tiene que ver con elementos de salud y alimentación. Son éstos los lugares del cobijo, del cuidado de sí. La calle o el pueblo era el lugar del abastecimiento alimenticio y del cuidado de la salud. Sus referentes son farmacias, polleras, hospitales. De igual forma, hay un tipo de orden en cada localidad ya que cada una de ellas vende un producto exclusivo. En las polleras vendían pollos, “solamente pollos y nada más..”. La entrevistada menciona esto con énfasis como pretendiendo distanciar su memoria de

⁴⁸ En el lenguaje coloquial de Puerto Rico no se utiliza la última sílaba de la preposición “para”. Ésta se sustituye por “pa” Aquí la frase significa “para arriba”. Esto quiere decir que la carbonera se ubicaba cerca de su casa pero en dirección opuesta a la Plaza Pública. La Plaza Pública es el referente del “para arriba” o “para abajo”. Todo aquello más cercano a la Plaza Pública se encuentra “para abajo”. Desde su percepción, lo que está en dirección opuesta a la Plaza es “para arriba”.

la realidad contemporánea de tiendas de conveniencia o mega-tiendas en donde en una misma localidad se pueden conseguir un sinnúmero de productos y mercancías.

“La calle” para la entrevistada tiene otras características y es que la calle de la venta, del intercambio de productos y mercancías. Era “una calle” activa en donde pasaban vendedores ofreciendo sus productos. La calle Padilla el Caribe, donde ubicaba su residencia, no era sólo una calle de casas sino también de ventas y de actividad comercial. Nos dice en su relato:

“Entonces por las calles pasaban los quincalleros⁴⁹ vendiendo telas, agujas... las cosas que se necesitaban en la casa...hasta Alka Setzer vendían. En carritos de madera, eran grandes y vendían verduras y frutas y pasaban por las calles...y vendían el carbón y otros productos. En otros carritos, que eran diferentes...el papá de Rivera Lizardi tenía muchos carritos de esos y vendían ‘limber’⁵⁰. Las carnes se compraban todos los días, vendían por las calles lechón asado⁵¹ y todos sus derivados, como las morcillas. Casi siempre los sábados. Se vendían pasteles, alcapurrias, rellenos⁵², panas de pepita⁵³, bolitas de coco, trilití, mallorcas⁵⁴ y pan de manteca...Todo eso lo vendían por las calles y pasaban por las casas... de hecho para las mallorcas pasaba un señor todas las tardes cantando una canción: ‘¡el pan de mallorca para su niño para su esposa!’. Eran unas mallorcas, así de grandes, a vellón⁵⁵. También pasaban personas alambrando colchones, soldadores que arreglaban ollas y calderos. Alfareros que vendían tinajas de barro y hacían parrillas pa’los fogones.” (Ruiz, 2012).

La calle no sólo era extensión de la casa por ser un lugar donde se habitaba sino que la calle penetraba en las casas a través de su actividad, sus voces, canciones y productos. El recuento que realiza la entrevistada deja ver una calle activa, diversa y en total relación con los habitantes de esa área. La calle era el lugar del consumo, del oficio especializado, de la integración y de la extensión del hogar.

⁴⁹ El uso específico que se le da en Puerto Rico a “quincallero” es a la persona que pasaba frente a las casas vendiendo productos de poco valor, productos no comestibles como ropa, zapatos, objetos de decoración o artículos de primera necesidad. Su raíz viene del francés *quincaille*.

⁵⁰ El “limber” es un jugo o zumo de frutas congelado y se come de esa forma. Se dice que el nombre proviene de una visita del aviador Charles A. Lindbergh a Puerto Rico. Su frialdad y dureza emocional llevó a los puertorriqueños a compararlo con el zumo congelado y frío. De ahí el nombre “limber”. Sigue siendo un postre común en el país.

⁵¹ Cerdo asado

⁵² Se refiere a comidas típicas del Caribe. El pastel es una masa de plátano rellena de carne molida o picadillo y hervida en agua. La alcapurria es una composición similar al pastel pero frita al igual que el relleno que en lugar de ser una masa de plátano es una masa hecha de papas (patatas).

⁵³ Las panas de pepita es un fruto muy parecido en textura y sabor a las castañas.

⁵⁴ En Puerto Rico se le llama mallorcas a las ensaimadas y forman parte de las comidas del desayuno.

⁵⁵ La palabra “vellón” se refiere a cinco centavos de un dólar.

La calle también era el lugar del juego donde los niños jugaban, el lugar del entretenimiento público en la infancia. La entrevistada hace una narración extensa explicando cada uno de los juegos, sólo colocamos aquí un fragmento de esos juegos para mostrar la cantidad de actividades de entretenimiento infantil que se realizaba en las calles del casco urbano de Caguas:

“...habían teatros, el Metro que le llamaban el ‘meaíto’. Estaba el Amparo, el Arcelay y el Alcazar. Estaba el parque de pelota. Los juegos de los niños eran ‘al esconder’, al ‘jacks con bolita’ para las nenas, ‘la chiringa’, ‘el trompo’, ‘la billarda’...brincábamos ‘cuica’, ‘caño’... ‘a la cebollita’, al ‘arroz con leche’, a ‘romper los huevos’...los hombres jugaban barajas, dominó y se tomaba mucho licor.” (Ruiz, 2012)

La entrevistada resumió la vida del pueblo como una de mucha actividad. Nos dice la entrevistada: *“Era un pueblo bien activo, bien activo...”* (Ruiz, 2012). Esa actividad se presenta en el discurso a partir de una descripción de la diversidad de actividades y personas que transitaban en la memoria y recuento de esa forma de vida. Quincalleros, alfareros, amoladores, el señor que vendía mallorcas, todos ellos forman parte de un tipo de vivienda que no se reduce a la estructura de la casa. Su forma de habitar y su reconstrucción sobre la vivienda anterior a la urbanización están vinculadas a todo un espacio que desborda los límites de la casa misma. Su ser, su habitar, está en ese vínculo relacional con el espacio exterior de la casa y con los otros. El espacio de lo propio era una extensión que iba más allá de la casa en que se habitaba. Los lugares de intercambio se encontraban en el afuera, como mencionan los entrevistados:

“Los blanquitos⁵⁶ se reunían en la esquina caliente en la Plaza...la llamaban esquina caliente porque ahí se paraba todo el mundo que pasaba a bochinchar⁵⁷ y a quemar⁵⁸ a to’l que pasaba.” (Díaz Negrón, 2014).

“Nosotros salimos a la iglesia, salíamos para la plaza y caminábamos, era una especie de diversión, nos íbamos por la (calle) Gautier Benítez volvíamos a bajar, nos íbamos para la plaza...” Ruiz

Esa experiencia del intercambio con los otros se manifestaba en prácticas cotidianas como lo fueron el intercambio de platos de comida. Éste consistía en una

⁵⁶ El término “blanquito” se utiliza en Puerto Rico para referirse, especialmente a jóvenes, que provienen de un alto nivel social. La referencia a personas de clase alta a nivel económico, se traduce en una expresión racial denigratoria de “lo blanco”.

⁵⁷ “Bochinchar”, se refiere a la acción del chisme o del cotillear.

⁵⁸ “Quemar a alguien” es una forma humorística del cotilleo, ya que se basa en chistear sobre alguien o algo que le haya pasado a alguna persona que no está presente en ese momento.

práctica de intercambio de comidas entre vecinos.

“Una cosa que no te conté es que en aquellos tiempos la gente se ayudaba mucho. Se daban platos de comida... En mi caso hubo momentos en que nos ayudaron porque mi papá se enfermó y le salieron unos tumores en los brazos y estaba bien enfermo...bueno no se sabía si se iba...entonces, la gente nos daban y le llevaba a mi mamá bolsitas de arroz. De lo poco que ellos tenía repartían. Entonces le daban dinerito y mi mamá mandaba a buscar habichuelas guisadas...pero entonces cuando mi papá estaba sano hacía lo mismo....” (Ruiz, 2012)

“...el ‘platito’ de comida que se cruzaban: ‘Comay mire hice esto tenga’, ‘Ah pues mire tenga este’. Se intercambiaban los platos de comida que era arroz y habichuela.” (García, 2012)

“...cuando la señora cocinaba venían por la verja ‘fulana, doña Justa, tenga’ y cuando en casa hacían, iban a la vecina ‘vecina tenga su participación, su fiambrerita’”. (Ortiz Castro, 2014)

Cuando un vecino preparaba comida siempre contaba con darles una porción o un plato de comida a sus vecinos adyacentes. De igual forma, el vecino receptor, en su momento, haría lo mismo con ellos. Esos intercambios no se reducen tan sólo al *platito de comida* sino que hay otras manifestaciones de ese intercambio ya sea en cuidado por razones de enfermedad, en prestaciones de dinero, ayuda en la construcción de vivienda o vigilancia por el bienestar del otro. Todos esos actos están categorizados, en las frases de los entrevistados, bajo el significante del compartir.

“La comunidad participaba, todos se ayudaban todos unos a otros tanto en la construcción como en las comidas... hacían comida mira y se reparte...se ayudaban.” (Ortiz Castro, 2014).

“Me acuerdo que en mi casa a veces era en ocasiones especiales pero a veces era cotidiano que le pasaban el platito de comida al vecino y eso...” (Claudio García, 2014)

“Había una señora Doña Guané que a mí nunca se me olvida que hacía comida pa’ todo el mundo. Ella hacía unos calderos de arroz y allí comía tol mundo y tenía que comer todo el mundo. Lo mismo...Doña Julia era igual ellos hacían comida pa’...que si de momento llegaba una visita no se quedaba sin comer.” (Cartagena Vidal, 2014)

“Mi papá, por ejemplo... mataba un cerdo y le mandaba pedazos de carne a los vecinos aunque estuvieran a 400 metros de la casa... Teníamos las panas, venían a buscar panas, sacaban yautías y se llevaban yautías y nos dejaban a nosotros.” (Pellot, 2012)

Todo acto de compartir esta sostenido en una posesión. Se comparte lo que se tiene, no lo que no se tiene. Para compartir hace falta una posesión previa. Esa posesión puede ser una capacidad, como la capacidad de construir viviendas o de cuidar enfermos, o puede ser también un objeto material como el dinero o un *platito*

de comida. Por lo tanto, el acto de compartir entonces tiene que ser visto desde el sentido que se le atribuye a la posesión que se comparte. Para poder compartir, la posesión no puede ser privativa o pensada para uso exclusivo del poseedor. En este caso, el objeto compartido no es significado como algo que es plenamente propiedad de una sola persona. Para poder compartir tiene que operar una forma de desapego de un bien, para ponerlo en disposición de los otros. Sin embargo, compartir no supone que aquello que se comparte sea común a todos, ya que entonces cancelaría la misma práctica del intercambio. Más bien, el acto de compartir supone el reconocimiento de que las posesiones no son plenamente propias y pueden estar dispuestas para los demás. Se podría decir que en ese acto hay una desatadura en la relación entre la posesión y lo propio. Lo propio es aquello que se posee para el beneficio exclusivamente personal. Por el contrario, se comparte aquella posesión que no se considera del todo propia.

Considerar una posesión como algo dispuesto a ser compartido tiene que estar sustentado en una lógica que le brinde a la posesión ese carácter. La explicación de ese significado de la posesión se puede encontrar en aquella institución del *potlach*, en tanto que el acto de compartir se puede realizar en la medida en que esa posesión lleve inscrita el signo de una deuda. La economía del don, a la cual se refiere el *Ensayo sobre los Dones* escrito por Marcel Mauss (1971), sugiere que las reciprocidades son formaciones simbólicas que está fundamentadas en una lógica social que traspasa la mera práctica altruista del don. (Lévi-Strauss, 1971, p. 29). Para Mauss, el don forma parte de un sistema de intercambios y reciprocidades de carácter agonístico y en el cual operan formas de dominación y poder entre los grupos. Como igual recoge Lévi-Strauss, el don o el regalo no es un acto que culmina con el ejercicio del dar. Más bien, en el acto de dar se inicia un sistema social que se mantiene a través de la tensión y el circuito del dar/recibir/devolver. El regalo, más que un acto desinteresado es una forma contractual fundada en un sistema de prestaciones y contraprestaciones (Mauss, 1971, p. 160). El *potlach*, que significa alimentar y consumir, opera desde una triada de obligaciones. A la obligación de dar, corresponde una obligación de recibir que lleva inscrito, a su vez, la obligación de devolver. Como menciona Mauss: “La obligación de devolver dignamente es imperativa. Se pierde la ‘cara para siempre si no se devuelven o se destruyen los valores equivalentes” (1971, p. 210). Aquello que se devuelve debe tener un valor simbólico equivalente a aquello que se ofreció por

vez primera (p.e. un plato de comida por un plato de comida). En todo devolver hay también un dar, así se culmina e inicia, a la vez, el circuito que mantiene activo el sistema de prestaciones. Como nos menciona una entrevistada: “...pero entonces cuando mi papá estaba sano, él hacía lo mismo....” (Ruiz, 2012).

No hay que dar lo mismo de vuelta, se pueden devolver equivalentes simbólicos que bien pueden ser cuidados, seguridad, atenciones, entre otros. Ese cierre del circuito no obliga a devolver lo provisto de forma idéntica y esto es posible ya que el don no tiene que reconocerse como tal. Esa es precisamente el planteamiento de Jacques Derrida (1995) bajo la idea del no cierre del circuito y su reformulación a la noción de don presentada por Mauss. El circuito del don remite al planteamiento economicista de generar un intercambio a partir de la expectativa de una utilidad. Lo que reformula Derrida es el carácter circular del don en el ámbito del circuito temporal. Para que el don sea don no puede reconocerse como don. Por lo tanto no hay saldo, ni acto de devolver porque no hay un don reconocido (Derrida, 1995, p. 46).

Menciona Derrida:

“Si hay don, lo dado del don...no debe volver al donante... No debe circular, no debe intercambiarse, en cualquier caso no debe agotarse, como don, en el proceso del intercambio, en el movimiento de la circulación del círculo bajo la forma del retorno al punto de partida. Si bien la figura del círculo es esencial para lo económico, el don debe seguir siendo aneconómico... Puede ser que sea en este sentido en el que el don es lo imposible.” (1995, p. 17)

Es Pierre Bourdieu quien precisa mejor esta idea bajo la noción de la doble verdad del obsequio, recogida tanto en *Meditaciones Pascalianas* (1999) y *Razones Prácticas* (2002). Esa doble verdad radica en la contradicción de que en cada acto del dar hay un reconocimiento del obsequio en tanto obsequio pero, a su vez, se desconoce como tal. Esa doble verdad la garantiza el carácter discontinuo del circuito temporal que ocurre entre el dar y el devolver. No hay que reciprocarse inmediatamente y eso permite que el obsequio se desconozca como tal y así se mantenga el circuito de los intercambios simbólicos. Menciona Bourdieu:

“Pero esta verdad estructural está como reprimida, colectivamente. Sólo cabe comprender la existencia del intervalo temporal si se establece la hipótesis de que quien da y quien recibe colaboran, sin saberlo, en una labor de disimulo que tiende a negar la verdad del intercambio, del toma y daca, que representa la aniquilación del intercambio de obsequios.” (2002, p. 162)

El sistema de intercambios simbólicos es posible, para Bourdieu, ya que no está movido por una intención consciente o calculadora, sino por un sistema de disposiciones que permite garantizar el intercambio (1999, pp. 254-255). Esas disposiciones operan como reglas de juego internalizadas y que permiten el cierre del circuito entre dar y devolver. Las disposiciones se presentan, como menciona Bourdieu, como sentido de generosidad o sentido de honor. Esos elementos simbólicos son las internalizaciones que permiten el intercambio. La familiaridad entre vecinos, la seguridad, el sentido de comunidad y de pertenencia a ella, forman parte de esas expresiones de los entrevistados que operan como elementos simbólicos sostenido a partir de la figura del compartir. Ese acto de compartir garantiza esas formas simbólicas que definen esas formas de habitar anterior a la urbanización.

10.4. Del compartir a la propiedad

En las narraciones de los entrevistados el vínculo con los otros se presenta bajo el signo de la familiaridad. Se silencian las referencias a problemas vecinales para dar cuenta de que tener un vecino era lo mismo que tener un familiar. Sin embargo, ese carácter simbólico de la familiaridad no se obtiene gratuitamente, sino que hay prácticas sociales que forman y sostienen el sentido adscrito al otro. Esa práctica social, que forma el sentido relacional con el otro, está adscrita a una forma particular del intercambio con el otro. Con la noción de intercambio no nos referimos a una acción basada en el análisis racional de coste-beneficio, como plantearían las teorías de elección racional o de intercambio social. Las narraciones dan cuenta de una forma del intercambio basada en la ayuda mutua y en el compartir. Esa acción parece estar fundamentada en un sentido particular adscrito a las posesiones. Antes de la urbanización, tener y poseer llevaba el signo de dar y darse al otro a partir de la posesión. A partir de la urbanización la posesión se convierte en propiedad y, por tanto, estaba puesta para el uso exclusivo del sujeto. Esa propiedad establece una forma de distancias con el otro y un acercamiento hacia los objetos que brindan un sentido de lo propio. La casa de urbanización se presenta como una ganancia del “yo” a pesar de que se reconozca la pérdida o la transformación de las relaciones con aquellos que formaban parte de la experiencia vital anterior a la urbanización.

Ese circuito del compartir se trastoca en el traspaso a la vida de urbanización. Como nos menciona una entrevistada:

“el compartir eso que había antes eso ya no se da y yo creo que es un factor triste porque yo creo que sí debe haber un compartir pero lamentablemente no se puede hacer.”#00:24:25-0# (Cartagena Vidal, 2014)

La urbanización dificulta ese acto de compartir. Las relaciones con los vecinos se transforman para asumirse desde el distanciamiento y por tanto se reducen los intercambios entre vecinos. Sin embargo, ese trastoque está vinculado a una concepción distinta de la posesión. Si el acto de compartir se fundamenta en que la posesión lleva el signo de una deuda, entonces ese signo se transforma al momento de adquirir la casa de urbanización. La posesión de una casa de urbanización es portadora de una deuda, pero ya no de una deuda frente al otro, sino ante una institución bancaria; el acreedor pasa de ser un vecino y se convierte en una entidad bancaria. La posesión pasa a ser propiedad, la cual no será susceptible a ser compartida. El traspaso de esa posesión/compartida a la casa como posesión/propiedad, transforma la concepción que el sujeto tiene de sí y del otro. Al transformarse el signo de la deuda, también se transforma el significado de la posesión y la relación del sí mismo con los otros.

Uno de los elementos que se adquiere a partir de la posesión de la casa de urbanización es la privacidad. Lo propio se traduce, en las entrevistas, como una forma de lo privado. La privacidad es definida en las citas como estar “guardado dentro de la casa”, “estar encerrado o aislado” o “estar separado de los vecinos”. La formación del ámbito de la privacidad está vinculada a una propiedad y a una redefinición del vínculo con los otros. Desde las mismas citas, tener privacidad es resguardarse de la intromisión de otra persona que no forme parte del ámbito de su privación.

La casa opera como resguardo frente al otro, tanto por su condición de propiedad personal pero también por su materialidad. Las narraciones atribuyen un significado al material de construcción en relación a la configuración del espacio privado. Como adelantaba Roland Barthes (2002) en su ensayo sobre *Los Juguetes*, los materiales son también portadores de sentidos y significaciones sociales. El material de construcción de la casa es un demarcador de temporalidad entre lo antiguo (*la madera*) y lo moderno (*el cemento*) y también es un demarcador de status social. Sin

embargo, también el material de construcción se significa desde el sentido atribuido a la privacidad. El material-madera, de las casas anteriores a la urbanización, se convierte en el material de los contactos ya que traiciona el resguardo doméstico de la casa, por su condición de ser traslúcido (“...y por un endijita ella me estaba mirando”) o porque no genera un aislamiento acústico adecuado (“lo que tú decías aquí se oía allá”). Esa intromisión no es sólo de los ruidos de los vecinos sino también de los ruidos de la vecindad:

“...había que acostarse a dormir a fuerza de boleros”. El entrevistado se refiere a los sonidos de los bares del pueblo. La música que surge de la vida nocturna de la calle es una forma de contacto con esa otredad que no es posible controlar y que nos obliga a reconocer que la vida de ese sujeto está vinculada a una diversidad de manifestaciones de la vida social. Esa condición de la madera está resuelta en la casa de cemento, ya que este material permite las distancias acústicas y visuales adecuadas para poder ocultarse de la mirada y la escucha del otro. La urbanización, con sus casas de cemento, genera un sonido y una escucha diferente. La urbanización propone una forma del silencio y del aislamiento, sólo se escuchan los automóviles pasar. La casa de cemento permite el resguardo de la intromisión del otro en la vida privada. En ese sentido, la privacidad se considera como la demarcación de distancias entre el yo y el otro, que es posible a partir de la propiedad de una casa de urbanización (“En la urbanización... la gente estaba encerrada...las calles solas, asilado...”).

La vinculación entre propiedad y privacidad no es exclusiva. Con esto queremos decir, que la propiedad no se reduce necesaria y absolutamente a una esfera de lo privado que opera para sí mismo. La propiedad permitió, en la *polis* griega, conformar una esfera privada que era condición para la participación, como ciudadano, en la esfera pública. Como mencionaba Hannah Arendt (2005, p. 80):

“En sus orígenes, la propiedad significaba ni más ni menos el tener un sitio de uno en alguna parte concreta del mundo y por lo tanto pertenecer al cuerpo político, es decir, ser el cabeza de una de las familias que juntas formaban la esfera pública”.

En ese sentido, la propiedad era condición para la participación en la *polis* y, por tanto, para ser visto y oído por los otros. Es por eso, que el esclavo no se considerara

perteneciente al ámbito público ya que carecía de las propiedades necesarias para conformar una vida privada (Garzón Valdés, 2003).

La posesión de una casa de urbanización remite, entonces, a otro vínculo en la relación propiedad y privacidad. En la casa de urbanización el sujeto se resguarda del otro: *“y uno no tiene que estar pendiente de si el vecino está pendiente a uno que si están mirando a ver que uno hace”*; *“nosotros entrábamos el carro a la marquesina abríamos la puerta y ya estábamos allá adentro y nadie estaba pendiente de nada.”* La vida en la urbanización es también la vida no invadida por otro que se convierte en un extraño en el espacio privado de la casa.⁵⁹ Esta forma de privacidad remite a la separación de un mundo común de cosas compartidas con el otro.

“[en la urbanizaciones]está uno en su casa adentro guarda’o y uno no tiene que estar pendiente de si el vecino está pendiente a uno, que si están mirando a ver que uno hace. (Ortiz Castro, 2014)

“Y cuando nosotros nos fuimos a vivir allí a Villa Carmen nosotros entrábamos el carro a la marquesina abríamos la puerta y ya estábamos allá adentro y nadie estaba pendiente de nada.” (Muñoz, 2012)

Las distancias que impone la posesión de una casa de urbanización conforman lo que Hannah Arendt llamó la *privación de lo privado* (2005, p. 78), en el sentido de que la esfera privada, condicionada por la propiedad, ya no remite a un ámbito de lo público sino a la formación de una vida para sí mismo donde el ser humano se oculta y desaparece de la vida de los otros (*...“pero los que viven allí yo no los conozco porque yo aquí llevo más de 30 años”*). Esa cita de un entrevistado es reflejo de ese ocultamiento y esa desvinculación con el otro. A pesar, de que el entrevistado lleva más de 30 años viviendo en la urbanización no conoce del todo a sus vecinos. De

⁵⁹ Este asunto toma relevancia hoy en Puerto Rico, ya que el grupo religioso Testigos de Jehová ha llevado un recurso a los tribunales para poder entrar libremente, a promover su religión, a las urbanizaciones cerradas por guardias de seguridad. Los tribunales en Puerto Rico fallaron a favor del grupo religioso aludiendo que prohibirles la entrada a las urbanizaciones sería limitar la libertad de expresión. Los residentes de urbanizaciones reclaman, por su parte, que el espacio de la urbanización es privado y el control de acceso debe estar regulado por sus residentes y no por el Estado. La urbanización es una forma suburbana del distanciamiento de los otros y, mucho más, si es otro inesperado. Esas formas del aislamiento suponen también formas de homogenización de la vida suburbana. De algún modo, en la urbanización viven los iguales o, al menos, los susceptibles a igualarse con los otros.

algún modo, la privacidad de la urbanización es la privación del otro y la conformación de una “masa de soledades⁶⁰”.

10.5. Los vecinos: del familiar al extraño

Como mencionamos anteriormente, la transición y la formación de un ámbito de lo privado a partir de la urbanización se realiza a través de una lógica del deseo basada en el sentido de la propiedad. De esa manera los espacios de lo propio se reducen en la casa de urbanización. Tener una familia propia, comodidad y seguridad son signos que dan valor a la formación de ese ámbito de lo privado frente a las prácticas y relaciones que mantenían con los otros. Como nos mencionaba los entrevistados: “Uno se siente importante porque uno dice tengo mi casa propia, que bueno, para formar mi familia.” (Ortiz Castro, 2014). Sin embargo, ese deseo por una familia propia contrasta con las relaciones de familiaridad que se mantenían entre los habitantes de una misma vivienda en el arrabal, en los cuartales o en el espacio urbano. La urbanización propone otra forma de relación basada en las distancias y en el aislamiento. Como menciona una entrevistada: “No es lo mismo en urbanización porque en urbanización como que hay mucha separación entre los vecinos.” (Ruiz, 2012). La redefinición de lo propio, en el caso de la familia, pasa a ser exclusiva de la casa de urbanización. La familia pasa a ser una posesión que la casa en la urbanización viabiliza. Ese contraste se demuestra cuando los mismos entrevistados comentan:

“Era como si fuéramos una familia.” (Cartagena Vidal, 2014)

“...porque en esos barrios...se compenetra la gente uno con los otros y era como una familia.” (Báez, 2012)

“Eran como familia... como vivíamos pega’os unos con otros pues se vivía como familia” (Ortiz Castro, 2014).

¿Quién es el otro? ¿Qué forma asume el otro en la relación con el sujeto que nos habla? Antes de la urbanización, la narración sobre ese otro se presenta bajo el signo de lo familiar o de la familiaridad. No basta con tratar de recordar el nombre del otro, ya que ese otro adquiere un sentido particular, una forma simbólica bajo el

⁶⁰ El término es de Hannah Arendt.

carácter de lo familiar. La noción de vecino no recoge del todo esa forma de relación que intentan nombrar los entrevistados (*"el vecino más cercano era el familiar más cercano tuyo"*). En cierto sentido, no hay vecinos sino familias o vecinos que son considerados *como si* fueran familia. En el *como si* se esconde un reconocimiento de que ese otro no es familia, pero se trata como si lo fuera.

"el vecino era más familiar, el vecino más cercano era el familiar más cercano tuyo..." (Díaz Negrón, 2014).

"...tu vives como en familia con todo el mundo. Esa cuestión de unidad familiar, dentro de personas que no somos familias de sangre, pero que ya nos sentíamos como una familia en todo." (Muñoz, 2012)

"la vida allí (en el cuartel)... la vida allí...que se decían 'comay' sin haberme bautizado ni nada y se decían 'comay'" (García, 2012).

Las distancias relacionales de un vecino no son las mismas que la de un familiar. El vecino no forma parte del espacio doméstico o de la vida íntima de las personas que viven bajo un mismo techo, mientras que un familiar es alguien que forma parte de la vida íntima de las personas. La misma raíz de la palabra familia (*famulus/fames*) sugiere esa vinculación a la servidumbre y al espacio doméstico. El latín *famulus* recoge la noción de siervo o de aquel más allegado que está en servicio con el otro. De igual manera, la raíz *fames* sugiere el acto de alimentación de aquellos que comparten un mismo espacio doméstico. Considerar al vecino como familia supone, a su vez, considerar que el hogar, en la vida anterior a la urbanización, no se reduce a la estructura física de la casa (*"como vivíamos pega'o unos con otros pues se vivía como familia"*). La casa del vecino parecía ser más una habitación adicional de la misma casa. De ahí, que la familia no sea solamente aquella que habita bajo un mismo techo o aquella que mantiene vínculos consanguíneos. Familia eran todos aquellos que vivían en aquella "casa grande" que no se reducía a la estructura individual.

La figura del compadrazgo aparece en una de las citas para expresar ese nivel de familiaridad con los vecinos (*"la vida allí [en el cuartel]... la vida allí...que se decían 'comay' sin haberme bautizado ni nada y se decían 'comay'"*). La institución social del compadrazgo opera aquí en su vertiente informal ya que no necesita de una autoridad de poder eclesiástica que legitime esa relación (*"sin haberme bautizado ni nada"*). Describir al vecino como un compadre es una forma de expresar el grado de

intimidad e integración que se vivía con ese otro que habitaba en una misma comunidad.

Ese grado de integración entre los vecinos, considerados como familia, se irá observando a través de las citas de los entrevistados. Una forma de esa cohesión se encuentra también en la extensión del padre y la madre en la figura del vecino. Una entrevistada nos comentaba al respecto que:

“...pues la gente estaba como pendiente. Las señoras mayores estaban pendiente a las niñas. ...Yo le decía ‘presentá’ a una señora que se pasaba pendiente...porque uno se enamora y los muchachos pasaban por las calles y eso. Y la señora esa se llamaba doña Amparo y rápido decía: ‘Aja! te estoy velando’ (risas)” (Ruiz, 2012)

El vecino no sólo se presenta como familiar o compadre sino como extensión sustitutiva de la vigilancia moral de los padres. El vecino vigila y está pendiente de los hijos y de aquello que hacen, lo cual supone una práctica de seguridad informal entre los miembros de la misma comunidad.

Sin embargo, las familias tienen sus tramas de rencillas, luchas, celos y envidias. Esas tramas quedan ocultas en las narraciones de los entrevistados. Sólo se narran los elementos “felices” de aquella vida *familiarizada*. La ausencia en las narraciones de aquellas tramas familiares puede ser indicador de una exaltación de aquello que se echa en falta, de aquello que en el presente urbanizado no se tiene. En la urbanización el significado del vecino se vacía de los elementos de familiaridad que señalamos anteriormente. La figura del otro adquiere un carácter de extrañeza en los discursos relacionados a la vida en la urbanización. Hay dos formas de asociación, para recordar a Tönnies, que se plantean entre los dos modos de vivienda. La vivienda anterior, supone un vecino-familia, una especie de relación orgánica y en la urbanización el vecino es tan sólo eso, un vecino; un sujeto que vive al lado de otro. El vecino se hace presente, en el discurso de los entrevistados, desde el desconocimiento de quién es esa persona (*“Yo llevo 44 años aquí y si he entrado dos veces a esa casa de al frente ha sido mucho...”*). En las narraciones sobre la casa de urbanización, no hay un otro con el cual se establezcan vínculos de familiaridad, como ocurría en la vivienda anterior a la urbanización (*“...cada cual en su casa”*). La frase anterior expresa una forma del encierro de los sujetos en la casa de urbanización. Ese encierro genera, por tanto, un desvinculo con el otro que está fundamentado en el sentido del

aislamiento (*“Las urbanizaciones son aislados...vive to’l mundo bien aislado...”*). Sin embargo, ese aislamiento no es geográfico, ya que las casas están unas al lado de otra. El sentido de aislamiento tiene que ver con otro factor. El sujeto de la urbanización se encierra y se protege en la estructura de la casa (*“porque nadie quiere darse a conocer”*).

10.6. La comodidad y lo propio:

Ribczynski (2006) menciona que el ámbito de la intimidad y la domesticidad vinculada a la casa proviene de las sociedades burguesas y se expandió en Europa durante el siglo XVIII. La interiorización de la vida doméstica estuvo acompañada de una nueva formación de la comodidad. La urbanización transformó la noción de comodidad en la medida en que concentró en una estructura física todos los elementos para que el sujeto pudiera satisfacerse minimizando los contactos con el exterior de la vivienda. En otras palabras, cuando los entrevistados nos hablan de la comodidad en la urbanización, sus referentes están dirigidos al distanciamiento de los contactos con los otros. En ese sentido, se redefinió la comodidad a partir de ese distanciamiento. La función de la comodidad en lo que respecta a la casa de urbanización opera como un instrumento para redefinir lo propio en la medida en que hay una satisfacción con la interiorización de los servicios básicos. Como nos mencionan los entrevistados:

“Ya esa vida era bien diferente. Todo está bien...eran casas nuevas, con ventanas ‘miami’. Con todo dentro, baños dentro....todas, todas las facilidades dentro. Tenías los beneficios en la casa de todo adentro sin necesidad de salir, había luz eléctrica, nevera, estufa....” (Ruiz, 2012)

“Había la comodidad... eléctrica, que tú podías comprar una cocina eléctrica de 220 voltios, antes era 110 y no podías tener na’ d’eso....” (Báez, 2012)

“Había muchas facilidades... dentro de la casa, como agua, luz...no había que salir para ningún sitio, uno vivía dentro de su casa...que uno no tenía que salir para ningún sitio...nada más a hacer la compra.” (García, 2012)

“Sí porque ya nosotros teníamos... los servicios básicos, teníamos agua. El baño era un baño con el inodoro y la ducha y lo separaba una cortina. Pero no era con la caja abajo, era con la caja arriba y tenía una cadena que los ‘jalaba’...” (Muñoz, 2012)

En las citas se refleja, nuevamente, ese sentido del tener pero en esta ocasión ubicado en la figura de la comodidad. Este sentido se define a partir de los aparatos electrodomésticos que provee la casa de urbanización. La comodidad deviene en una

experiencia del adentro a partir de la interiorización de las facilidades y los servicios públicos. La urbanización se convierte en un lugar donde satisfacer la demanda sin necesidad de tener contactos con el exterior. Como menciona Ritzer (2000, p. 160):

Desde hace tiempo se han hecho esfuerzos simultáneos para eliminar la necesidad de salir de casa, para convertir el hogar en el sitio donde obtener los productos necesarios... ..el hogar se ha convertido en un importante lugar-acaso el lugar fundamental-donde obtener bienes y servicios.

El sujeto propietario de la urbanización es un cliente que encuentra la satisfacción de sus necesidades en su propio hogar. La casa de urbanización interioriza y racionaliza la experiencia doméstica internalizando en ella las técnicas para su reproducción (Lee Henthorn, Cynthia, 2006). Esa casa de urbanización, permite la producción de la domesticidad sin necesidad de establecer vínculos con el afuera (*"...que uno no tenía que salir para ningún sitio, nada más a hacer compra"*). La película *Tiempos Modernos* (1936) de Charles Chaplin daba cuenta de ello en tono burlesco cuando los protagonistas sueñan, acostados en la acera frente a una casa, con tener su propio hogar. El vínculo con la comodidad aparece reflejado en varias escenas al interior de una casa en donde los frutos entran por la ventana alcance del dueño y la vaca, con un solo gesto de Charlot, llega hasta la puerta para servir la leche. Es una casa llena de objetos de la comodidad, como el sofá, con los cuales Charlot tropieza. En escena se presenta varias imágenes relacionadas al deseo del hogar y su relación con la vida familiar, la comodidad y, a su vez, con la imposibilidad de lograr esa forma de vida.

No sólo la electricidad y los electrodomésticos constituyeron parte de esa redefinición de la comodidad, sino también el agua y el baño fueron otros de los elementos que llegaron a incluirse dentro de la estructura de la casa. La posibilidad de que esto ocurra tiene que ver con la masificación de esos servicios por parte del gobierno. La compañía estatal de producción y distribución de energía eléctrica conocida como Autoridad de Fuentes Fluviales y el proyecto de Ley para su creación fue presentado en 1941, justo seis años antes de la construcción de la primera mega-urbanización en Puerto Rico. De igual forma, la Autoridad de Acueductos fue creada en 1945. De esta forma, el agua pasó a ser a una de consumo privado y doméstico. Como nos menciona León Camacho:

“Una vez terminada la represa del Río Grande de Loíza, la construcción de unidades de vivienda en urbanizaciones aumentó a la par con el número de suscriptores al servicio de agua potable. De un total de 130, 086 suscriptores en 1950, 105, 483 pertenecían a urbanizaciones, 18,449 eran comerciales, 702 industriales y 5,452 en caseríos”



Ilustración 47: Pluma (Grifo) Público al Centro de la Foto (Barriada Miranda, Puerta de Tierra, 1938)
(Colección Digital, Universidad de Puerto Rico)

Esa interiorización de los servicios forma parte de las redefiniciones de lo propio ya que operan como elementos que desvinculan al sujeto propietario de las relaciones con los otros. Recoger el agua era una experiencia comunal ya que se compartía un mismo grifo público. Como mencionan los entrevistados:

“... y todos los vecinos venían ahí a ese sitio, los vecinos venían a sacar agua de ese aljibe porque la cogíamos con chorrera.....por el techo sí. Y entonces caía al aljibe. Y ese aljibe era como una piscina y la gente sacaba el agua con cubo. Le teníamos un cubo, había una boca y la gente sacaba el agua....venían a buscar agua y la sacaban con el cubo...Los vecinos veían todos a buscar agua.” (Pelot, 2012)

“En ese barrio había lo que le llaman una pluma pública. En una esquina de barrio todo el mundo venía a coger agua ahí y uno llevaba pa’la casa.” (Báez, 2012)

Esa experiencia del afuera permitía el establecimiento de contactos con el otro

ya sea alrededor del grifo público o, incluso, a través del servicio de electricidad. La luz eléctrica suponía el contacto con el cobrador que iba directamente a la casa a colocar la bombilla de luz y luego pasaba a realizar los cobros por el uso de la luz. La figura del cobrador formaba parte de esa experiencia doméstica expandida. Nos mencionan los entrevistados:

"La luz era también lo mismo, tú pagabas 60 chavos al mes por una bombilla. Venía el electricista o quien sea y tenías una bombilla en la sala...entonces venía y te cobraban 60 chavos mensuales..." (Báez, 2012)

"Don Pedrito era el que prendía la bombilla tenía un 'd'eso', un interruptor, y él lo halaba y quedaba prendida. Entonces él era el que iba a cobrar a las casa, era cobrador y prendía el faro. (En las urbanizaciones) ahí llegaba la factura de fuentes fluviales..." (López Guadalupe, 2012)

Todavía el entrevistado recuerda el nombre de la persona que le cobraba la energía eléctrica. El cobrador formaba parte de una experiencia de relación con el ámbito doméstico. La masificación de los servicios, como ya hemos mencionado, supone una burocratización del cobro a través de la factura. La relación de cobro es con un papel y no ya con un ser humano. De igual forma, ocurre con la institución bancaria y el cobro de la casa: *"no tienes que tener a un dueño de casa en la puerta cobrando. Ahí tú vas con la libreta al banco y tú vas y pagas...."*. El acto del cobro se despersonaliza y esa relación presencial se transmuta en una institución bancaria y en la burocratización del cobro. Estos elementos forman parte de esa experiencia de la privacidad y de la privación del contacto con los otros condicionada a partir de la posesión de una casa de urbanización.

De igual forma ocurre con la experiencia del baño. No es hasta el siglo XX que los baños se convierten en un espacio privado al interior de la casa. (Zabalbeascoa, 2011, p. 17). Anteriormente, con las termas o con los ríos, la experiencia del baño era una colectiva que se ejercía más como un elemento de socialización y menos como un ejercicio de limpieza. De hecho, la interiorización del baño supone también una transformación en la concepción social del cuerpo y de la sexualidad. En el caso de los entrevistados, aunque desde una concepción individual, éstos narran esa experiencia comunal del baño:

Para bañarse, pues, algunos eran más...nosotros teníamos un vecino y nosotros teníamos que pagarle 2 chavos por bañarnos, porque el había sacado una tubería pa' él y pagaba 40 o 50 chavos mensuales y entonces

decía que si ‘ustedes quieren bañarse nos dan 2 chavos y se bañaban’”
(Báez, 2012)

Antes había solamente un baño para dos o tres familias, entonces tenían que esperar por turno...que se bañaran unos a'lante y otros atrás. (López Guadalupe, 2012)

La actividad del baño no es colectiva, en el caso que los entrevistados comentan, ya que es una práctica individual. Sin embargo, el baño se comparte entre grupos de personas. Un entrevistado nos comentaba que, en ocasiones, para bañarse había que hacer fila y allí se comentaba todo lo que estuviese ocurriendo en el barrio. La casa de urbanización internaliza el baño y éste se convierte en un recurso exclusivo del sujeto propietario.

“También tenían su bañito, y esa tenía agua y tenía luz. Esa tenía dos cuartos, tenía... ¡Ay yo me acuerdo de esa casita, todavía yo sueño con esa casita!” (García, 2012)

“...y el agua cambió porque cada cual tenía su bañera. (En la urbanización) tu tenías tu baño, tu bañera.” (López Guadalupe, 2012)

"Ah, ese fue el cambio también porque en las urbanizaciones teníamos luz en cada cuarto, en Villa Blanca. Luces en la calle, porque en el pueblo a veces lo que había era una bombillita que casi no alumbra en las calles.” (López Guadalupe, 2012)

Las citas anteriores enfatizan en ese sentido de propiedad de un baño exclusivo. Podría parecer un sin sentido hablar del deseo de tener servicios públicos al interior del espacio doméstico en la medida en que es algo común a las sociedades occidentales contemporáneas. Sin embargo, lo que hay que dar cuenta es de que, más que obtener de una posesión que anteriormente no se tenía, lo que está operando aquí es una redefinición de lo que se entiende como lo propio a partir del sentido de comodidad atribuido a la interiorización de los servicios públicos. Los efectos de esa redefinición de lo propio están en el desvinculo de los contactos que anteriormente se tenían en el ejercicio de abastecerse del agua y la luz eléctrica. Hablar de la comodidad o de las sociedades de confort de posguerra supone reconocer que esa comodidad tuvo como una de sus consecuencias la redefinición de lo propio. Esa redefinición opera como un mecanismo de poder en la medida en que aísla al sujeto y reconfigura los contactos con los otros.

10.7. La redefinición de lo propio y la seguridad

La urbanización transformó el sentido de seguridad en dos niveles. Por una parte, la estructura de cemento sustituyó a la madera en términos de protección frente a fenómenos atmosféricos como los huracanes y por la reducción de posibilidades de incendio.

“...y eran hechas de cemento armado... ...ya era un lugar más seguro para vivir. Allí yo pasé la tormenta...Santa Clara... Esas casas estaban hechas para resistir todo...eran bien construidas...Esas casas las construyeron tan fuertes... como si fuera a vivir toda su vida allí...” DM

Además que las casas son más seguras...porque son de cemento, tienen ventana, rejas y todo. Tienes servicios de teléfono, agua y luz. En los arrabales no hay na' de eso y tienes que estar a expensas de que otro te ayude igual que uno ayude al otro. La madera se puede quemar, puede coger fuego una casa y quemarse...y eso no es seguro. La madera cualquiera viene te mete una barra y te rompe la madera y entra y te roba si tu no estás en la casa. En el cemento las casas de cemento son fuertes...y tú las cierras y no se encienden tan fácilmente como las de la madera. #00:22:56-7# (esposa: se meten también pero pasan más trabajo (laughing))

Sin embargo, ese carácter práctico se traduce en una redefinición simbólica de la seguridad a partir del carácter de lo propio. En la cita anterior, el entrevistador contrasta la seguridad del cemento y la madera pero realiza un comentario en referencia a la colaboración de los otros (“En los arrabales no hay na' de eso y tienes que estar a expensas de que otro te ayude, igual que uno ayude al otro”). La urbanización encierra un sentido de seguridad que está fundamentado en los propios recursos que el sujeto tiene para protegerse y, no ya, en la colaboración entre vecinos.

En los modos de vida anteriores a la urbanización la seguridad estaba garantizada por los vínculos con los otros. Como mencionan las entrevistas:

Cuando yo vivía en el callejón yo tenía seguridad porque ahí se dormía con las ventanas abiertas. pero antes eso era abrir una ventana de madera y eso era para la calle y eso se hacía y nosotros nos sentimos seguros.

En aquel tiempo comparo con hoy en día aquello era seguro porque mira te digo que nosotros cuando muchachos corríamos por los callejones de Checo de noche, de día y a to'as horas y nadie se metía con nadie. Podíamos dormir con las puertas abiertas porque nadie se metía a las casas a robar ni nada. No había, como hoy en día, que hay asaltos y robos que uno tiene que vivir en rejas. #00:11:25-2#

Era una vida sana y tranquila...digo había siempre su gente que tomaba y se emborrachaba...se fueron formando bares y negocitos... y en esos bares la gente se ajumaba y se emborrachaba y había peleas pero ahí quedaba todo. #00:11:59-3#

“...corríamos por los callejones de Checo de noche, de día y a to’as horas y nadie se metía con nadie”; “Podíamos dormir con las puertas abiertas porque nadie se metía a las casas a robar ni nada; “porque ahí se dormía con las ventanas abiertas”.

El sentido de seguridad se fundamenta en una forma de apertura. Tener la ventana abierta o la puerta abierta y que nadie se metiera en la casa, brinda el sentido de lo que significa la seguridad para ellos. Aunque no se encuentra explícito en las citas, la seguridad está basada en una relación con el otro. Hay que tener en cuenta que esa relación con el otro, desde el ámbito de la privacidad, es también lo que valoran de la urbanización. La privacidad es una forma de seguridad para que ese otro no irrumpa en el espacio de lo íntimo. Por ello, se revela una contradicción en la narrativa de los entrevistados ya que, por una parte, valoran la seguridad de la vida anterior a la urbanización y, por otra parte, valoran la seguridad que les brinda la privacidad en la casa de urbanización. En sus narrativas sobre la vida anterior a la urbanización, tener la casa abierta y que nadie se metiera habla de un sentido de los límites entre lo privado y lo público. La puerta o la ventana cerrada no eran el marcador de esos límites sino una lógica social entre el otro y el habitante de la casa que permitía tener una conciencia de esos límites sin necesidad de un marcador material (puerta o ventana) que lo estableciera. El indicador de seguridad se fundamenta en una conciencia de los límites entre el yo y el otro; entre lo íntimo y la exposición. La figura del otro aparece explícitamente en el comentario de que: “*en los barrios se vivía tranquilo, todo el mundo estaba pendiente del mundo*”. Estar pendiente del otro no es invadir la vida del otro, sino que estar pendiente es más a fin una forma de seguridad basada en *protecciones de proximidad* en donde la seguridad es garantizada por el sentido de pertenencia a un grupo social y por la fuerza de las relaciones sociales establecidas por el mismo grupo (Castel, 2004, p. 17). No hay aquí necesidad de una fuerza policial externa que establezca una vigilancia generalizada hacia los individuos. Estas comunidades, como ocurre todavía hoy en Puerto Rico en algunos barrios de la zona urbana, establecieron formas de vigilancia y seguridad marcadas por las relaciones que mantenían entre ellos mismos. Son relaciones informales de seguridad que parten de una visión del otro, como si fuera una

extensión del yo o una extensión del sí mismo. Se trata aquí de la posibilidad de estar expuesto sin que se violente esa exposición. Aquellos que podrían violentar esa lógica que venimos de hablar es la figura del borracho: *“la gente se ajumaba y se emborrachaba y había peleas pero ahí quedaba todo”*. La noción ahumar es precisamente de aquel que pierde el referente, se nubla de los sentidos sociales y de ahí que pudieran establecer peligros en lo que respecta a la seguridad.

¿Cuál es el cambio de sentido al pasar a la urbanización? Entre la vida anterior y la urbanización el significado de la seguridad sigue siendo el mismo. La seguridad es evitar la penetración de otro al interior de la vida doméstica. Lo que cambia no es el sentido de la seguridad, sino los recursos para poder habilitar la misma. Antes de la urbanización la seguridad dependía de una especie de lógica social que reconocía los límites del otro. Esa limitación no supone la falta de contactos con el otro. Por el contrario, es quizás por los contactos con el otro que se genera ese sentido de seguridad. En la urbanización las referencias que hacen los entrevistados están puestas en frases como: *“las casas son más seguras...porque son de cemento, tienen ventana, rejas y todo”*; *“...ahora que son ventanas ‘Miami’ y hay una protección”*; *“las casas eran hechas de cemento...ya era un lugar más seguro para vivir, ya en las urbanizaciones pa’ meterse era más difícil”*.

En la urbanización la seguridad está garantizada por los materiales de la casa. El cemento y la ventana Miami se traduce en símbolo de seguridad porque nadie “puede meterse”. La seguridad que antes estaba puesta en esa relación/vínculo con el otro, se convierte en una seguridad que se garantiza por la posibilidad del habitante de allegar los recursos necesarios para poder ponerle rejas, portones a la casa y por los mismos materiales de construcción. Como menciona una de las narraciones:

“Gané seguridad, claro, claro, ahora que son ventanas ‘miami’ y hay una protección, Ahora en términos de seguridad, aunque yo estoy segura en mi casa porque estoy bien protegida, pero tengo que utilizar mis propios medios que a mí no me gustan porque a mí no me gusta estar encerrada, en términos de rejas y esas cosas a mí eso nunca me ha gusta’o pero lo tuve que hacer porque ahí sí, a mí se me metieron en mi casa y ahí tuve que buscar esa seguridad.” (Cartagena Vidal, 2014)

De lo que se habla es de una seguridad que está garantizada por el habitante de la casa de urbanización y no por ese otro con el que se relaciona. La seguridad se convierte en una propiedad del sujeto de la casa y no en un elemento común. El otro,

que en un momento garantizaba la seguridad, desaparece de las citas y pasa a convertirse, en la casa de urbanización, en una amenaza. Pasamos de un “*estar pendiente de todo el mundo*” o de un “*nadie se metía con nadie*” a la expresión “*nadie se podía meter*”. Son dos expresiones diferentes porque en la última la casa de urbanización protege de la intromisión del otro. La seguridad en la urbanización está fundamentada entonces no por la apertura sino por el encierro. La seguridad se convierte en algo propio y que está condicionado por el acto de encerrarse de un otro que toma forma de amenaza.

La propiedad de una casa de urbanización posibilita la multiplicación de las posesiones. En la urbanización se convierte en posesiones privadas servicios como el agua o la energía eléctrica, y que alguna vez fueron experiencias que vinculaban la vida doméstica con el afuera. De igual forma, la seguridad pasa a significarse como otra de las posesiones. Aquella seguridad comunal pasa a ser un asunto que el sujeto de la urbanización tiene que resolver por sus propios medios. De algún modo, la seguridad ya no depende del otro, sino de la capacidad que el propietario tenga para garantizarse la misma. Estas formas de posesión constituyen, a su vez, una manera de redefinir la privacidad. En la urbanización la privacidad es signo de la expulsión del otro, del encierro y del aislamiento que intenta evitar la exposición del sujeto frente al otro. El ámbito privado ya no se vincula con ese espacio público de lo expuesto. La urbanización opera como una forma, siguiendo a Hannah Arendt, de *privación de lo privado*. El sujeto de la urbanización se encierra en su casa y en sus propiedades.

10.8. La añoranza del otro:

Ese proceso de distanciamientos de los contactos se manifiesta en las entrevistas como una añoranza por el otro. Algunos de los entrevistados mencionan ese distanciamiento de forma directa. Sin embargo, en la mayoría de las entrevistas ese distanciamiento se presenta desde un silencio que se manifiesta a partir de la idealización de la vida colectiva antes de pasar a vivir a la urbanización. Las relaciones de familiaridad con los vecinos, los intercambios y el compartir, la vida en la calle o la seguridad en el arrabal, no fueron forjadores de una vida de felicidad y plenitud. Si hubiese sido de esa manera, los mismos entrevistados no hubiesen pasado a vivir a la urbanización y, más aún, no residirían actualmente en ella. Hay

pocos comentarios de los relatos que dan cuenta de ello, por ejemplo uno de los entrevistados nos comenta:

Bueno en la casa que yo vivía llegó el momento en que yo me tenía que levantar de noche a sacar los borrachos que llegaban a dormir en el balcón. El balcón era abierto había una puertecita que nosotros le decíamos un rastrillo. Entonces una noche me levanté y saqué a uno y volvía otra vez y entonces yo le dije a Aida espérate que a este yo le voy a quitar la borrachera y cogía una olla de agua, se la mandé por encima (risas). No volvió más... Lo bauticé... Chacho esa gente se metía allí y la peste a ron..." (López Guadalupe, 2012)

La vida anterior a la urbanización, como se refleja en esta cita, tampoco era una de plena realización del sujeto. Esos comentarios forman parte las contradicciones de su propio relato. Sin embargo, idealizar la vida anterior a la urbanización supone hablar de una forma de la ausencia o de dar cuenta de aquello que se perdió al pasar a la urbanización. Esta forma de vivienda fue una promesa de libertad que estuvo acompañada de experiencia de la soledad. Por ello, la tensión del sujeto propietario está puesta en la añoranza por los vínculos con el otro. Ese carácter comunal aparece en sus relatos como una pérdida que generó la urbanización.

"Fíjate pa'í, perdí algo que...desde que tu sales de esos sitios donde tú vives como en familia con todo el mundo. Porque ahí como se ve en los campos que una familia hace una comida y al primero que le da es al vecino. Esa cuestión de unidad familiar, dentro de personas que no somos familias de sangre, pero que ya nos sentíamos como una familia en todo. Y siempre todas las cosas se hacían en acuerdo con todo el mundo. Y eso al venir a estas urbanizaciones, ya tu llegas, como te llegan personas de otro sitio que tú no sabes quiénes son, pues ya tú tienes un poco de recelo como, como actual también. Y también llega a un nivel como un tipo de competencia que tu casa que tiene que estar al nivel de la otra en el sentido de que tiene que estar bien pintadita o bien recogida y eso." #01:11:35-1# DM

"La vecindad del barrio era muy buena, muy buena. Las amas de casa salían y hablaban. Si uno se enfermaba había un apoyo pero tremendo, venían y le traían comida, le hacían esto, le hacían aquello, lo ayudaban. A tal extremo que un amigo mío que se hizo abogado quiso sacar a la mamá de ese barrio y compró una casa en una urbanización, en la Urbanización Muñoz Rivera, una casa de 2 pisos por \$35,000. Pues entonces, a esa señora le dio algo que no quería comer y eso...y la llevaron a donde un doctor y el doctor dijo que a esa señora le hace falta volver a donde vivía y la llevaron allá y se curó y estaba lo más contenta y to'eso. Porque en esos barrios...se compenetra la gente uno con los otros y era como una familia." #00:20:07-5# LFB

“...las relaciones sociales...en los barrios se daba mucho eso. Es una hermandad que había. Yo te ayudaba a ti, tu me ayudabas a mí...Eso se ha perdido totalmente. Eso se fue a justa...”

La narración de la pérdida de esos contactos se presenta como una tensión del proceso de subjetivación en la medida en que es un asunto no resuelto que se presenta como un recuerdo, una nostalgia, pero desde una aceptación de la vida urbanizada. Es decir, no existe un ejercicio de activar espacios comunales en la urbanización para recuperar esos vínculos y contactos con los otros.

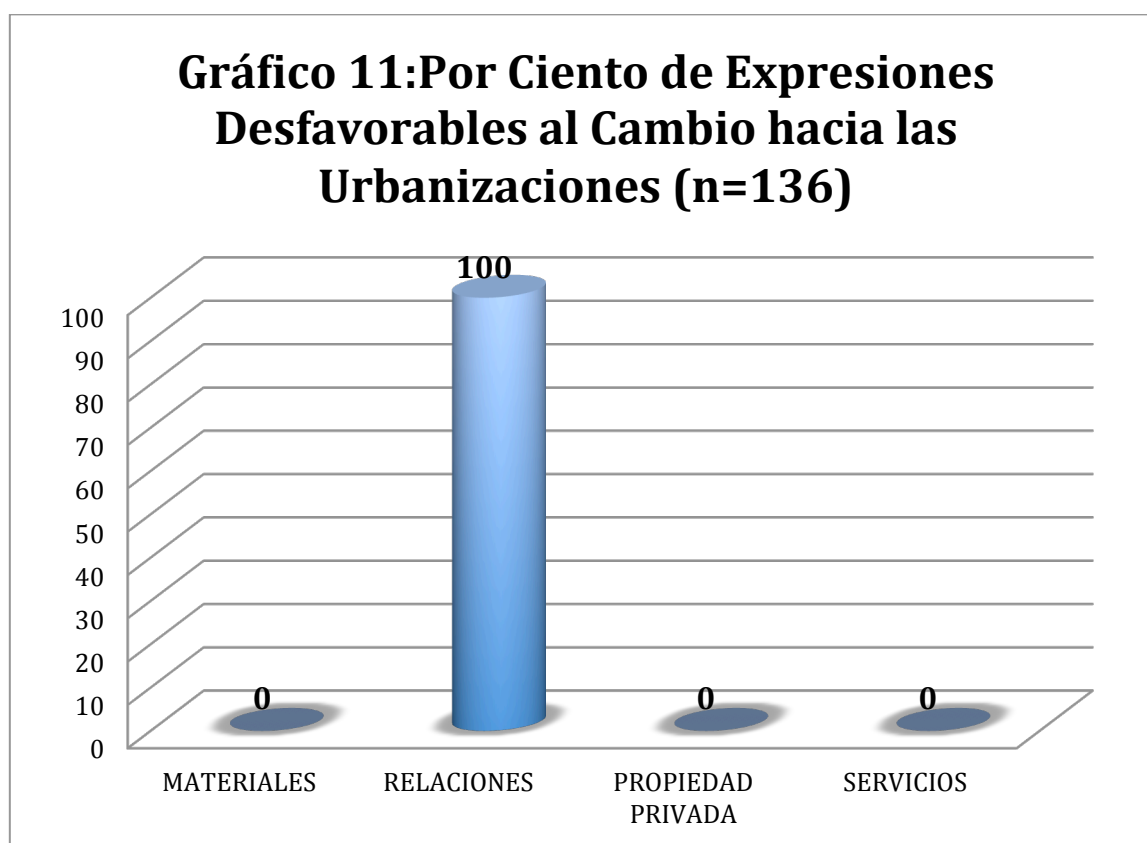


Gráfico 11: Por Ciento de Expresiones Desfavorables al Cambio hacia la Urbanización

El sentido de propiedad y el sentido de pérdida de contactos es inversamente proporcional, por ello lo que se consideró como desfavorable en el cambio hacia las urbanizaciones fue la transformación en las relaciones sociales. Por ello es contundente que el 100% de las expresiones realizadas estén dirigidas a hacer notar lo desfavorable que fue dicho cambio.

De hecho, la urbanizaciones en donde viven nuestros entrevistados no tienen una organización o junta de vecinos consolidada. Por tanto, la relación comunitaria queda como un mero recuerdo feliz que sólo queda en el discurso. La urbanización es por el contrario el lugar del aislamiento y el distanciamiento de los contactos.

“Sí...pues, como te dije, acá en el pueblo todo el mundo se ayudaba y todo el mundo sabía los asuntos de uno... En Villa del Rey (en la urbanización), como te decía, ya ese cambio de vecino no era lo mismo. No se sabía que situaciones tenía el vecino, que cosas pasaban... No había ese sentido de relación...” #00:50:44-3# AR

“Las urbanizaciones son aisladas...vive to’l mundo bien aislado...Yo llevo 44 años aquí y si he entrado dos veces a esa casa de al frente ha sido mucho... porque nadie quiere darse a conocer, de lo que tiene ni nada de eso. Es bien difícil. En la urbanización es bien difícil. El que se crió en un barrio como yo lo echa de menos.. Yo si pudiera vivir en un barrio de hoy en día viviría en un barrio...” 01:23:19-9# LF

“Acá no, acá la gente llega nueva a la urbanización y son más reservados, ¿tú me entiende? Se tarda uno en conocerse y hacer más amistad.” RP

El vecino es un extraño con el cual se establecen relaciones mínimas. En la urbanización el sujeto se protege del otro. ¿Qué es lo que protege ese sujeto, que no quiere darse a conocer? ¿Por qué no desea estar expuesto ante al otro? Aunque los entrevistados están hablando de los otros, también hablan de ellos mismos a través del discurso. Son ellos también lo que se protegen, los que se aíslan en la casa de urbanización y tampoco quieren darse a conocer. ¿Cómo un mismo narrador que antes valoraba las relaciones de familiaridad, ahora realiza un giro discursivo para hablar del valor del encierro y el aislamiento? Ciertamente, el discurso sobre las relaciones de familiaridad entre vecinos se presenta como añoranza y como una pérdida al pasar a vivir en la urbanización. Sin embargo, el discurso del sujeto es contrario a la práctica de ese mismo sujeto. Él está allí, en la urbanización, hablándonos sobre la pérdida de las relaciones entre vecinos (*“yo llevo 44 años aquí...”*). Son 44 años reproduciendo el encierro y el aislamiento, a pesar de que en su discurso pueda desear un mayor vínculo con los vecinos (*“Yo si pudiera vivir en un barrio de hoy en día viviría en un barrio...”*). La realidad es que no se ha hecho el viraje al barrio, mudarse a la urbanización parece ser un tránsito sin vuelta atrás. Si no se ha vuelto al barrio, al vínculo con los vecinos y se reproduce el encierro y el aislamiento, es porque la nombrada pérdida de las relaciones vecinales supuso alguna ganancia para el sujeto urbanizado. Quizás en esa ganancia se encuentran los elementos que legitiman ese encierro y ese “no querer darse a conocer”. El sujeto propietario brinda más valor a la casa de urbanización, ya que es una propiedad que le permite ser y presentarse en el mundo desde un lugar de progreso y modernización.

Al respecto, la esposa de este entrevistado, que escuchaba de lejos la conversación, intervino en ese justo momento para reforzar lo que venía de decir su esposo sobre como adquirir la casas de urbanización era un signo de la responsabilidad de él como ser humano. Ella comentó: *"hay otros que se quedaron allí porque no le es importante, seguir la rutina de lo que vivían. Él (su esposo) no, él quería superarse*. Los que se quedaron en el arrabal pasan a significarse de otro modo, son aquellos que no quisieron superarse y esta superación esta puesta en la mudanza a la casa de urbanización y en la conversión del sujeto a uno que mira el progreso desde allí y desde la capacidad adquisitiva que tiene para poder allegarse los recursos que necesita. La relación con el otro se convierte en una de distanciamiento. La figura del otro ya no es vista desde el carácter de familiaridad, sino desde la responsabilidad, asumida como capacidad de progresar. Queda atrás la ayuda mutua y los vínculos entre los vecinos, porque el sujeto urbanizado asume sus propios medios para mejorar sus condiciones de vida. El otro ya no hace falta, sólo se convierte en la añoranza de un recuerdo. Las transformación en la relaciones con el otro no están puestas el simple acto de mudarse a la urbanización. Más bien, hay un sentido de sí mismo que brinda un significado a ese traspaso y a la desvinculación en la relación con el otro. Ese sentido está puesto en la un sujeto que se observa con la capacidad de poseer los medios para la adquisición de un conjunto de propiedades de la modernización: progreso, superación, bienestar, entre otros. La casa de urbanización es el signo principal de esas propiedades que, a su vez, darán paso a una concepción particular de sí mismo en ese sujeto que habita en una urbanización.

Capítulo 11:

Discusión Final: La Urbanización como Forma Política del Aislamiento

La urbanización operó como una forma política del aislamiento al formar un tipo de subjetividad que definió su vida desde la privación y el distanciamiento del contacto con los otros. Esa forma de privación no operó sólo desde la estructura físico-arquitectónica de la casa de urbanización, sino también que el sentido de propiedad formó parte de una dimensión simbólica del poder que contribuyó a generar esos distanciamientos. El sentido de propiedad, como forma de poder simbólico, estableció un sujeto propietario que deja de tener como referente de su subjetividad la experiencia colectiva, para pasar a definirse desde el ámbito de sus propiedades. Este proceso forma parte de un periodo particular de posguerra en donde los sujetos se definen a partir de los objetos de consumo que puedan ostentar. Como consecuencia, se desmonta el ámbito de lo común y, por lo tanto, el sujeto propietario aparece como un ser despolitizado que vive desde la privación y el aislamiento.

Podría escribirse toda una 'historia de los espacios'-que sería al mismo tiempo una 'historia de los poderes'. (5)

Michel Foucault p. 12 El Ojo del poder

En la serie de pinturas conocidas como *El Imperio de las Luces* (*L'Empire des Lumières*) creadas por René Magritte durante la década de los años cincuenta, se dibuja el silencio de un panorama urbano de casas, faroles, cielos y, en una de sus variantes, una laguna en calma. Lo que llama la atención en ellas es el juego de contrastes entre luces y sombras y, por lo cual, alguna vez André Bretón mencionó que la propuesta principal del trabajo de Magritte era preguntarse qué era la luz desde la sombra y qué era la sombra desde la luz. Si observamos la pintura damos cuenta de que la luz desemboca en las sombras, pero también alumbran hacia la nada. Cada una de las ventanas de la casa alumbra un vacío y, en el caso del farol y el lago, la

luz es tan sólo un reflejo de ella misma. Por ello, la obra de Magritte es también una pregunta por la luz y la visibilidad. Lo visible puede presentarse también como una forma del engaño. Un imperio de luces no es otra cosa que un exceso de luz y visibilidad que dejan cautivo a aquel que lo observa. En ese sentido, *El Imperio de las Luces* es una propuesta sobre el deslumbramiento y la consecuencia de quedarse anonadado ante lo visible. Como menciona el filósofo puertorriqueño Francisco José Ramos (2003, p. 113):

“El deslumbramiento es una turbación que se experimenta ante un exceso de luz...También es sinónimo de una fascinación hipnótica. Deslumbrarse es quedar sujeto al influjo de algo o de alguien. Quien se deslumbra no vislumbra su deslumbramiento.”

En ese sentido, lo visible puede también ser una forma de ocultamiento o, si se quiere, una forma de la ceguera. Aquello que se presenta ante nosotros como evidente cae, en ocasiones, en la región de lo no cuestionable, precisamente por su visibilidad. Esas regiones de lo visible configuran, en no pocas ocasiones, nuestra cotidianidad. Las prácticas cotidianas se nos presentan tan evidentes que parecía ser que no merecen ser objeto del cuestionamiento. La urbanización formó parte de esa esfera de lo evidente en la medida en que se impuso como una forma de vivienda normativa en Puerto Rico. De igual forma, su deslumbramiento consistió en ver en esa forma de vivienda un paso hacia el progreso y la modernización del país. De esta forma parecía ser que la tarea del sociólogo se debía reducir a cuestionar las formas de viviendas marginales a la urbanización (p.e. el arrabal, los barrios, el caserío o las viviendas públicas) porque éstas no formaban parte de las formas normativas de la vivienda.

Sin embargo, para nosotros, el poder transita y se manifiesta en esas regiones de lo evidente, de lo visible y del deslumbramiento. Esas formas de poder fue lo que alguna vez Michel Foucault nombró como *micro-poderes*⁶¹ y con lo cual se refería a las formas de poder que operan fuera, por ejemplo, del aparato estatal. Menciona Foucault (1975):

“...una de las primeras cosas que deben comprenderse es que el poder no está localizado en el aparato del Estado, y en que nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan

⁶¹ No son micro-poderes en el sentido de una minimización de su efecto sino porque están fuera de los aparatos normativos de dominación.

fuera de los aparatos de Estado, por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más minuciosa, cotidiana.”

Desde esa concepción del poder nos acercamos a la urbanización para dar cuenta de cómo ella conformó un tipo particular de subjetividad que se reconoce a sí misma desde el aislamiento. Habitar es algo más que ocupar un espacio en una determinada forma de vivienda. El acto de habitar propone también una forma de ser en relación con la vivienda que se habita. Limitar la relación entre el sujeto y el espacio a un mero acto de ocupación supondría pensar el espacio como un contenedor de objetos y al individuo como un ser que pre-existe a las relaciones que establece. La relación con el espacio es una de formación de un sujeto que está condicionado, en nuestro caso, por el espacio de la vivienda. Así, la transformación de las formas de vivienda supone también una transformación en las formas del ser que habita ese espacio.

Los relatos de vida de los entrevistados dan cuenta de la importancia del sentido de propiedad en relación a la adquisición de la casa de urbanización. Esto supone abordar una formación simbólica del poder en la conformación de subjetividades y que va más allá, sin descartarlo, de la incursión del poder en los cuerpos a través de los aparatos disciplinarios. Esa dimensión simbólica del poder se acerca más al planteamiento de Pierre Bourdieu en relación al poder simbólico. Menciona Bourdieu (2000, p. 66):

“El poder simbólico es un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden *gnoseológico*: el sentido inmediato del mundo (y en particular, del mundo social) supone lo que Durkheim llama el *conformismo lógico*, es decir ‘una concepción homogénea del tiempo, del espacio, del número, de la causa, que hace posible el acuerdo entre las inteligencias’”.

El sentido de propiedad, en tanto forma del poder simbólico, adscrito a la casa de urbanización reconfiguró la dimensión espacio/temporal de esa subjetividad. La dimensión temporal demarcó los límites entre lo antiguo y lo moderno, entendiendo como forma de vida moderna la adquisición de una urbanización y generando, de esta forma, distinciones de desvaloración a otros estilos de vida que no coincidían con el modelo de vivienda normativo. De esta forma, el sujeto propietario se entendió moderno y partícipe del proceso de modernización a través de la adquisición de la

casa de urbanización. Por su parte, el sentido propiedad reconfiguró el espacio de lo propio para adecuarlo al espacio físico de la casa. De esta forma, el sujeto se desplazó hacia una vida interiorizada que se contrastaba con las formas de vida anterior a la urbanización en donde se transitaba en la exposición con los otros a través de los espacios de lo común y en donde la vida transcurría más allá del enclaustramiento de la casa. Esa redefinición de los espacios de lo propio estuvo marcada por el valor atribuido a la privacidad como forma deseable de vida. En ese reino de la propiedad, la privacidad se estableció como frontera para el resguardo de las posesiones del sujeto.

El poder simbólico no sólo estructura una subjetividad y, por consecuencia, de una forma de ver y comprender el mundo. El poder simbólico también surge de una estructuración previa que está vinculada a la lucha por la dominación del sentido de lo social. Como menciona Bourdieu (2000, p. 69):

“...los sistemas simbólicos no pueden ofrecer un poder estructurante sino porque son estructurados... El poder simbólico...es una forma transformada-es decir, irreconocible, transfigurada y legitimada-, de las otras formas de poder: no se puede superar la alternativa de los modelos energéticos que describen las relaciones sociales como relaciones de fuerza y de los modelos cibernéticos que hacen, de ellas, relaciones de comunicación, sino a condición de describir las leyes de transformación que rigen la transmutación de las diferentes especies de capital en un capital simbólico, y, en particular, el trabajo de disimulación y de transfiguración (en una palabra, de *eufemización*) que asegura una verdadera transubstanciación de las relaciones de fuerza haciendo desconocer-reconocer la violencia que ellas encierran objetivamente, y transformándolas así en poder simbólico, capaz de producir efectos reales sin gasto aparente de energía”

El sentido de propiedad se estructuró a través de la reconfiguración del capitalismo industrial de carácter fordista y la formación de un Estado del Bienestar que en Puerto Rico estuvo representado por la figura populista de Luis Muñoz Marín y el Partido Popular Democrático. Por parte el capital industrial generó nuevas técnicas de construcción de viviendas que conllevaron a la masificación de las mismas en aras de abaratar costos de producción y, de esta forma, hacerlas rentables para la población. El Estado del Bienestar en Puerto Rico adoptó las políticas públicas desarrolladas por Estados Unidos en lo que respecta a la creación de las condiciones para ampliar la otorgación de préstamos hipotecarios por parte del sector bancario.

La deuda hipotecaria se estableció como una forma legítima de adquirir una propiedad frente a las “apropiaciones ilegales” de terrenos y viviendas que proliferaban en Puerto Rico. La deuda pasó a ser, no sólo un mecanismo de control y fijación temporal de las subjetividades (a través de los préstamos a treinta años), sino también que se convirtió en un símbolo de responsabilidad por parte del sujeto que adquiriría una casa de urbanización. El sujeto propietario de una casa de urbanización se convirtió así en un sujeto fijado y estabilizado a una casa y a los parámetros rítmicos del mercado que transitan entre la fábrica, el espacio de consumo y el hogar.

El sentido de propiedad, central en la formación de la economía capitalista, se convirtió en un mecanismo de control y de moldeamiento de los sujetos para ubicarlos y normalizarlos, en el caso de la vivienda, en casas similares y uniformes pero que representaban, para el sujeto, el ideal del progreso y de la modernidad. El sujeto propietario se valoró a sí mismo a partir de la acumulación, el consumo, la posesión y el tener. Por otra parte, la experiencia colectiva y de intercambios con los otros se transformó hacia un sujeto que se relacionaba consigo mismo y con sus posesiones. En otras palabras, la ilusión de tener algo propio transformó el sentido que el sujeto tenía de sí y sus relaciones con los otros. Cuando observamos las narrativas de los entrevistados damos cuenta de que anterior a la urbanización existía cierta precariedad de vida que, a su vez, se subsanaba en una relación constante con los otros en espacios públicos como la plaza, el intercambio social en los grifos públicos, las relaciones de familiaridad entre vecinos o los intercambios de comida que mantenían entre ellos. El discurso de los entrevistados se desdobra en esos dos momentos marcados por la transición hacia la vivienda de urbanización. Cuando hablan de la vivienda anterior a la urbanización, su narrativa está cargada de nombres, relaciones, experiencias del afuera. La vinculación con los otros se daba en formas del compartir, de la vigilancia mutua, de la construcción de viviendas en conjunto entre otras formas. El concepto de posesión de ese sujeto, anterior a la urbanización, dista mucho de ser igual al concepto de propiedad. La posesión, para aquel entonces, era portadora de una deuda con el otro y, por ello, se compartía con el otro. La definición de ese sujeto no estaba marcada por la posesión sino por su relación con la otredad. Ese sujeto es una especie de *sujeto del dar*. Ese dar no se

refiere a la figura de la compasión hacia el otro, más bien nos referimos a un sujeto que *se da* a sí mismo, que se encuentra en un *afuera* que lo mantiene en una constante relación con el otro y conforma su subjetividad a partir de esa relación. Hablar de un *sujeto del dar*, es hablar de un sujeto en *disposición* y en *exposición*. Ambas categorías remiten a una apertura del *yo* desde ámbitos diferentes pero no excluyentes. La disposición es un estar *fuera de posición* (*dis-posición*), un *yo* en ausencia de una posición fija o fijada, ya que un “yo preso de su posición habría perdido su disponibilidad.” (Jullien, 2013). Por su parte, la *exposición* remite también a una forma del *afuera*, a un sujeto que está *disponible* a la vista de los otros y, por tanto, al entrecruce relacional con esa otredad.

Sin embargo, cuando hablan del momento en donde adquieren su vivienda de urbanización, su narrativa se transforma en una especie de inventario de adquisiciones. El sujeto de lo propio, el de la casa de urbanización, no es un sujeto de la disposición sino, por el contrario, de la posición. Ese posicionamiento se da a partir de la obtención de una propiedad. Esa propiedad le da un sentido de sí mismo frente a los otros. De ahí, que la casa de urbanización le permita distinguirse de los demás, le otorga un status social a partir de tener una propiedad. El sujeto de lo propio se desvincula del otro para vincularse con sus propiedades. De ahí, que conforme una esfera de privacidad fundamentada en el encierro y en el aislamiento del otro. El sujeto de lo propio siente que *ya es* porque posee algo. Ese algo tan suyo tiene que estar fuera de la vista o la incursión de los otros. La casa de urbanización también le provee las herramientas para forjar otras propiedades. La interiorización de los servicios básicos conforman una interiorización de las prácticas domésticas, ya no hay necesidad de salir a fuera porque los asuntos domésticos se privatizan. De igual forma, la seguridad deja de ser un elemento comunal para convertirse en una propiedad que tiene que garantizarse el sujeto del suburbio. La posesión de casa de urbanización forja un sujeto que forma parte, para utilizar el término de Hannah Arendt, de una “masa de soledades” condicionadas por el carácter privativo de la propiedad.

Los nombres desaparecen y aflora un discurso de posesiones. La urbanización desplazó esa vida exteriorizada hacia un adentro que se convirtió en una especie de encierro fundamentado en la protección de lo que significaba como lo propio. Esto

tiene sus convergencias con aquello que Eric Hobsbawm (1995) denominaba como la época en donde “el ‘nosotros’ dominaba al ‘yo’” y la transición a una sociedad de consumo de masas de posguerra fue desmontando a ese colectivo para individualizar la experiencia del sujeto. Menciona Hobsbawm (1995, p. 309):

“La combinación del período de máxima expansión del siglo, del pleno empleo y de una sociedad de consumo auténticamente de masas transformó por completo la vida de la gente de clase obrera de los países desarrollados y siguió transformándola...La prosperidad y la privatización de la existencia separaron lo que la pobreza y el colectivismo de los espacios públicos habían unido.”

No queremos, con esto, idealizar el pasado ni la experiencia colectiva como si en ella radicara algún tipo de solución. A fin de cuenta, hay espacios públicos y experiencias colectivas, por ejemplo en las ciudades, que se manifiestan, como alguna vez mencionó Manuel Delgado, como interacciones de la indiferencia en donde el otro no es importante para la formación de la experiencia de vida. Sin embargo, en la experiencia colectiva, como lo narraban los entrevistados, hay una posibilidad de ensayar otras apuestas de lo social y lo político al margen de los aparatos de dominación del Estado y del capital. El espacio público se convierte así en una amenaza para estos aparatos de dominación porque permiten gestar otras formas de subjetividad que están fuera de los márgenes normativos. Más que idealizar la experiencia colectiva lo que hemos querido observar es cómo operaron las formas de poder en el desmontaje de dicha experiencia en la promoción de una vida individualizada y enclaustrada a partir de la propiedad de una casa de urbanización. Con la llegada de la urbanización en Puerto Rico desaparece el espacio público y se privatiza la experiencia de vida. El espacio público se sustituye por la calle, o por la avenida, que es el lugar del tránsito privado de los vehículos⁶². Cualquier viajero que visite a Puerto Rico y salga de las zonas turísticas de San Juan puede dar cuenta de esa soledad urbana de la cual hoy en día se refuerza a través de los discursos exagerados de la inseguridad social.

El análisis sobre las formas del aislamiento y la descolectivización no son extrañas a la sociología. El mismo concepto de alienación en Marx apunta a esa

⁶² Hay que tener en cuenta de que en Puerto Rico el transporte colectivo es prácticamente inexistente. Para el mismo periodo de predominio de la urbanización y el automóvil se elimina el único tren colectivo que viajaba alrededor de la Isla, dando paso a la priorización del transporte individual y privado.

separación de sí, de sus compañeros de trabajo y de su fuerza de producción que genera el capital en el trabajador. De igual forma, Durkheim da cuenta de las transformaciones en la solidaridad a partir de la división social del trabajo y la formación de sociedades de solidaridad orgánica. En el caso de la vida urbana tampoco es extraño este tipo de acercamientos que buscan identificar las transformaciones en la vida y en las relaciones de los habitantes del mundo urbano. Louis Wirth, en su trabajo *El Urbanismo como Modo de Vida* publicado originalmente en 1938 en el *American Journal of Sociology*, había planteado que lo urbano no puede definirse tan sólo por su condición espacial, demográfica o productiva ya que lo urbano conforma una forma de vida particular. Esa forma de vida, aunque atada a las características materiales de la ciudad, puede constituirse en un fenómeno de estudio de lo urbano. Menciona Wirth (p. 4):

"Urbanización no denota ya meramente el proceso por el cual las personas son atraídas a un lugar llamado ciudad e incorporadas a sus sistema de vida. Refiere también esa acentuación acumulativa de las características distintivas del modo de vida que está asociado al crecimiento de las 'ciudades y, finalmente, los cambios en la dirección de los modos de vida reconocidos como urbanos y manifiestos en la gente que, dondequiera se halle, ha sufrido el hechicero influjo que la ciudad ejerce..."

Por ello, su trabajo *El Urbanismo como Modo de Vida* busca definir la ciudad desde unos criterios que no sean sólo los tradicionales densidad, población, heterogeneidad. Esta tarea la sostiene con los trabajos de Robert E. Park y con *Die Stadt* de Max Weber, en donde éstos hacen sugerencias de mirar la ciudad más bien desde la conducta que genera en las actividades humanas. Para Wirth la tarea del sociólogo es descubrir las formas de acción sociales, que, de modo típico, emergen allí donde se da el establecimiento relativamente permanente y compacto de grandes cantidades de individuos heterogéneos. (Wirth, 1938). Ese mismo acercamiento deja revelado un intento por acercarse al nuevo modo de vida urbano a partir de cómo la ciudad genera características particulares y exclusivas en las relaciones e interacciones entre los individuos de la urbe. Sin embargo, en el acercamiento de Wirth no se pretende realizar una dicotomía excluyente entre lo rural y lo urbano ya que como el mismo expresa las características del modo de vida rural se convierten en huellas que están integradas en las acciones de la vida urbana.

Dentro de la concepción de Wirth, en tanto la ciudad genera nueva forma o

modo de vida, un nuevo sistema de actitudes, ideas y conductas, podemos ver la huella generada por el trabajo de Georg Simmel sobre la ciudad. El acercamiento de Simmel no se distancia necesariamente del trabajo de Wirth sino que, podríamos decir, lo fundamenta. En el trabajo de Simmel *Las Grandes Urbes y La Vida del Espíritu* (*La Metrópoli y la Vida Mental*) se revela desde el título de su obra una relación entre la estructura de las ciudades y el urbanismo frente a la vida mental o la vida de los hombres que allí habitan. Ya esto marcará la preocupación de Simmel sobre el fenómeno de la ciudad, una preocupación que está dirigida a estudiar cómo las grandes urbes moldean la vida individual y las interacciones conformadas a partir del fenómeno urbano.

En su trabajo sobre las ciudades Simmel comienza estableciendo un fundamento claro de aquello que distingue al individuo urbanita, éste fundamento lo es, según Simmel, el *acrecentamiento de la vida nerviosa*. El autor se refiere a la gran cantidad y diversidad de estímulos que recibe una persona que vive en la ciudad frente a una que de vida rural. La ciudad por su heterogeneidad, por su ritmo de vida, por el tránsito poblacional y vehicular aumenta las impresiones mentales que tienen un individuo y por lo tanto a nivel psicológico la “vida nerviosa” del individuo aumenta. Sin embargo, leemos también en esa frase un doble juego, el primero, ya discutido, se refiere al efecto psicológico en el urbanita. Sin embargo, existe otra alusión en la idea de que en la ciudad se aumenta la vida nerviosa ya que también puede leerse esa afirmación en tanto aumento de las redes y relaciones que se establecen en la ciudad. Ese desarrollo de un modo de vida urbano no es una consecuencia inmediata del urbanismo sino un proceso con grietas, con áreas de difícil captura y de formación.

La sociología ha abordado esa relación entre el mundo urbano y las transformaciones de la vida de ese sujeto vinculado al espacio urbano. El mundo urbano no es contenedor de sujetos, sino más bien conformador de subjetividades. Como expresara Manuel Delgado (1999, p. 13) el sujeto de lo urbano ha pasado de ser *habitantes de lo urbano* para convertirse en *practicantes de lo urbano*. En esa práctica de lo urbano el sujeto se conforma a sí mismo de la relación con ese espacio y transforma su relación con los otros. Desde otro lugar, Edgar Allan Poe da cuenta de esos aislamientos y soledades que se conforman en el mundo urbano a través del cuento *El Hombre de la Multitud*. Poe se enfrentó al auge del fenómeno urbano, a las

grandes migraciones poblaciones hacia la ciudad, la densidad poblacional que ello conlleva y el aumento en medios de transporte. En una palabra, Edgar Allan Poe vivió el asombro de lo que empezó a ser un nuevo modo de vida urbano. Dicho texto recoge precisamente la mirada descriptiva de un sujeto que observa, mira y trata de descifrar, desde un café londinense, la vida cotidiana de la ciudad. En su descripción observa masas de gente que caminan indiferenciadamente, los contactos entre ellos son mínimos, llevan prisa y sólo se detienen para establecer contactos de corta duración. Se menciona en el texto (Poe, p. 2):

“La gran mayoría de los que pasaban tenían el aire satisfecho de gente ocupada y su única preocupación parecía ser la de abrirse paso entre la muchedumbre. Llevaban las cejas fruncidas y volvían sus ojos rápidamente en todas las direcciones. Cuando eran empujados por otros transeúntes no daban el menor signo de impaciencia, sino que se componían un poco la ropa y continuaban su camino. Otros, todavía una gran mayoría, se movían intranquilos, mostraban el rostro enrojecido y hablaban gesticulando consigo mismos, como si precisamente se encontraran aislados por la misma densidad de la concurrencia que les rodeaba.”

La descripción del cuento se complementa con la figura misteriosa de un anciano al cual el narrador decide perseguirlo para ver a dónde se dirige. Quizás gran parte del interés por este anciano se debe a que frente a la multitud sin rostro que se describe en la ciudad, el anciano aparece como un ente singular en medio de la gran masa de la ciudad. Por ello, gran parte del cuento se sitúa en dicha persecución ya que el anciano al parecer camina en direcciones sin sentido, como si fuera a algún sitio pero no llega a ningún lado. Al final el narrador persiste de la tarea y mira fijamente a los ojos del anciano pero éste al parecer no se sorprende y continúa su deambular. El anciano no tiene rostro porque el rostro puede ser el de todos los hombres de la ciudad, que sería lo mismo que decir que el hombre de la ciudad, no tienen rostro, no tiene singularidad, es más bien una nada que adquiere su identidad en la multitud.

Esa falta de rostro y de identidad se manifiesta en el sujeto propietario a partir de que el referente de su subjetividad es la posesión de una casa de urbanización. Este sujeto se define a sí mismo y se relaciona se distancia de los otros a partir de ese sentido de lo propio. Entre el sujeto de la multitud citadina y el sujeto propietario de la urbanización pueden existir comparaciones ya que comparten el carácter de la falta de singularidad. Pero esa ausencia, en el sujeto propietario, llega por otras razones

que no tienen que ver con la muchedumbre diferenciada. En la urbanización se uniforma y homogeniza la vida o, más bien, las soledades. Como menciona Richard Sennett: “Si una vez existió una masa de cuerpos estrechamente unidos en los centros de las ciudades, la muchedumbre hoy en día se ha dispersado” (p. 24). La casa de urbanización opera como una forma de esa dispersión, aislando los sujetos y vaciando el espacio público de posibles contactos con el otro. Hay un ordenamiento de los cuerpos en la urbanización que reduce los intercambios entre los otros a partir de la interiorización de la vida en la casa de urbanización y, a través, de la privatización doméstica de actividades que alguna vez fueron públicas. Si bien el aspecto físico-espacial de la urbanización promueve esas formas de segmentación, lo que hemos dado cuenta en este trabajo es que la urbanización también propone otra forma de aislamiento y de soledad basada en la formación de una subjetividad fundamentada en el poder simbólico de la propiedad. Ese carácter simbólico organiza la percepción y el sentido que realiza el sujeto de sí mismo y del mundo que experimenta.

La noción de propiedad no sólo aparece como una forma de poder vinculada solamente al ámbito de las urbanizaciones. Más bien, el sentido de propiedad, como ha apuntado Paula Sibilia (2012), operó como una forma de ordenamiento de las subjetividades durante el desarrollo de las sociedades del capitalismo industrial y de posguerra. La propiedad formó parte de ese entramado de poderes para fijar subjetividades que correspondieran a los intereses del mercado basados en el trabajo y el consumo. Hoy en día, la noción de propiedad parece desaparecer para dar paso como ha apuntado Jeremy Rifkin (2000) a una era de donde el acceso es el sentido ordenador de otras formas de sujeción. Menciona Rifkin (2000, p. 3):

“...los mercados van dejando sitio a las redes y el acceso sustituye cada vez más a la propiedad. Las empresas y los consumidores comienzan a abandonar la realidad básica de la vida económica moderna: el intercambio mercantil de la propiedad entre compradores y vendedores. Esto no significa que la propiedad desaparezca en la venidera era del acceso... Los proveedores en la nueva economía se quedan con la propiedad y la ceden en *leasing* [alquiler con opción de compra; arrendamiento financiero], la alquilan o cobran una cuota de admisión, suscripción o derechos de inscripción por su uso a corto plazo. El intercambio de propiedad entre comprador y vendedor... se convierte en acceso inmediato entre servidores y clientes que operan en una relación tipo red.”

Más allá de los argumentos dirigidos al desplazamiento de la propiedad como forma de poder organizadora en las sociedades contemporáneas, se da cuenta de que ciertamente en el período de mediados del siglo XX la propiedad fue un elemento central en esa organización de las subjetividades, lo cual confirma lo que hemos planteado a partir de los relatos de los entrevistados. La urbanización no sólo aisló a los individuos a partir de su carácter físico sino también a través del sentido atribuido a ella. Es desde ahí, desde el concepto de propiedad, que puede comprenderse el aislamiento, el encierro y las distancias que todavía hoy se viven en las zonas urbanas del país.

La urbanización formó parte del discurso de la modernización y del progreso de Puerto Rico. El movimiento hacia el desarrollo y la modernización de Puerto Rico ha sido uno de carácter contradictorio ya que, a su vez, ha creado las condiciones para el desmontaje y despolitización de los sujetos. Una subjetividad encargada de mantener sus propiedades no podía hacer otra cosa que mantenerse en la rutina laboral para no perder sus posesiones. En ese sentido, la modernidad se nos presenta como una especie de dios Cronos que va devorando a sus hijos, a la misma vez que les da vida. Ese carácter contradictorio de la modernidad está puesto ya en la concepción de la jaula de hierro de Max Weber o en la noción de las contradicciones internas del capital que ya adelantaba Karl Marx. En ese sentido, hay una tradición crítica, en la misma sociología, que se ha acercado al fenómeno de la modernidad desde el abordaje de las contradicciones que se desenvuelven en el mismo proceso de modernización.

Una de las figuras que mejor da cuenta de ese carácter contradictorio es la conocida definición que propone Marshall Berman sobre la modernidad. Menciona Berman (1989, p. 1):

“Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. ...se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión... Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, ‘todo lo sólido se desvanece en el aire.’”

En ese contexto Marshall Berman concibe al sujeto de la modernidad a partir del personaje del Fausto en la obra de Goethe. El *hombre fáustico*, en su tercera metamorfosis desarrollista, es portador de esa contradicción de la modernidad: es un héroe trágico. En su búsqueda por la transformación del mundo tiene que vincularse a las fuerzas económicas de la cual obtendrá todo el potencial que, a su vez, crea y destruye la vida moderna. Ese potencial paradójico está puesto, para Berman, en la ingenua creencia del *hombre fáustico* de que es posible transformar el mundo sin un efecto en el propio ser humano. Como menciona Berman (1989, p. 37):

“Fausto imagina, y lucha por crear, un mundo en el que el crecimiento personal y el progreso humano se puedan obtener sin costes humanos significativos. Irónicamente, su tragedia surgirá precisamente de su deseo de eliminar la tragedia de la vida”

Esa contradicción de los procesos de modernización ubicada en ese impulso desarrollista y su relación con el sujeto de lo moderno, se encuentra en ese tránsito hacia la casa de urbanización y la formación de un sujeto de lo propio. Esas contradicciones que promovió la urbanización tuvieron que ver con el costo de ese llamado progreso que tomó, con la urbanización, una de sus formas progreso. Como señalaba la doctora Ivonne Acosta en lo que respecta al pueblo de Caguas: el silencio de Santa Juana fue estruendoso para las cagüeños y significó el fin de una era en la historia de ese pueblo” (1995, p. 129). El cierre de la central significó el fin de una era dedicada a la agricultura y el inicio de los esfuerzos dirigidos a modernizar el país. Esta modernización fue definida, como desarrollo de redes viales, fábricas de manufactura, construcción de urbanizaciones e entre otras. Ese choque de eras lo recogió muy bien el político cagüeño Idelfonso Solá Morales cuando en aquella época decía:

“Cuando las calles y las casas acaben de invadir el llano de nuestro valle, sin dejar espacio para la caña, Santa Juana no podrá existir. Se quietará su maquinaria y guardará silencio su ‘pito’. Acaso miles de pequeñas sirenas de diferentes industrias sonarán entonces todos los días llamándonos al trabajo y al descanso.” (Énfasis añadido) (Acosta, 1995, p. 130)

Esa casa invasora a la cual se refiere Solá Morales no es la casa tradicional ubicada en barriadas, en el casco tradicional del municipio y mucho menos la casa rural. Solá Morales se refiere aquí a la casa de urbanización. Esa urbanización era amenazante para Solá Morales porque significaba también la materialización una

transformación que iba más allá de la propia urbanización. Una transformación social, política y económica fundamentada en los principios de la modernización, del progreso y el desarrollo. Lo que desconocía Solá Morales que esas transformaciones también iban a tener un impacto en el sujeto cagüeño. Desconocía también que esa urbanización iba a tener el costo de la separación y el distanciamiento de los vínculos con los otros y, así, pasar a formar su subjetividad a partir de las posesiones.

El sujeto propietario, el de la urbanización, significó sus propiedades como una forma del progreso. Ese sujeto hoy en día es un anciano en Puerto Rico que, en su mayoría, vive encerrado en su casa de urbanización, sentado frente a un sofá viendo la televisión durante todo el día y toda la noche. Muy distinto a los ancianos que, quizás, se pueden observar en las ciudades de otros países, que todavía pueden participar de actividades públicas tanto en horas diurnas como nocturnas. El sujeto de la urbanización, tiene como único estímulo diario la televisión. El suburbio no se puede caminar porque sus calles le pertenecen a los automóviles, esas también son formas de esa desvinculación. Con esto no pretendemos decir que ese sujeto suburbano viva actualmente en un estado depresivo o en la tristeza de sus soledades. Más bien, vive satisfecho de su soledad y de su encierro porque lo significó como una realización de sí mismo. La modernidad tiene sus contradicciones y ese sujeto vive asumiendo la propiedad como un logro para sí mismo. Esto, a pesar de que narra la añoranza de aquella vida y experiencia colectiva que alguna vez vivió. Sin embargo, a partir de esas propiedades conformó su propia seguridad, su desvinculación con el otro, su privacidad y, así también, forjó su encierro.

Capítulo 12: Conclusiones

El fenómeno de la urbanización es de gran amplitud y puede ser estudiado desde diversos ángulos y acercamientos. Para los propósitos de esta memoria de tesis doctoral hemos presentado, para el contexto de Puerto Rico, un nuevo acercamiento al fenómeno de la urbanización y la formación de subjetividades de acorde a tal fenómeno. Ese acercamiento consistió en abordar la urbanización desde la significación que tuvo dicho espacio de vivienda para el sujeto que la habitaba y cómo ese significado contribuyó a la formación de un tipo particular de subjetividad. De esta manera, el nivel de análisis estuvo dirigido a identificar la percepción de sí mismo generado por el sujeto a partir del acto de adquirir una casa de urbanización. A este propósito establecimos tres preguntas de investigación y unos objetivos vinculados a ellas. Los objetivos principales para este trabajo fueron: 1) Identificar el sentido principal atribuido a la casa de urbanización por parte del sujeto habitante; 2) Identificar el sentido opositor que dio valor al significado que el sujeto atribuyó a la casa de urbanización; 3) Analizar cómo operó ese sentido, en tanto efecto de poder, en la formación del sujeto. A partir de estos objetivos podemos concluir que nuestro trabajo dio cuenta de:

1. Que el sentido de propiedad fue el significado principal atribuido por parte de los sujetos entrevistados a la casa de urbanización.
2. Que el sentido de propiedad operó como forma oposicional de una experiencia colectiva que fue desmontada por la posesión de una casa de urbanización.
3. Que la operación del sentido de propiedad en el sujeto funcionó como un elemento de poder simbólico que redefinió la relación espacio-temporal del sujeto propietario.

Por todo ello, podemos establecer que el específico proceso de urbanización tomado como referencia generó una transformación en la subjetividad de los entrevistados. El sentido de propiedad operó como un referente de la subjetividad de aquellos que pasaron a adquirir una casa de urbanización. La formación de ese sentido de propiedad estuvo fundamentado en la activación del deseo por obtener

una casa de urbanización, ya que ser propietario de este tipo de vivienda se representó como un elemento de progreso y de mejoramiento de las condiciones de vida en los entrevistados. Nos muestra que una de las principales cuestiones políticas de la modernidad sigue siendo la propiedad, puesto que la relación acreedor-deudor expresa una correlación de fuerzas entre propietarios (del capital) y no propietarios (del capital). El hecho de endeudarse, en términos históricos, no impide, sino que agrava todavía más las desigualdades, es decir, las diferencias de clase.

Al masificarse la urbanización en Puerto Rico con la construcción, en 1948, de Puerto Nuevo, también se impuso una forma dominante de vivienda para la población del País y, por tanto, supuso la formación de un sujeto en relación a ese tipo particular de vivienda. La relación entre el sujeto y la urbanización esta mediada por formas de poder que conforman lo que hemos denominado un sujeto propietario. Esto es, un sujeto que utiliza como referente de su ser el conjunto de propiedades que posee y de las cuales la urbanización es su referente principal. Lo que concluimos en este trabajo es que en la formación de ese sujeto propietario se configuró también una política del aislamiento que generó formas de descolectivización fundamentadas en la valoración de la individualidad y sus posesiones. El sentido de propiedad que conformó al sujeto a partir de la adquisición de la casa de urbanización fue uno de los mecanismos que estableció esas distancias a través de la fijación de esa subjetividad a ese espacio de lo propio. El sentido oposicional de la propiedad no se encuentra en la figura de la desposesión. Es decir, los entrevistados no mostraron que antes de la urbanización se habían visto desposeídos, más bien el cambio tiene que ver con el dismantelamiento de una experiencia colectiva de apropiación de viviendas a través de la expansión del arrabal y la apropiación de terrenos gubernamentales. Ese contraste se refleja en las narraciones de los entrevistados en la medida en que cuando hablan de la urbanización sus narrativas giran alrededor de las posesiones que obtuvieron. Sin embargo, al hablar de las formas de vivienda anteriores a la urbanización, sus narrativas no hablan de propiedades sino de las relaciones y la experiencia colectiva que vivían con los otros.

Esa experiencia colectiva, expresada en los relatos, comienza a desaparecer a través de la individualización de las formas de adquirir una vivienda a partir de la creación de las condiciones, establecidas por parte del Estado y del capital desarrollista, para el endeudamiento. La deuda se convirtió en un mecanismo de control en la medida en que fijó a esas subjetividades a un espacio particular y a una temporalidad basada en el término del préstamo hipotecario. Para obtener una propiedad, ese sujeto tuvo que valorar la deuda como forma legítima de adquirir una vivienda. Por ello, la deuda fue significada por los entrevistados como una representación de la responsabilidad. Tener una deuda, para tener una propiedad, se convirtió en una muestra de distinción frente a los otros y, a su vez, suponía demostrar que el sujeto estaba dentro del circuito laboral del capitalismo, en el cual se tenía que mantener para poder garantizar su propiedad. Más aún, esta economía de la deuda añade al trabajo en el sentido clásico del término un trabajo sobre sí mismo, de modo que la economía y la ética funcionen conjuntamente. Dicho de otro modo, la economía de la deuda hace coincidir la producción económica y la producción de subjetividad.

La experiencia colectiva también se fue desmontando a partir de que el sentido de propiedad operó como una forma simbólica de redefinición del ámbito temporal y espacial del sujeto propietario. A nivel temporal, poseer una casa de urbanización se convirtió en demarcador de la modernización y, por tanto, se establecieron distinciones entre el sujeto de lo moderno y el sujeto del atraso. La casa de la urbanización se convirtió en un modelo de vivienda que representaba la modernización frente a las viviendas caracterizadas como formas precarias de vida. Desde la dimensión espacial de la noción de propiedad, los entrevistados narran cómo la urbanización redefinió el espacio considerado como propio. Antes de la urbanización, su experiencia pertenecía al afuera. En el espacio público, en los espacios comunes, se realizaba la mayor actividad de su vida cotidiana. Al obtener una propiedad, ese sujeto se resguarda en su casa y redefinía la privacidad desde el referente de sus propiedades. El sentido de propiedad atribuido a la casa de urbanización operó, pues, como una forma de poder simbólico que vació de sentido el espacio público y conformó un sujeto que valoró el espacio privado como lugar desde

donde realizarse y relacionarse con los otros. En esa trayectoria, la urbanización operó como una forma de descolectivización y aislamiento del sujeto propietario.

Sabemos, en efecto, que no son pocos los trabajos que han dado cuenta sobre cómo la urbanización estableció formas de aislamiento y separación entre los individuos. Sin embargo, consideramos que una de las mayores aportaciones de este trabajo, estriba en dar cuenta de cómo ese aislamiento no sólo fue producto del carácter físico/arquitectónico de la urbanización, sino que también actuó una forma de poder simbólico fundamentado en la propiedad, desde donde el sujeto se define a sí mismo y en su relación con los otros. De ahí, que entendamos que una de nuestras contribuciones haya sido el acercamiento al espacio y al poder desde ese carácter simbólico en la formación de las subjetividades.

Otra aportación añadida fue documentar, a través de los relatos de vida, una generación de puertorriqueños que vivieron en un período de transición hacia nuevos modelos de vivienda que hoy, para nosotros, aparecen como normalizados. El hecho de poder observar cuáles fueron los significados, para ese grupo poblacional, nos parece importante porque nos ayuda a comprender un momento particular de nuestra historia que estuvo marcado por grandes transformaciones en el ámbito social, político y económico. Mucho se habla de los cambios políticos y económicos de esa época, pero poco se ha dicho sobre esas particularidades que conformaron nuestra vida cotidiana. Hay además que señalar que el sentido de propiedad al cual nos hemos referido está delimitado a ese grupo de entrevistados que formó parte de esa generación que vivió el cambio hacia otro modelo de vivienda. De ahí que cuando hablamos de la relación de la urbanización y la propiedad tan sólo nos referimos a ese grupo poblacional y no pretendemos hacer extensivo este análisis a las generaciones subsiguientes o contemporáneas. Indagar sobre cómo operó la noción de propiedad en otras poblaciones o en relación a otros objetos de consumo deberá ser materia para otras investigaciones.

Por su parte, reconocemos que una de las limitaciones de este trabajo se encuentra en el aspecto metodológico, en la medida en que el grupo de entrevistados no alcanza un punto de significación satisfactorio. La imposibilidad de satisfacer todas las variables en juego debido a lo avanzado de la edad de los entrevistados, a lo

que cabe añadir otros elementos como la dispersión y cierta renuencia a participar en las entrevistas, así como el carácter exploratorio de la investigación, han confluído en el diseño de una muestra muy parcial y ciertamente sesgada, pero ha sido la única posibilidad de generar unos criterios mínimos de significatividad, nunca de representatividad como corresponde a un diseño cualitativo. Sin embargo, como decíamos, a pesar de esa limitación el grupo de personas entrevistadas para esta investigación nos ha servido al propósito de la misma ya que sus narraciones nos permiten dar cuenta del planteamiento y los objetivos fijados inicialmente. Haciendo de la necesidad virtud, cabe afirmar que al tratarse de un trabajo exploratorio, este grupo de entrevistados nos ha servido como un puntal que da cuenta de un fenómeno que apenas había sido abordado y que, a su vez, puede permitir otras investigaciones y con otras metodologías ya sea para refutar o reforzar nuestro planteamiento.

La urbanización no fue el único modelo de vivienda impuesto durante el período que abarca este trabajo. Otro sector, más empobrecido, pasó a vivir a residenciales públicos o viviendas provistas por Estado. Los residentes de este tipo de vivienda se han convertido, con el pasar de los años, en sujetos criminalizados por diversos sectores de la sociedad, precisamente por el carácter de no ser propietarios de sus residencias y establecer otras formas colectivas de organización y protección de sus espacios. Esta temática ha aparecido por comparación en el trabajo de campo y en el análisis, pero no ha consistido en el objetivo primordial. Quizá podamos haber contribuido a que otras investigaciones puedan acercarse al fenómeno de los residenciales públicos desde ese carácter simbólico para dar cuenta de cuál fue la lógica significativa de esos residentes y cómo la noción normativa de la propiedad operó como contraste entre esos residentes y generó otras formas de marginación y desigualdad basadas en el carácter simbólico de la propiedad. De igual forma, de este trabajo pueden desprenderse otras investigaciones dirigidas a observar cómo opera el sentido de propiedad en otras formas de viviendas privadas, distintas a la urbanización. Por ejemplo, habría que observar cómo funciona en viviendas como los condominios en donde los propietarios comparten espacios comunes y, por tanto, no hay una privación total del espacio como ocurre en la urbanización. Otra forma de vivienda que podría estudiarse lo son las viviendas cooperativas en donde no hay un propietario exclusivo y absoluto, ya que cada dueño de su residencia actúa como un

co-propietario. Con ello podríamos dar cuenta de cómo la vivienda y el sentido atribuido a ella pueden generar formas de colectivización o descolectivización de los diversos grupos sociales. Investigaciones paralelas que, a fin de cuentas, se basan en la misma preocupación que orientó inicialmente este trabajo.

Para finalizar, reafirmamos la importancia de que el estudio sociológico debe acercarse a investigar aquellos fenómenos que forman parte de nuestra vida cotidiana y que, por ello, han sido naturalizados y han dejado de ser visibles. En ese ámbito naturalizado se pueden encontrar otras formas de manifestación y actuación de los poderes y como éstos moldean subjetividades. Por su parte, entendemos también que para ello hay que acercarse a la dimensión simbólica de nuestra vida social y en la que existen también manifestaciones de los poderes que nos condicionan.

PARTE IV:
BIBLIOGRAFÍA Y ANEJOS

Bibliografía

- Álvarez Curbelo, S. (1993). La Conflictividad en el Discurso Político de Luis Muñoz Marín: 1926-1936. In S. Álvarez Curbelo, & M. E. Rodríguez Castro, *Del Nacionalismo al Populismo: Cultura y Política en Puerto Rico* (pp. 12-36). Río Piedras, PR: Ediciones Huracán.
- Alonso, L. E. (1998). *La Mirada Cualitativa en Sociología*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Arendt, H. (2005). *La Condición Humana*. Madrid: Editorial Paidós.
- Báez, L. F. (17 de Octubre de 2012). Entrevista Personal sobre Viviendas de Urbanización. (F. A. Román, Interviewer)
- Bachelard, G. (2001). *La Poética del Espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baldrich, J. J. (2012). *La Huelga como Instrumento de la Lucha Obrera (1915-1942)*. Río Piedras, PR: Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Puerto Rico.
- Bandera, J., & Marinas, J. (1996). *Palabra de Pastor: Historia Oral de la Transhumancia*. Instituto Leonés de Cultura.
- Barthes, R. (2002). *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Baudrillard, J. (2004). *El Sistema de los Objetos*. México: Siglo XXI Editores.
- Baudrillard, J. (2009). *La Sociedad de Consumo*. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Z., & Lyon, D. (2013). *Liquid Surveillance*. Cambridge: Polity Press.
- Berman, M. (1989). *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire: La Experiencia de la Modernidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Bertaux, D. (1980). L' Approche Biographique: Sa Validité Méthodologique, Ses Potentialités. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, LXIX, 197-225.
- Bosch, J. (1985). *De Cristobal Colón a Fidel Castro: Caribe, Frontera Imperial*. España: Sarpe.
- Bourdieu, P. (2008). *El Sentido Práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2003). *Las Estructuras Sociales de la Economía*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). Sobre el Poder Simbólico. In P. Bourdieu, *Intelectuales, Política y Poder* (pp. 65-73). Buenos Aires: UBA/Eudeba.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Buitrago, C. (1967). La Vida de Oscar Lewis. *Revista de Ciencias Sociales* , XI (2), 235-239.

Callender, J. (1943). *Introduction to Studies of Family Living* . New York.

Cartagena Vidal, E. I. (7 de Noviembre de 2014). Entrevista Personal sobre Viviendas de Urbanización. (F. A. Román, Interviewer)

Castel, R. (2004). *La Inseguridad Social*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

Cegarra, J. (2012). Fundamentos Teóricos Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta Moebio*, 43 , 1-13.

Chapman, D. (1955). *The Home and Social Status*. London: Routledge & Kegan Paul.

Cieraad, I. (. (1999). *At Home: An Anthropology of Domestic Space*. New York: Syracuse University Press.

Clark, C. E. (1986). *The American Family Home: 1800-1960*. Chapel-Hill: University of North Carolina Press.

Conrads, U. (. (1971). *Programs and Manifestoes on 20th Century Architecture*. Cambridge, MA: MIT Press.

Cortés Alcalá, L. (1995). *La Cuestión Residencial: Bases para una Sociología del Habitar*. Madrid, España: Editorial Fundamentos.

Cotto Morales, L. (2006). *Desalambrar: Orígenes de los Rescates de Terreno en Puerto Rico y su Pertinencia en los Movimientos Sociales Contemporáneos*. San Juan, PR: Editorial Tal Cual.

Cowan, D. (2012). *Great Debates in Property Law*. United Kindom: Palgrave Macmillam.

Dávila Santiago, R. (1988). *El Derribo de las Murallas: Orígenes Intelectuales del Socialismo en Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial Cultural.

Dávila-Santiago, R. (1996). Lectura de un Testimonio: Memoria de una Conversación sobre la Universidad de 1940 a 1957 entre Ángel Quintero Alfaro, Miltón Pabón y Víctor Meléndez. *Fundamentos*, 3-4 .

Dávila Santiago, R. (2005). *El Mall: Del Mundo al Paraíso*. San Juan, PR: Ediciones Callejón.

Dávila, R. (2010). Relatos de Vida: Sujeto y Comunalidad de Sentido en la Construcción Cognitivo-Afectiva del Objeto de Conocimiento. *Segundo Simposio Internacional de Estudios Generales*. República Dominicana: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.

de Mattos Álvarez, M. D. (noviembre de 2002). Del Art Nouveau al Art Deco. *Casa del Tiempo* , 46-53.

- De Pablos, J. C. (2005). Las Sociedades, La Sociedad. In J. I. Ussel, & A. T. (Coords.), *Leer la Sociedad: Una Introducción a la Sociología General* (pp. 93-128). Madrid: Editorial Tecnos.
- Deleuze, G. (2005). Postdata sobre las Sociedades de Control. In C. F. (comp.), *El Lenguaje Libertario: Antología del Pensamiento Anarquista Contemporáneo* (pp. 115-121). La Plata, Argentina: Terramar Ediciones.
- Denzin, N. K. (1989). *Interpretive Biography*. Londres: Sage Publications.
- Denzin, N. (2010). Moments, Mixed Methods, and paradigm Dialogs. *Qualitative Inquiry*, 16 (6), 419-427.
- Department of Housing and Urban Development. (nd). *A Report of Puerto Rican Housing Policies in Urban Areas*.
- Díaz Negrón, S. (6 de Noviembre de 2014). Entrevista Personal sobre Viviendas de Urbanización. (F. A. Román, Interviewer)
- Dietz, J. (1992). *Historia Económica de Puerto Rico*. Río Piedras, PR: Ediciones Huracán.
- Dietz, J. L. (1989). *Historia Económica de Puerto Rico*. Río Piedras, PR: Ediciones Huracán.
- Dittmar, H. (1992). *The Social Psychology of Material Possessions*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.
- Domínguez Sánchez, M. (1997). *Estado, Bienestar e Ideología: Un Análisis de las Teorías Sociales del Bienestar (Tesis Doctoral)*. Madrid: Departamento de Sociología V, Facultad de CC. Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- Domínguez, M. (2004). *Técnicas de Subjetivación e Interacción Virtual en Tiempo Real*. From Segundo Congreso Online del Observatorio para Cibersociedad: ¿Hacia Qué Sociedad del Conocimiento?: www.cibersociedad.net
- Durkheim, É. (1992). *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Madrid: Ediciones Akal.
- Durkheim, É. (1998). *Las Reglas del Método Sociológico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Editorial. (10 de Diciembre de 1955). El Arrabal. *Alma Latina*.
- Editorial. (1967). Los Cajones de Hormigón no han Muerto. *Revista Urbe* (23), 13.
- Žižek, S. (2008). El Espectro de la Ideología. In Ž. (. Slavoj, *Ideología: Un Mapa de la Cuestión* (pp. 7-42). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2008). *En Defensa de la Intolerancia*. Madrid: Sequitur.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Foessel, M. (2010). *La Privación de lo Íntimo: Las Representaciones Políticas de los Sentimientos*. Barcelona: Península.

Foster, W. Z. (Abril 1948). *The Crime of Fanguito: An Open Letter to President Truman on Puerto Rico*. New York, USA: New Century Publishers.

Foucault, M. (1989). *El Poder: Cuatro Conferencias*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Foucault, M. (1994). Foucault . In M. Foucault, *Dits et Écrits* (J. Dávila, Trans.). París: Gallimard.

Foucault, M. (1991). *Historia de la Sexualidad I: La Voluntad de Saber*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (1991). *Microfísica del Poder*. Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (1975). Pouvoir-Corps. *Quel Corps* (2), 2-5.

Foucault, M. (2008). *Seguridad, Territorio y Población*. Madrid, España: Ediciones Akal.

Foucault, M. (1995). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la Prisión*. México: Siglo XXI Editores.

Foy, J., & Schlereth, T. (. (1992). *American Home Life: 1880-1930 A Social History of Spaces and Services*. Knoxville: University of Tennessee Press.

Gallart, M. F. (2000). Ahora Seremos Felices: Modelos de Urbanizaciones en San Juan. In E. V. (ed.), *San Juan Siempre Nuevo: Arquitectura y Modernización en el Siglo XX* (pp. 30-73). San Juan, PR: Archivo de Arquitectura y Construcción de la Universidad de Puerto Rico, Comisión San Juan.

García, H. (2012). Contraste Memorial entre Formas de Habitar (Hilda García). (F. A. Román, Interviewer)

García, H. (24 de Octubre de 2012). Entrevista Personal sobre Viviendas de Urbanización. (F. A. Román, Interviewer)

Garzón Valdés, E. (2003). Algunos Comentarios sobre lo Íntimo, lo Privado y lo Público. *Claves de Razón Práctica* (137), 14-24.

Goffman, E. (2006). *Frame Analysis: Los Marcos de la Experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Goffman, E. (1986). *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Boston, USA: Northeastern University Press.

Goffman, E. (1981). *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

González, L., & Quintero-Rivera, Á. (1991). *La Otra Cara de la Historia: La historia de Puerto Rico desde su cara obrera (Vol1. 1800-1925)*. Río Piedras: CEREP.

Guattari, F., & Rolnik, S. (2005). *Micropolítica: Cartografías del Deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Hall, E. (1966). *The Hidden Dimensions: Man's Use of Space in Public and Private*. New York: Doubleday.
- Halle, D. (1993). *Inside Culture: Art and Class in the American Home*. Chicago: University of Chicago Press.
- Handlin, D. P. (1979). *The American Home: Architecture and Society, 1815-1915*. Boston: Little Brown.
- Harvey, D. (1990). *The Condition of Posmodernity*. Cambridge, MA & Oxford UK: Blackwell.
- Hayden, D. (1981). *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods and Cities*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Heidegger, M. (1994). Construir, Habitar, Pensar. In M. Heidegger, *Conferencias y Artículos* (pp. 127-142). Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Henthorn, C. L. (2006). *From Submarines to Suburbs: Selling a Better America, 1939, 1959*. Ohio, USA: Ohio University Press.
- Hernández, C. D. (28 de septiembre de 2013). Cimarronaje. *El Nuevo Día*.
- Hernández, J. D. (12 de julio de 2012). Entrevista sobre la Urbanización en Caguas. (F. A. Román, Interviewer)
- Hernández, J. D. (13 de abril de 2014). La Historia de Caguas. *La Voz del Centro*. (Á. C. Schwarz, Interviewer)
- Hill, R., Stycos, J., & Back, K. (1959). *The Family and Population Control*. New Haven, Connecticut, USA: College and University Press.
- Hobsbawn, E. (1995). *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Crítica (Grijalbo Mondadori).
- Innerarity, D. (2006). *El Nuevo Espacio Público*. Madrid: Espasa.
- Jackson, K. T. (1985). *Crabgrass Frontier: The Suburbanization of the United States*. New York: Oxford University Press.
- Jullien, F. (2013). *Cinco Conceptos Propuestos al Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cuenco de Plata.
- Junta de Planificación de Puerto Rico. (1946). *La Eliminación de Arrabales*. San Juan: Estado Libre Asociado de Puerto Rico.
- Junta de Planificación de Puerto Rico. (1946). *La Urbanización*. San Juan: Estado Libre Asociado de Puerto Rico.
- Kornblit, A. L. (2007). Historia y Relatos de Vida: Una Herramienta Clave en Metodologías Cualitativas. In A. L. Kornblit, *Metodologías Cualitativas: Modelos y Procedimientos de Análisis*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Kushner, D. (2009). *Levittown: Two Families, One Tycoon and Fight for Civil Rights in America's Legendary Suburb*. New York: Walker Publishing Co.

Lamo de Espinosa, E. (2003). ¿Para Qué la Ciencia Social? ¿Para Quién Escribimos? In S. Giner, *Teoría Sociológica Moderna* (pp. 25-40). Barcelona: Ariel Sociología.

Lamo de Espinosa, E. (2002). Un Esquema de Teoría Social: Parentesco, Trabajo y Comunicación. In J. G. Blanco, & P. Navarro Sustatela, *¿Más Allá de la Modernidad? Las Dimensiones de la Información, la Comunicación y sus Nuevas Tecnologías* (pp. 33-44). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo Social: Una Introducción a la Teoría del Actor-Red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Lazzarato, M. (2012). *The Making of the Indebted Man*. Los Angeles, California: Semiotext(e).

Lewis, O. (1965). *La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty*. New York: Random House.

Lozano, J., Peña Marín, C., & Abril, G. (2013). *Análisis de Discurso: Hacia una Semiótica de la Interacción Textual*. Madrid: Cátedra.

Lugo-Ortiz, L. (24 de junio de 2012). La Esterilización Femenina (#496). *La Voz del Centro*. (Á. C. Schwarz, Interviewer)

López Guadalupe, A. (10 de Septiembre de 2012). Entrevistas Personal sobre Vivienda de Urbanización. (F. A. Román, Interviewer)

López-Rojas, L. (2007). *Luis Muñoz Marín y las Estrategias del Poder (1936-1946)*. San Juan: Editorial Isla Negra.

Martínez-Salgado, C. (2012). El Muestreo en Investigación Cualitativa: Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17 (3), 613-619.

Mayan, M. (2009). *Essentials of Qualitative Inquiry*. Walnut Creek: Left Coast Press.

McCracken, G. (1988). *Culture and Consumption: New Approaches to the Symbolic Character of Consumer Goods and Activities*. Bloomington: University of Indiana Press.

Mintz, S. (1988). *Taso: Trabajador de la Caña*. San Juan: Ediciones Huracán.

Mires, F. (1996). *La Revolución que Nadie Soñó o la Otra Posmodernidad*. Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.

Mumford, L. (1992). *Técnica y Civilización*. Madrid: Alianza Editorial.

Muñoz Hernández, M. (1972). Hacia una Definición de la Clase Media en Puerto Rico. In R. Ramírez, C. Buitrago, & B. B. Levine, *Problemas de Desigualdad Social en Puerto Rico* (pp. 135-161). Río Piedras, PR: Librería Internacional.

Muñoz, D. (22 de Octubre de 2012). Entrevista Personal sobre Viviendas de Urbanización. (F. A. Román, Interviewer)

Nazario Velasco, R. (2003). Pan, Casa, Libertad: De la Reforma Agraria a la Especulación Inmobiliaria. In F. Picó, *Luis Muñoz Marín: Perfiles de su Gobernación* (pp. 145-166). San Juan, Puerto Rico: Fundación Luis Muñoz Marín.

Nixon, R., & Khrushchev, N. (1959 de julio de 1959). *The Kitchen Debate: US Embassy, Moscow, URSS transcripción*. Retrieved 24 de octubre de 2014 from www.foia.cia.gov

Noel, U. (2000). *Las Flores del Mall: Poemas*. Brooklyn, New York: Ediciones Alamala.

Ortiz Castro, D. (22 de Noviembre de 2014). Entrevista Personal sobre Viviendas de Urbanización. (F. A. Román, Interviewer)

Pellegrino, P. (1994). Introduction: Styles de Vie et Modes d'habiter. *Espaces et Sociétés: Espaces et Styles de Vie*, no.73 , 9-12.

Pellot, R. (19 de Septiembre de 2012). Entrevista Personal sobre Viviendas de Urbanización.

Pérez Chanis, E. (1967). La Vivienda en Puerto Rico. *Revista Urbe* (22), 37-40.

Pérez Chanis, E. (1966). Problemas de la Construcción en los Trópicos: Apuntes sobre la Arquitectura en los Trópicos. *Revista Urbe* (21), 41-44.

Pérez Ortiz, M. (21 de septiembre de 2012). *La Densidad Política de una Poética*. Retrieved 10 de enero de 2014 from www.80grados.net: <http://www.80grados.net/la-densidad-politica-de-una-poetica/>

Picó, F. (1988). *Historia General de Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Picó, R. (1952). *Diez Años de Planificación en Puerto Rico*. Junta de Planificación de Puerto Rico.

Quiles, E. (2009). *La Ciudad de los Balcones*. Río Piedras, PR: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Quiles, E. (1997). Medio Ambiente Urbano en Puerto Rico: Contexto Socioespacial. In L. C. María Coyuela Cowlew, *¿Quiénes Hacen Ciudad? Ambiente Urbano y Participación Popular: Cuba, Puerto Rico y República Dominicana* (pp. 151-172). Cuenca, Ecuador: Ediciones SIAP.

Quiles, E. (2003). *San Juan tras la Fachada: Una Mirada desde sus Espacios Ocultos (1508-1900)*. San Juan, PR: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Ramos, F. J. (2003). *Estética del Pensamiento II. La Danza en el Laberinto: Meditación sobre el Arte y la Acción Humana*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Revel, J. (2009). Michel Foucault: Repenser la Technique. *Tracés, Revue de Sciences Humaines*, 16 .

Rierner, S. (1941). Family Living as the Basis for Home Planning. *American Public Health Association* .

Riesman, D., Glazer, N., & Denney, R. (2001). *The Lonely Crowd: A Study of Changing American Character (Revised)*. London: Yale University Press.

Rifkin, J. (2000). *La Era del Acceso: La Revolución de la Nueva Economía*. Barcelona: Editorial Paidós.

- Ritzer, G. (2000). *El Encanto de un Mundo Desencantado: Revolución en los Medios de Consumo*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Rodríguez Beruff, J., & Bolívar Fresneda, J. (2012). *Puerto Rico en la Segunda Guerra Mundial: Baluarte del Caribe*. San Juan: Ediciones Callejón.
- Rodríguez, L. M. (2000). ¡Atajar el Arrabal!: Arquitectura y Cambio Social en la Vivienda Pública de San Juan. In E. V. (ed.), *San Juan Siempre Nuevo: Arquitectura y Modernización en el Siglo XX* (pp. 74-119). Río Piedras, PR: Archivo de Arquitectura y Construcción de la Universidad de Puerto Rico (AACUPR).
- Ruiz, A. (10 de Octubre de 2012). Entrevista Personal sobre Viviendas de Urbanización. (F. A. Román, Interviewer)
- Rybczynski, W. (2006). *La Casa: Historia de una Idea*. San Sebastian, España: Editorial Nerea.
- Sassaure, F. D. (2002). *Curso de Lingüística General*. Madrid: Ediciones Akal.
- Saunders, P. (1990). *A Nation of Home Owners*. London: Unwin Hyman.
- Scarano, F. (1997). *Puerto Rico: Cinco Siglos de Historia*. San Juan: McGraw Hill Internacional.
- Sennett, R. (2011). *El Declive del Hombre Público*. Barcelona: Anagrama.
- Sepúlveda Rivera, A. (2003). Viejos Cañaverales, Casas Nuevas: Muñoz versus el Síndrome Long. In F. (. Picó, *Luis Muñoz Marín: Perfiles de su Gobernación (1948-1964)* (pp. 167-208). San Juan: Fundación Luis Muñoz Marín.
- Sepúlveda, A. (2004). *Puerto Rico Urbano: Atlas Histórico de la Ciudad Puertorriqueña*. San Juan, PR: Carimar.
- Sibilia, P. (2012). *El Hombre Postorgánico: Cuerpo, Subjetividad y Tecnologías Digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P. (2009). En Busca del Aura Perdida: Espectacularizar la intimidad para ser alguien. *PsicoPerspectivas*, VIII (2), 309-329.
- Sibilia, P. (2008). *La Intimidad como Espectáculo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Silén, J. Á. (1978). *Apuntes para la Historia del Movimiento Obrero Puertorriqueño*. Río Piedras: Editorial Cultural.
- Simmel, G. (2001). *El Individuo y la Libertad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Stevens, R. W. (1977). Los Arrabales de San Juan: Una Perspectiva Histórica. In R. W. Stevens, *Lower Class Settlement Patterns: Macro Level Differentiation Within Slums: San Juan Puerto Rico(Thesis)* (pp. 156-196). Syracuse, EEUU: University of Syracuse.
- Sylvester, K. (2004). *Levitt Communities*. Retrieved 5 de septiembre de 2014 from [www.levittownbeyond.com: http://levittownbeyond.com/LevittCommunities.html](http://levittownbeyond.com/LevittCommunities.html)

- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación: La Búsqueda de Significados*. Barcelona: Paidós.
- The President's Day. (2006). *Truman's Calendar: February 19, 1946*. Truman Presidential Museum & Library, Missouri.
- Torres-Degró, A. (2004). *Las Políticas Poblacionales en Puerto Rico: Cinco Siglos de Dominación Colonial*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Vivoni Farage, E. (2000). *San Juan Siempre Nuevo: Arquitectura y Modernización en el Siglo XX*. San Juan, PR: Archivo de Arquitectura y Construcción de la Universidad de Puerto Rico.
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Wirth, L. (1938). *El Urbanismo como Modo de Vida*. Retrieved 5 de Agosto de 2008 from Bifurcaciones: www.bifurcaciones.cl/002/reserva.htm
- Wright, G. (1980). *Moralism and the Model Home: Domestic Architecture and Cultural Conflict in Chicago (1873-1913)*. Chicago: University of Chicago Press.
- Zabalbeascoa, A. (2011). *Todo sobre la Casa*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Zukin, S. (1982). *Loft Living: Culture and Capital in Urban Change*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
-
-

ANEJOS

1. Hoja de Consentimiento Informado



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLÓGICA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA V
CAMPUS DE SOMOSAGUAS
MADRID, ESPAÑA

Hoja de Consentimiento de Entrevistas para Tesis Doctoral sobre las Transformaciones en Prácticas Sociales a partir del desarrollo de las Urbanizaciones en Puerto Rico

Saludos Cordiales:

Como parte de los estudios doctorales que realizo en Teoría Sociológica: Comunicación, Conocimiento y Cultura en la Universidad Complutense de Madrid, se le solicita al estudiante, como de los requisitos para la obtención del grado doctoral, la presentación de una tesis doctoral. Actualmente me encuentro trabajando en ello y por tal razón estoy realizando una investigación la aparición de un nuevo tipo de vivienda en Puerto Rico conocida como la urbanización. Ese tipo de vivienda tuvo un mayor despliegue a partir de la década de los cuarenta. Como parte de dicha investigación me encuentro realizando una serie de entrevistas a personas que vivieron durante la época de dicho auge y que, por ello, conservan en su memoria la historia y el proceso de transición hacia la urbanización. Dichas entrevistas se realizarán bajo la técnica investigativa de *relatos de vida* y tendrán una duración de aproximadamente una hora.

Por este medio solicitamos su consentimiento para ser entrevistado con el propósito antes mencionado. A continuación se presenta una información adicional para ser leída por entrevistado. Además, le solicitamos su firma como muestra de haber leído esta comunicación y consentir a la entrevista antes mencionada.

Cordialmente,

Félix A. López Román
Estudiante Doctoral

ACUERDO Y CONSENTIMIENTO DEL ENTREVISTADO

Además de la información precedente, se me ha informado también que:

- A. Tengo el derecho a no contestar cualquier pregunta que me cause incomodidad o para la que simplemente no deseemos brindar información.
- B. La información que se provea será utilizada y podría ser publicada en una tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid.
- C. Durante la entrevista puedo utilizar un apodo u otro nombre para proteger la información que comparta al entrevistador y garantizar mi confidencialidad.
- D. Los riesgos para participar de esta entrevista son mínimos pero pudieran incluir: que alguna documentación en foto, grabación o escrita pudiera ser extraviada o dañada.
- E. Mi participación es completamente voluntaria y tengo derecho a negarnos a participar de la entrevista. También me puedo retirar de la misma en cualquier momento
- F. Se tomarán fotografías a menos que indique lo contrario.
- G. Los riesgos de participar en esta entrevista son mínimos. Sin embargo, si participar en esta entrevista me ocasiona ansiedad o angustia mental lo puedo notificar al entrevistador para detener la entrevista y de ser necesario referirme a un/a profesional de ayuda.
- H. La información recopilada podrá ser utilizada, revisada y analizada por Félix A. López Román y su director de tesis el Dr. Mario Domínguez del Departamento de Sociología V de la Universidad Complutense de Madrid.

He leído el contenido de esta hoja y he escuchado la explicación ofrecida por el entrevistador. Me han dado la oportunidad de hacer preguntas de este estudio y las mismas han sido contestadas a mi satisfacción. Me han entregado copia de esta hoja de consentimiento. La firma en este documento certifica que consiento voluntariamente en participar de la entrevista

Nombre del/la participante en letra de molde

Firma del/la participante

Fecha

Félix A. López Román (Entrevistador)

2. Primer Borrador Guía de Preguntas

Guía de Entrevista
Comparativa Memorial
Urbanizaciones en Puerto Rico
Tesis Doctoral
Por: Félix A. López Román

Nombre del Entrevistado:

Año de Nacimiento:

Número de Hijos:

Fecha y Hora de Entrevista:

Lugar de la Entrevista:

I. Ubicación Contextual

1. Urbanización Actual:	7. Residencia Anterior:
2. Año de Compra:	8. Años de Residencia:
3. Dueño-Alquiler-Otro:	9. Dueño-Alquiler-Otro:
4. Financiamiento Original:	10. Financiamiento:
5. Recibió algún beneficio:	11. Recibió algún beneficio:
6. Trabajo al momento de compra:	7. Trabajo al momento de residencia anterior
6a. Él:	7a. Él
6b. Ella:	7b. Ella

8. ¿Dónde naciste y en cuántos lugares viviste?

9. ¿Cuál fue el motivo para cambiar de residencia?

I. Cambio Estructural:

1. Dibujar en los papeles provistos la casa anterior en la que residías y la casa actual. Dibuja todos los detalles, las áreas y espacios de la casa.
2. Describa las diferencias en el tipo de construcción entre ambas casas (p.e. cemento, madera, zinc)
3. Describa la diferencia en servicios públicos entre ambas casas (agua, luz, teléfono, etc.)
4. ¿Qué cosas de la estructura o forma de la casa te limitaba o facilitaron?
 - a. Responsabilidades
 - b. Uso del Tiempo
 - c. Apropiación
 - d. Seguridad
 - e. Convivencia
5. ¿Qué cambios le hiciste a la estructura actual?

I. Cambios en Prácticas:

1. Individual:	Anterior	Actual
a. Trabajo (lugar y acceso)		
b. Consumo (lugar y acceso)		
c. Recreación-Ocio		
2. Familia:		
a. Actividades Familiares		
b. Lugares de Ocio		
3. Vecinales:		
a. Relaciones		
b. Actividades		

4. Los ingresos funcionaban para cubrir esas necesidades?

IV. Pregunta Final

¿Si pudieras diseñar tu casa como la harías?

3. Guía de Preguntas para Entrevistas

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA V
Félix A. López Román

SUJETO, URBANIZACIÓN Y DISCURSO
GUÍA DE PREGUNTAS ENTREVISTAS INVESTIGACIÓN DOCTORAL

Fecha de Entrevista: _____

Lugar de Entrevista: _____

Hora: _____

INTRODUCCIÓN:

A partir de la década de los cuarenta, en Puerto Rico hubo una transformación en la vivienda y en las formas de vida de los puertorriqueños/as. Anteriormente, en Puerto Rico se vivía en arrabales, barriadas, cuarteles o en el casco urbano ("el pueblo"). A partir de los años cuarenta en Puerto Rico comenzó a proliferar la vivienda de urbanización y muchos puertorriqueños pasaron a vivir en este tipo de vivienda. Este trabajo de investigación está buscando explorar cuáles fueron los cambios que vivieron los puertorriqueños al mudarse a la casa de urbanización.

Usted es uno de los representantes de esa época y de las personas que vivieron esa transición. Es por ello que lo estamos entrevistando ya que su experiencia y vivencia nos permitirá conocer las transformaciones que vivió Puerto Rico en dicho momento.

Tal y como le informamos al llenar el consentimiento para esta entrevista, siéntanse en la confianza de contestar las preguntas que usted entienda. Si usted no desea contestar alguna pregunta puede indicárselo al entrevistador. De igual forma, puede abandonar la entrevista en cualquier momento.

Agradecemos mucho su disposición y tiempo en colaborar con este trabajo.

I. PERFIL GENERAL:

1. Nombre:
2. Género:
3. Lugar de Nacimiento:
4. Año de Nacimiento:
5. Lugar de Residencia Actual:
6. Lugar de Primera Residencia en Urbanización:
7. Lugar de Vivienda Antes de la Compra de Residencia en Urbanización:
8. Propietario de la Residencia Anterior:
9. Año de Compra de Residencia en Urbanización:
10. Profesión (Vocación) al Momento de Comprar la Residencia en Urbanización: (¿A qué se dedicaba?)
11. Lugar de Trabajo al Comprar Residencia Urbanización:
12. Ingreso Económico (anual o mensual aprox.) al Momento de Comprar Residencia:

c. Comparando su casa anterior con la nueva, qué cosas *perdió* al mudarse a la casa de urbanización

3. Conteste si algunos de estas frases están relacionados a la mudanza a la casa de urbanización. De señalar algunos de ellos, favor de explicar:

a. La privacidad fue algo que (gané o perdí) cuando me mudé a la primera casa de urbanización

b. El sentido de propiedad fue un elemento que (gané o perdí) al comprar una casa de urbanización

c. La comodidad fue un algo que (gané o perdí) al comprar una casa de urbanización

d. La seguridad fue algo (positivo o negativo) cuando me mudé a la casa de urbanización

e. Las relaciones o la solidaridad con los vecinos fue algo que (mejoró o empeoró) cuando me mudé a la urbanización

IV. Describa en una frase o palabra que fue lo más significativo o importante de mudarse o comprar una casa de urbanización.

10. Grado más Alto a Nivel Escolar:

11. Servicio Militar:

12. Otra:

II. GUÍA DE PREGUNTAS:

1. Justo antes de comprar su primera casa de urbanización, me indicó que usted vivía en _____

a. ¿Podría describirme cómo era esa vivienda?

b. ¿Podría describirme cómo era la vida en esa vivienda ?

2. Trate de ubicarse justo en el momento en que usted compró su primera casa de urbanización.

a. ¿Cómo se sintió cuando compró y se mudó a la casa de urbanización?

b. Comparando su casa anterior con la nueva, describa que cosas *ganó* (cambio positivo) al mudarse a la casa de urbanización

6. Tablas de Expresiones de los Entrevistados

TABLA 1: EXPRESIONES SOBRE LAS RELACIONES CON LOS OTROS

<i>Antes de la Urbanización</i>	<i>En la Urbanización</i>
“Era como si fuéramos una familia.” (Cartagena Vidal, 2014)	“Acá no, acá la gente llega nueva a la urbanización y son más reservados, ¿tú me entiende? ...cambia el estilo de vida, en términos de las relaciones con los vecinos. Tu te fijas aquí mismo, por, ejemplo, nosotros hemos tenido problemas con vecinos....” (Pellot, 2012)
“...porque en esos barrios...se compenetra la gente uno con los otros y era como una familia.” (Báez, 2012)	“Se pierde esa hermandad que hay entre grupos y todos...cuando uno está vive en urbanización solo uno está separado de...vive en un mundo aparte. No tiene uno, ves, como aquí ahora mismo...cada cual en su casa. No sabe uno si está en la casa. Se encuentra uno solo...Se pierde esa hermandad entre los vecinos” (Ortiz Castro, 2014)
“Eran como familia... como vivíamos pega’os unos con otros pues se vivía como familia” (Ortiz Castro, 2014).	“Se ha perdido también....en las relaciones de la vecindad uno con los otros... Las urbanizaciones son aislados...vive tol mundo bien aislado...Yo llevo 44 años aquí y si he entrado dos veces a esa casa de al frente ha sido mucho...(señala a la casa del afrente)...porque nadie quiere darse a conocer de lo que tiene ni nada de eso. En la urbanización es bien difícil. El que se crió en un barrio como yo lo echa de menos.. Yo si pudiera vivir en un barrio de hoy en día viviría en un barrio...” (Báez, 2012)
“el vecino era más familiar, el vecino más cercano era el familiar más cercano tuyo...” (Díaz Negrón, 2014).	“...pero ya la amistad que había antes se va perdiendo” (Díaz Negrón, 2014).
“...tu vives como en familia con todo el mundo. Esa cuestión de unidad familiar, dentro de personas que no somos familias de sangre, pero que ya nos sentíamos como una familia en todo.” (Muñoz, 2012)	“Se pierde esa hermandad que hay entre grupos y todos...” #00:32:52-6# (Ortiz Castro, 2014)

“la vida allí (en el cuartel)..la vida allí...que se decían ‘comay’ sin haberme bautizado ni nada y se decían ‘comay’” (García, 2012).	“Fíjate pa’í, perdí algo que...desde que tu sales de esos sitios donde tu vives como en familia... Y eso al venir a estas urbanizaciones, ya tú llegas, como te llegan personas de otro sitio que tu no sabes quiénes son, pues ya tu tienes un poco de recelo” (Muñoz, 2012)
	“Perdimos más el contacto de hermandad con vecinos, por ejemplo, mi papá mataba un cerdo y le mandaba pedazos de carne a los vecinos...#00:29:00-9#. rp

TABLA 2: EXPRESIONES SOBRE EL COMPARTIR Y LA PROPIEDAD

Antes de la Urbanización	En la Urbanización
“La comunidad participaba, todos se ayudaban todos unos a otros tanto en la construcción como en las comidas... hacían comida mira y se reparte...se ayudaban.” (Ortiz Castro, 2014).	“Ya ese aspecto, como decir, social, de compasión, de compartir ya no fue tan marcado.” (García, 2012)
“Una cosa que no te conté es que en aquellos tiempos la gente se ayudaba mucho. Se daban platos de comida... En mi caso hubo momentos en que nos ayudaron porque mi papá se enfermó y le salieron unos tumores en los brazos y estaba bien enfermo...bueno no se sabía si se iba...entonces, la gente nos daban y le llevaba a mi mamá bolsitas de arroz. De lo poco que ellos tenía repartían. Entonces le daban dinerito y mi mamá mandaba a buscar habichuelas guisadas...pero entonces cuando mi papá estaba sano hacía lo mismo....” (Ruiz, 2012)	“...se gana porque ya en tu mente tú tienes de que esa casa te pertenece, es tuya, no tienes que tener a un dueño de casa en la puerta cobrando. “...le sube la autoestima a la persona. La persona cuando es inquilino no es lo mismo...” (López Guadalupe, 2012)
“...el ‘platito’ de comida que se cruzaban: ‘Comay mire hice esto tenga’, ‘Ah pues mire tenga este’. Se intercambiaban los platos de comida que era arroz y habichuela.” (García, 2012)	“Uno se siente importante porque uno dice tengo mi casa propia, que bueno, para formar mi familia.” (Ortiz Castro, 2014)
“La comunidad participaba, todos se ayudaban todos unos a otros tanto en	“...porque era una pertenencia que yo iba a tener. Eso te da sentido de pertenencia... de

la construcción como en las comidas... hacían comida mira y se reparte...se ayudaban.” (Ortiz Castro, 2014).	independencia. A mi me dio seguridad como persona porque yo era una persona bien insegura.” (Claudio García, 2014)
“...cuando la señora cocinaba venían por la verja ‘fulana, doña Justa, tenga’ y cuando en casa hacían, iban a la vecina ‘vecina tenga su participación, su fiambrerita’”. (Ortiz Castro, 2014)	“...cuando era algo era de uno...uno siente que algo es de uno...verdad, que tiene sentido de propiedad...” (Ruiz, 2012)
“Me acuerdo que en mi casa a veces era en ocasiones especiales pero a veces era cotidiano que le pasaban el platito de comida al vecino y eso...” (Claudio García, 2014)	“Pues me fascinaba número uno porque era como mi territorio.” (García, 2012)
“Había una señora Doña Guané que a mí nunca se me olvida que hacía comida pa’ todo el mundo. Ella hacía unos calderos de arroz y allí comía tol mundo y tenía que comer todo el mundo. Lo mismo...Doña Julia era igual ellos hacían comida pa’...que si de momento llegaba una visita no se quedaba sin comer.” (Cartagena Vidal, 2014)	“Qué es mío. Eso me da a mí, no es un orgullo, pero es el orgullo de que yo logré con mi esfuerzo y mi trabajo.” (Ortiz Castro, 2014)
“Mi papá, por ejemplo... mataba un cerdo y le mandaba pedazos de carne a los vecinos aunque estuvieran a 400 metros de la casa... Teníamos las panas, venían a buscar panas, sacaban yautías y se llevaban yautías y nos dejaban a nosotros.” (Pellot, 2012)	“Uno siente más seguridad, más libertad para hacer lo que tu quieres en tu casa. Porque cuando tu alquilas una casa, para clavar un clavo tienes que pedirle permiso al dueño. Si se rompe el inodoro tienes que esperar a que él... En la casa de uno no, en la casa de uno, uno mismo la arregla y lo cuida también para que no se dañe.” (López Guadalupe, 2012)
“Fue una vida bonita, a pesar de las necesidades, había un compartir bien bonito que eso siempre Rita (amiga de crianza) y yo lo recordamos.” (Cartagena Vidal, 2014)	“Entonces al uno mudarse a una casa de urbanización nueva, nuevecita, estrená, porque la estrenamos nosotros, uno dice que bueno, que alegría. Uno se siente importante porque uno dice tengo mi casa propia, que bueno, para formar mi familia” (Ortiz Castro, 2014)
“Pues como te dije, acá en el pueblo todo el mundo se ayudaba y todo el mundo sabía los asuntos de uno... pues la gente estaba como pendiente.” (Ruiz, 2012)	

TABLA 3: EXPRESIONES SOBRE LA PRIVACIDAD

Antes de la Urbanización	En la Urbanización
“No había privacidad. No. Porque las casas eran de madera, lo que tu decías	“Y cuando nosotros nos fuimos a vivir allí a Villa Carmen nosotros entrábamos

<p>aquí se oía allá. ...y entonces la madera se iba dañando y entonces habían veces que habían rotos en los paneles. La privacidad se perdía. Muchas veces lo que se hacían era que levantaban las casas...los dueños de la casa para hacerlo más barata...la casa de afuera la forraban con latas de galleta, la puerta de afuera...hacían como una plancha entonces ahí la clavaban. Sixta, la tía mía, pues ella para la privacidad cogía harina de pan la mezclaba, hacía una pega entonces cogía los periódicos entonces la iba pegando..." (López Guadalupe, 2012)</p>	<p>el carro a la marquesina abríamos la puerta y ya estábamos allá adentro y nadie estaba pendiente de nada." (Muñoz, 2012)</p>
<p>"Eran como...cuarteles se dice que eran habitaciones así hacia el fondo. Empezaba por la sala los cuartos un comedorcito así chiquito y una cocinita. Al lado pegado había otro. Como si fueran apartamentos, pero no eran de cemento, eran de madera, pegados unos de otros. Eran de madera y tu oías lo que pasaba allá. Porque yo me acuerdo que...yo de chiquita era bien presenta'ita y me cogieron un día, la vecina de al lado que se llamaba doña Isabel, que yo estaba frente a un espejo y yo estaba bailando y recitando como si fuera una artista. Cuando oía la risería. Porque tenía como huequitos, la madera tú sabes...y por una endijita ella me estaba mirando. ¡Ay dios mío qué vergüenza! Y ella dijo mira Dominga tú tienes una hija que va a ser cantante." (García, 2012)</p>	<p>"En la urbanización no podía hacer eso...la gente estaba encerrada...las calles solas, asilado..." (Báez, 2012)</p>
<p>"...una casa vieja, una casa con rotos. Bueno tu sabes como yo me comunicaba con Rita (amiga), en mi cuarto había un roto en el piso y yo llamaba a Rita por ahí y por ahí hablábamos porque Rita vivía abajo." (Cartagena Vidal, 2014)</p>	<p>"[en la urbanizaciones] está uno en su casa adentro guarda'o y uno no tiene que estar pendiente de si el vecino está pendiente a uno, que si están mirando a ver que uno hace. (Ortiz Castro, 2014)</p>
	<p>"No es lo mismo en urbanización porque en urbanización como que hay mucha separación entre los vecinos." (Ruiz, 2012)</p>
	<p>"La privacidad cambio, porque ya la gente no está, en el pueblo la gente está pendiente al bochinche allá en la vida privada no sé, ya la gente vive dentro de sus casas y no lo ve (sino)cundo llega</p>

	nada más pero de ahí afuera, mientras que en el pueblo estaban pendiente de como saliste, como te vestías... (en Villa del Rey) era más privado, en las urbanizaciones ya son privados. Porque aquí yo no veo cuando salgo, yo sé los que viven ahí, ahí y ahí....pero los que viven allí yo no los conozco porque yo aquí llevo más de 30 años" (Díaz Negrón, 2014)
--	--

TABLA 4: EXPRESIONES SOBRE LA INTERIORIZACIÓN DE LA VIDA DOMÉSTICA

ANTES DE LA URBANIZACIÓN	EN LA URBANIZACIÓN
"... y todos los vecinos venían ahí a ese sitio, los vecinos venían a sacar agua de ese aljibe porque la cogíamos con chorrera.....por el techo sí. Y entonces caía al aljibe. Y ese aljibe era como una piscina y la gente sacaba el agua con cubo. Le teníamos un cubo, había una boca y la gente sacaba el agua....venían a buscar agua y la sacaban con el cubo...Los vecinos veían todos a buscar agua." (Pellot, 2012)	"También tenían su bañito, y esa tenía agua y tenía luz. Esa tenía dos cuartos, tenía... ¡Ay yo me acuerdo de esa casita, todavía yo sueño con esa casita!" (García, 2012)
"En ese barrio había lo que le llaman una pluma pública. En una esquina de barrio todo el mundo venía a coger agua ahí y uno llevaba pa'la casa." (Báez, 2012)	"Sí porque ya nosotros teníamos... los servicios básicos, teníamos agua. El baño era un baño con el inodoro y la ducha y lo separaba una cortina. Pero no era con la caja abajo, era con la caja arriba y tenía una cadena que los 'jalaba'..." (Muñoz, 2012)
"Los blanquitos ⁶³ se reunían en la esquina caliente en la Plaza...la llamaban esquina caliente porque ahí se paraba todo el mundo que pasaba a bochinchar ⁶⁴ y a quemar ⁶⁵ a to'l que pasaba." (Díaz Negrón, 2014).	"...y el agua cambió porque cada cual tenía su bañera. Antes en ciertas casas había solamente un baño para dos o tres familias, entonces tenían que esperar por turno...que se bañaran unos a'lante y otros atrás. (En la urbanización) tu tenías tu baño, tu bañera." (López Guadalupe, 2012)
Para bañarse, pues, algunos eran más...nosotros teníamos un vecino y nosotros teníamos que pagarle 2 chavos	"Ah, ese fue el cambio también porque en las urbanizaciones teníamos luz en cada cuarto, en Villa Blanca. Luces en la

⁶³ El término "blanquito" se utiliza en Puerto Rico para referirse, especialmente a jóvenes, que provienen de un alto nivel social. La referencia a personas de clase alta a nivel económico, se traduce en una expresión racial denigratoria de "lo blanco".

⁶⁴ "Bochinchar", se refiere a la acción del chisme o del cotillear.

⁶⁵ "Quemar a alguien" es una forma humorística del cotilleo, ya que se basa en chistear sobre alguien o algo que le haya pasado a alguna persona que no está presente en ese momento.

por bañarnos, porque el había sacado una tubería pa' él y pagaba 40 o 50 chavos mensuales y entonces decía que si 'ustedes quieren bañarse nos dan 2 chavos y se bañaban'" (Báez, 2012)	calle, porque en el pueblo a veces lo que había era una bombillita que casi no alumbraba en las calles." (López Guadalupe, 2012)
"La luz era también lo mismo, tú pagabas 60 chavos al mes por una bombilla. Venía el electricista o quien sea y tenías una bombilla en la sala...entonces venía y te cobraban 60 chavos mensuales..." (Báez, 2012)	"Había la comodidad... eléctrica, que tú podías comprar una cocina eléctrica de 220 voltios, antes era 110 y no podías tener na' d'eso... En las urbanizaciones ya era por ley que tenía que haber 220." (Báez, 2012)
"Don Pedrito era el que prendía la bombilla tenía un 'deso', un interruptor, y él lo halaba y quedaba prendida. Entonces él era el que iba a cobrar a las casa, era cobrador y prendía el faro." (López Guadalupe, 2012).	"Ya esa vida era bien diferente. Todo esta bien...eran casas nuevas, con ventanas 'miami'. Con todo dentro, baños dentro....todas, todas las facilidades dentro. Tenías los beneficios en la casa de todo adentro sin necesidad de salir, había luz eléctrica, nevera, estufa...." (Ruiz, 2012)
"Nosotros salimos a la iglesia, salíamos para la plaza y caminábamos, era una especie de diversión, nos íbamos por la (calle) Gautier Benítez volvíamos a bajar, nos íbamos para la plaza..."	"Había muchas facilidades... dentro de la casa, como agua, luz...no había que salir para ningún sitio, uno vivía dentro de su casa...que uno no tenía que salir para ningún sitio...nada más a hacer la compra." (García, 2012)

TABLA 5: EXPRESIONES SOBRE LA SEGURIDAD

ANTES DE LA URBANIZACIÓN	EN LA URBANIZACIÓN
En aquel tiempo comparo con hoy en día aquello era seguro porque mira te digo que nosotros cuando muchachos corríamos por los callejones de Checo de noche, de día y a to'as horas y nadie se metía con nadie. Podíamos dormir con las puertas abiertas porque nadie se metía a las casas a robar ni nada. No había, como hoy en día, que hay asaltos y robos que uno tiene que vivir en rejas. #00:11:25-2#	Además que las casas son más seguras...porque son de cemento, tienen ventana, rejas y todo. Tienes servicios de teléfono, agua y luz. En los arrabales no hay na' de eso y tienes que estar a expensas de que otro te ayude igual que uno ayude al otro. La madera se puede quemar, puede coger fuego una casa y quemarse...y eso no es seguro. La madera cualquiera viene te mete una barra y te rompe la madera y entra y te roba si tú no estás en la casa. En el cemento las casas de cemento son fuertes...y tú las cierras y no se encienden tan fácilmente como las de la madera. #00:22:56-7# (esposa: se meten también pero pasan más trabajo (laughing))
Era una vida sana y tranquila...digo había siempre su gente que tomaba y se emborrachaba...se fueron formando	Gané seguridad, claro, claro, ahora que son ventanas 'miami' y hay una protección, Ahora en términos de

bares y negocitos... y en esos bares la gente se ajumaba y se emborrachaba y había peleas pero ahí quedaba todo. #00:11:59-3#	seguridad, aunque yo estoy segura en mi casa porque estoy bien protegida, pero tengo que utilizar mis propios medios que a mí no me gustan porque a mí no me gusta estar encerrada, en términos de rejas y esas cosas a mí eso nunca me ha gusta'o pero lo tuve que hacer porque ahí sí, a mí se me metieron en mi casa y ahí tuve que buscar esa seguridad. #00:22:59-0
cuando yo vivía en el callejón yo tenía seguridad porque ahí se dormía con las ventanas abiertas. Pero antes eso era abrir una ventana de madera y eso era para la calle y eso se hacía y nosotros nos sentimos seguros.	"Ya era una vida más moderna pero eran entonces casas individuales. Casitas de cemento...bien seguras... Eran de madera, las ventanas y las puertas, pero las casas eran de cemento. HG
"En los barrios se vivía tranquilo, todo el mundo estaba pendiente del mundo" LFD	Sí porque antes en el pueblo se dedicaban los muchachos, los que tenían de'so, ellos robaban radio, robaban hasta animales que tenían en los patios, se robaban los animales...ya en las urbanizaciones pa'meterse era más difícil. #00:43:41-2# si venía un huracán o un...no se llevaba la casa...?como se llama los vientos....y era un sitio más alto que no se inundaba ni nada y era mejor categoría...aunque ya no vivíamos ni en arrabales, ni en...ya la gente que tenía dinero se iba yendo fuera del pueblo a las urbanizaciones. #00:26:36-4#
	"...y eran hechas de cemento armado... ...ya era un lugar más seguro para vivir. Allí yo pasé la tormenta...Santa Clara... Esas casas estaban hechas para resistir todo...eran bien construidas...Esas casas las construyeron tan fuertes... como si fuera a vivir toda su vida allí..." DM
	"Entonces también la seguridad de los fenómenos naturales como las tormentas." 41.39 AL

7. Transcripciones de Citas en torno a la vivienda anterior a la urbanización:

Document Title	Excerpt Range	Excerpt Date	Excerpt Copy
Transcripción Ruben Pellot.rtf	1053-1374	8/8/2013	Yo nació en Isabela pero nos mudamos de.... de... vivíamos en Aguadilla donde está ahora mismo la cárcel de Aguadilla. Exactamente allí vivía yo, allí era la casa de nosotros. Yo nació en Isabela y viví en Aguadilla porque mi papá era empleado, mayordomo de la Central Coloso y nos movíamos, nos movíamos, yo nació en Isabela,
Transcripción Ruben Pellot.rtf	1583-1972	8/8/2013	<p>Por qué se movían tanto?</p> <p>#00:02:15-7# r: Porque la central como tenían fincas ahí, movían a mi papá para que fuera mayordomo en esas fincas.</p> <p>#00:02:20-0# l: ¿Y qué hacía un mayordomo en esas fincas?</p> <p>#00:02:20-0# ...pues la caña, era la industria de la caña, era la única industria que hacía y era la fuente principal de trabajo que había aquí en Puerto Rico, la caña, la caña de azúcar.</p>
Transcripción Ruben Pellot.rtf	1990-2079	8/8/2013	<p>Y la empresa le daba la casa?</p> <p>#00:02:34-9# y exactamente, le daban la casa al viejo mío.</p>

Transcripción Ruben Pellot.rtf	2486-3394	8/8/2013	<p>y las casa de la central Coloso tenían otras casas alrededor o eran casas distanciadas?</p> <p>#00:03:19-9# r: No. Era una casa que cubría un territorio, una finca, y el era el mayordomo de esa finca...era una casa solita.</p> <p>#00:03:38-0# i: Cómo era la casa?</p> <p>#00:03:39-8# r: Era una casa grandísima, la última que tuvimos era una casa grandísima con cuatro cuartos, tenía lo que se llama un aljibe</p> <p>#00:03:46-8# i: Qué es un aljibe?</p> <p>#00:03:46-8# r. Para almacenar agua de lluvia y todos los vecinos venían ahí a ese sitio, los vecinos venían a sacar agua de ese aljibe porque la cogíamos con chorrera....</p> <p>#00:04:03-7# i: ¿Por el techo?</p> <p>#00:04:03-7# r:...por el techo sí. Y entonces caía al aljibe. Y ese aljibe era como una piscina y la gente sacaba el agua con cubo. Le teníamos un cubo, había una boca y la gente sacaba el agua....venían a buscar agua y la sacaban con el cubo..Los vecinos veían todos a buscar agua.</p>
Transcripción Ruben Pellot.rtf	3412-3641	8/8/2013	<p>¿Y a qué distancia vivían los vecinos?</p> <p>#00:04:32-9# Ah no! Eso era el más cerca estaba como a 400 metros, el más cerca. No era una comunidad de urbanización ni urbanizada ni nada como se ve ahora allí mismo en montón de casitas</p>
Transcripción Ruben Pellot.rtf	6565-7613	8/8/2013	<p>¿Cómo era la casa de la central Coloso?</p> <p>#00:10:13-4# R: De madera...tenía cuatro cuartos...era la sala en el medio y los cuartos a los ambos lados. La sala en el medio y los cuartos a ambos lados y los cuartos se comunicaban. Cada cuarto se comunicaba cada cuarto con el otro cuarto...Una casa grande, grande...fíjate mis hermanos tienen retratos de ella. Entonces estaba un balcón a todo lo largo, bien ancho, como alrededor de 5 o 6 pies de anchos con balaustres, una escalerita de cemento. y entonces...era la sala, lo que le llamaban el medio punto. El medio punto era que entre la sala y el comedor ponían un divider pa' dividir el comedor de la sala. Y ahí se ponía el radio, la parte de atrás se ponía para almacenar los platos y esas cosas. Estaba la cocina</p>

			allá y entonces cerca de la cocina misma teníamos una ducha que lo que hacíamos era que lo que hacíamos era que lo poníamos un dron arriba con una ducha puesta y entonces el trabajo que teníamos nosotros...de echar esa agua dentro del dron para bañarnos...no había agua (en referencia a AAA)
Transcripción Ruben Pellot.rtf	7628-7865	8/8/2013	<p>¿Y tenían luz?</p> <p>#00:12:09-9# R: Fíjate había luz, para ese tiempo teníamos luz</p> <p>#00:12:09-9# ¿Qué tiempo estamos hablando?</p> <p>#00:12:09-9# R: 1945...</p> <p>#00:12:28-8# I: ¿Y usted nació en que año?</p> <p>#00:12:16-5# R: Yo nací en el 28 tengo 84 años</p>
Transcripción Ruben Pellot.rtf	14573-15025	8/8/2013	<p>En que sentido dices que en el campo había más privacidad?</p> <p>#00:30:42-7# En el sentido de que como las casas no son cerca, cualquier cosa, situación que surgía en el hogar se quedaba en el hogar. En la urbanización no, en la urbanización se escucha. Tu estornudas y de la otra casa te dicen "salud" (risas). La gente del campo éramos más respetuoso, nosotros como hijos no podíamos faltarle el respeto a ninguna persona. Nuestro padre nos castigaba..</p>
Transcripción Ruben Pellot.rtf	15837-16191	8/8/2013	<p>En tu casa de Guerrero, qué área de la casa te gustaba más?</p> <p>#00:45:26-6# r: En el balcón....la parte que más me gustaba era el balcón porque era bien amplio con balaustre y todo y yo me acostaba en el piso y entonces tenía una casita de palomas y me acostaba ahí para mirar a las palomas y cogía fresco ahí, cuanto chance tenía yo la pasaba acostado ahí...</p>

Aida Ruiz Transcripcion.rtf	25-1170	8/8/2013	<p>Yo puse aquí, las casas eran de madera y zinc. Con fregadero de zinc también hacia afuera de la casa por las ventanas de la cocina. Se cerraban las ventanas y puertas con troncos de madera, sin llave, era con trancas, como le llabaman.</p> <p>Entonces, la mayoría de las casas tenían letrinas (fuera de la casa). Algunas casas de cemento, pero eran de los ricos, tenían baño. En las calles, habían plumas de agua (públicas) donde se cogía agua. Muy pocas casas tenían (agua). Se cocinaba en fogón con carbón. Ese fogón estaba dentro de la casa. En la cocina...te estoy hablando de mi experiencia...el fogón era de cemento y tenía tres lados...éramos familias grandes...entonces ahí se le ponía carbón por debajo en esa área del fogón y la parrilla arriba...se cocinaba. Después al tiempo fue que apareció el gas, entonces eran estufitas de gas. Y había una ceniza, ese carbón hacia unas cenizas, esas cenizas se usaba para lavar los trastes. Esa ceniza se usaba para fregar todos los trastes y quedaban las ollas limpieciitas. Eso con un pañito se cogía y se fregaban todas las ollas. A mí era la que me tocaba fregar porque yo soy la mayor de las mujeres.</p>
Aida Ruiz Transcripcion.rtf	1188-1474	8/8/2013	<p>Usted me está hablando de la casa donde se crío. ¿Dónde fue eso?</p> <p>#00:03:57-3# R: En Padilla el Caribe. Eso queda donde están haciendo los apartamentos...por allí estaba el supermercado Progreso que cuando yo vivía eso era un teatro...Entre Acosta y Dr. Rufo queda la Padilla el Caribe...67...</p>
Aida Ruiz Transcripcion.rtf	1587-1704	8/8/2013	<p>Esa casa era de su papá? ¿Ellos eran los dueños?</p> <p>#00:06:34-0# Sí</p> <p>#00:06:34-8# ¿y a qué se dedica su papá y su mamá?</p>

<p>Aida Ruiz Transcripcion.rtf</p>	<p>2164-4087</p>	<p>8/8/2013</p>	<p>Sí...se lavaba en tina. Tina eran unos baños grandes y ahí se lavaba con una tabla de lavar. Se planchaba con unas planchas de carbón. Unas planchitas pequeñas que se ponían en el carbón. Te voy a enseñar una....(me enseña una plancha de carbón, pequeña y pesada de aquella época...me cuenta que luego vinieron otras planchas a las que se le ponía el carbón dentro).....Se trapeaba con trapos, con los mismos trapos de la ropa que uno desechaba, que no servían, pues eso era lo que se hacía para mapear la casa.</p> <p>#00:09:42-3# Las calles, ahora voy para las calles. Las calles eran de tierra y piedra. Mucho después fue que se hicieron de cemento. Estando Manolín Suárez de alcalde de Caguas. Había hospital municipal y había unidad de salud pública. Lejos, en el mismo pueblo pero lejos. Por lo menos la unidad de salud pública estaba en un edificio en la calle Acosta que allí estaba la WBJP...la estación de radio....de esas fechas yo traté de acordarme pero no me acuerdo....Habían pocas farmacias, pero las habían. Entonces había muchas tienditas de comestibles. Habían puesto de leches que eran como unos depósitos de leche. Habían carboneras, en la misma calle mía para arriba había una carbonera. Habían polleras lo que le llamaban polleras era que vendían solamente pollos nada más...pollos vivos. Entonces habían panadería y lo que le llamaban friquitines para venta de productos fritos...frituras..Entonces por las calles pasaban los quincalleros vendiendo telas, agujas...las cosas que se necesitaban en la casa...hasta alka setzer vendían. Quincalleros eran los que vendían cosas por las calles pero cosas secas....</p> <p>#00:12:46-9# Habían muchos cuarteles...de cuartitos...de gente que vivían pobrecitos, pobrecitos...Yo digo que nosotros éramos pobres, pero dentro de la pobreza teníamos una casa propia. Entonces había gente bien ricos, que se le llamaba ricos porque tenían alguna tiendita o algún negocio...En mi casa éramos pobres..</p>
--	------------------	-----------------	--

Aida Ruiz Transcripcion.rtf	4102-6329	8/8/2013	<p>En carrito de maderas, eran grandes y vendían verduras y frutas y pasaban por la calles y vendían verduras, frutas, vendían el carbón y otros productos. En otros carritos, que eran diferentes como lo de mantecados de ahora....el papá de Rivera Lizardi tenía muchos carritos de esos y vendían limber, vendían mantecados y el hielo, venía....porque en Caguas siempre habían una fábrica de hielo, donde está siempre, y ellos tenían carros y los llevaban a las tiendas. Yo me acuerdo que mi mamá tenía una tinaja de agua para tomar y entonces ahí compraba quince centavos de hielo. Entonces, echaba en la tina...y se usaba para tomar agua, para la leche...Las carnes se compraba todos los días.... vendían por las calles lechón asado y todos sus derribados, morcillas. Casi siempre eran los sábados... Aquí la gente que podía comía gallina los domingos. Por lo menos en mi casa. Durante todos los días de semana era arroz blanco, habichuelas guisadas y algún huevito con guineos dátiles o plátano maduro...Entonces los domingos se mataba una gallina. Una gallina grande porque las de ahora no dan pa'na'. Entonces mi mamá hacía un caldo con los huevitos se la gallina tenía huevitos. El hígado...eso era todo para cada uno un poquito. Entonces de esa misma gallina hacían una sopa pa'l mediodía y arroz con pollo y ensalda y habichuelas pa'pol la tarde. Eso era los domingos. (risas)...Déjame ver..se vendían pasteles, alcapurrias, rellenos, panas de pepita, bolitas de coco, trilili, mayorcas y pan de manteca....Todo eso lo vendían por las calles y pasaban por las casas...de hecho las mayorcas pasaba un señor por las tardes cantando una canción que a mí se me olvidó...“el pan de mayorca para su niño para su esposa....” Se me olvidó. Pero el cantaba esa canción todas las tardes y a uno se le quedaba y uno salía a comprar mayorcas...eran unas mayorcas así de grandes....a vellón. Entonces en casa mi papá compraba dos. Las picaba por la mitad para que todo el mundo tuviera su pedacito. También pasaban personas alambrados los colchones, porque esas camas eran de hierro y tenían colchones. Habían catres....Entonces habían soldadores que arreglaban las ollas y los calderos....Los alfareros vendían tinajas de barro, hacían parrillas pa'los fogones.</p>
--------------------------------	-----------	----------	---

Aida Ruiz Transcripcion.rtf	6344-7681	8/8/2013	<p>Entonces el trabajo de las mujeres eran...casi siempre en costura, despalillados de tabaco, lo que llamaban las sirvientas. Que eso era pa' la gente rica. Entonces las maestras que eran a las que podían estudiar y llevaban algún grado, entonces eran maestras...Los hombres casi siempre trabajaban en la calle en carpintería, vendedores....habían carros muy pocos. Entonces estaban los coches funerales que eran de cuatro ruedas.</p> <p>#00:22:00-8# Existían en Caguas también centrales de caña y por la calle pasaban troces de caña que se trasladaba de un sitio a otro. Y los llevaban al Caguas Sugar. Tu sabes donde era el Caguas Sugar, donde estaba el Sears frente a la iglesia...eso era toda esa manzana era lo que le llamaban el Caguas Sugar...Ahí era que procesaban la caña. También estaba la torrefacción de Café..que ahora fue que se fue..yo no lo sabía....</p> <p>#00:24:27-2# Los juegos de niños...</p> <p>#00:32:12-2# Yo fui a Israel en un viaje que hicimos....y los hombres de allá se reúnen todo el día en una caseta con techo pero en la calle....porque allá la mujer es la que trabaja y los hombres son los que ordenan y todo...entonces yo la comparé con PR en aquellos años viejos...que los hombres se reunían en cualquier lugar de esos, en una barra, y empezaban a tomar licor....De ahí salían peleas y esas cosas....Pero, era un pueblo bien activo, bien activo...</p>
Aida Ruiz Transcripcion.rtf	8742-9304	8/8/2013	<p>Una cosa que no te conté es que en aquellos tiempos la gente se ayudaba mucho. Se daban platos de comida...las personas necesitadas que no tenían trabajo. En mi caso hubo momentos en que nos ayudaron porque mi papá se enfermó y le salieron unos tumores en los brazos y estaba bien enfermo...bueno no se sabía si se iba...entonces, la gente nos daba, iba y le llevaba a mi mamá bolsitas de arroz...de lo poco que ellos tenían...repartían.. Entonces le daban dinerito y mi mamá mandaba a buscar habichuelas guisadas...pero entonces cuando mi papá estaba sano hacía lo mismo....</p>

Aida Ruiz Transcripcion.rtf	11875- 12300	8/8/2013	Sí, Sí...pues como te dije acá en el pueblo todo el mundo se ayudaba y todo el mundo sabía los asuntos de uno...pues la gente estaba como pendiente. Las señoras mayores estaban pendiente a las niñas. Por lo menos, yo le decía presentá a una señora que se pasaba pendiente...porque uno se enamora y los muchachos pasaban por las calles y eso. Y la señora esa se llamaba doña Amparo y rápido decía: "Aja! te estoy velando" (risas).
Aida Ruiz Transcripcion.rtf	12596- 12651	8/8/2013	En el pueblo los que tenían carro no tenían marquesina...
Aida Ruiz Transcripcion.rtf	12971- 13132	8/8/2013	Los ruidos del pueblo eran las vitrolas..que había una tiendita que otra que tenían...pero los vecinos se llevaban todo el mundo de lo mas bien, compartían y todo.
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	642-833	8/8/2013	De chiquito se fueron para el Barrio Venezuela de Río Piedras... #00:05:34-9# interviewer: Barrio Venezuela de Río Piedras, ahí tuve todas mis experiencias y fui a la escuela y todo eso ahí...
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	906-1417	8/8/2013	Eran casitas de barrio de madera, bien pocas algunas de cementos. Todas eran de madera y dos en un solar y callejones sin embrear. Un barrio, completamente un barrio. Se echaba uno como 5 minutos para llegar al pueblo (estaba a las afueras del pueblo). La mayoría (de los que vivían ahí) eran ayudantes de carpinteros, carpinteros, pintores, en lo que fuera...eran muy pocos los que trabajaban en compañías o algo así...mi papá era así, mi papá era carpintero y esperaba que lo llamaran para hacer algún trabajo.
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	1482-1622	8/8/2013	La casa era de madera y zinc. Y tenía un cuarto solamente, entonces dormíamos en el piso o en la hamaca y así...pero todo el mundo vivía junto
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	1650-2054	8/8/2013	Luego...el consiguió en 1,500 pesos pero esa tenía tres cuartos, de madera también pero tenía tres cuartos...en el mismo barrio. La casa era de mi papá pero el terreno era de una compañía que después que yo me fui la compañía le vendió los terrenos a los que vivían allí...cada uno tenía que pagar de acuerdo al tamaño del solar...pero ya nosotros no vivíamos allí... Era un dueño (del terreno) no una compañía.

Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	2082-2944	8/8/2013	(servicios básicos). En ese barrio había lo que le llaman una pluma pública. En una esquina de barrio todo el mundo venía a coger agua ahí y uno llevaba pa'la casa. Para bañarse, pues, algunos eran más...nosotros teníamos un vecino y nosotros teníamos que pagarle 2 chavos por bañarnos, porque el había sacado una tubería pa'el y pagaba 40 o 50 chavos mensuales y entonces decía que si "ustedes quieren bañarse nos dan 2 chavos y se bañaban"....La luz era también lo mismo..tú pagabas 60 chavos al mes por una bombilla. Venía el electricista o quien sea y tenía una bombilla en la sala...entonces venía y te cobraban 60 chavos mensuales...La radio después, no había radio ni teléfono. Entonces después mejoró la cosa y le pusieron luz a las casitas, pusieron unos postes y pusieron luz a la casita de 110 y ahí tu podías sacar un outlet pa'un radio o una bombilla más...
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	3324-3582	8/8/2013	la vida en barrio venezuela) La vecindad del barrio era muy buena, muy buena. Simplemente porque las amas de casa salían y hablaban. Si uno se enfermaba había un apoyo pero tremendo, venían y le traían comida, le hacían esto, le hacían aquello, lo ayudaban.
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	4007-4096	8/8/2013	porque en esos barrios...se compenetra la gente uno con los otros y era como una familia.
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	4223-5153	8/8/2013	en las barriadas se llevaba uno muy bien...entonces sobre la comida...la comida estaba bien escasa. Hasta el extremo que tu ibas a la Plaza del Mercado y tu por un peso conseguía un racimo de guineos...las chinas a 2 chavos,...pero no habían los chavos...no se conseguían los chavos....mi papá ganaba una peseta al día de carpintero. ...entonces media libra de bacalo constaba 7 chavos, así que con una peseta tu comprabas media libra de bacalo y una libra de bacalo costaba 7 centavos también...con 14 centavos comprabas pan y bacalao..la verdura se conseguía bien barata también....nosotros lo que hacíamos es que íbamos a la plaza del mercado de Rio Piedras....lo que hacían los dueños de mesa es que si había un plátano que le faltaba un pedacito lo botaba...había escasez de dinero pero había comida....lo mismo con la batata y mi hermano y yo íbamos con una caja y traíamos platanos, traíamos batata y eso....pero conseguir el vellón era bien difícil

Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	5168-5841	8/8/2013	Después al tiempito vino lo que le llamaban la PRERA...que le daban comida a uno...le daban una avena que se llamaba Millo, le daban harina de maíz, le daban leche en polvo, jamón, un jamón enlatado que venía...de daban otras comidas....cosas básicas de d'eso...eso ayudó mucho a la familia. Después de esa PRERA, esa PRERA asumentó en dar más a uno y le daban a uno unpantalón, una camisa para ir a la escuela. Que hasta sacaron una canción que decía: "los calzones de la PRERA se conocen donde quiera porque tienen tres bolsillos y no tienen relojera" y era así tenían tres bolsillos y no tenían relojera...por lo generar eran color verde o brown...pero con eso uno iba a la escuela....
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	5930-6826	8/8/2013	#00:31:55-2# ...entonces en eso surgió los comedores escolares, dentro de la escuela. Y yo recuerdo exactamente el primer menú. Era un poco de arroz blanco con un pedazo de Ñame Blanco y nosotros nos lo comimos con gusto...entonces las condiciones del barrio se mejoraron y volvimos al barrio acá.... #00:33:58-6# Su primer trabajo en octavo grado #00:50:17-5# hasta aquí habla del combate y la guerra en Corea #00:50:36-2# Reconoce que en los barrios también sale gente buena #00:50:55-2# respondant: Tuvimos la suerte que cayó en la época de LMM...pues tuvimos la dicha de usar zapatos. LMM le dio zapatos a to'los muchachos...eran unos zapatos que se llamaban "Somdiac" y entonces uno pagaba un peso, dos pesos y tenía unos zapatos que le duraban a uno que era una cosa increíble...y surgieron lo que le llamaban los comedores para los muchachos del barrio. Entonces había desayuno y almuerzo.
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	9256-9564	8/8/2013	bueno el alcantarillado, porque en los barrios no había alcantarillados lo que había eran pozos muros...bueno los pozos muros vinieron más tarde porque la mayoría eran letrinas...eso era una cajita de madera para hacer tus necesidades forra de planchas de zinc...Después...hubo el boom de la gente poner pozos muros...
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	9724-9827	8/8/2013	en los barrios era de gas liquido...querosén...en aquella época era barato...un galón costaba 10 o 12 chavos...

Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	10014- 10217	8/8/2013	Pero no querían irse de los barrios. En los barrios hay la comunión de unos con los otros, bien apegada, el juego de dominó por las tardes, este..salir a la esquina....en la urbanización no podía hacer eso
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	10306- 10532	8/8/2013	Pero en los barrios era, el domingo por la mañana o el sábado por la mañana, tu veías la gente con los "rayos o radios" puestos lo números de la lotería de Santo Domingo...este a toa boca los radios la gente paseando, bregando....
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	10773- 11636	8/8/2013	<p>En esa vida de barrio de aquel tiempo..pues el que vivía en un barrio vivía bien feliz porque lo conocía tol mundo y conocía a to el mundo. Por ejemplo, yo te puedo decir que en la calle de nosotros se moría una persona y en la calle no se prendía el radio esa semana y si había una vellonera esa velonera la viraban para que no se escuchara música...había un compartir...En el barrio, por ejemplo, habían curanderos...tu de partías una pierna o te dislocas un brazo o algo así, siempre había una persona que era conocida en ese barrio como que ese arreglaba..y lo hacían y lo hacían bien...se curaban. En el barrio mío yo conocí a dos una que se llamaba patricia y otro don Eulogio....</p> <p>#01:12:05-4# Historia de don Eulogio y el abogado que se había partido la pierna (una historia de sabiduría popular vs. medicina) y no cobraba. llevado a juguetes los niños del barrio....</p>
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	11651- 12043	8/8/2013	(Don Eulogio)...que la obra de caridad que hizo ese señor fue para el pueblo, para el barrio. Y a ese señor lo quería todo el mundo. Cuando ese señor se murió el barrio completo se...estaba en el cementerio de Río Piedras. O sea había una comunidad tan bonita y tan bonita que entonces lo adultos no querían mudarse...entonces el que se mudaba era el muchacho que se casó pero el adulto no se iba.
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	12483- 12681	8/8/2013	en los barrios se daba mucho eso. Es una hermandad que había. Yo te ayudaba a ti, tu me ayudaba a mí..este yo te trabaja gratis...eso se ha perdido totalmente eso se fue a justa...Se ha perdido también...
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	12682- 12969	8/8/2013	yo creo que está generalizado ahí en la ayuda, en las relaciones de la vecindad uno con los otros y había mas cuestión de seriedad. Por ser barrio había mucha seriedad en las relaciones de amorío.....si la mujer me gustaba yo respetaba porque conocía a los viejos y ellos me conocían a mí...

David Muñoz Transcripcion.rtf	44-925	8/8/2013	No eran urbanizaciones eran caseríos. Está la Granja en donde yo me crié al lado de la barriada Morales. Esta también el caserío Delgado y el caserío José Mercado que está a la salida de San Lorenzo. Y las tres construcciones eran idénticas. Eran casas duplex, unas pegadas a las otras. Así fue la de la Granja y así tu vas a encontrar la del caserío Delgado. Pero que cuando tu las miras ahora no lo vas a notar porque le han hecho tantos arreglos a la parte de afrente que tu no vas a notar que están unidas por una pared...las tres urbanizaciones diseñadas de la misma manera. Y eran hechas en cemento armado, no eran empañetadas, o sea tu notabas el diseño de las tablas y por lo menos en la que yo viví en la Granja..que no había dinero para tener una estufa, lo que había era un fogón, un fogón de cemento con tres rotos para tu poner el carbón, como usan ahora las barbacoas.
David Muñoz Transcripcion.rtf	939-1122	8/8/2013	Tan sólo tenía una habitación en donde yo vivía. (El dibujo) El comedor era abierto. Si tu querías salir al baño tenías que salir. #00:04:13-7# Ahora yo me acuerdo tenía dos cuartos
David Muñoz Transcripcion.rtf	1315-2502	8/8/2013	Después de ahí fue que consiguieron....vino que estaban alquilando casas en esas urbanizaciones en esos caseríos y cogieron una... eran del gobierno federal...Tenía que cualificar por el ingreso que tenía. Mi papa siempre fue barbero, toda la vida y tuvo barbería en algunos momentos. En otros trabajó con otro dueño y de esa manera se hicieron de ese sitio. Que ya era un lugar más seguro para vivir. Allí yo pasé la tormenta, que fue tormenta pero no dejó los estragos que dejó Hugo...Santa Clara...y esa tormenta yo la pasé allí. ...Esas casas estaban hechas para resistir todo. Las puertas y las ventanas...eran ventanas de dos hojas que abrían hacia afuera y las puertas eran de esa manera. Osea eran bien construidas. La ventilación que tenía cuando cerraban las puertas eran tres rotitos que tenía en la pared...Esas casas las construyeron tan fuertes...como si fuera a vivir toda su vida allí y que todavía están existentes lo único es que yo voy ahora y ni las reconozco porque las han cambiado tanto al frente Tenía bastante patio que mi casa ahí tenía un patio grandísimo que mi papa y mi mama sembraban sus cositas sembraban tomates, algunas matitas de plátano y guineo y hasta caña sembraban.

David Muñoz Transcripcion.rtf	3083-3266	8/8/2013	<p>Las casas de la barriada morales no eran de HUD, verdad?</p> <p>#00:12:10-7# respondant: No. eso eran casas hechas por ellos mismos como ellos quisieran. Con terrenos que no eran de ellos.</p>
David Muñoz Transcripcion.rtf	3448-3962	8/8/2013	<p>Si. Los que vivíamos en la granja éramos como un poquito más de otro nivel pero no era mucho. Lo único que las casa de ellos era de madera y la de nosotros en cemento y nosotros teníamos donde recrearnos que teníamos una plazoleta grande donde recrearnos y ellos no tenían nada de eso. Entonces todas las casitas de allá eran construidas por ellos, unas eran de unas maneras y otras de otras. Había algunas echas hasta en unos ricos tremendos que era hecha con unos socos. Lo único que nos dividía era una verja.</p>
David Muñoz Transcripcion.rtf	3977-4354	8/8/2013	<p>(la vida en la granja) Era una vida buena, de muchas amistades, con los vecinos y nos conocíamos todos. Si yo fallaba en algo y el vecino me veía ya sabía que mi papá lo iba a saber porque él se lo decía en tono de darme una reprimenda a mí por lo que yo había hecho. (el carro). Para mí era una vida muy buena, no habían juguetes y los jugutetes lo hacíamos nosotros mismos.</p>
David Muñoz Transcripcion.rtf	4368-5319	8/8/2013	<p>Fue impresionante que llegaran esos caseríos a Caguas?</p> <p>#00:59:30-4# respondant: Si..porque yo entiendo que eso les dio...la gente ya lo que estaban en la barriada querían llegar acá porque era como un paso de avance en sus vidas. Estaban brincando de una manera de vivir a otra. Ahí llegaron a vivir personas que llegaron a trabajar en lo que el ejercito tenía...el PX.</p> <p>#01:00:20-4# interviewer: La vida entre barriada y la granja era diferente?</p> <p>#01:00:20-4# respondant: Sí , Sí porque ya nosotros teníamos los destos basicoas, los servicios básicos, teníamos agua. El baño era un baño con el inodoro y la ducha y lo separaba una cortina. Pero no era con la caja abajo, era con la caja arriba y tenía una cadena que los jalaba. la cocina era el fogón yo me acuerdo que cuando mis papas tuvieron la oportunidad de comprar una estufa, entonces se tumbó el fogón y estuvieron un día tumbando el fogón a base de marronasos porque era fuerte, era fuerte.</p>

David Muñoz Transcripcion.rtf	7229-7715	8/8/2013	<p>Qu persistes cuando saliste de la granja?</p> <p>#01:11:35-1# respondant: Fijate pai. Perdi algo que...desde que tu sales de esos sitios donde tu vives como en familia con todo el mundo. Porque ahí como se ve en los campos que una familia hace una comida y al primero que le da es al vecino. Esa cuestión de unidad familiar, dentro de personas que no somos familias de sangre, pero que ya nos sentíamos como una familia en todo. Y siempre todas las cosas se hacían en acuerdo con todo el mundo.</p>
David Muñoz Transcripcion.rtf	8081-8188	8/8/2013	<p>En la granja como no había nada de eso pues uno vivía de esa manera que era más en familia que lo que viene</p>
Antonio López Guadalupe	1624-2301	8/8/2013	<p>En el caso mío era porque yo pagaba alquiler, yo vivía en la calle Campio Alonso, tenía una casa allí(en el pueblo), pagaba 50 pesos de alquiler mensuales. POrque cuando vinimos de Nueva York en la casa del papá mío...en la urbanización Quiñones...pues vivíamos allí con ello pero era muy reducido porque las hermanas mías no se habían casado...entonces alquiler una casa grande que pagaba 50 pesos, pero entonces yo me di cuenta que estaban construyendo Villa Blanca y yo dije ah pues déjame ir por allí...entonces fui a la oficina y me dijeron...ya yo había empezado a trabajar de supervisor...ya por lo menos tenía un ingreso fijo, más el ingreso de Aida..combinado..pues..</p>
Antonio López Guadalupe	6698-7289	8/8/2013	<p>"La mayoría de la gente (en el pueblo) vivía alquilao y eran también de usureros dueños de los ricos de CAguas, si, esos compraban...digo aquí habían los Garrido, estaba este Celestino Perez. Toda esa gente tenían casas, estaba el GAllego que le decían el galleguito, se me olvido el nombre de él, que era el dueño de todas las casas de Gautier Benitez, el era el dueó y le alquilaba casas. Por la Calle Padiál abajo era de Felix Baerga, un hjombre que tenia dinero también y alquilaba esas casitas viejas. Había gente que pagaba 50 chavos y otros pagaban 1 peso dependiendo de la casa."</p>
Antonio López Guadalupe	7492-7637	8/8/2013	<p>orque cuando tu alquilas una casa para clavar un clavo tienes que pedirle permiso al dueño. Si se rompe el inodoro tienes que esperar a que el...</p>

Antonio López Guadalupe	7835-8396	8/8/2013	Es más seguro porque la casda del pueblo... Bueno en la casa que yo vivía lleo el momento en que yo me tenía que levantar de noche a sacar los borrachos que llegaban a dormir en el balcón. El balcon era abierto había una puertecita que nosotros le deciamos un rastrillo. Entonces una noche me levanté y saqué a uno y volvía otra vez y entonces yo le dije a Aida esperate que a este yo le voy a quitar la borrachera y cogía una olla de agua, se la mandé por encimsa (risas). No volvio más... Lo bautice... Chacho esa gente se metía allí y la peste a ron..."
Antonio López Guadalupe	8502-9070	8/8/2013	44.30 Construcción de las casas del pueblo "La parte de abajo era en cemento el piso pero sobre ese cemento levantaron en madera. Entonces la otra cosa era que tu tenía una casa aquí y el vecino de atrás te bajaba por atrás, el agua de fregao y todas esas cosa bajaba por... tu sabes...la higiene. La higiene no era la misma. En las casas de urbanizaciones hay más higiene. Y lo otra cosa es que le sube la autoestima a la persona. La persona cuando es inquilino no es lo mismo.. En el caso de uno si uno no podía pagar la casa de uno uno puede ir a veterano..."
Antonio López Guadalupe	9516-10329	8/8/2013	en las casas del pueblo tu no podías tener ni un perro. Al que le gustaba los animales tu no los podía tener. Entonces había hacinamiento. NO había privacidad, no porque las casas eran de madera lo que tu decías aquí se oía allá...y entonces la madera se iba dañando y entonces habían veces que habían rotos en los paneles. La privacidad se perdía. Muchas veces lo que se hacían era que levantaban las casas...los dueños de la casa para hacerlo más barata...la casa de afuera la forraban con latas de galleta, la puerta de afuera...hacían como una plancha etonces ahí la clavaban...Habían veces que tu veía el nombre del marcas de la galleta...otroque vivía..Sixta la tía mía...pùes ella para la privacidad cogía harina de pan la mezclaba hacía una pega entonces cogía los periodicos entonces la iba pegando...
Antonio López Guadalupe	10572-10667	8/8/2013	porque en el pueblo a veces lo que había era una bombillita que casi no alumbra en las calles."
Antonio López Guadalupe	10678-10890	8/8/2013	"El papá de Aida Cruz....Don Pedrito era el que prendía la bombilla tenía un deso un interruptor y el lo halaba y quedaba prendida, entonces él era el que iba a cobrar a las casa, era cobrador y prendía el faro.

Antonio López Guadalupe	11010- 11170	8/8/2013	Antes en ciertas casass había solamente un baño para dos o tres familias, entonces tenían que esperar por turno...que se bañaran unos alante y otros atrás, Je..
Antonio López Guadalupe	11323- 11493	8/8/2013	"...en el pueblo...en cualquier esquina había un bar o una vellonera y entonces uno se acostaba a dormir a fuerza de musica, de boelro.. porque esos bares se amanecían..
Antonio López Guadalupe	12813- 13159	8/8/2013	"La gente se mudaba de sitio en sitio, a veces estaban aquí y de momento alquilaban otro sitio. Muchas veces lo hacían por la condición del sitio en donde vivían...porque en aquél tiempo había mucha rensilla...personas que bebían y entonces tenían peleas...habían borrachos que se ponían a pelear y había a veces que por los bareas, la música.
Antonio López Guadalupe	13587- 14090	8/8/2013	1.16.36 Orden de mudanzas Juano (nacimiento y crianza) Central Defensa Barriada Polonia Calle Padial Calle Vizcarrondo abajo (frente a la aguayo aldea..le decian los tres brincos) José Mercado (conoce abuela) Polonia (con la tía...que le alquilo un cuarto... alli vivio cuando se caso) Calle Monseñor Berrios (casa de la tía de aida) Calle Rafael Cordero (con la Calle Landelino Aponte) Calle Landelino Aponte Cañabon Nueva York (10 años--en el 50 se fueron) Condadito El Pueblo Cañabon Villa Blanca

Antonio López Guadalupe	14101- 14688	8/8/2013	<p>Donde yo nací la casa era de mi papa pero el terreno no...era de la Eastern Sugar, entonces la Easter Sugar le vendió a la Brewer y la Brewer empezó a vender los terrenos..”</p> <p>1.24.08 “Los papas míos vivían siempre alquilado..cuando regresamos de Nueva York ya habían comprado casa propia..porque Ruth y Carmen Luz ya estaban trabajando de maestras y podían pagar una casa...una hipoteca...”</p> <p>1.25.03 “...y cuando el dueño de la casa le salía de los pantalones...no había contrato”</p> <p>1.25.26 “ En aquel tiempo habían corredores...que le buscaban casa a uno...eran los realtors ambulantes”</p>
Antonio López Guadalupe	15226- 16963	8/8/2013	<p>Para ese tiempo habían dos clases sociales una eran los ricos y los pobres y el pobre era siempre marginado por el rico. Por ejemplo, el rico tenía agua en la casa, tenía un grifo, tenía un baño...pero políticamente esa gente que era rica que eran republicanos y liberales..pues políticamente pa ganarse a la gente en el tiempo de las elecciones..le ponían una pluma a la gente pero era una pluma publica...y su intentabas sacar un tubo para ponerselo a tu casa ellos se oponían..ellos regían la vida del pobre...tu tenías aquí un terrateniente con 1,000 cuerdas de terreno le decían a uno...de sus trabajadores hagaase su casita ahí...hacía una casita de madera pero después esa persona tenía que ...y cuando la hija era señorita se la llevaban a la casa de fregona, a pasar mapo, a limpiar, a fregar...y a entretener el nene... Muñoz Marín uso esa frase...te voy a sacar el cabalito...Muñoz Marín atacó mucho al rico....y la población veía que iba al campo al batey...donde le sirvo el café don Luis, en una coca en una coca de esas....y se sentaba en un banco en batey....los ricos abusaron mucho de la gente...de hecho cualquier persona cometía un delito y esa persona tenía, aunque tuviera la razón, iban y hablaban con Martínez Nadal, Martínez Nadal era un rico y era representante senador y hablaban con...Martínez Nadal era el que controlaba a los jueces y el que podía salir culpable le decía al abogado hablese con Martínez Nadal...y ese día cuando el juicio llegaba Martínez</p>

			nadal a la sala y el juez lo miraba y temblaba el tribunal...y el que iba salir culpable salia absuelto y el que tenia la razon salia culpable...entonces sacaron una plena...temblaba la corte, temblaba el fiscal cuando se presentaba Martinez Nadal”
Hilda García Transcripción.rtf	39-373	8/8/2013	ues yo nací en Caguas por allí donde es ahora el barrio Navarro. Pero en mis tiempos las mamás no iban al hospital. Era por comadronas. Así que la señora, la matrona o la comadrona era de Gurabo y yo nací un 5 de septiembre en esa parte de Navarro que ahí hay ahora una cosa de caballos. Antes les llamaban la Tosca, pero es Navarro....
Hilda García Transcripción.rtf	772-913	8/8/2013	Lo primero, primero que yo recuerdo era viviendo en La Central (se refiere a la central de caña Santa Juana). No recuerdo viviendo en Gurabo...
Hilda García Transcripción.rtf	2016-2311	8/8/2013	Me imagino que esa casa de la central no era de ustedes? #00:10:35-6# respondant: No. Era que se las daban a los empleados que trabajaban en la central. Yo paseaba esa central y mis papás nos llevaba y veíamos como trabajaban esa caña. Mi papá trabajaba en una cosa que se llamaba el güinche.
Hilda García Transcripción.rtf	2826-3201	8/8/2013	Y allí habían casas para los...? #00:12:07-3# respondant: No. Se llamaban cuarteles. Las casas eran para los empleados de caché. Los ingenieros, los...Mi papá trabajó en una ocasión en los listados de las personas que trabajaba, como los nóminas pero eran listados de...las nóminas las trabajaban allá los contables,

			mi papá lo que hacía era anotar la asistencia de esas personas.
Hilda García Transcripción.rtf	3228-4044	8/8/2013	<p>¿Los cuarteles eran...?</p> <p>#00:12:40-5# respondant: ...eran, eran como...cuarteles se dice que eran habitaciones así hacia el fondo. Empezaba por la sala los cuartos un comedorcito así chiquito y una cocinita. Al lado pegado había otro. Como si fueran apartamentos, pero no eran de cemento, eran de madera, pegados unos de otros. Eran de madera y tu oías lo que pasaba allá. Porque yo me acuerdo que...yo de chiquita era bien presentaita y me cogieron un día, la vecina de al lado que se llamaba doña Isabel, que yo estaba frente a un espejo y yo estaba bailando y recitando como si fuera una artista. Cuando oía la risería. Porque tenía como huequitos, la madera tú sabes...y por una endijita ella me estaba mirando. Ay Dios Mío que Verguenza !! Y ella dijo mira Dominga tu tienes una hija que va a ser cantante (laughing) .</p>
Hilda García Transcripción.rtf	4059-4596	8/8/2013	<p>Pero la vida allí (en el cuartel)...la vida allí...que se se decían "comay " sin haberme bautizado ni nada y se decían comay. Y todos los días, todos los días, esa señora de acá y la señora del lao de acá le llevaba un plato a mami. Nosotros éramos 5 niñitas y papi y mami. Y nunca faltaba un hermano de mi papa o un hermano de mi mama que los acogían en aquel tiempo que no tenían ni esposas ni na'y no tenías donde vivir. Que las camas no daban, las camas eran para las nenas y para mami y papi. Ellos tenían que dormir en una hamaca.</p>
Hilda García Transcripción.rtf	4624-5332	8/8/2013	<p>¿Cuántos cuartos tenían esos cuarteles?</p> <p>#00:14:34-5# respondant: No era un sólo cuarto grande! (énfasis) Grande, grande mas grande que esto que ahí cabían dos camas para nosotros nosotras 5...el cuarto si estaba divido de la sala y al otro extremo del cuarto dividía la cocina y un comedorcito. No habían estufas...eran de lo que llamaban un fogón...de cemento y allí mi mamá ponía carbon y Ay! nos cocinaba unas batatas mas ricas en aquellos carbones. Y todos los días cuando recogía la cocina..esas brazas de carbón..yo no sé lo que le hacía pero yo la veía a ella haciendole así como para apagarlas un</p>

			poquito y las cenizas se las echaba encima. Y al otro día separaba las cenizas y avivaba el fuego otra vez.
Hilda García Transcripción.rtf	5347-5646	8/8/2013	No había luz eléctrica, nos alumbrábamos con quinqué, estudiábamos con quinqué. A la escuelita de la central yo iba. Tenía una escuelita como hasta tercer o cuarto grado, pero mis hermanas iban a la Aguayo Aldea. Ellas caminaban tu te imaginas desde allá....No tenían agua. Nos pusieron una tubería...
Hilda García Transcripción.rtf	5707-6417	8/8/2013	(mientras dibuja) Eso era así...Ah! eran altos, tenían unos troncos, como se llama, uno socos. Aquí había una escalera alta, entonces aquí había una salita de madera, esta era la sala....entonces aquí había un cuarto así grande que habían camas aquí, camas aquí, camas aquí, camas aquí...pero todo el mundo junto papa y mama y todo. Entonces aquí venía...como el comedor. Y venía para acá y aquí estaba la cocina. Aquí había una puerta para salir a...aquí venía el fregadero que era alto y mamá fregaba y el agua caía al patio ...este era el patio..Aquí estaban las matas de guineo y esas cosas...y era como clusters....aquí había otro, que era el del señor del lado, y aquí había otro, y aquí había otro...
Hilda García Transcripción.rtf	6432-7668	8/8/2013	Entonces no tenía agua, un quinqué y una linterna. Entonces eso era de gas. Con eso nos alumbrábamos y de agua...Ah! yo me recuerdo que había un bañito y yo no sé yo creo que papi fue el que hizo eso y el agua era agua que bajaba de la central. No era pozo ni nada. Como que la central le daba el agua. Por aquí detrás lo que llamaban un caño. Que era que el agua que producía el proceso de la caña que era caliente bajaba por ahí. No mentira. No nos proveía agua nada. Mi papá tenía que, por acá ´riba había una pluma que esa era provista por la central y mi papá tenía que ir con latas y se ponía un palo aquí guindaba dos latones esos de manteca grande y papi llevaba el agua para cocinar y para fregar. Pero de esta agua que te digo que bajaba del caño que era del proceso que eso era caliente. Mi papá sacó un tubo. Hizo un bañito acá y con eso nos

			<p>bañábamos nosotros. Pero yo me acuerdo que papi le ponía como si fuera un colador de tela para recoger las impurezas. (laughing) Pero te digo que éramos 5 hermanitas y fuimos felices porque esa vida. De verdad!...Por la tarde comíamos como a las 4 o a las 5...nos íbamos a jugar a...a la cebollita. Porque había una verja que era peligrosa...Por mi casa yo veía pasar los vagones de caña.</p>
Hilda García Transcripción.rtf	11302- 11571	8/8/2013	<p>¿Cómo que el platito de comida?</p> <p>#00:31:12-2# respondant: El platito de comida que se cruzaban. Comay mire hice esto tenga, ah pues mire tenga este. Se intercambiaban en la central, acá, los platos de comida que era arroz y habichuela. En el Delgado no recuerdo que...</p>
Hilda García Transcripción.rtf	13741- 14748	8/8/2013	<p>Mudanza a la casita Jiménez Cruz número 5 y luego a la doctor Rufo.</p> <p>#00:41:34-5# La casa de Jiménez de Cruz fue comprada por 7,000 pesos</p> <p>#00:43:21-6# respondant: Yo añoraba con algún día vivir en el pueblo. Si porque yo decía. Porque uno para ir al pueblo tenía que enforufuñarse y vestirse y todas esas cosas. Yo quería estar como en el puelbo por si yo quería ir ahí a comprar un bombón en la farmacia de la esquina, pues iba.</p> <p>#00:44:48-3# Allí vivimos muy poco tiempo porque a mi papá no le gustaba, en Jiménez Cruz...porque era un sitio malo. Era un sitio peligroso. De donde estaba la casita de Jiménez Cruz yo podía llegar a la escuela intermedia en 5 minutos en nos hacía caminar toda la calle Jiménez Cruz, llegar a Radio Bar, dar la vuelta por allá, subir por donde está ahora La Semana para ir a la escuela. Porque papi no nos permitía pasar por esa calle. Pues él decía que había muchas personas que tomaban mucho licor, que había muchas peleas, mujeres de mala vida y to ese tipo de cosas.</p>

8. Lista de citas en torno a la urbanización:

Document Title	Excerpt Range	Excerpt Date	Excerpt Copy
Transcripción Ruben Pellot.rtf	181-667	8/8/2013	en Puerto Nuevo...déjame ver como era que se llamaba...la urbanización de los maestros y esa fue una de las primeras urbanizaciones en Puerto Rico...la urbanización de los maestros, es decir del maestro y entonces lo que costaba la casa eran 3,500 dólares. Yo llegué a comprar una, no en esa urbanización, sino en Caparra Terrace porque vino Puerto Nuevo y después vino Caparra Terrace y en Puerto Nuevo costaba 4,500 dólares y en Caparra Terrace cuando yo la compré costaba 6,000 dólares.
Transcripción Ruben Pellot.rtf	721-1052	8/8/2013	n poquito más cara...la primer casa que yo compré en Caparra Terrace. #00:01:10-0# i: ¿Eso fue para qué año? #00:01:10-0# r: Eso fue en el 1953...en Caparra Terrace, en el '54 compramos la casa...de los papás. Yo la compré pa los papás míos para que loa papás míos se mudaran de Isabela o de Aguadila, más bien, que era donde vivíamos.
Transcripción Ruben Pellot.rtf	2080-2373	8/8/2013	La primer casa que compramos fue cuando mi viejo dejó de trabajar, mi viejo dejó de trabajar y entonces yo salí del ejercito y nos vinimos para San Juan, para el área metropolitana y entonces yo compré la casa para que mis viejos, ya que recibían el seguro social, y se vinieran a vivir allá.
Transcripción Ruben Pellot.rtf	11656-11713	8/8/2013	Regresó del ejercito en el 54 y compró la casa de Caparra
Transcripción Ruben Pellot.rtf	13034-13738	8/8/2013	¿Qué la gente pensaba de esas urbanizaciones en esa época en que se vivía en ese tipo de condiciones? #00:27:49-4# Esas urbanizaciones nuevas eran pa gente rica....eso era un cambio terrible bien drástico en las personas que vivían en arrabales..eso era un cambio del cielo a la tierra pa la gente que vivía en los arrabales. Para nosotros no fue tan, para mi familia y para mí, no fue tan....al contrario porque yo vivía en un campo pero...en una casa espaciosa con criadero de gallinas, vacas, cerdos, todo, todo, teníamos pavos reales, pavos de esos otros para acción de

			gracia....Cuando nosotros nos mudamos a la urbanización, nos mudamos...pero no hubo un cambio, pero para la gente de los arrabales eso era...
Transcripción Ruben Pelot.rtf	13754-14557	8/8/2013	<p>¿Quizás ustedes perdieron más mudándose a la urbanización?</p> <p>#00:28:52-2# Oh, sí. Yo entiendo que sí.</p> <p>#00:29:00-9# ¿Qué perdieron?</p> <p>#00:29:00-9# Pues, la privacidad de la familia, perdimos más el contacto de hermandad con vecinos, porque aunque vivían lejos (en el campo) mi papá con...por ejemplo mi papa mataba un cerdo y le mandaba pedazos de carne a los vecinos aunque estuvieran a 400 metros de la casa...por ejemplo allá en el campo cuando recogíamos maíz venía to esa gente a recoger maíz y se llevaban maíz para su casa después que nos ayudaban a recoger teníamos las panas, venían a buscar panas, sacaban yautías y se llevaban yautías y nos dejaban a nosotros. Acá no acá la gente llega nueva a la urbanización y son más reservados, tu me entiendes... se tarda uno en conocerse y hacer más amistad</p>
Transcripción Ruben Pelot.rtf	15041-15354	8/8/2013	<p>Cambió algo entonces con la llegada de las urbanizaciones?</p> <p>#00:31:44-4# Oh, sí. Sí cambia el estilo de vida, en términos de las relaciones con los vecinos. Tu te fijas aquí mismo, por, ejemplo, nosotros hemos tenido problemas con vecinos por qué porque....porque los vecinos originales de aquí se fueron pal campo.</p>
Transcripción Ruben Pelot.rtf	15622-15821	8/8/2013	<p>Compré en el 65 y en el 66...esto era el porche, hasta aquí era el porche..extendía la marquesina hasta atrás, tiré cemento en la parte de atrás, para que los muchachos corrieran con sus velocipidos.</p>
Transcripción Ruben Pelot.rtf	16789-17169	8/8/2013	<p>Haría el cuarto más grande, el cuarto matrimonial más grande porque lo hacen muy pequeño....pero haría un balcón, un balcón en forma de "L" que coja el frente y una parte del lao de la casa..pero aquí no se puede tener un balcón, mi sueño hubiera sido tener un canto de terreno, una cuerda y hacer una casa así como yo te explico... de una sola planta...ese sería mi sueño pero ya no....</p>

Transcripción Ruben Pelot.rtf	16507-16692	8/8/2013	pero ahora después de mayor, la parte que más me gusta es el sillón ahí en la sala frente al televisor y el ábanico y sin prender el televisor....no por mucho tiempo....me gusta leer mucho...
Aida Ruiz Transcripcion.rtf	7696-8145	8/8/2013	Al casarme me fui a Villa del Rey a vivir. Eso en el 1961. #00:33:29-1# Ya esa vida era bien diferente. Todo esta bien...eran casas nuevas, con ventanas miami, con todo dentro, baños dentro....todas todas las facilidades dentro...un patio grande donde a mi me gustaba sembrar. Eso no te dije la gente antes, mi mama por lo menos le gustaba sembrar plantas medicinales en latas de galletas y las tenían así en los patios...casi todo el mundo hacía eso....
Aida Ruiz Transcripcion.rtf	8159-8310	8/8/2013	(en Villa del Rey) Había mucha transportación, pero tenía que estar cogiendo guagua para ir al pueblo porque era lejos....yo vivía en la tercera sección...
Aida Ruiz Transcripcion.rtf	8311-8727	8/8/2013	ero habían muchas facilidades pero con las facilidades esas venían muchas cosas...yo tuve que salir de Villa del Rey porque se inundaban las casas....hubo dos inundaciones bien grandes cuando George, la tormenta George, a mí me llegó el agua hasta los conductos de la luz....y eso que mi casa era bien alta...figurate tu que mi casa era bien alta, los demás que estaban allá abajo imagínate tú...y ahí yo me empecé a enfermar...
Aida Ruiz Transcripcion.rtf	9319-10098	8/8/2013	(En villa del rey)...la casa la compré yo... con un dinerito que yo tenía...yo trabaja ya...Primero yo trabajaba en la General Electric...pero era que en la GE suspendían mucho a la gente nuevo y entonces tuve la oportunidad de entrar en la Autoridad de Comunicaciones...pues allí trabajé 31 años...con las clavijas para pasar las llamadas.. #00:44:12-5# Pues con ese dinero yo reuní ese dinero y compré esa casa a nombre de Leoncio Ruiz el hermano de Ana Soto y la esposa...Yo la compré con intenciones de mejorar, mi papá no quería porque los papás de antes eran demasiados...las retretas en la plaza existían también y los paseos en donde los hombres iban de un lado y las mujeres de otros y los papás se iban a velarnos también....pues y como yo estaba soltera compré esa casa a nombre de Leo....

Aida Ruiz Transcripcion.r tf	10325-11057	8/8/2013	Había muchas facilidades, como todo lo que te dije dentro de la casa, como agua, luz, había luz eléctrica ya...no había que salir para ningún sitio, uno vivía dentro de su casa y uno podía sembrar porque en aquel tiempo esas casas tenían unos solares grandes y uno tenía sembrado los patios. Que uno no tenía que salir para ningún sitio...nada más a hacer compra, pues entonces había que ir al supermercado a hacer compra. Pues había nevera en donde, entonces, se guardaba todo eso. Ah!! al principio había un lechero que llevaba un litro de leche todos los días. Y eran listos!! Tu sabes lo que hacían..que ponían la leche detrás de la puerta, para que cuando uno abriera la puerta se rompiera, para cuando ellos vinieran te cobraban....
Aida Ruiz Transcripcion.r tf	11074-11292	8/8/2013	respondant: ...cuando era algo era de uno...uno siente que algo de uno...verdad que tiene sentido de propiedad.. Tenías los beneficios en la casa de todo adentro sin necesidad de salir, había luz eléctrica, nevera, estufa....
Aida Ruiz Transcripcion.r tf	11322-11736	8/8/2013	Qué usted cree que perdió cuando se mudó a Villa del Rey en comparación con esa casa del pueblo que usted describía? #00:49:32-1# respondant: Creo..por lo menos yo tenía que estar...el sentido ese de mamá e hijo...yo tenía que ir todo los días a mi casa. Cuando yo salía del trabajo yo iba todos los días a mi casa para ver a mi mamá...era ese sentido de despegó....yo creo que en cuanto a los demás yo no sentí cambio...
Aida Ruiz Transcripcion.r tf	12300-12580	8/8/2013	En Villa del Rey como te decía ya ese cambio de vecino no era lo mismo. NO se sabía que situaciones tenía el vecino que cosas pasaban...solamente si uno discutía o peleaba era que se oía..y la gente estaba pendiente a las peleas. Este...pero no había ese sentido de relación en que...
Aida Ruiz Transcripcion.r tf	12651-12714	8/8/2013	entonces en Villa del Rey se tenían marquesina para guardarlo....
Aida Ruiz Transcripcion.r tf	13133-13235	8/8/2013	No es lo mismo en urbanización porque en urbanización como que hay mucha separación entre los vecinos.

Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	100-351	8/8/2013	<p>Ésta urbanización es Santa Elvira? ¿Cuándo compraste esta casa?</p> <p>#00:01:03-2# respondant: Santa Elvira 1968.</p> <p>#00:01:45-0# interviewer: compró la casa pero no utilizó el beneficio, pero el hermano la compró y al mes se la pasó...La renta que se pagaba</p>
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	3583-4006	8/8/2013	<p>A tal extremo que un amigo mío que se hizo abogado quizó sacar a la mamá de ese barrio y compró una casa en una urbanización en la Urbanización Muños Rivera, una casa de 2 pisos por 35,000. Pues entonces, a esa señora le dio algo que no quería comer y eso...y la llevaron a donde un doctor y el doctor dijo que a esa señora le hace falta volver a donde vivía y la llevaron allá y se curó y estaba lo más contenta y to'eso.</p>
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	7288-7650	8/8/2013	<p>Allá en Korea daban muchos cursos y yo cogí un curso de mecánica de armas, de armored que le llaman, de arreglar armas y esbaratar pistolas y rifles y to'eso...cogí un curso de eso, cogí de audiovisual....entonces cuando vine aquí me hicieron a cargo del arm room que estaba en un edificio de cemento...yo era el que estaba a cargo de darle las armas a los guardias...</p>
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	8272-8767	8/8/2013	<p>en tós laos en tos laos había un boom de urbanizaciones...cuando yo llegué aquí estaba Villa del Rey...todas esas estaban hechas ya..pero eran casas más o menos de estos precios...después al tiempo fue que vino el boom de las casas caras...</p> <p>#01:04:06-8# A mi me gustó esta urbanización porque estaba cerquita del pueblo... todo está cerca...ahora mismo esos centros comerciales no estaban ahí pero ya yo sabía que lo iban a poner ahí y entonces...pero fíjate yo estoy aquí a 5 minutos del centro comercial...</p>
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	8796-9226	8/8/2013	<p>espondant: había la comodidad, este...eléctrica que tu podías comprar una cocina eléctrica de 220 voltios, antes era 110 y no podías tener na'd'eso...en las urbanizaciones ya era por ley que tenía que haber 220. Pero empezaron con las casas bien baratas, bien baratas. Por ejemplo, yo no quise comprar en Reparto Metropolitano porque no me gustaban las casas....entonces en Villa Prades, esas casas costaban más o menos eso...37,000.</p>

Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	9565-9827	8/8/2013	n la casa de urbanización era inodoro y era eléctrico donde tu podías poner una cocina eléctrica...había de gas también...de gas fluido porque el gas que usábamos en los barrios era de gas liquido...querosén...en aquella época era barato...un galón costaba 10 o 12 chavos...
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	9843-10013	8/8/2013	ra fácil (comprar casas de urbanización) porque los prontos eran bien bajitos. Tu lo que tenías que dar eran 50 pesos de pronto y eso motivaba a la gente a comprar casas.
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	10180-10305	8/8/2013	en la urbanización no podía hacer eso...la gente estaba encerrada...las calles solas, asilado....la gente veía eso y no le gustaba.
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	10546-10720	8/8/2013	En las urbanizaciones cuando el se mudaba a la urbanización no podían adaptarse a eso, por lo menos los viejos, pero los jóvenes entonces compraban casas en urbanizaciones....
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	12429-12516	8/8/2013	lo primero que ha perdido son...las relaciones sociales...en los barrios se daba mucho eso.
Transcripcion Luis Felipe Baez.rtf	12997-13437	8/8/2013	Las urbanizaciones son aislados...vive tol mundo bien aislado...Yo llevo 44 años aquí y si he entrado dos veces a esa casa de al frente ha sido mucho...(señala a la casa del afrente)...porque nadie quiere darse a conocer de lo que tiene ni nada de eso..Es bien difícil. En la urbanización es bien difícil. El que se crió en un barrio como yo lo echa de menos..yo si pudiera vivir en un barrio de hoy en día viviría en un barrio...y es que me crié ahí...
David Muñoz Transcripcion.rtf	3281-3335	8/8/2013	De Villa Carmen me fui para Bonneville...eso en el 1964
David Muñoz Transcripcion.rtf	5346-5549	8/8/2013	Villa Turabo esa fue la primera urbanización de Caguas. Villa Turabo lo estaban haciendo a la vez que estaban haciendo puerto Nuevo. Tol mundo buscaba como conseguir su dinerito para comprar una casa....
David Muñoz Transcripcion.rtf	5577-6048	8/8/2013	Por que se aspiraba a vivir en una casa de urbanización? #01:04:16-1# respondant: Siempre hubo lo de uno vivir más cómodo y en sitios más tranquilos porque siempre en las barriadas tenían sus problemas y la gente tenía mucho miedo de vivir en las barriadas. Esto mismo donde estamos ahora era la Plazita, esto me cuentan a mí, que yo lo llegué a ver, que la policía no podía entrar. Por aquello no es como ahora que es a base de tiros, aquello era con cuchillas y eso...

David Muñoz Transcripcion.rtf	6147-6534	8/8/2013	Para aquél tiempo lo que había mejor que eso (que la granja) era Villa Blanca, el Verde pero eso era de ricos. Lo otro era Paradis. Ya tu querías ir progresando más cuando vino la otra urbanización que la casa era más grande. Villa Carmen, tu sabes, ya estaba dentro del pueblo. De ahí me vine a Boneville Terrace y ahí las aspiraciones no podían seguir porque ahí es donde estoy todavía
David Muñoz Transcripcion.rtf	6563-7201	8/8/2013	<p>¿ue ganaste en la casa?</p> <p>#01:06:02-5# respondant: Comodidad porque después vinieron los hijos y tenía cada uno su habitación. El sitio donde estaba situada para los sitios que iban a trabajar. Por decirlo así, también la casa es más de caché..ya como que te estabas acercando, cuando llegué a Bonneville Terrace, ya como que te estabas acercando al Verde, al nivel del Verde. Todavía vivían abogados y médicos allí pero yo estaba al lao de ellos. Una sensación de progreso..de status. A veces yo pienso que no cambio mi vida de la granja por la vida que tuve acá. Primero porque allí tuve mi niñez y acá ya tienes toda las responsabilidad</p>
David Muñoz Transcripcion.rtf	7716-8080	8/8/2013	Y eso al venir a estas urbanizaciones ya tu llegas, como te llegan personas de otro sitio que tu no sabes quienes somos pues ya tu tienes un poco de recelo como, cómo actual también. Y también llega a un nivel como un tipo de competencia que tu casa que tiene que estar al nivel de la otra en el sentido de que tiene que estar bien pintadita o bien recogida y eso.
David Muñoz Transcripcion.rtf	8226-8413	8/8/2013	<p>Cual era tu espacio favorito en tu casa de urbanización?</p> <p>#01:13:25-3# respondant: Ahora! ...ahí no tengo ningún espacio pero es donde vivido toda mi vida y están mis nietos allí y pues...</p>
Antonio López Guadalupe	129-369	8/8/2013	Villa Turabo fue construida por un proyecto de un congresista que se llamaba Huey Long...entonces aquí le decían el Juey Long...Villa Turabo fue la primera urbanización hecha en los sesenta para los veteranos de la Segunda Guerra Mundial...
Antonio López Guadalupe	384-636	8/8/2013	Había una ley de veteranos que el gobierno garantizaba el préstamo, la garantía la daba el gobierno...de la carta de derecho del veterano...yo había comprado la casa de Villa Blanca pero no use el derecho, entonces cuando mi hija se casó use el derecho

Antonio López Guadalupe	657-870	8/8/2013	Para ese tiempo yo no estaba bien informado y entonces fui y cogí la casa, tu sabes, y el pago de pronto eran \$50.00...era poco y eso...yo siempre estaba trabajando y no... pero en el caso de ellos al ellos coger
Antonio López Guadalupe	878-1535	8/8/2013	No todo el mundo podía dar 50 pesos, por eso ahí vinieron a vivir personas que eran maestros, personas que trabajan en lo municipios, que trabajaban en los bancos. Así que Villa Blanca estaba compuesto por...(clase media)... Entonces para ese tiempo ya Aida (esposa) trabaja en la General Electric y yo trabajaba en negocios...yo trabajaba con el papá mío que era como una marketa de esas de vender frutas y vegetales..como un mini market...pero después de ahí me fui a trabajar a la industria...me fui a trabajar de supervisor en una fábrica de carteras...ahí en Gurabao. Eso fue para el año 62 o 63...en Villa Blanca yo compré más o menos para esa fecha.
Antonio López Guadalupe	2830-2879	8/8/2013	En Caguas se creo el Villa Blanca Industrial Park
Antonio López Guadalupe	2898-3048	8/8/2013	Los empleados empezaban ganando 20 pesos, 30 pesos, 40 pesos depende de la posición...en ese tiempo estaba bien porque que las cosas estaban baratas..

Antonio López Guadalupe	3266-4788	8/8/2013	<p>4.15 SER DEL EJERCITO ERA UN BENEFICIO PARA LA EMPRESA</p> <p>"...sí era un beneficio para la empresa porque el soldado que venía del ejercito venía con más experiencia. En el ejercito en aquél tiempo no se podía hablar español, tenías que hablar inglés porque los oficiales eran todos americanos...Además, el ejercito daba clases, daba clases de inglés, de aritmética...cuando yo me fui para el ejercito, yo me había salido de octavo grado. No entré a High School y me fui a la vocacional. Me inscribí en la vocacional para aprender carpintería...yo tenía como 15 años. Encontes cuando me fui a trabajar, que me gradue de la vocacional me llamaron y me fui a trabajar con el gobierno federal a trabajar en la carretera de Cañaboncito...todos esos puentes ahí...todo eso. Yo tenía 17 años y estaba trabajando ahí y se supone que no podía trabajar pero me cogieron, yo dije que tenía 18 y como no pidieron identificación" 6.59</p> <p>7.00</p> <p>"Entonces vino el reclutamiento obligatorio...orque primero el ejercito se estaba llevando a los voluntarios. Llevaban un trus a la plaza de recreo, metían el trus allí y entonces ponía un rótulo de que se estaban reclutando personas volutnarios y la gente iba y se... como para ese tiempo no había trabajo, tu sabes...y la gente iba y se apuntaba. Llenaban el trus y ponian 20 0 40 y se lo llevaban y despues venía otro trus más...Entonces cuando tu ibas al campamento Buchanan o Tortugero o eso...esos que se llevaban eran sargento..pero eran dummies, tu sabes dummies...de embuste...8.00</p>
----------------------------	-----------	----------	--

Antonio López Guadalupe	4950-6690	8/8/2013	<p>El discurso de LMM y el latifundio, las tierras, los Longo, Leoncio Velazquez, la compañía Brewer, etc...</p> <p>(La ley de 500 acres para utilizar las parcelas) Por ejemplo las carolinas, villa esperanza)</p> <p>34.50</p> <p>"El terreno que le quitaban lo iban a usar para eso...para hacer parcelas pa darle a los pobres. De ahí surgieron Las Carolinas. Las Carolinas era terreno de Longo... se lo quitaron y entonces ahí pues se establecieron Las Carolinas. ESte, Villa Esperanza, la finca de Villa Esperanza era del abuelo del gobernador de Don Luis Fortuño, ese terreno era de él porque el abuelo de él tenía mucha fina. Las parcelas eran del gobierno entonces el gobierno las dividía en cuerda y se la daba a las personas que vivieron como agregados. Esos dueños de esas fincas que tenía 3mil cuerdas pues dentro de la finca tenían un pedacito de terreno y se lo daban este a la getne que trabajaba con ellos para que hicieran la casita y hacían la casista ahí pero despues eran esclavos, tenían que trabajar sábado y domingo tenían que velar la finca y lo que les pagaban era una miseria. Entonces Muños Marín lo que hizo fue que sacó a esa gente, los agregados....los sacó y los llevó a la finca a los terrenos que le habían quitado por las (500 cuerdas). Esas casas eran gratis no tenían que pagar. Porque Polonia y eso fueron invadidos, Barriada Morada fue invadido, eso era del gobierno municipio y los invadieron. igual que Checo acá donde está la plaza del mercado, ahí había un arrabal que se llamaba Checo y Tokio, pues esos fueron invadidos. Ah y entonces estaba también la Urbanización Delgado era también una parcela pero en vez de darla por parcela hicieron las casas de concreto, ahí el gobierno financiaba y ellos tenían que pagar."</p>
Antonio López Guadalupe	7296-7491	8/8/2013	<p>Pago de la casa \$78.00 y terminó pagando \$48.00</p> <p>Esa fue la primera casa de propiedad mía.</p> <p>41.11</p> <p>"(Bien afirmado)Uno siente más seguridad, más libertad para hacer lo que tu quieres en tu casa.</p>
Antonio López Guadalupe	7637-7835	8/8/2013	<p>En la casa de uno no, en la casa de uno uno mismo la arregla y lo cuida también para que no se dañe. Empieza entonces a vivir en comunidades...la tranquilidad para aquél tiempo, era más tranquilo.</p>

Antonio López Guadalupe	8404-8499	8/8/2013	Entonces también la seguridad de los fenómenos naturales como las tormentas. De hecho las casas
Antonio López Guadalupe	9073-9514	8/8/2013	6.44 Qué crees que perdiste? (De forma inmediata) Bueno yo creo que...al contrario se ganó. Primero se gana porque ya en tu mente tu tienes de que esa casa te pertenece..es tuya...no tienes que tener a un dueño de casa en la puerta cobrando. Ahí tu vas con la libreta al banco y tu vas y pagas...el banco no manda a nadie a cobrarte y tiene..la urbanizaciones tenían su espacio para tu sembrar, tuviera su jardín...un elemento importante.
Antonio López Guadalupe	10447-10571	8/8/2013	"Ah ese fue el cambio también porque en las urbanizaciones teníamos luz en cada cuarto, en Villa Blanca. Luces en la calle..
Antonio López Guadalupe	10891-11008	8/8/2013	(en las urbanizaciones) ahí llegaba la factura de fuentes fluviales y el agua cambió porque cada cual tenía su bañera
Antonio López Guadalupe	11171-11223	8/8/2013	(en la urbanización) tu tenías tu baño, tu bañera."
Antonio López Guadalupe	11232-11313	8/8/2013	"Antes por ley cada urbanizción tenía que tener un parque y un centro comunal..."
Antonio López Guadalupe	11492-11531	8/8/2013	La urbanización..no puede tener bar...
Antonio López Guadalupe	11542-12077	8/8/2013	Cambios a la casa de Villa Blanca "El único cambio que le hice fue la marquesina...yo la pude haber comprado (la casa) con marquesina pero cuando me preguntaron yo dije no le pongas marquesina... por la razón de que la hipoteca me iba a subir el pago, entonces yo iba a tener que pagar una marquesina...y yo le dije a Aida, no cuando yo empiece a trabajar pues me busco a alguien que me haga la marquesina y en eso fui y hable con Don Varo...y como el era albañil me dijo yo te la hago..y te cobro 900 y yo le dije pues está bien..."
Antonio López Guadalupe	12344-12722	8/8/2013	"El otro cambio que hice fue que cuando vendimos la casa del papa mio lo que me toco a mi lo inverti en hacer el comedor, invertí el dinero allí. La casa de Villa Blanca no tenía comedor porque el concepto era sala y comedor... todo junto... ¿La casa del pueblo era igual? Sí era igual la sala y el comedor....cada cosa en su lugar... Luego el robo y la necesidad de rejas...

Antonio López Guadalupe	13192-13585	8/8/2013	En la urbanización no habían bares....en la urbanización tenía un sitio exactamente para negocio. Como en villa blanca estaba el sitio donde estaba la cafetería, el parque y estaba un sitio para el supermercado... tenía lugar para farmacia....(/en la urbanización) estaba mas localizado, colmado, farmacia, cafetería, el colegio, había panadería pa aquel tiempo..que ahora la hay otra veces.
Antonio López Guadalupe	14689-14899	8/8/2013	1.26.14 Resumen Uno se mudaba mucho La casa eran como el pueblo habían barras La urbanizacion estructura Tienes algo propio, te da libertad, te da seguridad, higiene, estructura, "la autoestima eso le ayuda..."
Hilda García Transcripción.r tf	913-1101	8/8/2013	Yo viví allí y como a los 10 años nos mudamos a una urbanización que era de las primeras en Caguas pero eran del Gobierno. Que se llamaba Urbanización Delgado, ahora le dicen El Delgado.
Hilda García Transcripción.r tf	7683-8591	8/8/2013	¿Entonces en Delgado fue una vida diferente a esa? #00:22:48-6# respondant: Sí. Ya era una vida más moderna pero eran entonces casas individuales. Casitas de cemento...bien seguras, tenías las ventanillas así que abrían para afuera y cuando se cerraban de noche...en mi casa casi nunca se cerraban...le ponían una tranca...La enganchaban ahí y entonces se cerraba. Eran de madera, las ventanas y las puertas, pero las casas eran de cemento. También tenían su bañito, y esa tenía agua y tenía luz. Esa tenía dos cuartos, tenía....Ay yo me acuerdo de esa casita, todavía yo sueño con esa casita! Si porque después empezaron a subdivide los terrenos y no sé si era a ´rregalarlos o venderlos...no me acuerdo...porque por yo me acuerdo que mi papa por la finca esa que tenía sembrada, yo me acuerdo, que mi papá pago 60 dólares por los frutos que tenía no por la casa porque la casa sería de HUD, si había eso antes...no sé.

Hilda García Transcripción.r tf	8606-9970	8/8/2013	<p>(esa casita era)..pequeñita y todas todas eran así todas todas todas. Pero con su pedazo de terreno lo que llamaban parcela. En la parte de atrás, en la parte de al frente había...mi mamá tenía un jardín.</p> <p>#00:26:01-8# ¿Por qué todavía sueñas con esa casa?</p> <p>#00:26:03-1# Pues me fascinaba número uno porque era como mi territorio. Cuando yo venía de la escuela yo me acuerdo que yo me iba pa la finca con una de mis hermanas....y nos íbamos, nos sentábamos debajo de una mata de guineo. (Comienza a dibujar y habla mientras dibuja). Era así, así, aquí tenía los cuartos, esa estaba más....tenía dos cuartos, uno y dos...las ventanillas con la tranquita, aquí era la sala, aquí la cocina y el bañito estaba aquí..Aquí estaba el jardín, yo todavía sueño con esa casa, aquí era el jardín que eran rosas y rosas y rosas...aquí había guineo, aquí había maíz, aquí había eso que va dentro de la tierra, yautía. Aquí mami tenía arboles de frutas, que parecían peras pero eran pomarrosas....entonces mi papá le había echo a mi mama el huerto que había orégano....por todo esto alrededor habían plantas. Aquí vivían los Zayas en una casa igual que esa, era al lado. Ya no había más casas después de esa pero para acá, estaba don Nacho que era el carnicero, estaba el que zapatero, me acuerdo de una familia que era de apellido Flusa, que eran unos hermanos...casi todas las casas eran así...</p>
Hilda García Transcripción.r tf	9998-10275	8/8/2013	<p>Pero me decías que soñabas con esa casa porque sentías que era tu territorio?</p> <p>#00:29:20-8# respondant: Sí, pues como te digo si yo quería toronja me iba y bajaba una toronja, si quería guineos maduros de la misma mata me lo comía. Mi papá tenía palos de jobos de esos grandes...</p>

Hilda García Transcripción.r tf	10303-11274	8/8/2013	<p>¿Pero en la central no sentías que era tu territorio?</p> <p>#00:29:46-8# No porque no había espacio para salir excepto el batey, como llamaban antes, batey y calle por donde pasaba la gente. Pero allí mi papá no sembraba nada porque no se podía, porque no era de nosotros. Esto era de nosotros (en referencia a la casa de Delgado)</p> <p>#00:30:05-5# ¿Aunque fuera del gobierno?</p> <p>#00:30:05-5# respondant: Aunque fuera del gobierno porque nosotros podíamos disfrutar de esa parcela, de ese terreno y mi papá con un hermano....nosotros cogíamos el maíz y nos obligaban a...y a molerlo..mi mamá nos hacía mazorcas asadas. Y de las toronjas mi mamá hacía límber. La primera nevera que hubo en la calle fue la de nosotros y mi mamá hacía limber de eso. Si quedaba leche de la que ligo, porque antes era leche en polvo, si sobraba de esa leche la hacía en liber. Y se los daba a los nenes de la calle. Se los regalaba. Antes no se vendía nada. Ya en ese sitio no estaba el platito de comida.</p>
Hilda García Transcripción.r tf	11894-12204	8/8/2013	<p>Pero ya hubo un cambio en la urbanización delgado?</p> <p>#00:35:07-2# respondant: Ya ese aspecto, como decir, social, este de compasión de compartir ya no fue tan marcado. Si lo había en otros aspectos... siempre la gente estaba pendiente del vecino si se enfermaba venían y ayudaban a la persona que estaba enferma.</p>
Hilda García Transcripción.r tf	12338-12508	8/8/2013	<p>Yo creo que se debía eso también...Número uno llegamos allí de otro sitio. Ellos no nos conocían y nosotros no los conocíamos a ellos. Y fue distinto. Yo lo eché de menos.</p>